

De la sociedad del espectáculo a la globalización

De la sociedad del espectáculo a la globalización

ALFREDO CÉSAR DACHARY



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa

Universidad de Guadalajara

José Trinidad Padilla López
Rector General

Raúl Vargas López
Vicerrector Ejecutivo

Carlos Jorge Briseño Torres
Secretario General

Centro Universitario de la Costa

Javier Orozco Alvarado
Rector

Melchor Orozco Bravo
Secretario Académico

Antonio Ponce Rojo
Secretario Administrativo

Primera edición, 2006

© D.R. 2006, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad de Guadalajara 203, Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco

ISBN

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Prólogo	9
Introducción	15
I. La realidad global	21
Globalización: de la realidad a la ilusión	22
Globalización y realidad	26
Globalización e ilusión	30
El terrorismo, una nueva dimensión de la sociedad globalizada	34
El futuro, un desafío que construimos en el presente	38
El futuro, un fuerte interrogante	42
II. Turismo y sociedad.	47
Espacio social, libertad y turismo	48
El desarrollo turístico: las dos caras de una misma realidad	52
Bahía de Banderas, una apuesta al futuro	56
Turismo rural o ecoturismo	59
De la ecología como ciencia al ecoturismo como negocio	63
Ecoturismo: la otra cara del turismo	67
Ecoturismo y turismo rural: coincidencias y diferencias	71
Las vacaciones, ¿un espejo de lo que somos?	75
Puerto Vallarta y Bahía de Banderas: una difícil integración	80
San Andrés y Providencia: ¿un camino sustentable para el turismo?	84
Turismo y cultura: ¿la sociedad o el destino?	87
Viaje al otro Cancún	91
Cancún 2005: la insustentabilidad y sus costos.	94
III. América Latina y Estados Unidos.	99
¿De qué se defiende Estados Unidos?	100
México-Estados Unidos: la realidad de los números.	104
México-Estados Unidos: las asimetrías	108
Estados Unidos: el costo del ocaso	111
Estados Unidos: la otra cara del imperio	115
Cuba-México-Estados Unidos: el triángulo petrolero	119

2005, América despierta	123
El despertar de los pueblos indígenas	126
América: los nuevos escenarios	131
América del siglo XXI	134
IV. Medio ambiente: La otra mitad ya murió	139
La pandemia que viene: entre la verdad y el miedo	140
Del <i>Código da Vinci</i> al autor de <i>Gaia</i> : notas para un Apocalipsis	144
La ecología del diablo	148
El clima y sus retos.	152
Medio ambiente: mitos y realidades	156
Medio ambiente, la caída de los mitos	159
El agua: ¿mercancía o bien social?	163
El agua, un tema mundial	167
La problemática ambiental y los derechos humanos:	
de la realidad al mito	171
La fragilidad de las costas y el turismo	174
De las Banderas Azules a las Banderas Negras	178
V. Una sociedad emergente	183
Una sociedad bajo sospecha	186
La credibilidad perdida	190
La justicia sin verdad	194
¿El tiempo pasado fue mejor?.	197
La historia no se repite	201
La universidad pública en el siglo XXI	205
Globalización, educación y sociedad	210
El fútbol: del ocio deportivo al negocio global	213
Visiones de la sexualidad en los nuevos tiempos	217
La globalización y la moda	221
Del <i>chip</i> a la profeta	224
VI. El espacio alterado, de las metrópolis a las ciudades difusas	229
De la ciudad global a la burbuja inmobiliaria	230
El urbanismo en la era de la globalización	234
La ciudad del miedo	237
La ciudad sustentable: la nueva utopía	241
La ciudad frente a los retos de la sustentabilidad.	246
Territorio y turismo: más allá de las cuentas alegres	249
La ciudad de los inmigrantes climáticos.	252
Territorio y ciudad, los escenarios de futuro	255
Bibliografía	261

Prólogo

En el mundo de las ciencias es cada vez más frecuente encontrar trabajos que abordan el tema de la globalización desde diversas perspectivas. Entre algunos de los que más se han destacado a escala mundial encontramos las aportaciones de autores como Alain Touraine, en Francia; Anthony Giddens; en Inglaterra; George Soros, en Estados Unidos; John Saxe-Fernández, en América Latina, así como las obras de autores mexicanos, como la que en esta ocasión me honro en prologar.

Es importante destacar que actualmente los debates sobre la globalización se centran, fundamentalmente, en si la globalización es una categoría científica, es una ideología, es un paradigma o es una realidad ineludible.

Hay quienes consideran¹ que la globalización, más que un nuevo fenómeno, constituye una categoría científica asociada al largo proceso multisecular de la internacionalización económica que comienza en el periodo posrenacentista.

Quienes consideran que la globalización constituye un nuevo paradigma parten, por un lado, de que el dominio en las relaciones internas y externas se deriva de la institucionalización del poder, a cuya organización internacional se pertenece sin lugar a ninguna opción, y, por otro lado, de que la dinámica del mercado tiende al equilibrio por medio de fuerzas automáticas y de autorregulación.²

Hasta ahora, se puede decir que “las ideas globalistas han estimulado cierto grado de pasividad y conformismo, ya que asumen que

-
1. Saxe-Fernández, John (1999), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM-Plaza y Janés.
 2. Petras, James y Morris Morley (1999), “Los ciclos políticos neoliberales: América Latina ‘se ajusta’ a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres”, en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM-Plaza y Janés.

las ‘fuerzas del mercado global’ poseen capacidades extraordinarias para determinar y limitar las opciones y las políticas nacionales y locales...”³

La globalización, más que una ideología o un paradigma, es considerada por la mayoría de los autores una categoría histórica asociada a la internacionalización económica, en la cual los flujos de bienes, inversiones, producción y tecnologías tienden a ajustarse a las pautas que establece la especialización y a la nueva división internacional del trabajo.

Para Touraine,⁴ por ejemplo, “la globalización no consiste más que en un conjunto de tendencias, importantes todas ellas, aunque aisladas las unas de las otras”, pues considera que más que la conformación de cierta sociedad mundial de corte liberal, la globalización o mundialización constituye una “ofensiva capitalista”, cuyo protagonismo es encabezado fundamentalmente por la inversión extranjera directa (IED).

Para Anthony Guiddens,⁵ la globalización es una realidad que se refleja en la liberalización de la mujer, en la extensión de la democracia y en la creación de nueva riqueza. Para este autor, la globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, puesto que influye tanto en la vida diaria como en los acontecimientos que se suceden a escala mundial. Por ello, según el mismo autor, oponerse a la globalización económica y optar por el proteccionismo económico sería una táctica errónea tanto para las naciones pobres como para las ricas.

Contrariamente, Touraine⁶ considera que la globalización constituye una construcción ideológica más que un nuevo entorno económico. Sobre todo porque las economías siguen siendo nacionales y porque, más que encaminarnos hacia la globalización, asistimos a la norteamericanización y la creación de redes financieras mundiales donde el capital financiero mundial tiene el predominio sobre el capital industrial nacional.

3. Saxe-Fernández, J., op. cit., p. 19.

4. Touraine, Alain (1999), *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, España, Paidós.

5. Guiddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, España, Taurus.

6. Touraine, A., op. cit.

De hecho, otros autores, como Saxe-Fernández y Brügger,⁷ y Orozco,⁸ consideran que los procesos de globalismo económico y financiero tienen realmente un sustento neoliberal fuertemente excluyente, que responde a los intereses de los Estados Unidos, cuya hegemonía se estructura básicamente bajo la dirección de tres actores globalizantes, como son, en primer lugar, los organismos internacionales, representados principalmente por la OMC, el FMI, el BM y la OCDE, cuya función es garantizar la reciprocidad intensa y la armonía mundial; en segundo lugar, las corporaciones transnacionales y sus fundaciones, quienes se encargan de la divulgación ideológica y de garantizar un sistema oligopólico mundial que asegura la concentración del poder económico, político e ideológico; y en tercer lugar, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y fundaciones como Ford, Rockefeller, Du pont, etc., quienes promueven una participación acrítica.

Otros autores conciben la globalización como un proceso ineludible e inevitable. De hecho, autores como Robert Reich⁹ consideran que en el futuro no existirán ni productos ni tecnologías nacionales, ni siquiera industrias nacionales, y que las fronteras, en el sentido económico, dejarán de tener significado. En ese sentido, plantea que en una economía globalizada el principal activo serán sus ciudadanos, cuya competencia dependerá de sus habilidades y destrezas en la producción de mercancías.

Lo cierto es que, según plantea Alfredo César Dachary en este libro:

la globalización crea una gran incertidumbre en la mayoría de la población mundial al romper con la estabilidad laboral, y, a la vez, genera la máxima certidumbre de ganancias en los grandes grupos empresariales, al abrirles todos los mercados de trabajo en el mundo, a fin de que lleguen a los más baratos, para poder así multiplicar su inversión.

Por ello, la globalización o mundialización de la economía es vista por algunos otros autores como un nuevo imperialismo que tiende a disolver, sobre todo en los países subdesarrollados, la unidad constitutiva del Estado y del capital nacional, subordinándolos al poder de las empre-

-
7. Saxe-Fernández, Eduardo y Cristian Brügger (1999), "La democracia en el globalismo latinoamericano", en J. Saxe-Fernández, op. cit.
 8. Orozco, Javier, et. al. (1998), *Globalización e integración económica mundial*, Universidad de Guadalajara-El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.
 9. Reich, Robert (1993), *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, España, Vergara.

sas o transfiriendo una parte importante de sus funciones al sector privado.¹⁰

En esa misma línea, Soros¹¹ observa también que el sistema capitalista global exhibe algunas tendencias imperialistas, en las que, al igual que un imperio, el centro se beneficia a costa de la periferia.

Por ello, contrariamente a lo que se cree, ni el liberalismo ni la globalización se han extendido a todos los rincones del planeta, ni han beneficiado a todos los países, pues tanto Estados Unidos como Japón o la Unión Europea siguen concentrando la riqueza mundial y manteniendo prácticas predatorias y medidas proteccionistas frente al resto del mundo.

Tal como señalan otros autores,¹² el sistema capitalista mundial:

ha operado mediante un descarnado proceso de lucha por los mercados y las ganancias; ha reforzado vertiginosos cambios en todas las ramas de la producción, la ocupación y la integración económica [...]; en suma, sólo ha cambiado su intensidad para garantizar su efecto, pero su sentido no ha variado gran cosa.

Por ello, Ramón Martínez destaca que “el mundo sigue siendo el mismo que hace unos cuantos años; que el poder mundial se reparte de la misma manera, y que el sistema de hegemonía se mantiene sin cambio”.

En ese sentido, tal como señala Touraine:

la globalización no es más que un espantajo ideológico por el que se nos quiere convencer de que sobre las ruinas de los proyectos de desarrollo nacional de posguerra se ha instalado un nuevo conjunto global, económico, social e internacional, que combina mercado, democracia representativa y tolerancia cultural.¹³

Por ello se considera que la amenaza económica para los países no es el libre comercio o la globalización, sino el movimiento incontrolado de capitales y la irresponsabilidad gubernamental.

10. Rodríguez, Octavio (1999), “Política y neoliberalismo”, en J. Saxe-Fernández, op. cit.; Valadez, Diego, “Aspectos constitucionales de la inversión extranjera directa (IED)”, en Kaplan y Manrique (coord.), *Regulación de flujos financieros internacionales*, México, UNAM.

11. Soros, George (1999), *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Plaza y Janés.

12. Martínez, Ramón, “Internacionalización del capital y función económica del Estado”, en Kaplan y Manrique, op. cit., p. 189.

13. Touraine, A., op. cit., p. 25.

Así, pues, desde esta perspectiva, la globalización es un concepto construido para justificar un modelo comercial y económico que beneficia a sus impulsores; quienes, desde distintas trincheras (organismos internacionales, aparatos burocráticos, empresas e investigadores), no escatiman esfuerzos para “globalizar la globalización”.¹⁴

Para autores como Vilas,¹⁵ la globalización no es un fenómeno nuevo, ni es homogéneo, ni permite la integración al Primer Mundo, ni conduce a la democracia, ni tampoco implica la desaparición progresiva del Estado. Por el contrario, este nuevo orden económico internacional, mal llamado “globalización”, ha acentuado no sólo las desigualdades entre países ricos y pobres, sino también ha profundizado las desigualdades del PIB por habitante e intensificado la explotación de la clase trabajadora.

Hasta ahora, diversos autores coinciden en que el fenómeno de la globalización financiera, o mundialización del sistema financiero, así como la falta de control sobre él, ha sido el principal responsable de las disparidades en los ingresos y la depredación del planeta. En ese sentido, la llamada globalización pone de manifiesto que el sistema capitalista mundial sigue estando organizado bajo un sistema de centro-periferia, en el que, según Soros,¹⁶ el centro (Nueva York, Londres, Frankfurt y Tokio) es el suministrador del capital, y la periferia la usuaria del capital, en el que las reglas del juego están sesgadas a favor del centro.

En consecuencia, a pesar de la euforia de numerosos países en desarrollo por entrar de lleno en la globalización neoliberal, su participación en el sistema capitalista mundial sigue siendo marginal, no sólo porque los recursos financieros se concentran en unas cuantas áreas del mundo desarrollado, sino también porque los flujos comerciales y financieros se han estructurado en sistemas oligopólicos y se han concentrado en unas cuantas áreas geográficas, no sólo a escala mundial, sino también al interior de los propios países industrializados.

Por la importancia y la trascendencia de este tema, felicito al autor de esta obra por la visión tan amplia que, desde distintos ángulos, nos lleva a la reflexión sobre las consecuencias, los retos y las oportunidades que puede traer consigo el fenómeno de la globalización o mundializa-

14. Saxe-Fernández, J., op.cit.

15. Vilas, Carlos (1999), “Seis ideas falsas sobre la globalización”, en J. Saxe-Fernández, op. cit.

16. Ídem.

ción de las economías. Seguro estoy de que el lector tiene en sus manos una valiosísima obra, escrita por un ciudadano del mundo, como lo es el doctor César Dachary.

Javier Orozco Alvarado
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara

Introducción

¡Qué tiempos aquellos en que los siglos duraban cien años y a veces mucho más!, en que los centenarios se festejaban cien años después de un gran acontecimiento. Hoy la realidad es muy diferente, ha cambiado el significado del tiempo y el espacio, algo mucho más allá de lo que hubiéramos imaginado.

El siglo XIX es el denominado siglo largo, según Hobsbawm, ya que comienza dentro del XVIII y llega hasta 1914 y como contrapartida el siglo XX es el corto, porque comienza con la primera gran guerra y termina en los ochenta con el fin de la Guerra Fría y el ocaso de la URSS (Hobsbawm, 2004).

Por ello, hablar de la segunda parte del siglo XX es algo difícil de imaginar, porque el tiempo corre de una manera incontrolada, se nos va en el doble sentido: de la temporalidad real y de la incapacidad en entenderlo, ya que los cambios duran un tiempo demasiado corto para la experiencia histórica.

Sin embargo, estos cambios son una verdad a medias, ya que no todo el planeta vive una misma realidad, sino, por oposición, la gran mayoría de la población mundial no ha llegado a conocer gran parte de la revolución industrial y por ello mucho menos lo que hoy plantea la sociedad del conocimiento. Pero esa posibilidad de vivir en mundos separados por el tiempo de su propio desarrollo también hoy empieza a desaparecer, ya que el ambiente, una realidad social que refleja la irrealidad humana, socializa los errores, y hasta los que aún no conocen la electricidad reciben lluvias ácidas o son amenazados por el cambio climático.

En la media centuria que va de 1950 a 1999 se han dado más cambios que a lo largo de toda la historia humana, cambios drásticos y, en muchos casos, violentos, que han dejado al ciudadano universal en

un limbo de realidades, porque no alcanza a digerir uno cuando viene otro.

De los años cincuenta a fines de los setenta, Estados Unidos consolidó el imperio más moderno y, con ello, exportó un modelo de vida al cual la mayoría de los países no podría llegar nunca, primero por su propio desarrollo, segundo, porque una sociedad del desperdicio y el consumo masivo es irrepetible.

Según un estudio realizado este año por el Earth Policy Institute, si China en 2031 tuviera el mismo consumo por habitante que Estados Unidos, lo cual sería posible porque en ese año esta potencia llegaría a los 38,000 dólares per capita, llevaría al mundo a una catástrofe ecológica (*Tendencias*, 21, 2006).

En esos escasos y dinámicos años se dio la mayor revolución de la historia desde el advenimiento de la agricultura, la revolución femenina, un profundo cambio en las sociedades, principalmente occidentales, cuyo impacto aún no se ha podido evaluar en su total amplitud porque ha sido un proceso que se ha ido retroalimentando y creciendo, sin más límite que la libertad.

La revolución tecnológica enterró una era que creíamos imposible que desapareciera: la era industrial, la del motor de gasolina, la de las grandes máquinas, de las grandes empresas que, hoy abandonadas, son un mudo testigo de un mundo cambiante. Frente al gigantismo que se derrumba se levantan nuevas realidades más poderosas y cuyas medidas son casi invisibles para el ser humano: la nanotecnología, que, junto al genoma humano, transforman a la medicina tradicional en un rito de la edad de piedra.

La informática es una tecnología que cada día sigue asombrando, nos ha abierto una nueva dimensión y ha llevado a superar las distancias y los tiempos; la realidad virtual es un laberinto sin límites y el hombre no tiene miedo a perderse. Pero todo ello, y mucho más, ha tenido un costo, un impacto en la personas y en las sociedades a que ellas pertenecen, en su cultura, en su cotidianidad, y ese costo puede ser más elevado que los beneficios obtenidos, si no se controlan y socializan para hacerlos bienes universales.

El proceso de privatización es la punta de lanza para destruir las bases del Estado del bienestar, comenzando con la privatización de la banca y junto a ello de los ricos fondos de jubilaciones y pensiones, luego la salud y, con ellos, los servicios; en síntesis, “adelgazar el Estado” para engordar al empresariado.

De allí sale la visión de *sociedad civil*, cuando los liberales proclaman su victoria en los años ochenta y rescatan esta figura y la refundan como emergida del tercer sector sin ánimo de lucro y de voluntariado, orientado a sustituir funciones del Estado (Kaldor, 2005).

Un Estado débil, sin funciones de apoyo a la sociedad, y una sociedad desprotegida en medio de ONG controladas por fondos internacionales, son el marco de referencia para una sociedad acorralada, donde los niveles mundiales de pobreza aún son muy elevados.

Es éste el ciudadano que no vive en la globalización, diferente al pequeño grupo que puede hacer de sus ideas empresas en cualquier parte del mundo; es éste el ciudadano que no encuentra cómo organizarse en una sociedad donde el trabajo ya no es estable y la competencia es cada vez más feroz.

Esto ha llevado a que se intensifique la explotación de los recursos aunque aparezcan otras opciones desde las nuevas tecnologías, que no vienen a reemplazarlos sino a complementarlos, y en esta desenfrenada búsqueda por aumentar la productividad se han comenzado a vislumbrar costos más allá de lo esperado. Por eso hablamos de la sociedad del riesgo, que es el generado por una civilización que no puede delimitarse socialmente ni en el espacio ni en el tiempo (Beck, 2002), y que no se limita a lo ecológico sino llega a lo social, desde el cambio climático hasta el terrorismo.

La hegemonía de Estados Unidos duró lo suficiente para consolidar una nueva forma de vida basada en el consumo masivo e incontrolado, que fue permeando a la mayor parte de la humanidad en diferentes magnitudes y calidades.

La sociedad emergente de los años sesenta recorrió un corto camino, por la apertura y la libertad, un camino que quizás fue diseñado para que la población pensara que ha llegado su momento, pero que se cerró con fuerza en el Mayo francés, en la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, y tuvo su epílogo trágico en las dictaduras y masacres que se instalaron en toda América del Sur.

El mundo liberado era una farsa que, asumida como real, se construía en un espectáculo, que hacía del ser humano un títere más en la larga cadena de transformaciones que en realidad no habían de liberarlo, sino apenas cambiar las formas de dominarlo. Así, hablamos de la sociedad del espectáculo, que se presenta como la sociedad misma y como instrumento de unificación, ya que el espectáculo no es un con-

junto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizadas a través de imágenes (Debord, 1995).

A la globalización como idea planetaria la antecede la de universalización, la cual fue constitutiva del discurso moderno sobre los temas planetarios, y abarcó conceptos como civilización y desarrollo, los cuales le daban una perspectiva de esperanza, de búsqueda de orden mundial. Por oposición, la idea de globalización expresa un caos, un nuevo desorden mundial que genera incertidumbre de muchos y esperanzas en pocos, las cuales son generadas por fuerzas oscuras o no identificables humanamente, como es el mercado (Bauman, 2001).

La globalización crea una gran incertidumbre en la mayoría de la población mundial al romper con la estabilidad laboral, y, a la vez, genera la máxima certidumbre de ganancias en los grandes grupos empresariales, al abrirles todos los mercados de trabajo en el mundo, a fin que lleguen a los más baratos, para poder así multiplicar su inversión. La globalización hace de los países ricos el centro de atracción de los pobres del mundo, que emigran hacia esos países con el objeto ya no de ganar, sino al menos de sobrevivir, mientras en la gran periferia los Estados esperan las migajas de la lotería de las grandes maquiladoras, que llegan a imponer los ya olvidados modelos de explotación típicos del siglo XIX, con jornadas de hasta de catorce horas.

Si a ello sumamos un Estado débil, sin capacidad de negociación o defensa frente a las grandes corporaciones mundiales, podemos afirmar que la globalización es la refundación de un nuevo moderno Estado mundial, sin más liderazgo que una entelequia denominada mercado, donde la gran mayoría sobrevive en la penuria y apenas un 25% de la población mundial vive en muy buenas condiciones de existencia. Ésta es la gran contradicción: mientras algunos países se plantean reducir cada vez más las horas de trabajo, en otros, que son la gran mayoría, el trabajo no tiene límites, porque la economía informal donde trabajan para sobrevivir no se los impone; así el hombre es el explotador de sí mismo por la necesidad de supervivencia.

El proceso lleva para algunos dos décadas, para otros comenzó con la llegada de Colón a América, pero en ambos casos los resultados actuales son los mismos, pero no definitivos, ya que la hegemonía absoluta de Estados Unidos hoy ya no existe, y emergen nuevos polos alternativos desde la Unión Europea hasta China, pasando por el eje Rusia, India y Brasil.

Los trabajos que a continuación se presentan son respuestas coyunturales a un tiempo vivido, reflexiones realizadas entre 2005 y 2006, en el periódico *Vallarta Opina Millenium*, un periodo de grandes cambios y retos para la sociedad mundial y mucho más para nuestros países latinoamericanos, que todavía no pueden despegar de su compleja realidad: el dominio de la pobreza.

I

La realidad global

Nuestro primer capítulo es un corto recorrido por la realidad que emerge del nuevo orden global, donde las estadísticas mundiales de los grandes organismos internacionales, definidas como indicadores macroeconómicos, hablan de éxito, en tanto en la realidad la microeconomía, o economía real, la pobreza sigue siendo el común denominador de la mayoría de los países. Ese juego de espejos entre dos realidades es el escenario en que se mueve nuestra realidad planetaria, un grupo reducido en el siglo XXI, otro mayoritario anclado en el siglo XX, y un tercero que aún no ha llegado a la revolución industrial.

Estos mundos diferenciados podrían sobrevivir si no fuera porque el nuevo capitalismo global, como ayer el colonialismo, siempre requiere estar en un proceso de expansión, por ello llega a estas últimas realidades con el objetivo de conseguir ampliar el mercado mundial sin tomar en consideración costos sociales y culturales de los pueblos. Este enfrentamiento violento que, según Huntington, es un choque de civilizaciones, no lo es tal como este autor lo plantea: es el intento de poner un modelo cultural sobre otro, generar una subordinación, lo cual crea una gran resistencia.

En África ya se experimentaron todos los modelos, desde el *apartheid*, que duró medio siglo bajo el dominio racista de un grupo de blancos descendientes de ingleses y holandeses, hasta las grandes masacres inducidas desde el exterior, como la de Ruanda, y hoy la de Sudán. En América Latina y el Caribe se realizó de la manera más violenta mediante invasiones y dictaduras dirigidas desde Washington, y los costos también fueron muy grandes.

En el Medio Oriente, el conflicto aún no termina, y la perspectiva colonial sigue el camino irreversible del fracaso, pero con la diferencia de que la resistencia ha pasado a actuar fuera de sus fronteras y a llevar

sus ataques hasta el corazón del colonialismo. Esto se ha dado en llamar terrorismo, pero la masacre de Sabra y Chatila por parte del Estado de Israel, o la masacre de más de 100,000 civiles en Irak, y de otros miles más en Afganistán, no se les denomina terrorismo, sino el actuar de los ejércitos de la libertad.

No cabe duda de que el fenómeno mundial del terrorismo es el más conocido y los países que hoy lo condenan siempre lo han apoyado. Bin Laden, un guerrillero musulmán promovido por Estados Unidos, es quizás el ejemplo más concreto de esta alianza que se trata de ocultar. Así como se hizo el gran atentado de Pan Am por parte de guerrilleros musulmanes, también se derribó un avión con todos sus pasajeros por parte de anticastristas financiados por Estados Unidos, a uno de los cuales se llega incluso hoy a tener como héroe en el ocaso de la vida. Por ello es muy difícil acusar cuando se tiene tanta historia negra por detrás.

De las crisis armadas también es posible pasar a otra similar creada por otro tipo de terroristas, los grandes contaminadores ambientales, que cobran más víctimas que los atentados con bombas. Todos son fruto de una misma filosofía: el beneficio a cualquier costo.

Este es otro de los temas-debilidades de una globalización incontrolada, cuyo costo puede ser más elevado que el hoy esperado, porque nos va introduciendo en la sociedad del riesgo, una realidad que nos empieza a rodear y ser cotidiana, mientras los actores se arman, la sociedad empieza a resquebrajarse, porque el riesgo termina minándola y a sus elementos integradores: la confianza y la solidaridad.

Globalización: de la realidad a la ilusión

Los errores tienen la misma importancia que las verdades, puesto que son su condición de posibilidad. Es por ello que silenciarlos o negarlos es el mayor crimen intelectual posible.

Popper

Parece contradictorio afirmar que la globalización puede ser a la vez una realidad y una ilusión para unos, y una utopía para otros, pero un breve análisis de nuestra geografía podrá mostrar esta realidad contrastante. En el país, como en el resto de América y otros continentes,

hay quienes para curarse deben tomar algún té, unos buenos consejos, o tener fe; en cambio, otros tienen acceso a la más moderna tecnología que ofrece la ciencia médica. De más está decir que los primeros están históricamente en el siglo XIX y los otros en el XXI.

Este breve ejemplo se repite en toda la geografía del planeta mostrando las grandes asimetrías existentes, que día a día se profundizan pese a los consejos de los grandes entes financieros mundiales sobre cómo reducirla y hasta anularla, un discurso que parece más religioso que técnico.

La globalización existe, ¿desde cuándo? Es una larga discusión que no se reduce a analizar los últimos años del siglo pasado, sino los últimos cinco siglos de la historia mundial. Hay quienes le dan como fecha de nacimiento la penúltima década del siglo XX, los ochenta; otros, los sesenta, los menos los setenta, pero todos ellos lo consideran un fenómeno moderno, a diferencia de otros pensadores que ubican el inicio de este fenómeno en el comienzo del mundo capitalista y ponen como parteaguas el siglo XVI, el descubrimiento formal de América y la integración del mundo a través de las primeras rutas transatlánticas, a la vez que la apertura de continentes enteros al saqueo directo.

La discusión seguirá, lo mismo que la globalización, y al igual que los temas ambientales, que hoy son más confesionales que científicos, porque la mayoría de los fenómenos que se plantean no son visibles al individuo y, por tanto, ya son un asunto de fe.

La globalización de la economía ha creado una nueva fe, con un dios omnipotente que premia y castiga, y al cual nadie puede ver ni menos personalizar, salvo los que él premia porque son sus operadores: el dios mercado, ese que se asusta con las luchas sociales y se alegra con las cabezas bajas, tiene seguidores en todo el mundo. Su sede está en todo el mundo, pero su Vaticano en Wall Street, en el corazón de New York, la Inquisición en el Banco Mundial, y sus principales seminarios en las universidades clásicas de donde salieron los *Chicago boys* y otros gerentes del imperio.

Para esta nueva religión, sin principios ni ética, ¿es la pobreza una externalidad más del sistema?, ¿es la antesala de una nueva situación mundial que genera la globalización como modelo y la revolución tecnológica como motor?

Vale la pena recordar a Roberto Vacca, quien ha anunciado una nueva Edad Media en un futuro próximo como consecuencia de la degradación de los grandes sistemas típicos de la era tecnológica, que

llegan a ser demasiado vastos o complejos para ser controlados por la autoridad y por ello colapsan y generan crisis impensables, desde los atentados a las Torres Gemelas hasta Chernovil, o desde un futuro anunciado en la película *Un día después de mañana* a *Robot*, la obra maestra de Asimov.

La profunda crisis que vive el mundo actual, lo ha definido Meter Schneider en el final de la certeza, ha llevado al mundo intelectual a salvarse a costa de ocultar sus propias ideas, en un mundo donde la supervivencia nos vuelve a oscuras épocas pasadas.

Para que esta nueva fe, que puede convivir con otras más sin dejar de ser fundamental en la vida de muchas personas, pueda ser masificada al nivel de una catequesis, es necesario el control de los medios de comunicación, que no nos diseñan sólo el comportamiento, sino también los amores y odios más profundos, a partir de un proceso global de manipulación. Para ello es importante ver la radiografía de la globalización de los medios de información en el mundo.

Información:

- Estados la Unidos, Unión Europea y Japón controlan el 90% de la información del planeta.
- 1980: Cuatro de cada cinco mensajes provenían de la Unión Europea; hoy se mantiene con más amplitud y presencia de Estados Unidos.
- Cinco agencias occidentales, de los países de la OCDE distribuyen el 96% de las noticias mundiales.
- El actual orden informativo mundial se organizó a partir de la teoría del *Free Flor*, formulada en 1942 por Kent Cooper, que era el director de la Associated Press.
- 1980: La UNESCO elaboró el informe Mc Bride, la información es un “bien social” y debe ser compartido con todos los actores sociales. Estados Unidos e Inglaterra lo rechazaron por pro-soviético.
- 2005: El 20% de la población mundial (los más ricos) acapara el 93% de los accesos y líneas de Internet; el 20% más pobre tiene sólo el 0.20% de las líneas de acceso.
- Los países pobres, donde vive el 75% de la humanidad, controlan sólo el 30% de los periódicos.
- De las 300 empresas más importantes en información, 144 son de Estados Unidos, 80 de la Unión Europea y 49 de Japón.

Así comienza a definirse un nuevo planisferio, con muchas islas pequeñas de riqueza y grandes áreas de pobreza que las rodean, y que son las destinatarias del mensaje mediático que las hace vivir en la globalización como ilusión y no en la modernidad como realidad.

Pero no sólo de ideas vive el hombre, también debe comer para poder reproducirse y trabajar, vivir y sobrevivir y, lo que es el fin último, poder consumir algo de ese gigantesco *mall* de ofertas y atracciones que nos plantea el mundo que denominamos moderno.

Hacerse naturista y centrar sus alimentos en los granos es una forma de consumir todos los transgénicos posibles, de la soya al maíz; la otra es continuar siendo carnívoro de animales tratados con mucha más química que pastos, una forma de acelerar el crecimiento, darle mejor perfil e imagen.

Las máquinas de generar huevos al final se agotan y también entran al consumo; los peces en proceso de drástica reducción son criados al igual que los pollos y con alimentos similares hechos por las mismas transnacionales, hijas del monstruo moderno Monsanto.

Todo esto es factible de verse en el grupo de población que tiene acceso a estos alimentos, el resto deberá buscar en el reciclado de las sobras urbanas y lo que queda de las antiguas selvas o los campos empobrecidos y en proceso de desertificación. De allí que las cifras de alimentación nos generen una sensación muy parecida a la que teníamos al leer la historia de la denominada Edad Media, las hambrunas y las pestes.

Alimentación: FAO

- Cinco millones de niños menores de cinco años mueren anualmente por falta de alimentos.
- 825 millones de personas están mal nutridas y pasan hambre crónica; en los últimos dos años la cifra aumentó a 852 millones de personas.
- De ellas, 9 millones viven en países ricos.
- 17,000 niños menores de cinco años mueren por día por enfermedades relacionadas con el hambre.
- El hambre y la desnutrición cuestan hasta 50,000 millones de dólares en productividad perdida, porque esta situación incapacita física y mentalmente a hombres, mujeres y niños.

- La capacidad de la tierra es para producir 2,100 kilocalorías por día a 12,000 millones de personas, el doble de los que somos en la actualidad.
- La pobreza y el hambre son asuntos de género, ya que más del 70% de los que viven en esta situación de pobreza son mujeres.

La mejor manera de medir la persistencia del hambre en el mundo es partir del índice de mortalidad infantil (IMI), el cual ha bajado a escala mundial en los últimos cincuenta años, pero aún se mantiene alto en las grandes áreas de pobreza.

Estos son algunos de los indicadores básicos, los que hacen a la esencia del ser humano, la supervivencia, los cuales nos muestran las grandes asimetrías entre la globalización anunciada y la realizada en las pequeñas islas de riqueza que viven en los mares de pobreza.

Globalización y realidad

Hay dos mundos superpuestos, dos realidades contrastantes, una la que nos muestra la mayoría de los medios controlados por una minoría mundial globalizada, en sus diferentes versiones, que ha hecho del consumo la síntesis de la felicidad, acelerando el materialismo que durante medio siglo se estigmatizó en nombre de la lucha contra el comunismo que nunca existió. Michel Chossudovsky, catedrático canadiense, nos habla de la globalización de la pobreza, la otra cara de la globalización, la oculta aunque abarque la mayor parte de la geografía del planeta.

En la primera realidad, la de “los que ganaron” con la globalización, una minoría cada vez más descarada en cuanto a su consumo y a la vez más asustada en cuanto a su futuro, aparecen varios hombres que hoy militan en ambas realidades, de un lado como buitres y del otro como filántropos.

Uno de los casos más sonados pero menos conocido en la construcción de las grandes fortunas y del aumento del número de pobres es sin duda el de George Soros, hoy un economista y filántropo que se da el lujo de atacar al indefendible George Bush, poniéndose un disfraz de paloma.

El 16 de septiembre de 1992, según narra Noreena Hertz en su interesante libro *El poder en la sombra*, George Soros, un economista y especulador financiero de origen húngaro pero nacionalizado nor-

teamericano, ganó en Londres la suma de 1,000 millones de dólares. Soros apostó contra la posibilidad de que la libra esterlina se mantuviera dentro del sistema monetario europeo y el resultado fue que Gran Bretaña tuvo que devaluar su moneda y abandonar el sistema. Este día, conocido por algunos como 16-S y, por otros, como el miércoles negro, un hombre hizo saltar el Banco de Inglaterra y ganar más dinero que lo cualquier mortal se hubiera podido imaginar. El sistema financiero globalizado fue el marco de operaciones.

En la otra realidad están los trabajadores del mundo cuya radiografía da resultados tan contrastantes como puede uno imaginar a los millones de pobres que pululan en el mundo sin más metas que comer.

El mundo del trabajo en las cifras de la Organización Internacional del Trabajo

- La mitad de las personas del planeta que trabajan (un total de 2,800 millones: o sea, estamos hablando de 1,400 millones de personas) ganan menos de dos dólares al día.
- De esa mitad mal remunerada, hay 550 millones de personas que reciben un dólar diario.
- La tasa media de paro en el mundo es de 6.2%.
- Uno de cada ocho niños en América Latina y el Caribe trabaja.
- 18.5 millones de menores de edad en América Latina y el Caribe desempeñan trabajos prohibidos que ponen en riesgo su salud y su desarrollo.
- Siete de cada 10 ocupados en trabajos por abolir son niños y niñas.

Son las dos caras de la moneda. De un lado los Soros y, de la otra, los anónimos niños del trabajo o mayores que también hacen trabajo sin remuneración alguna. El nuevo mundo del trabajo les asegura la incertidumbre como un nuevo modelo a las próximas generaciones, ya que las actuales viven un plan de choque, que genera grandes depresiones y masivos suicidios en Europa y en el resto del mundo, como lo describe genialmente la escritora francesa Vivian Forester a partir de la experiencia de su hijo.

Otra de las características de esta etapa de la globalización dominada por el neoliberalismo es la reducción del Estado, el último protector de la sociedad y de los desposeídos y el que cuida de la aplicación del pacto social en que están las bases de la sociedad moderna. El Estado se ha adelgazado hasta entrar en algunos países en un proceso de desaparición, como es el caso de Haití, Liberia, Somalia y otros más, incluido

Nigeria, un rico país petrolero, en el cual Shell, la compañía petrolera que explota los principales yacimientos, realiza inversión pública como parte del tributo social, además del personal que disfrutaban los líderes y la burocracia.

Por otro lado, los países ricos, el “Club de los Ocho”, han decidido ayudar a los países pobres a reducir su pobreza, lo cual se ha transformado en un verdadero galimatías, ya que en realidad los apoyos que se ofrecen no pasan de migajas, como podemos ver en las estadísticas siguientes.

Ayuda de los países ricos a los pobres

- La Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) manda anualmente la lista de sus donantes:
- % del PIB de cada país que dona (todos menos del 1% de su PIB)
 - Noruega: 0.92%
 - Dinamarca: 0.84%
 - Holanda: 0.81 %
 - Luxemburgo: 0.80%
 - Estados Unidos: 0.14%

Lo que no se entiende es quién ayuda a quién. Según los expertos, el desarrollo desigual es aquel en que unos países se enriquecen en detrimento de otros que se empobrecen, ¿se dará en la realidad de hoy?

En el primer año del siglo XXI, los países poco desarrollados recibieron de los desarrollados 31,625 millones de dólares, pero estos países pobres les pagaron a los ricos 381,742 millones de dólares en concepto de servicio de la deuda externa; entonces, ¿la ayuda para qué sirve? Esto trae aparejada la profundización de las amenazas, que, como plantea David Held, son mucho más serias de lo que los países piensan, ya que pueden ser el caldo de cultivo de grandes problemas a mediano plazo.

Amenazas comunes que tiene el actual orden mundial

- Derrumbamiento de la regulación del comercio mundial, lo cual incidirá en aumentar las asimetrías.
- No hay avances en los objetivos del desarrollo para el milenio de la ONU, o sea, el mantener los niveles mínimos humanitarios para amplios sectores de la población mundial.
- Fracaso de las políticas para enfrentar el calentamiento global.

- Erosión del orden multilateral, que pasa por la ONU y los demás organismos internacionales.

Por oposición, en este mundo globalizado donde los países se agrupan para poder lograr importantes avances y aumentar los mercados de consumo y producción, los organismos internacionales desempeñan un papel fundamental, aunque sus presupuestos son tan bajos que su futuro es poco claro.

Presupuestos

- ONU: anual es de 1,250 millones de dólares.
- En Estados Unidos, la población gasta:
 - 8,000 millones de dólares en cosméticos.
 - 27,000 millones de dólares en confiterías.
 - 70,000 millones en alcohol.
 - 560,000 millones de dólares en automóviles.
- En la Unión Europea:
 - 11,000 millones en helados.
 - 150,000 millones de dólares en tabaco y alcohol.
- Estados Unidos y la Unión Europea:
 - 17,000 millones de dólares en comida para mascotas.
- OCDE
 - Si se retiran todos los subsidios a la agricultura se liberarían un total de 300,000 millones de dólares anuales.
 - Gasto militar: 750,000 millones de euros al año.
 - Ayudas: 41,500 millones de euros al año.

El subsidio a los alimentos para mantener el sector primario en niveles de competitividad y reducir la vulnerabilidad de la pérdida de autosuficiencia alimentaria, y, por otro lado, el incremento de los gastos militares para mantener la supremacía y el control mundial, son los grandes rubros de canalización de fondos de las potencias mundiales. Y todo esto se sintetiza en lo que es el eje de la globalización: el comercio mundial, ese rito que tiene entre sus principales deidades al dios mercado, que plantea una justicia muy particular, ya que la felicidad es prometida como una cuestión que llegará y la pobreza es una realidad que difícilmente se pueda reducir.

Comercio internacional (BID)

- 1980
 - Exportación: 92,000 millones de dólares.
 - Importaciones: 93,000 millones de dólares.
 - Deuda de América Latina: 205,000 millones de dólares.
- 2000
 - Exportaciones: 406,000 millones de dólares.
 - Importaciones: 418,000 millones de dólares.
 - Deuda de América Latina: 740,000 millones de dólares.

Más pobres en el mundo globalizado; más desocupados y niños introducidos brutalmente al mercado laboral y, frente a ello, menos dinero para reducir la pobreza: un panorama que parece apocalíptico para los que lo sufren, mientras en la cima del mundo globalizado el dios mercado sigue prometiendo el paraíso a los pobres y un consumo cada día más sofisticado a los que no lo son.

Globalización e ilusión

El desarrollo sostenible es un paradigma de lo ideal; es la utopía entronizada en los Estados y hecha política pública en favor de los países más poderosos. Este modelo mundial debería ser el eje en el cual se articularía la organización del planeta, pero ello es imposible, si no, ¿de qué vivirían los países más desarrollados?

Un estudio de Mathis Wackermagel y William Rees cuyos resultados se presentan en el libro *Our Ecological Footprint*, señala el cálculo de la huella de pie ecológica, por lo que cada habitante del planeta tiene a su disposición 1.7 hectáreas. Esto implicaría una sociedad con un consumo más controlado, menos agresivo, contrario al modelo consumista que plantea hoy el capitalismo global. Por ello es que cada habitante de España tiene a disposición 5.5 hectáreas y un estadounidense 12.2 hectáreas. Así, ¿cómo podemos lograr un desarrollo equitativo en un mundo de recursos finitos?

Según la empresa alemana de seguros, Munich Re, en la década pasada se habían dado cuatro veces más desastres naturales que en la década de los 60, o sea, en dos décadas hubo un incremento de un 400% en materia de vulnerabilidad – desastre.

Según el Worldwatch Institute, la relación ecología-pobreza genera grandes amenazas dentro del círculo general de explotación irracional del mundo, que tiene en primer lugar a los países más desarrollados; entre ellas se destacan:

Ecología-pobreza

- 420 millones de personas viven en países que ya no tienen suficientes tierras de cultivo para sostenerlos y deben importar la comida.
- 1,200 millones de personas viven en absoluta pobreza, con menos de un dólar diario.
- El 25% de las tierras de cultivo de los países desarrollados están degradadas y el proceso crece geométricamente.
- Más de 500 millones de personas viven en tierras con sequía crónica.
- En el 2025 serán 3,400 millones de personas que vivirán en zonas de sequías crónicas.
- El calentamiento global se acelera y el dióxido de carbono en la atmósfera ha alcanzado 370.9 partes por millón, el más alto de los conocidos.
- Tóxicos químicos que se arrojan a la atmósfera, la tierra y las aguas alcanzan a los 300 millones de toneladas al año.
- 30% de los bosques que sobreviven en el mundo están seriamente afectados o fragmentados.
- La deforestación avanza a una velocidad de 50,000 millas cuadradas por año.
- Las tierras húmedas se han reducido en un 50% en el siglo XX.
- El 25% de los mamíferos del mundo y un 12% de las aves están en peligro de extinción.
- La minería consume un 10% de la energía mundial y amenaza al 40% de los bosques sin explotar por sus externalidades.
- La malaria genera 7,000 muertos por día.
- La extinción de aves se produce 50 veces más de prisa que la tasa natural.
- La tasa mundial de hielos se funde al doble desde 1988 y, por ello, los niveles del mar podrían crecer 27 cm para el año 2100.

Frente a este cuadro tan grave por las amenazas que genera tenemos que los países más desarrollados continúan con una verdadera carrera por gastar en armamentos y subsidios, sacando de la circulación grandes cantidades de riqueza, como lo plantea Francis Fukuyama bastante

arrepentido luego del reto que planteó en el siglo pasado con su ensayo sobre el fin de la historia.

Unión Europea y Estados Unidos: ¿gasto o despilfarro?

- Unión Europea
 - Población: 375 millones, hoy ya llegan a los 500 millones.
 - PIB: 10 billones de dólares.
 - Gasto militar: 130,000 millones.
- Estados Unidos
 - Población: 280 millones.
 - PIB: 7 billones de dólares.
 - Gasto militar: más de 500,000 millones.

Y con la idea de llegar al fin de este camino nos encontramos con el mito o el dios de la nueva realidad, el mercado, lugar donde se habla un nuevo esperanto, el lenguaje de los valores, de la bolsa o la vida. El nuevo dios tiene su fe reasegurada en Lloyd de Londres, en el dinero, mecanismos de cambio y valorización de todo lo existente material o inmaterialmente en este mundo del consumo.

El dinero, como lo plantean genialmente los psicólogos Cloé y Claudio Madames en su libro sobre el tema, habla de un significado oculto, en el que los diferentes miembros de la familia lo utilizan como una manera encubierta de expresar deseos, luchas de poder, necesidades de atención y compromisos, así como también venganzas y castigos.

Este mercado mundial no es lo que se espera, es algo muy grande pero muy asimétrico y en permanente proceso de expansión-reducción, acorde con las diferentes coyunturas mundiales y los datos que de él emergen son, según la Fundación Ecología y Desarrollo, los siguientes:

Capitalismo y mercado (Fundación Ecología y Desarrollo)

- Mercado mundial de 6,000 millones de personas.
- 2,000 millones llegan a formar parte de las familias o grupos con ingresos superiores a 15,000 dólares anuales (\$13,000 mensuales).
- 4,000 millones de personas tienen una renta anual inferior a 1,500 dólares anuales (\$1,375 por mes, menos de \$45 por día para una familia).
- Opciones: ¿adecuarse al mercado mayoritario?
- UNILEVER (multinacional de químicos de limpieza) para el 2010: 50% de su mercado serán los pobres. Adecuó sus fórmulas a pro-

ductos locales que compran los pobres en la India, menos químicos y menos contaminación.

- 1993: el inglés Trevor Baylis inventó la radio de cuerda, que se vende en la mayoría de los países sin electricidad en el mundo rural.
- Más del 55% de la población no ha hecho una llamada telefónica, hoy se está imponiendo una telefonía móvil, sin electricidad en el campo, para millones de personas, a través del programa Village Phone.
- Electricidad: 2,000 millones de personas no la tienen, deben alumbrarse con derivados del petróleo con un gasto de cinco a diez dólares mensuales.

La adecuación o la adaptación a un mercado que cada día tiene más personas con menos recursos se nos presenta la actividad más dinámica del mundo: el turismo, el cual se ha ido adecuando a una gran masa de menos ingresos con los paquetes que presentan como ofertas las charteras, que hacen que los extranjeros salgan de sus países a menor costo que disfrutar dentro de ellos.

Y luego de este recorrido que se inicia en la vida de los habitantes en el mundo globalizado, la cual nos da los indicadores de esperanza de vida y las muertes infantiles (IMI), nos vamos al final del camino, a la muerte en el mundo globalizado.

Muerte globalizada

- 2001: muertos por diferentes causas:
 - Atentados terroristas: 3,572 (Departamento de Estado de Estados Unidos).
 - Desastres naturales: 39,073 (Cruz Roja).
 - Personas que mueren por hambre y causas previsibles, por día, en el mundo: 24,000 (OXFAM).
 - Personas que mueren en los conflictos armados, por hora: 35 (OMS).
- 2001 personas afectadas:
 - Por terremotos: 19 millones.
 - Por sequía y hambrunas: 86 millones.
 - Infectados de sida: 14,000 por día; 5 millones al año.
 - Personas que morirán de sida en los próximos veinte años: 70 millones.

La síntesis de estas últimas estadísticas son lo opuesto a la realidad, los verdaderos terroristas del mundo global son el hambre y la miseria, los autores intelectuales despachan en Wall Street junto al señor mercado y buscan una confesión en el FMI o el BM. Al final, el hombre dura lo que el cuerpo aguanta y mientras aumentamos las esperanzas de vida en los países desarrollados, en los otros se regresa a épocas muy pasadas.

En este viaje a través de la globalización pretendemos dejar claro los costos de la aplicación en pequeños lugares donde se da y las externalidades en las grandes áreas donde se sufre, una combinación física de vasos comunicantes, pero que afecta a seres humanos, un pequeño detalle que no debemos olvidar.

El terrorismo, una nueva dimensión de la sociedad globalizada

En el año 2005 ocurrió un hecho que rompió la rutina de las noticias mundiales, esa larga letanía de tres, cuatro o cinco atentados diariamente en Irak, que significan una media de veinte muertos y cientos de heridos, un tema ya monótono, debido al abuso de esta información que hacen los medios. Son árabes, se pueden contar hasta 100,000 en el último año de ocupación de las fuerzas de la alianza, Estados Unidos, Inglaterra y un grupo de falderos, contra un promedio de unos 5,000 en este último año de la larga ocupación de Afganistán. Son apenas un poco más de 100,000 y no forman parte del Primer Mundo, que no entiende qué pasa en el resto del planeta y por qué tiene hoy tantos enemigos, una pregunta que puede ser resuelta por cualquier lector de un periódico.

Este no es el marco para justificar el brutal atentado de Londres: es el marco para ubicar las dimensiones de las tragedias, las publicidades y las del silencio, las que afectan a los países del Primer Mundo, como Inglaterra y Estados Unidos, y a la que se sumó España, un desarrollado por *default*.

Blair, un aliado fiel del presidente Bush, no siguió la visión del ex presidente español Aznar de querer asociar los problemas internos con los verdaderos culpables, lo que lo llevó a la derrota, y es por ello, y pese al deslinde del Ejército Republicano Irlandés (IRA), en la clandestinidad, que inmediatamente definió al autor, el hoy mundialmente conocido Al-Qaeda.

Es de esperar que en los próximos meses haya nuevos atentados en tierra o en los vuelos al exterior, lo cual podría incrementar la paranoia que hoy sacude al Primer Mundo en referencia al denominado terrorismo, algo que no se debe justificar pero que tampoco se puede ocultar, como es el caso del terrorismo de Estado a que está sujeto Irak, con cientos de muertos diarios, bombardeos masivos contra civiles desarmados, por las fuerzas de ocupación, lo que ha traído como contrapartida una profunda lucha interna en el país.

Esto ya se había dado en los Balcanes contra Milosevic, dictador al igual que Pinochet, quien no tiene justificación alguna, pero mucho menos la intromisión de los países aliados con la secuela de muerte y destrucción que dejó esa guerra declarada desde fuera del conflicto y justificada por la OTAN y la ONU.

Esta nueva guerra intermitente que tiene miles de muertos en un bando y unos pocos en el otro, ¿a quién beneficia? ¿Hay manera de pararla, de buscar un acuerdo u otro modo de que la inseguridad en el planeta sea hoy un requisito esencial, al extremo que ya somos presos en nuestras ciudades y como tales somos tratados en los aeropuertos, y sigue así el síndrome de la seguridad-terrorismo?

Hace unos días empecé a leer un trabajo titulado *La jugada maestra. A quién beneficia realmente el nuevo terrorismo mundial*, editado en este año, del periodista español Bruno Cardeñoso, autor de varios *best sellers*, como *El código secreto*, editado por Grijalbo en 2001; *11-S: Historia de una infamia*, en 2003; *11-M: Claves de una conspiración*, editado en e 2004 y otros libros más, incluido *Los 100 enigmas del mundo*, editado en 2003.

El libro, sin lugar a dudas, abre una polémica muy grande y un interrogante mayor: ¿existe Al-Qaeda, o hay alguien muy interesado en que esta situación siga profundizándose para imponer un sistema de control mundial por parte de las potencias hegemónicas?

¿Por qué se encuentran en el 11-S y el 11-M furgonetas llenas de pruebas que incriminan a estos aparentes grupos e incluso pruebas inculminatorias contra ellos? ¿Cómo puede aparecer un pasaporte en el avión que se estrelló en las Torres Gemelas, cuando ni siquiera quedó rastro de la caja negra? ¿De dónde salieron esos pilotos con una instrucción avanzada, que no se logra en un curso corto y mucho menos para operar grandes aviones, que pudieron volar a baja altura y atacar las Torres Gemelas? ¿Por qué los suicidas del 11 de septiembre dejaron una maleta llena de información sobre ellos en un aeropuerto?, ¿po-

dían haber sido tan torpes, luego de un atentado tan bien preparado? ¿Por qué en algunos portales de Internet aparecen varios análisis que sostienen que detrás de los atentados de Madrid se encontraban grupos de operaciones de Estados Unidos?

Todas estas coincidencias hacen recordar al autor la larga historia de atentados operados o manipulados desde el centro del poder en Estados Unidos, el Pentágono o la CIA, como lo fue el ataque a Pearl Harbor, que, según testimonios cada vez menos negados, se conocía de antemano, pero se dejó pasar para poder motivar al pueblo norteamericano a una guerra.

Lo mismo fue la hoy famosa provocación del golfo de Tonkín en Vietnam, en agosto de 1964, que llevó a la intervención directa y masiva de Estados Unidos en la primera guerra que perdieron en el siglo XX. Se trató del barco de vigilancia electrónica *Maddox* y su acompañante, el barco *Joy Turner*, a los cuales, se dijo, les habían tirado 43 torpedos. Lo mismo también se puede decir del famoso caso de la explosión del acorazado *Maine* en Cuba, que desató la invasión de Estados Unidos a las posesiones españolas, lo cual le redituó Puerto Rico y Filipinas, además del control de Cuba.

No son nuevas las auto provocaciones y un ejemplo actual de denuncia está dado en la entrevista que realizó el periodista estadounidense Alex Jones al abogado también norteamericano Stanley Milton, quien es el representante de la mayoría de las familias de las víctimas del 11-S. La entrevista comienza con una afirmación del abogado respecto de una encuesta aplicada hace un año por la empresa Zogby, que sostiene que la mitad de los neoyorquinos creen que el propio gobierno de Estados Unidos estuvo implicado en el 11-S.

Este abogado, del grupo de poder de Estados Unidos, fue el jefe del equipo del senador y posterior candidato a la presidencia del Partido Republicano, es el que encabeza la demanda contra el presidente Bush por su implicación en el 11-S, por ayudar, instigar y permitir que estos atentados terroristas ocurrieran.

Algunos de estos hechos, que no son fáciles de buscar y encontrar en textos y en la misma *Web*, son parte de esta historia real que vivimos y que tantas consecuencias han generado en todo el mundo, desde los atentados terroristas hasta el encarecimiento del petróleo y, por ende, hasta una verdadera inflación mundial, que sólo tiene pocos ganadores, coincidentemente, los texanos del poder, dueños o asesores de las principales petroleras.

Según el informe final del S-11 de la Comisión del Congreso de Estados Unidos, que se hizo público en 2004, Al Qaeda fue fundado en 1988, y sus promotores fueron Abdalá Azzam y Bin Laden, que se encontraron en Afganistán organizando los grupos de resistencia contra la ocupación soviética denominados MAK. El nombre salió de la nada, ya que en 1987 se instigaba a los grupos islámicos a imponer su religión y el texto terminaba diciendo, “Alá ha decidido que debe lograrlo y manifestarse, esta vanguardia que luchará por esta nueva sociedad será al-qaeda (que significa cimiento, de esa nueva sociedad), pero que pasado a mayúscula cambia de sentido”.

Pero, en realidad, ésta es una invención, porque públicamente no se nombra a este grupo ni en los años ochenta ni en los noventa, incluidos los atentados en Kenia y Tanzania.

En la Internacional Counter Terrorism, que es la principal institución no pública sobre el tema, donde recién aparece el nombre de Bin Laden o sus redes terroristas es luego del bombardeo ordenado por Bill Clinton a una fábrica de medicamentos en Jartum, que se decía era de los terroristas, y en realidad se trataba de producir fármacos para la empobrecida población africana.

Y unos días después de este año de 1998 se sostiene, según los servicios de inteligencia de Estados Unidos, que “las redes terroristas de Bin Laden actúan como una Al-Qaeda”, esto salió publicado en *The Washington Post*.

Es así como, según Bruno Cardeñosa, se empieza a dar la transformación del grupo de Bin Laden en una organización que llaman Al-Qaeda, nombre que se da al enemigo invisible para poder comenzar una campaña mediática, que justificará los pasos siguientes.

Bautizar al grupo fue, por tanto, una vía de escape legal y a la vez política, ya que, una vez identificado al opositor a los ideales norteamericanos, se conseguía justificar en su nombre cualquier acción futura.

¿Veremos a los culpables del S-11, el 11-M y de Londres, junto a los responsables por las miles de muerte en Irak, Sudán, Afganistán y los Balcanes? No es posible ver juntos en los tribunales a vencedores y vencidos; sin embargo, es factible que a dos o tres décadas los ubiquemos en el índice de la historia, ese que transforma a los héroes en villanos.

El futuro, un desafío que construimos en el presente

Hoy hay ciertas dudas sobre qué es la globalización, porque cuando vemos el mapa del mundo nos encontramos con grandes zonas de pobreza que abarcan más del 60% de la población total, y que esas personas son marginales al mercado. Es más, el mundo restringido de los países desarrollados también tiene grandes áreas donde impera la pobreza, algo que no aceptábamos pero que se puso en evidencia para Estados Unidos con el huracán *Katrina*, y años atrás en Europa cuando apareció *El horror económico*, una obra maestra que desnudó las grandes desigualdades de la poderosa Francia.

Sin embargo, y pese a que existe esta profunda asimetría de distribución de la riqueza, los asuntos y las soluciones de nuestro tiempo son cada vez en mayor medida de carácter transnacional, transinstitucional y transdisciplinario, porque cada vez mayor número de personas forman parte de la toma de decisiones.

Frente a esta situación se han creado varios programas de estudio, y entre ellos destaca por su amplitud y perspectiva el “Proyecto Millennium”, el cual se inició en la década pasada (1996). Este proyecto tiene el objeto de crear una gran masa crítica de pensamiento global futurista, orientado a servir de referencia a los investigadores, planificadores, empresarios, organizaciones de la sociedad civil e instituciones educativas, entre otros.

El octavo informe de este proyecto, que es el último emitido por esa organización, es muy rico en reflexiones sobre el futuro de nuestro mundo, que hoy está amenazado por una larga cadena de hechos y acciones, que han generado una crisis profunda, de allí la necesidad de presentar alguna de sus ideas más importantes. En este octavo informe del proyecto, que se ha denominado como el “Estado del futuro 2004”, se han identificado quince grandes desafíos globales, que a su vez han sido el eje de desarrollo. De estos quince tomaremos algunos, que pueden ser los que más interesen como región, ya que todos hacen al equilibrio del mundo.

¿Puede lograrse un desarrollo sustentable para todos?

¿Por qué hacer el esfuerzo de lograr construir un desarrollo sustentable a escala global? ¿Es capricho, o una gran amenaza está por llegar? Antes de llegar a conclusiones veamos las cifras que nos plantea el estudio.

- La humanidad ha consumido desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy más recursos que en toda su historia.
- Los incendios forestales son los generadores del 40% de las emisiones de CO₂.
- El uso de los combustibles fósiles, que son los principales generadores de gases invernadero, se duplicará en la primera mitad del siglo XXI.
- El calentamiento del planeta, según el Panel Intergubernamental del Cambio Climático, sería de 1.4 a 5.8 °C, para fines del siglo XXI, lo que elevaría los mares una media de 34 pulgadas, y ello cambiaría la geografía de las costas y el casquete polar.
- El CO₂ atmosférico durante los últimos 400,000 años fluctuó entre los 180 y 280 partes por millón, hoy ha llegado a 380 (PPM).
- Los últimos cinco años han sido los más calurosos que registra la historia, y los glaciares están retrocediendo.
- El cambio climático para el año 2050 amenazaría con la extinción de 1,000.000 de especies.
- El 50% de los bosques del mundo ha desaparecido, lo mismo que el 25% de los arrecifes.

La sinergia entre crecimiento económico e innovación tecnológica ha sido el motor del cambio en los últimos dos siglos, pero no ha generado el resultado esperado, ya que la pobreza es su cara negativa. Por ello se requerirán grandes avances e inversiones para poder reducir este flagelo que define hoy al desarrollo como insostenible y que de continuar pondría en riesgo al planeta.

La educación como motor, una nueva ética empresarial y gubernamental, nuevas formas de asociación y gestión, podrían poner en marcha estos cambios fundamentales para la vida en el planeta.

¿Será el agua potable una fuente de conflicto?

Ya hay quienes sostienen que el presente es el siglo del agua, de las guerras por el control del recurso fundamental del planeta, y las cifras mantienen esta idea y ponen un foco rojo ante el agravamiento de este tema-problema.

- Para 2050 habrá 2,000 millones de personas que vivirán en zonas de escasez crónica de agua.

- Hoy, 1,100 millones de personas no tienen acceso a agua potable segura, y 2,400 millones carecen de instalaciones sanitarias adecuadas.
- El 80% de las enfermedades en el mundo subdesarrollado están relacionadas con el agua.
- Hoy la agricultura consume el 70% del agua limpia y, en 25 años más, este consumo se deberá elevar en un 60% para poder alimentar a más pobladores del planeta.
- El 40% de la población del mundo vive en la cercanía de los 260 depósitos internacionales de agua, o sea, los compartidos por más de dos países, lo cual da un gran potencial de conflicto en ellos.
- 3,000 especies de agua dulce están amenazadas de extinción por degradación de los ecosistemas donde se alojan.
- Cuatro de cada seis africanos carecen de agua segura, y en el Asia y Oceanía uno de cada tres carece de agua segura.

Los conflictos no se han hecho esperar, desde el conflicto en el corazón de África, en Ruanda, hasta el conflicto eterno de palestinos y judíos, tiene que ver con el agua, al igual que el manejo del acuífero Guaraní, una de las grandes reservas del mundo.

El problema del agua está directamente relacionado con la pobreza e indirectamente con el manejo insustentable de la agricultura y los grandes problemas urbanos, por lo que su solución forma parte de la respuesta global para reducir la desigualdad del mundo.

¿Se podrán equilibrar recursos y población?

¿Tendremos un crecimiento demográfico sin límite como el que hemos estado viviendo en la mayor parte del siglo XX? ¿Hay relación directa entre la explosión demográfica y los recursos limitados?

En estas dos preguntas descansa gran parte de las teorías que intentan justificar las limitaciones de nacimientos, por la fuerza y no libremente, o terminan buscando una justificación eugenésica de grupos que deberían desaparecer sin llegar, en ambos casos, al verdadero meollo de ecuación población-recursos.

En este estudio se plantean hipótesis que llevan a cifras menos alarmantes o, lo que es mejor, esperanzadoras, aunque no estamos seguros de que se pueda lograr esto sin equilibrar antes a la población más desposeída.

- Fin del siglo XXI, 5,500 millones de habitantes, 1,000 millones menos que los actuales.
- 2050, la tasa de fertilidad caerá por debajo de su nivel de reemplazo en las tres cuartas parte del mundo.
- La edad media, que hoy es de 26 años pasará a 37 años.
- La expectativa de vida aumentará en 10 años más, de 65 actual a los 75.
- Habrá 2,000 millones de personas con más de 60 años para el año 2050, o sea, más gente que los menores de 15 años; se invierte la pirámide.

Pero para llegar a esa situación se deberá pasar por un límite estimado en 8,900 millones de personas a mitad del siglo, y luego comenzará la reducción de habitantes. Pero para poder lograr esa transición se debería seguir con el crecimiento de alimentos, lo cual hasta ahora no ha podido consolidarse y cada vez aumenta más el déficit.

La urbanización y la marginación seguirán siendo problemas que amenazarán este proceso estimado de lograr una reducción natural de la población; por ello la ecuación sigue aún siendo mitad posible y mitad utopía.

Primeras conclusiones

Estas tres primeras preguntas nos enfrentan a una parte del problema, más no a su totalidad, que no se limita a los recursos y a la demografía, a la contaminación o la deforestación. Faltan los problemas políticos, los sociales, la delincuencia; falta el individuo actuando en sociedad, una segunda parte fundamental y la responsable del irracional manejo de los recursos.

Estas primeras preguntas y respuestas nos introducen en la profundidad del problema del futuro, el cual se analiza en el proyecto que estamos viendo de manera holística, aunque esta visión a veces puede desviarnos del problema principal. Es que los recursos son limitados, pero las apetencias del consumo humano no, y es que en esta ecuación unos consumen por la gran mayoría y ésta no tiene voz para rebatir a los que hablan en términos malthusianos. Los recursos no son infinitos, pero la avaricia humana sí puede serlo y, por ello, son la ética y la moral, y no la economía y la tecnología, las que pueden equilibrar la balanza

del consumo, la distribución y las posibilidades de todos los habitantes del planeta.

El futuro, un fuerte interrogante

El futuro del mundo, tal como lo ha analizado el grupo de trabajo de la Universidad de las Naciones Unidas, es un largo testamento al tiempo que vendrá, y las acciones que nos llevarían a cambiar algunas cosas para que no terminen afectándonos.

En este mundo hegemonizado por una potencia, el pensamiento dominante es de enfrentamiento, ya que hechos como el 11-S o la guerra de Irak han partido al mundo en varias áreas aparentemente diferentes. Sin embargo, hoy hay otros hechos que nos hablan de la cooperación internacional, del trabajo común de pueblos y gobiernos, como es el Proyecto del Genoma Humano, o la estación espacial internacional, o la misma red mundial de Internet.

Aunque la globalización no afecta a todo el mundo, sí impacta a toda la humanidad, a partir de la masificación de la información, de la oferta homogenizada del consumo y de la socialización de las amenazas. Esto coincide con el fin de los grandes liderazgos históricos, con el ocaso de los grandes paradigmas políticos, un vacío que aún no se puede superar, principalmente en las grandes potencias mundiales.

La crisis de los organismos internacionales de las Naciones Unidas, de la UNESCO a la FAO o al PNUD, es un reflejo de estas crisis y del vacío de ideas nuevas adaptadas a esta época de cambios profundos.

¿Cómo socializar la información y las tecnologías de comunicación para que ayuden a superar los grandes cambios del futuro?

Se dará una integración creciente entre los videos, la Internet y la telefonía celular, lo cual aumentará el tráfico de información, y bajarán los costos de operación, lo que masificará estas tecnologías. Las redes de la información formada por esta trilogía serán en los próximos años el nuevo “sistema nervioso planetario”, con lo que el ciberespacio cubrirá todo el planeta. Esta situación transformará no sólo al mundo del entretenimiento y la comunicación sino también al de los negocios y el trabajo; además, transformará el ámbito de la educación en todas sus dimensiones. Pero todos estos cambios pueden servir para transformar el mayor problema de la humanidad hoy, la brecha que separa a la gran mayoría de pobres frente a un mundo muy reducido de ricos.

Hoy, según las estadísticas de este proyecto, el 20% de la población del planeta recibe el 80% de los ingresos mundiales, los que a su vez han crecido geométricamente en las últimas décadas. El 66% de la humanidad vive con un dólar diario, y, si bien un importante grupo pasó a tener un ingreso de dos dólares al día, lo mismo no los saca de la situación de pobreza.

Uno de los grandes problemas que se atraviesan en esta batalla contra la pobreza son los subsidios de los países ricos a sus agricultores, lo cual va contra la ética de un comercio justo y profundiza la crisis dentro de la periferia. Asimismo, la falta de solidaridad de los países ricos se hace evidente cuando ni siquiera llegan a dar el 0.7% de sus PIB para combatir la pobreza, algo que sólo se realiza por los países de alta calidad de vida, como los países nórdicos, pero no por Estados Unidos.

La salud de la población del planeta es la contracara de la asimetría de los ingresos, ya que las grandes pandemias coinciden con los bolsos de pobreza. El Consenso de Copenhague consideraba el sida como el problema más importante del mundo, ya que hoy se ha transformado en el mayor azote de África y otras regiones del mundo, donde se registra más de cuarenta millones de portadores del virus y un proceso de contagio geométrico.

El bioterrorismo, en el que algunos llegan incluso a incluir al sida, por considerarlo un virus manipulado, es otra amenaza a la población mundial, al igual que el SARS, la gripe del pollo, que ya fue una peste y hoy amenaza nuevamente a escala de pandemia. Las enfermedades infecciosas causan cerca del 30% de las muertes en el mundo, y en los últimos veinte años se han identificado unas 30 nuevas afecciones altamente infecciosas, como lo fue el ébola y luego el sida.

La batalla de las enfermedades es el campo de expansión de las grandes empresas fabricantes de medicamentos, que han hecho de estas tragedias un campo de expansión, rompiendo todos los límites de la ética, lo cual se ha hecho evidente en el caso trágico del sida. Y frente a estos temas relacionados con la inseguridad afloran otros de igual gravedad, como los conflictos interétnicos, los del terrorismo y el uso de armas de destrucción masiva.

El fin de la denominada Guerra Fría, 1945-1989, no debilitó la industria armamentista, que pasó sus conflictos del ámbito de los Estados a los grupos irregulares, sea autónomos u operados directa o indirectamente por un Estado.

El Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo reconoció, en 2003, un total de 19 grandes conflictos armados, dos menos que los 21 registrados en el año 2002. Los del año 2003 se distribuyen de la siguiente manera: cuatro en África, ocho en Asia, tres en América, tres en Medio Oriente y uno en Europa. De ellos, diez fueron por razones políticas y nueve por problemas territoriales.

Pero las predicciones del futuro pueden ser más sombrías, si tomamos como referencia el Proyecto Minorías de Riesgo, de la Universidad de Maryland, Estados Unidos, que ha elaborado una lista de 285 grupos minoritarios en el mundo con potencial de conflictos armados.

Naciones Unidas tiene más de 53,000 agentes para la paz, formados por personal militar y civil a su servicio que proviene de 96 países y que está distribuido en 15 misiones que abarcan tres continentes.

Los problemas de género también siguen siendo una prioridad en la agenda mundial, y en este año, el décimo desde la IV Conferencia Mundial de la Mujer, que se realizó en Beijing, el mayor evento sobre el tema a escala mundial, tienen aún gran vigencia. Los grandes retos son la educación y el empleo en igualdad de condiciones para la mujer, pero junto a ellos está el grave problema de la violencia contra las mujeres, algo que en México tiene un nombre propio en la fronteriza Ciudad Juárez.

La violencia contra las mujeres de 15 a 44 años causa más muertes y minusvalía que el cáncer, la malaria, los accidentes de tránsito y las guerras, aunque los datos mundiales no sean tan exactos como se desea. En 48 estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud, este organismo estima que entre un 10% y un 69% de las mujeres admitió haber sido atacada físicamente por su pareja masculina.

La prestigiada Amnistía Internacional considera que un 33% de las mujeres ha recibido agresión física, a lo que hay que sumar que el 80% de los refugiados de conflictos mundiales son mujeres y niños y dos tercios de los analfabetos mayores de 15 años en el mundo son mujeres. Pero ha habido avances, y entre ellos se destaca que el 15.4% de los parlamentarios del mundo son mujeres, un 5% más que las que había en 1997. Sin embargo, en la gran mayoría de los países de la periferia el 50% de la fuerza laboral femenina no agrícola se encuentra en el sector informal, con bajos salarios y sin protección social.

Las amenazas son muchas, pero hay una que cada día toma más fuerza: las drogas, su producción y distribución en el mundo, además del beneficio que produce y los efectos sobre la economía criminal

que tiene. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), el 5% de la economía del mundo, 1.8 billones de dólares, se lava a través del sistema financiero global, principal fuente de poder del crimen organizado transnacional (COT). La cifra se puede elevar por los movimientos de intercambio por oro, piedras preciosas y otros objetos de valor que están fuera del circuito financiero, y llevar esta cifra hasta los 2 billones de dólares anuales.

A esto hay que agregar, según el Informe del Banco Mundial (BM), un billón de dólares en sobornos, que ramifican el poder del crimen organizado al interior de los organismos de seguridad y del propio aparato jurídico de los estados.

Las amenazas son más que esta pequeña descripción, pero los retos también tienen esta dimensión; por ello el futuro es un gran reto a asumir, y sólo es posible lograrlo reduciendo la pobreza e incrementando la educación, como puntos de partida para una sociedad más justa.

II

Turismo y sociedad

Desde el siglo XIX, en que las grandes hambrunas hicieron de los europeos un ejército de mendigos en busca de comida y libertad, y de América su principal destino, el mundo ha visto pasar millones de hombres de una geografía a otra. Hoy este movimiento es más fuerte, millones de pobres de África viajan unidos a la desesperación y el hambre hacia la tierra de sus antiguos amos, la Europa colonizadora y explotadora que hizo del continente africano la tragedia que hoy viven.

En América hay grandes masas de campesinos pobres, principalmente de México y Centroamérica, que huyen de la miseria hacia Estados Unidos, asumiendo también un gran riesgo que muchas veces les cobra con su vida.

Junto a esa procesión de millones de pobres hay otra que marcha a contramano, son los que salieron de la pobreza y quieren vivir unos días diferentes a su tediosa cotidianidad. Son los que compran tiempo fantasía, pero pagado como ocio enlatado: son los turistas. Estas dos procesiones, la de los pobres de recursos y la de los limitados de imaginación, tienen algo en común: a los organizadores en el turismo se los llama *turoperadores*, y a los de la emigración *polleros* o *traficantes de humanos*.

Para el turismo en este mundo global se debió, primero, transformar las realidades, convertirlas en paraísos de los turistas, adecuarlas al confort, o sea, a la media mental de los usuarios, y vestirlas con fantasía, porque el turista quiere abandonar por un tiempo su realidad y montar en otra prestada que siente como propia.

Así, la globalización arrastra a las economías a la producción de lo efímero, lo volátil (mediante una reducción masiva y generalizada del tiempo de vida útil de productos y servicios) y lo precario (trabajos temporarios, flexibles y de tiempo parcial).

El viajero del ocio es un consumidor sin límites, más que el propio de su capacidad financiera y su nivel cultural, y está siempre ávido de nuevas atracciones, de las que rápidamente se hastía al poder consumirlas. Este mismo turista es también un viajero por el tiempo, el cual consume rápidamente ante esta necesidad de llenar todos los espacios libres en su vida para evitar que el ocio se transforme en tiempo muerto de consumo. Ambas procesiones prosiguen su viaje, pero a veces se complementan, ya que en el Caribe, para hacer de las islas un gran paraíso del turismo, se tuvo que marchar de ellas cerca del 40% del total de su población. El paraíso es más efectivo con menos gente.

En el fondo, todos somos viajeros, siempre estamos en movimiento, sea físico o intelectual a través de la *Web*, siempre navegando, comunicados, buscando nuevas cosas, en el mar de oportunidades que nos ofrece el mundo del consumo. Unos viajan por trabajo para que otros trabajen; unos cuidan los hijos de otros mientras otros cuidan los propios; todos en el mismo planeta pero en distintas ciudades, lo que termina generando una cadena de empleo por un lado y de afectos por el otro.

Pero todo ello aún no llega a sumarse para poder entender lo que el turismo representa hoy en el mundo globalizado: primero es la actividad económica más dinámica del mundo y la que genera mayor número de empleos directos, además de ser la que tiene el crecimiento más rápido proyectado por décadas.

Por otro lado, el turismo es el caballo de Troya de la globalización, ya que llega hasta los lugares más olvidados, primero como esperanza, y luego, como modelo de imposición. Es la nueva utopía de los países pobres, la nueva colonización de los países ricos, una verdadera síntesis de la propia globalización; de ahí la importancia que tiene dentro de este nuevo modelo planetario.

Espacio social, libertad y turismo

Hace unas pocas décadas, los indicadores del desarrollo logrado por las diferentes sociedades eran cifras frías, que decían mucho aunque en el fondo ello significaba poco: número de autos, número de líneas de teléfonos, acero producido o cemento, y otras medidas más que hablaban de la grandeza de un país, pero no especificaban cómo se dividían la riqueza y sus beneficios.

Hoy esto ha cambiado, y los indicadores de desarrollo humano son más realistas, desde la esperanza de vida hasta los niveles educativos, al equilibrio de género y otros más que hacen al potencial humano y sus posibilidades de futuro. Pero, a escala de la economía de un país, se siguen usando medidas que nos hablan de la macroeconomía, que en general a veces va bien, pero no es un indicador de que haya una sociedad más equitativa, es sólo una medida general del crecimiento económico de un país.

Estos usos de indicadores que tienden a mostrar lo general como una realidad y no lo particular como la verdad, cada vez son menos creíbles para la sociedad, ya que en nuestro caso se habla de avances en el ámbito macroeconómico, pero la pobreza sigue allí como un recordatorio de un largo periodo de crecimiento sin una equitativa distribución.

En la realidad, las corporaciones económicas, si bien están al tanto de lo que ocurre en la economía nacional e internacional, tienen como principal objetivo el éxito propio, aunque hoy ello se debe analizar de manera diferente, ante su proceso acelerado de deslocalización.

Las corporaciones, sean productivas o de servicio, viven dentro de una sociedad, y lo que en ellas ocurre se refleja en muchos casos en su destino; por ejemplo, hoy PETROBRAS o REPSOL están a punto de salirse de Bolivia debido al proceso social que pretende nacionalizar los yacimientos de petróleo y gas, lo que cambiaría las reglas del juego con que estas empresas iniciaron su actividad. En este caso, la lucha social atenta contra contratos existentes, y para las empresas contra su libertad de negocios, y así un conflicto de la sociedad termina afectando a los inversionistas de una determinada sociedad, la sociedad limita el accionar de determinadas empresas, ¿recupera su control o qué?

Puede ocurrir este problema al revés, que las inversiones afecten a la sociedad y que ésta en principio esté como hoy lo está REPSOL o PETROBRAS, sin más defensa que el tiempo de espera, y luego quizás largos juicios internacionales que podrían ganar, pero pierden lo principal, que son sus dinámicas de negocio.

En Puerto Vallarta tenemos casos como el del famoso proyecto de la Venecia local, o el mega-desarrollo que está frente a éste y al cual nadie le hace críticas, por eso nunca se puede saber que afectan a la sociedad y ésta no encuentra respuestas adecuadas para defenderse.

¿De qué estamos hablando? Del espacio social de esa región común a todos, que está formado por plazas, calles, playas, nombres, historias y muchas cosas más, que son patrimonio de una sociedad y como tal no

tienen más administrador que ella, pero tampoco normas que regulen su uso, y de allí se derivan problemas sobre el abuso que se puede hacer de ellas en nombre de la libertad.

¿De quién es la ciudad? ¿Qué límites hay a su uso? ¿Todo es posible? Éstas y muchas otras preguntas se hacen los ciudadanos cada vez que ven que sus espacios se comienzan a acotar. Ayer fue el Parque Hidalgo, una decisión difícil, ya que había razones sociales para su defensa y para generar un mejor equipamiento para su transformación.

En la región es bien conocido el caso de una empresa de turismo de aventura que comercializa los escenarios naturales de los dos municipios incluidos en la cotidianidad de los pueblos rurales, sin dejar ganancias en la región. Es una empresa que comercializa el espacio social, que, sin reglamentación es de todos y no es de nadie. Hoy podemos tener una casa de fin de semana o simplemente vivir en el campo y de pronto llegan los areneros, las motos y otros nuevos modelos de entretenimiento, y pasan junto a nosotros tapándonos en polvo, rompiendo la paz del lugar y quizás beneficiando a uno de los vecinos, que les vende unos refrescos.

¿Es posible romper la paz de un lugar en aras de la diversificación de la oferta turística? ¿Es posible comprar pueblos enteros como se quiere hacer con San Sebastián del Oeste, o antes se hizo con las casonas de Mascota, para *disneylandizar* estos lugares y hacerlos cotos turísticos? ¿Cómo se debe defender el patrimonio cultural? ¿Cómo se defiende la paz social, el derecho a saber por qué mi pueblo deja de ser un lugar de descanso para transformarse en una ciudad dormitorio? ¿Cómo definiendo mi colonia, mi último lugar de tranquilidad, frente al turismo?

Inversiones para desarrollar la región son importantes, libertad para hacer negocios, no se debe discutir; pero, ante todo, un verdadero plan de ordenamiento y desarrollo municipal, para no hacer de las inversiones un caos o del desarrollo una frustración.

El espacio social es de todos; es el lugar donde se dan los grandes conflictos, como las sobre-densidades que saturan las arterias y los servicios; el abuso del uso de las calles por los vendedores de tiempos compartidos; el abuso de los grupos de transportistas y la ocupación de las calles con la propaganda, la de los que transforman un espacio familiar en comercial para vender alcohol. Nadie conoce los límites, ¿cómo debemos buscarlos? El espacio social es el lugar común que deja de serlo cuando los pobladores de las ciudades no pueden entrar a sus playas;

cuando los espacios públicos se privatizan es que la sociedad ha perdido la partida y sólo le resta la resistencia o la acción.

La venta de lo que es público, desde las zonas federales hasta las áreas de reserva, es indicador de una pérdida efectiva de la calidad de vida, de la restricción de la democracia y, por ende, de la reducción de las libertades del ciudadano. Es en este espacio donde se deben manejar las políticas públicas orientadas a lograr la sustentabilidad de un destino, ya que es el lugar donde se dan las grandes deformaciones espaciales cuando la deuda social se transforma en precariedad.

Son las áreas de todos que ingresan al mercado de la especulación inmobiliaria de la mano del proceso de corrupción, que nos restringe áreas verdes y con ello no nos garantiza una mejor calidad de vida y menos amenazas. Son las calles que desaparecen por arte de magia, que cierran a la circulación pública porque son áreas exclusivas, las veredas que se edifican, los retornos que se pierden, en general, los espacios públicos que se reducen. Son también los reglamentos que se pasan por alto, las densidades que no se respetan, los usos que no se definen, en general, todo lo que reduce la certeza del propietario vecino respecto de su entorno.

Este no es tema nuevo ni carente de experiencias; todos los destinos turísticos tienen un alto índice de estos altercados o usurpaciones de lo privado a lo público. Cancún es un ejemplo de espacios perdidos y luego recuperados por determinados personajes, al igual que Acapulco, Ixtapa y una larga lista.

El espacio, que es una realidad construida por el individuo, cambia radicalmente en el mundo turístico, lo que antes era una carga hoy es una excelente oportunidad de negocios, lo que ayer fueron tierras sin dueño, hoy lo son de muchos más de los que podrían detentarlas.

La historia del espacio público en los lugares turísticos es un largo camino de errores, ocultamientos y negociados, que tiene como contrapartida un alto número de externalidades, que terminan sumándose en detrimento del destino. Por ello hoy hablamos nuevamente de Agenda 21, un tema que va más allá de los importantes avances que han logrado algunos hoteles en cuanto al manejo de una manera más racional o sustentable, porque son políticas que se aplican sobre los espacios y servicios públicos por parte de organismos del Estado y actores sociales.

Los destinos turísticos hoy están amenazados por la realidad que estas acciones y estos grandes descontroles han construido a lo largo de su desarrollo, y éstas son sus grandes falencias, las que reducen la

competitividad y a la vez limitan la aplicación de otras políticas públicas correctivas frente a los grandes problemas que hoy nos presentan estos resultados.

Así el espacio social, el que es nuestro porque lo construimos, es también un espacio limitado, acotado por la racionalidad en el manejo de las políticas urbanas y turísticas. La sustentabilidad, siempre lo hemos afirmado, es posible en sociedades menos contrastantes, donde las asimetrías no generen abismos impensables, que son fruto de un manejo privado de los asuntos públicos que termina transformado el espacio social en una reducida isla, en medio de un mar de especulación, fruto de un vacío en la planeación territorial.

El desarrollo turístico: las dos caras de una misma realidad

En los últimos días del mes de octubre del 2005 se ha publicado bastante información respecto del desarrollo del municipio de Bahía de Banderas, que comparte con Puerto Vallarta y Cabo Corrientes la hoy ya famosa Bahía de Banderas. Estas noticias se ratificaron con el viaje del gobernador del estado de Nayarit a España, donde hizo algunas presentaciones acompañado por funcionarios y empresarios de la región. La noticia, en general, impacta a la sociedad, ya que hace mucho que se viene hablando de una crisis de Puerto Vallarta, fundamentalmente porque la derrama ha disminuido aunque los visitantes hayan crecido, un típico ejemplo de un destino maduro abaratado por su incapacidad de readecuarse a nuevas realidades.

En nuestro caso, la pregunta es si el modelo de crecimiento que se plantea para esta nueva y amplia frontera es el mismo que se aplicó en Vallarta, o se trata de una nueva concepción más amplia, tratando de lograr un verdadero desarrollo equilibrado y menos contrastante.

Vallarta ha crecido, y en sus espaldas hay más de 200 colonias populares con los servicios básicos, agua y luz, pero grandes carencias que se manifiestan en conflictos no expresados políticamente, pero sí socialmente, desde una delincuencia en incremento hasta los vicios, donde destaca el narcomenudeo, entre los más alarmantes. Y qué decir de Bahía de Banderas, donde las carencias de servicios básicos, especialmente el drenaje, han caracterizado a la región y se han expresado en forma directa en las aguas de la bahía, además de las restricciones existentes en materia del recurso agua dulce, específicamente en la zona a desa-

rollar de Punta de Mita y el próximo Centro Integralmente Planeado (CIP). Este último, a realizarse en Litibu, ya ha sido arrasado sin que los actores sociales que se dedican al tema hayan puesto una sola queja, menos los campesinos desplazados por este faraónico proyecto, al que muchos asocian a la familia más poderosa del país.

Sin embargo, ya está en proceso de construcción la marina de la Cruz de Huanacastle, y una larga lista de proyectos inmobiliarios, desde colonias de interés social hasta otras de alto nivel, mientras la infraestructura básica aún espera un nuevo aire.

¿Qué desarrollo?

¿Ha existido desarrollo en esta región turística, o sólo un crecimiento económico basado en la expansión de las construcciones y un auge del turismo chartero que deja grandes sumas fuera del país y las migajas aquí? ¿Quiénes han ganado en estos últimos años, los hoteleros tradicionales o los que combinan el alojamiento con la venta inmobiliaria, incluidos los tiempos compartidos?

Los grandes empresarios de esta región son, sin lugar a dudas, los desarrolladores, aquellos cuyo centro económico está en la industria de la construcción asociada a la hotelería, y para muestra basta sólo ver a Nuevo Vallarta donde dos grandes corporaciones no paran de crecer, el Mayan Palace y Pueblito Paraíso.

¿Por qué, si el turismo que nos está llegando del extranjero cada vez gasta menos y, a la vez, es de un estrato social menor, crece la venta de los tiempos compartidos?

No cabe duda de que se trata de la adecuación a un nuevo mercado de un grupo de empresarios que tienen una visión muy clara del momento en que está el destino y una estrategia precisa, por lo que no son ellos los que escuchamos en forma permanente quejándose de la actual situación.

Junto a los desarrolladores-hoteleros están los desarrolladores que trabajan también con el mundo de los turistas e inversionistas regionales, cuyo icono en la actualidad son los dos grandes proyectos que se hacen junto al río Pitillal, y que han generado una fuerte repulsa del sector hotelero, por el cambio de uso del suelo sin más fundamento que la fuerza que otorga el poder.

En esta etapa de gran crecimiento inmobiliario para el mercado interior y el exterior se sientan las bases definitivas de una masificación

incontrolable, que es la etapa superior del modelo de desarrollo inmobiliario que ha dominado todo el proceso de implantación del turismo en las costas del país, desde el CIP de Cancún hasta el propio Vallarta. Hoy en día, construcción y especulación de tierras son el verdadero motor de la economía regional, que se dinamiza con las buenas temporadas, pero que basa su poder en los grandes beneficios que deja la industria de la construcción, que es el motor líder del modelo inmobiliario.

Este modelo, ya juzgado en forma negativa y condenatoria desde los trabajos de Kadt en el clásico libro *Turismo ¿pasaporte al desarrollo?*, hasta el de Francisco Jurdao en *España en venta y Los mitos del turismo*, es el modelo en expansión, principalmente en la periferia de los grandes países desarrollados. Este modelo no crea desarrollo, genera acumulación y crecimiento para un sector restringido de la sociedad y empleo masivo para el resto, lo cual es una ecuación perfecta para sostener un destino o una ciudad, pero eso no es desarrollo, aunque se lo quiera bautizar así.

A veces es tarde

Hoy nos enfrentamos a un crecimiento inmobiliario excepcional, frente a una infraestructura de transporte totalmente rebasada y cuyas nuevas obras serán un “mejoralito” más, como el actual estacionamiento del parque Hidalgo, incluidos los puentes, que no hacen más que ratificar que Vallarta tiene una sola avenida y que un accidente paralizará la ciudad, un caso único de imprevisión para un gran destino turístico.

Pero el desorden no es nuevo, ya hace muchos años que se ha ido violentando la ley, los umbrales o límites, aunque hay veces que estos errores tienden a repetirse, porque se sabe que siempre hay un “arreglo”, como es el caso del Grand Bay en Marina Vallarta, que superó todo lo establecido y que, coincidentemente, el que aparece como responsable de este caso es el mismo del famoso y rechazado Grand Venetian.

Hoy, las zonas turísticas de Marina Vallarta también se han empezado a llenar de proyectos inmobiliarios no hoteleros y, como somos muy flexibles, esta situación se irá prolongando al resto de la ciudad, aunque el plan de desarrollo urbano lo rechace.

Hay quienes sostienen que no se deben frenar las inversiones, una frase a la que nadie se puede oponer, pero sí a la anarquía que compromete las inversiones de las personas que de buena fe han invertido en

este destino guiándose por el plan de desarrollo urbano. La flexibilidad de hoy tendrá un alto costo en el futuro, no se tratará del primer caso de un destino que entra en crisis, hay muchos casos en el mundo, e inclusive en México, por ello la responsabilidad no es sólo de las autoridades, sino también de todos los ciudadanos que, con su silencio, aprueban las arbitrariedades y que se hipoteca el porvenir.

Lo bravo viene del Norte

Al estilo del cuento del lobo, a cada rato se nos recuerda que en Bahía de Banderas se vienen grandes inversiones, lo cual es real, y no se podrá cambiar la historia, ya que Nayarit no tiene a mediano plazo otra opción para generar empleo. Todas las predicciones y la experiencia del corredor Cancún-Tulum, hoy Riviera Maya, o el propio corredor Costa Maya, nos hablan de un crecimiento geométrico, que es casi imposible de frenar y mucho menos de reorientar.

El modelo inmobiliario se asienta sobre la industria de la construcción, y a partir de ella y los servicios para el turista se arma un *cluster* de servicios para visitantes y locales que es altamente vulnerable, por tener una sola base: el turismo.

Nayarit repetirá este modelo, ya hemos visto las excepcionales tierras de riego de Valle de Banderas, que no aguantan un “cañonazo de un desarrollador”, y no hay mercado laboral rural que pueda competir con el de la industria de la construcción. No habrá diversificación, sólo un reacomodo geográfico de la población del estado a la que sumarán grupos importantes de inmigrantes de otros estados que, camino al norte, pueden ver como más seguro y viable el empleo en las obras.

La ciudad de Puerto Vallarta no tiene ni tendrá infraestructura de transporte y vías de comunicación para enfrentar este reto si seguimos con el modelo de construir todo junto a una avenida, ya saturada antes de comenzar. A esta situación se suma el nuevo muelle de la API, que, si bien es un elemento más en la atracción de turistas, también recargará cuando reciba tres cruceros en el día la única avenida y la hará lo que ya vivimos, un verdadero infierno.

El problema no es crecer sino desarrollarse; la pauta no es invertir sino diversificar, evitar vulnerabilidades, no apostar a una sola actividad. En síntesis, no pensar en corto sino en largo plazo, porque esta región, además de ser un destino de millones de turistas, es el lugar donde vivirán y se desarrollarán miles de mexicanos.

Bahía de Banderas, una apuesta al futuro

Luego de una temporada con muchos visitantes, la cual se ha prolongado para algunos hoteles, el sentir medio de la sociedad estaría dado porque Puerto Vallarta ha comenzado una recuperación o un reposicionamiento en el mundo del turismo. Su vecino y socio natural, el municipio de Bahía de Banderas, ha avanzado más allá del incremento de visitantes, y ha puesto la primera piedra de un Centro Integralmente Planeado (CIP), proyecto como Cancún o Los Cabos, que dirige Fonatur, el organismo de desarrollo de la Secretaría de Turismo.

¿Se estará en lo cierto en que esta gran cantidad de visitantes es el parteaguas de una etapa de este destino, o es algo coyuntural que responde a determinados momentos de los grandes comercializadores y su relación con otros destinos? ¿Se trata de un despertar por largo tiempo que será el punto de partida de un desarrollo similar al que lograra la Riviera Maya o la Costa Maya en el Caribe mexicano, o es algo diferente aunque con las mismas proyecciones?

En los años cincuenta, el economista norteamericano Rostov planteó un paradigma clásico en la década, luego considerado un modelo errado por los economistas de los sesenta y setenta, que consistía en que todos los países pasan por etapas, y según la etapa en que está son las que le faltan para ser desarrollado.

China es el ejemplo de esa visión mecanicista e ideológica, en dos décadas pasó de ser un país de bajo desarrollo a motor mundial y futura potencia regional y mundial en la producción y en el turismo, todo ello con un modelo opuesto al que se plantea desde el Banco Mundial: economía planificada, sueldos fijos y control absoluto del Estado en materia política.

Por ello, cuando se habla de repetir el fenómeno de Cancún o de los corredores del Caribe, hay que tomar en cuenta que el tiempo ha cambiado, y no es lo mismo los años ochenta y los noventa que hoy, cuando el turismo masivo de sol y playa está en crisis en los principales países pioneros, desde España hasta las capitales turísticas del Caribe.

El arquitecto y urbanista español Fernando Prats sostiene que ya no hay dudas de que el crecimiento ilimitado con la expansión urbanística desenfrenada de los últimos treinta años ha terminado por desbordar la capacidad de carga de los sistemas costeros y por disparar la congestión de sus espacios turísticos, lo que ha afectado muy negativamente a los sistemas naturales, al paisaje y a la propia calidad de los destinos.

Esta descripción de las costas españolas parece que se repite en muchas partes del mundo y aquí no sería la excepción, luego de los grandes problemas que se han encontrado y que durante muchos años hemos planteado en el Caribe mexicano, y que son sacados a la luz en un crudo reportaje que escribe Blanche Petrich.

Pero Puerto Vallarta y Bahía de Banderas son una realidad interrelacionada sin ninguna posibilidad de poder hacer una separación, como les gustaría a los gobernantes para poder realizar la feria anual de su obra, mostrando lo construido aunque lo hayan hecho otros. Este es el punto de partida para hablar de lo que hoy vivimos y también de lo que vendrá a mediano y a largo plazos, algo que no entra en el lenguaje de los políticos, pero que forma parte de la realidad; la sociedad es la encargada de asimilar esos “olvidos” a través de su largo andar entre crisis de coyuntura y grandes problemas de estructura.

A corto plazo, la especulación se apoderó ya de esta región, donde los grandes motores del crecimiento regional son los desarrolladores de grandes proyectos y de los fraccionamientos, que son ambos los motores del modelo imperante: “modelo inmobiliario del turismo”, que para otros es un modelo minero, ya que se vende, se construye y se usa hasta llegar al agotamiento, sin más regla que la demanda. Este modelo ha transformado a toda la región en un gran mercado inmobiliario, que saca de la producción todas las tierras a fin de poder ampliar y lograr integrarlas al mundo de la especulación inmobiliaria del turismo, con lo que se comienza a dar por finalizada la etapa de diversificación productiva, uno de los pilares del denominado desarrollo sustentable.

La gran competencia por el valor del suelo en relación con el de la producción, y del trabajo rural en relación con el de la construcción o el hotelero, pone fuera de la atracción de los jóvenes el mundo productivo rural, y ello deja sin brazos y sin futuro al sector agropecuario.

Hace unos días tuvimos la oportunidad de ver el futuro a partir de los planes de desarrollo urbano de Jarretaderas y Mezcales, donde el marco de referencia es el crecimiento demográfico explosivo, por los 25,000 cuartos que se plantean tendrá la zona del municipio de Bahía de Banderas para el año 2025. Este referente obliga a ver qué población operará y llegará a integrar estos nuevos centros turísticos. Si tomamos como base la experiencia de Cancún, podríamos hablar de una media de 30 personas por cuarto en operación, aunque esta realidad podría ser mucho menor, llegaríamos a 20 como un acuerdo y nos enfrentaríamos a 500,000 habitantes en 2025, aunque los consultores que hacen

los proyectos urbanísticos hablan de apenas 11 habitantes por cuarto, de manera muy conservadora, lo que lleva la cifra de población de este municipio para dentro de quince años a 275,000 habitantes.

Lo más difícil de entender es por qué se quiere concentrar toda esta población en la franja de Bucerías hasta el río Ameca, y no dispersarla en ciudades satélites en la vasta geografía del municipio de Bahía de Banderas.

La ciudad de Puerto Vallarta está saturada y sobredimensionada para la carga actual, y la situación a corto y a mediano plazos es de diagnóstico reservado, si a ello le sumamos los dos proyectos irracionales que están a la derecha del puente, entre el hotel Krystal y el Holiday Inn, al comienzo de la zona hotelera, que serán los primeros elementos en terminar de hacer colapsar las vías de comunicación interna.

La posibilidad a mediano plazo de rebasar los 500,000 habitantes en la región de Bahía de Banderas es más que un llamado de atención a las autoridades y a la propia sociedad civil, para que se tomen medidas para poder ordenar y preparar la región y su equipamiento para este reto, que no podemos negar que se daría, tomando los escenarios de la economía interna y los propios de la de Estados Unidos.

Todos pretendemos que la región Bahía de Banderas tenga un gran desarrollo, que no es lo mismo que crecimiento, ya que el incremento de cuartos y nuevos atractivos o segmentos para el turismo debe ir acompañado de un desarrollo social que no profundice la actual asimetría que hay en la sociedad, al generar grandes áreas de pobreza que sirven de hipotecas para el futuro del destino.

A corto plazo también hay grandes amenazas. Por un lado, las internas de un futuro incierto por el cambio de autoridades nacionales en el año 2006; por más que se intente ocultar, el problema existe y el desgobernio crece, junto al número de muertos sin resolver y a un narcotráfico cada vez más omnipresente. En lo externo, la situación es más grave. La crisis del dólar, que es la de la economía de Estados Unidos, es una amenaza mundial y para México más aún, ya que estamos hablando de un país integrado en más de un 80% a la economía de Estados Unidos, vía exportación, importación, remesas de mexicanos en ese país, entre los rubros principales, además del turismo.

La crisis del dólar no es un problema menor, mucho menos para el turismo, dadas las características de esta actividad, considerada por la sociedad como no prioritaria, complementaria aunque necesaria; es la primera de las actividades que será afectada por la crisis.

Los analistas económicos ya no dudan de la crisis del dólar, que en el fondo es de credibilidad de la moneda que rigió el mundo durante el último medio siglo y que ha sido la expresión de la hegemonía de Estados Unidos. La crisis del dólar afectará a todo el mundo y obligará a redefinir las políticas monetarias, ya que un dólar barato reducirá importaciones y aumentará exportaciones; siendo el turismo una exportación que se consume en el lugar donde se crea, no sabemos cómo afectará esto al turismo mundial, y el potencial efecto dominó en los precios y en las actitudes de las poblaciones ante situaciones de inseguridad financiera.

No se trata de pensar en forma pesimista, sino, por oposición, ser lo contrario, pero a partir de una actitud realista, y no dejarnos llevar por los cantos de sirena que generan políticas o situaciones de coyuntura, como es la propia política en el sentido actual, y que a mediano plazo nos puede llevar a enfrentar situaciones de difícil resolución.

El desarrollo sustentable, entendido como un cliché que se usa diariamente, exige cada vez más a los destinos algo que hace tres décadas era impensado; por ello, antes el problema era el hotel, hoy es el destino turístico, una diferencia que engloba a todos los actores y pone al turismo ante su propia realidad, los resultados, y la posibilidad que éstos lleguen a toda la sociedad.

Turismo rural o ecoturismo

...No pensamos en las grandes praderas abiertas, las hermosas colinas y serpenteantes arroyos, como *salvajes*. Sólo para el hombre blanco era la naturaleza *salvaje* y sólo para él estaba la tierra infestada de animales y gente *salvajes*. Para nosotros era dócil. La tierra era generosa y estábamos rodeados de la bendición del Gran Misterio...

Standing Bear Luther (jefe siux)

La disyuntiva ecoturismo o turismo rural podría parecer, a primera vista, una polémica de poca profundidad dentro de los estudios del turismo, pero creemos que detrás de estas dos formas hay problemas de fondo que nos pueden ayudar a entender las políticas mundiales y el turismo. En principio y, como guía, vemos que, en Europa, el turismo alternativo desarrollado en el mundo rural se define como turismo rural, porque

su base es el mundo rural como una expresión cultural, un verdadero turismo cultural rural. En el caso de los países periféricos o subdesarrollados domina el ecoturismo, ya que el turismo en el mundo rural se comienza a desarrollar separado del paisaje rural, entendido con éste su gente.

Se trata de buscar dentro del subdesarrollo y en el corazón de la pobreza la naturaleza salvaje, la cual se quiere conservar, pero tomando al ecoturismo como un modelo que permite, por un lado, no alterar la naturaleza, y, por el otro, generar riqueza para las comunidades que viven en estos paisajes turísticos; buena intención pero cargada de un paternalismo patronal. Esta visión colonialista, de que los dueños de la tierra, el paisaje y el ambiente en general requieren nuevos tutores y guías para saber cómo protegerla, es ya un paradigma conocido en América y en África, desde la época de la Conquista.

La recolonización que realizan los países centrales tratando de apropiarse de la biodiversidad y de sus diferentes formas de uso nos recuerda a los conquistadores, saqueadores natos de todo lo que veían, que se justificaban con la fe para los pacíficos y la espada para los rebeldes. Junto a ellos, como los nuevos sacerdotes de una religión que hoy domina el mundo desarrollado, los ecologistas de ayer, ambientalistas de hoy, predicando y haciendo de su dogma un negocio que termina destruyendo a las comunidades nativas, obligados a dejar de vivir como están acostumbrados para adecuarse a una realidad que se asemeja a un parque temático.

De allí a la miseria hay pocos pasos en el capitalismo, donde recibirán la triple segregación, primero por ser nativos del país, segundo por ser indígenas y tercero por ser además pobres en dinero, porque el capital natural lo controlan y explotan los nuevos conquistadores y en los nuevos Potosí del turismo ecológico.

De los paisajes de la belleza a la geografía de la pobreza

¿Cuáles son los lugares que los ecologistas denominan puros o mínimamente alterados? ¿Dónde están? ¿Vive gente en ellos, y, si es así, quiénes viven y por qué están allí?

Las grandes cadenas de montañas son el último refugio de los habitantes originales de nuestra América, lo mismo que las selvas o los grandes humedales, allí donde el valor de la tierra es menor para la explotación agropecuaria. Es allí donde se han refugiado los pueblos

originarios. Es la última frontera, ya que no quedaba otro lugar para seguir huyendo de la avaricia de tierras y mano de obra esclava que exigían, primero los conquistadores, luego los colonizadores, y por último los nuevos conquistadores de los últimos espacios menos alterados.

Todas esas riquezas, guardadas por siglos, hoy son el botín de los nuevos descubridores, que en posición de redentores quieren enseñar, lo que en sus países nunca ocurrió, un manejo racional de los recursos, a quienes lo hacen como algo normal, sin haber teorizado.

Para Salau, un representante de la nación masai que ha defendido sus recursos naturales, lo que vemos es un ecolonialismo, ya que los recursos se usan para el disfrute de los que vienen de los países centrales y en poco o nada beneficia a las poblaciones originarias. Él da como ejemplo el caso de la central geotérmica de Olkarai, en Kenia, que abastece del 5% de la energía del país; de los 500 empleados, sólo ocupa cinco del pueblo masai, el pueblo originario, al cual se expropió el recurso a favor de un bien nacional que nunca han podido entender.

Cincuenta años antes, los ingleses despojaron al pueblo masai de miles de hectáreas, el 70% de sus tierras, para crear el parque Masai Mara y luego varias reservas más, las cuales primero fueron cotos de caza y luego reservas para safaris fotográficos, ambos los antecedentes del ecoturismo. Allí conviven hoy los masai en la miseria, vendiéndose para que les tomen una foto, y junto ellos los *ecolodge*, orgullo del ecoturismo de alto nivel, una síntesis de la relación asimétrica norte-sur.

Esta trágica situación generada en la época del colonialismo y continuada en la era poscolonial llevó a que Shinana Ole Moinga, un jefe masai, dijera “...el mundo debería venir aquí, para aprender de los Masai la forma de conservar la tierra. Venid y ved que hay árboles y vacas, hay vida salvaje. No deben venir aquí y decir que nos están organizando...”

Los conservacionistas, primera cara de los futuros ecoturistas, creen, como se creyó en la Conquista, que hay “áreas salvajes”, lo cual es falso, porque la gran mayoría del planeta ha sido habitado en diferentes épocas por distintos pueblos. ¿Además, qué es lo que se entiende por salvaje?

Lo de las zonas salvajes y el mensaje de salvación de la naturaleza es en realidad una tapadera que utilizan los financistas de los conservacionistas y las grandes organizaciones mundiales, desde fundaciones hasta ONG transnacionales, para los planes de asimilación forzosa de los pueblos que intentan sobrevivir a su manera; ésta es la última estrate-

gia para expandir las fronteras del capitalismo a todos los rincones del mundo.

Los ejemplos abundan, como es el caso en Sri Lanka del pueblo wanniya-laeto, que desde hace siglos vivía de la caza y la recolección en una zona boscosa del centro del país. En 1983, el gobierno, a instancias de los conservacionistas, creó el parque nacional Madura Oya, y obligó a salir del lugar a este pueblo, imponiéndole asentarse en tierras para el cultivo del arroz, que ellos nunca habían realizado, lo cual terminó en que este pueblo quedó viviendo en la miseria, mientras el parque es muy visitado por los turistas del Primer Mundo, que pueden disfrutar unos ecosistemas manejados racionalmente por los “salvajes”.

En Tailandia, a fin de promover el turismo de la naturaleza, los organismos internacionales le dieron al país un crédito de 300 millones de dólares, para mejorar caminos, hacer baños en ruta para los turistas, señalamiento bilingüe y algunos proyectos ecoturísticos. Con estos fondos se quiso integrar 15,000 pueblos que representaban 700,000 personas al turismo de la naturaleza, agricultura más moderna y otros atractivos, que dejaron endeudada a la nación con mínimos resultados y en muchos casos con el rechazo de la población.

A finales de los años ochenta y comienzo de los noventa del siglo pasado, o sea, quince años atrás, la mortandad de los yanomani se repite como al comienzo de los años cincuenta, con la llegada de los grupos blancos al Amazonas a fin de buscar recursos para explotar.

En los años noventa son las expediciones de Venezuela, que llegan por aire, a marcar la frontera, y que son la vanguardia de los futuros ecoturistas de aventuras, nuevamente impulsan las mortandades de personas por contagio de enfermedades desconocidas. Así, el costo que pagó la comunidad yanomani por la presencia no solicitada de los científicos para estudiar la zona y abrir el camino a los exploradores de 4X4 fue una huella de mortalidad. Las expediciones de Fundafaci, fundación creada por Cecilia Matos, la compañera sentimental del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, abrieron el camino para la ocupación y explotación de los recursos bióticos y luego paisajísticos, de la nación yanomani, y dejaron un legado de enfermedades, muerte y grandes impactos en la cultura local.

Así, los espacios naturales menos contaminados entran a un nuevo mercado, el del turismo, actividad que en principio se da por fuera, ya que el saqueo de la biodiversidad es lo que viene por dentro, todo esto utilizando como mecanismo la creación de reservas de la biosfera, par-

ques nacionales, y otras formas de “conservación” que se adecuan a la estrategia del denominado ecoturismo. Este es el punto de partida, pero detrás de él hay más de un siglo de organización de los diferentes modelos coloniales e imperiales en la Inglaterra victoriana, que posicionaron a los aristócratas en el corazón de las organizaciones conservacionistas, que hoy son el referente mundial en el problema ambiental.

De la ecología como ciencia al ecoturismo como negocio

Se ha tomado el año 1866 como el inicio formal de la ecología, término inventado por Ernest Haeckel, quien definía este nuevo concepto de una manera muy general como “la totalidad de la ciencia de las relaciones del organismo con su entorno, que comprende en un sentido amplio todas las condiciones de existencia”, definición que luego se irá adecuando al crecimiento de esta ciencia. Coincidentemente nació en el siglo XIX, que fue el siglo de los británicos, según Hobsbawm, quien a su vez divide este siglo en dos grandes etapas, entre 1848 y 1875, lo que se definió como la era del capital, y de 1876 hasta 1914, el estallido de la Primera Guerra Mundial, que es lo que designa como la era del Imperio.

Antes de la era del capital se funda, en 1826, la Sociedad Zoológica de Londres, obra de sir Stamford Raffles, ex virrey de la India y fundador de Singapur. Pocos años después, en 1830, se crea la Sociedad Geográfica de Londres, la que recibió licencia real en 1859. Ya en la era del Imperio Británico, en 1903, se funda la Sociedad de Conservación de la Fauna Silvestre del Imperio, que era posterior a la Real Sociedad para la Protección de las Aves de 1889, y que tenía como objetivo la conservación y la creación de una red de parques nacionales, acorde con la política imperial del manejo de los recursos mundiales.

La Sociedad de Protección de la Flora y la Fauna es el centro de formación de los cuadros del Imperio que han sido los creadores de las nuevas organizaciones de conservación y administradores de las antiguas sociedades. Años después esta sociedad y la Sociedad Eugénica apadrinaron las asociaciones de la era ambiental, World Wildlife Fund (WWF) y Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

Al comienzo del siglo XX, en 1913, en plena era victoriana, se funda en la ciudad de Londres la British Ecological Society. Era la época de

oro del Imperio Británico, los tiempos en que el Imperio abarcaba las tres cuartas partes del globo, era una globalización más realista, se podía ver. Hay un intermedio, el lado oscuro, la era del nazismo, tiempo histórico donde se construyó una importante legislación sobre la protección de la fauna, un cuerpo legal que fue compilado en *El derecho alemán de la protección de los animales*, publicado en 1939.

En 1934 se aprueba la ley que limita la caza, algo imposible de aceptar por sus pares ingleses, y en 1935 se da la ley “Sobre la protección de la naturaleza”.

Estas tres leyes, las primeras del mundo, que son el punto de partida de la intervención del Estado en la defensa y la regulación del uso de la naturaleza, han sido borradas de la historia de la ecología primero, del medio ambiente después.

Pero, ¿qué naturaleza era la que pretendía preservar el nazismo? Se trataba de recuperar el enfrentamiento entre el sentimentalismo romántico contra el clasicismo de la ilustración, o sea, proteger la naturaleza contra los prejuicios de la cultura, del arte, en sí de las cosas que la humanizan; por ello pretendían conservar la naturaleza virgen que da fe todavía del origen de los tiempos. Una gran coincidencia con los principios de los ecologistas, la naturaleza salvaje, prístina, no alterada por el ser humano, una convergencia muy grande como para ocultar lo que luego se denominó la ecología profunda. En el otro lado estaba la visión clásica y racional de la naturaleza, cuyos mejores ejemplos eran los jardines reales de Versalles y otros palacios, la idea de que para que la naturaleza saque su esencia debería organizarse, algo parecido al moderno diseño de un parque temático natural, ambos dan mensajes diferentes pero opuestos.

Pero la guerra termina y el mundo de la posguerra debe enfrentar la descolonización del Imperio, mientras a la vez se entroniza un nuevo centro de poder, Estados Unidos; pese a todo, los ingleses aún tenían mucho que hacer en el diseño de la política sobre la naturaleza en el mundo.

En 1949 se funda, con licencia real, el Consejo de Conservación de la Naturaleza, que era uno de los cuatro organismos de investigación del Consejo de la Reina, y que a la vez fue el primer organismo de conservación establecido por estatutos en el mundo. Desde estas trincheras, el viceprimer ministro del Reino Unido, Max Nicholson, redactó la legislación de conservación y trazó las líneas estratégicas del futuro movimiento ambientalista mundial, comenzando por la campaña contra

el uso del DDT, que inmortalizaría Rachel Carson en su libro *El verano silencioso*.

Pero la obra de este político-aristócrata va más allá, ya que redactó la constitución de la UICN, que ya habían constituido en 1948, también por el inglés sir Julián Huxley, quien también fue el diseñador de la UNESCO, de la cual fue el primer director general, y que planteó desde el comienzo una doble función de esta entidad: la necesidad de proteger la vida silvestre y la eugenesia. Esta última se caracteriza por la posibilidad de emplear procedimientos de biología molecular para el diagnóstico genético y la intervención directa sobre los genes; con ambos, los genes humanos y el germoplasma de la vida silvestre, se tendría el control de la vida en el planeta.

En 1961 organizó y presidió la Comisión de la creación de WWF, que originalmente sería un organismo para financiar la UICN, aunque luego tomó su propio camino, y además apoyó la designación de su primer presidente, sir Meter Scott.

El actual presidente de la UINC es sir Shiridath Ramphal, quien, coincidentemente, fue secretario general de la Mancomunidad Británica; es, al igual que el director de ésta, Martin Holdgate, funcionario del Departamento de Medio Ambiente del Reino Unido, miembro del selecto club de la aristocracia y la conservación inglesa. Sus políticas han dado más resultado que lo esperado en el control de estos temas centrales de la agenda mundial, ya que el programa ambiental de la ONU (UNEP) nace de la reunión de 1972, organizada por Maurice Strong, miembro fundador de WWF. Este organismo, la UNEP, tiene sede en Kenia, antigua colonia inglesa, y colabora estrechamente con UNESCO, WWF y UICN, mientras el Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación está en Cambridge, Inglaterra y es copatrocinado por WWF y UICN; es el lugar donde se definen las estrategias mundiales de la conservación.

El paso siguiente fue abordar la política Inglesa, y es Edward Goldsmith, en 1970, el fundador de la revista radical verde *The Ecologist*, quien da los primeros pasos para de allí proyectarse en la fundación del Partido Verde del Reino Unido, todo ello con el apoyo de su hermano sir James Goldsmith, financista y apoyo económico de WWF junto con John Aspirall, de Amigos de la Tierra.

James Goldsmith es conocido en esta región por ser propietario de grandes áreas en la costa de Jalisco, y porque, junto con otro grupo de financistas, y hasta su muerte, estuvo adquiriendo tierras en los países de bajo desarrollo como parte de la estrategia de un selecto grupo que

practica la denominada ecología profunda, un tema que abordaremos en otra parte de esta serie.

En el imperio emergente, Estados Unidos, también se sientan las bases de la política mundial de recursos a partir de la conservación, y en 1969 David Brower abandona el Sierra Club y crea uno de los grupos fuertes de ese país, Amigos de la Tierra, con tendencias a un conservadurismo más radical.

El primer Sierra Club lo fundó en 1892 John Muir; venía de ser un centro de viajeros y excursionistas y de allí pasó a ser un centro de poder de los ambientalistas a escala de las más altas esferas de Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XX.

En 1982 fue fundado el Centro Mundial de Recursos (CWI), por Russell E. Train, presidente de WWF en Norteamérica, y con el apoyo financiero del Fondo de Rockefeller y la Fundación McArthur.

David Brower, ex director del Sierra Club, se trasladó dos décadas después a Inglaterra para integrarse con otras dos organizaciones, y con el financiamiento de los Rothschild y Goldsmith inicia los ataques contra las centrales atómicas, desde una de las base centrales de la Shell, uno de los monopolios del petróleo mundial.

Greenpeace se fundó en 1971, en plena revuelta de la juventud occidental, en la era más contestataria; emergió en los Países Bajos, pero rápidamente se expandió por el denominado mundo desarrollado occidental y de allí a todo el planeta. De este grupo de poder ambiental se derivaron cuatro organizaciones radicales de conservacionistas: Los Pastores del Mar, El Frente de Liberación Animal y Earth First junto a ellos, Lynx.

El ambientalismo y los conservacionistas tienen inicialmente un tronco común, el poder en su máxima expresión, no son el fruto de una reflexión de las bases sino una doctrina dada desde el púlpito; como una religión, tiene desde fanáticos hasta adherentes, desde financistas hasta aportadores mínimos, desde académicos hasta promotores.

Esta nueva ideología forma parte de un grupo de ideas adecuadas a los nuevos tiempos, pero manipuladas de manera tal que entre ellas no haya relación cuando en sí el problema del mundo es simplícidamente uno: la gran asimetría y su profundización permanente, al extremo que hay grupos de pobladores del planeta en “peligro de extinción”. Y enfrentarse a estos grupos de poder a escala mundial es muy difícil y riesgoso, experiencia que ya ha vivido Bjorn Lomborg, ex miembro de Greenpeace y hoy un crítico del ecologismo, como una forma de pesi-

mismo, que nos lleva a pensar que día a día estamos rompiendo el débil equilibrio del planeta, lo cual aún no se ha probado fehacientemente.

Así el ecologismo, como idea “progresista” se asemeja a los programas de centroizquierda latinoamericana, que gustan de presentarse como alternativa al capitalismo, pero que no representan sino el resultado de un equilibrio transitorio entre sus dos fracciones opuestas, en el marco formal que establece la así llamada democracia occidental.

Ecoturismo: la otra cara del turismo

Creemos que es difícil entender el ecoturismo fuera del contexto de los organismos y las políticas que han desarrollado las grandes organizaciones mundiales por la conservación y sus políticas ecológicas; dentro de ellas estaría ubicada la estrategia de este tipo particular de turismo. Hoy ya hay grandes dudas sobre el ambientalismo, heredero del primer ecologismo y eje de un movimiento mundial que pretendió durante varias décadas generar una nueva utopía ante la crisis de los modelos que había implementado el socialismo real.

Por eso en la actualidad no es casual que dentro de las críticas existentes se hable tanto del texto *El ecologista escéptico*, pero también del trabajo sobre *La muerte del ambientalismo*, recientemente escrito por Michael Shellenberger y Ted Nordhaus. Entre las críticas principales que hacen estos dos veteranos ambientalistas está la de que han quedado anticuados en sus métodos para proponer nuevas leyes, y que sus instituciones y manejo ya están obsoletos. Asimismo, plantean que este movimiento ha sido cooptado por las grandes corporaciones, las primeras enemigas del medio ambiente, pero que están generando grandes ingresos a estas fundaciones, con lo cual sus críticas cambian de curso.

Pero las críticas del ambientalismo han seguido siendo fuertes, como es el caso del trabajo de Leis, que logra poner al descubierto la inviabilidad actual del desarrollo sustentable, y, a la vez, la muerte del viejo ambientalismo, viciado de fanatismo, falta de cientificidad en sus planteamientos y hoy controlado por los intereses de los grandes grupos de poder. Por todo esto, ya hace mucho tiempo se le agotó el tiempo a las ONG y a la burocracia nacional y mundial para poder exigir una mayor responsabilidad social al mundo empresarial del Primer Mundo.

En la periferia, la población considera la responsabilidad social corporativa como una forma virulenta del neocolonialismo, lo que muchos llaman hoy ecoimperialismo, y no un mecanismo para mejorar sus vidas.

Ante la crisis del ambientalismo, como movimiento paraguas sobre el cual se protegen todos los movimientos que se basan en la defensa de la ecología, desde el ecoturismo hasta las ecotasas, la situación actual es confusa y los paradigmas sobre los que asentaron estos movimientos comienzan a caer, y con ellos la credibilidad de una sociedad que se concientizó, pero no ha podido cristalizar estas ideas.

Ecoturismo y conservación

El ecoturismo como concepto emerge en los años sesenta, en plena transformación de la sociedad, desde el mayo francés hasta la resistencia a la guerra con Vietnam o la primavera de Praga, en medio del auge de la denominada ecología visible. Sin embargo, deberán pasar dos décadas para que este tipo de turismo tome fuerza a la sombra del auge de las grandes organizaciones ambientalistas como la WWF, UICN y el Sierra Club, entre los principales.

Hay quienes pretenden unir el ecodesarrollo, planteado en la década de los setenta inicialmente por Maurice Strong, con el ecoturismo, una extrapolación que tiene grandes diferencias. Ignacy Sachs, quien desarrolla esta teoría, propone como alternativa que cada eco-región debe buscar sus propias soluciones a la luz de su cultura y sus condiciones ecológicas.

La diferencia es de fondo entre el ecodesarrollo y el ecoturismo, porque el primero, además de ser un desarrollo integral, se basa en las personas que habitan la región; por oposición, el ecoturismo se basa en las bellezas naturales y luego intenta hablar del individuo como algo dado donde ellas están. Por eso cuando se habla de ecoturismo se hace referencia a los países periféricos, aquellos que aún mantienen zonas poco explotadas, lo cual es ratificado por algunos autores, como Budowski, al sostener que esta práctica se vincula al Tercer Mundo.

Una de las pioneras del ecoturismo fue Elizabeth Boo, quien inicialmente se ajustó a lo que en realidad debería ser el ecoturismo, una actividad regulada por normas como lo son sólo las Áreas Naturales Protegidas (ANP). Pero este concepto evolucionó, al transformarse el ecoturismo en un gran negocio mundial; por eso hay un sinnúmero de definiciones de lo que es el ecoturismo, y muchos más modelos prácti-

cos de lo que piensan que se puede definir como tal, lo cual ha generado, como ocurrió con la propia ecología, una pérdida de credibilidad, que en algunos casos ha llevado a la abolición de esta categoría, como ocurrió en Nueva Zelanda, hoy una de las capitales mundiales del turismo alternativo.

Pero, para poder dimensionar las contradicciones que plantea el ecoturismo como amplio segmento del turismo casi sin límites, analizaremos la definición clásica dada por el arquitecto Cevallos Lascurain, de la IUCN. Él parte de la base de que “el ecoturismo es una modalidad del turismo que es ambientalmente responsable...” Con esta afirmación se descalifica desde el comienzo al resto del turismo, al ubicarlo como irresponsable; a la vez, se parte de una base falsa, que hay turistas responsables que se combinan con turoperadores responsables, lo cual se puede dar como excepción, pero por los resultados obtenidos y la operación que han hecho los turoperadores no coinciden con ello.

Los ejemplos sobran. La Mariposa Monarca, en el límite entre los estados de México y Michoacán, un santuario saturado de ecovisitantes, que en nada benefician a los pobladores y menos al santuario natural; o Xcaret, el icono del turismo de la naturaleza, hoy un ejemplo de alteración de la historia y el ambiente en un antiguo santuario natural.

La segunda parte de la definición dice así: “... visitar áreas naturales relativamente sin perturbar, a fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales de dichas áreas, así como cualquier manifestación de la cultura...”. Esta afirmación tiene varias afirmaciones que terminan contradiciéndose con el resto de la definición, así tenemos que las áreas sin perturbar, ¿qué son?, ¿tierras salvajes, en el concepto del viejo oeste? Estas son zonas aisladas, lo cual lleva a que algunos autores sostengan que el ecoturismo se creó como un turismo de élite. ¿Se trata de salvar la naturaleza haciéndola accesible a los ricos, como sostiene David Barkin? Esa naturaleza casi pura, lo que Maffesoli denomina “el paradigma perdido”, ya que hoy hay una ecologización del mundo social y donde la naturaleza ya no es más el mundo a explorar. Así sostiene que la naturaleza, dejándose tocar en el paisaje, recuerda que la vida social reposa sobre la tactibilidad.

Pero hay una contradicción mayor que plantea Silva (1997), al sostener que los turistas y los lugareños no tienen los mismos derechos y percepciones sobre los lugares naturales poco alterados, ya que segundos viven en la pobreza, divorciados de la riqueza natural que es para el goce del turista.

Hay que entender también que el espacio ecológico turístico privilegia áreas naturales apelativas desde el punto de vista estético y según los valores del mundo occidental, que no siempre coinciden con otras visiones que parten de valoraciones diferenciadas. Por ello estos nuevos ecomesías buscan vivir unos días en armonía con la naturaleza, que es una utopía imposible de sostener en el mundo moderno que ellos viven y que disfrutan, aunque quieran tener sus periodos de tranquilidad.

Estas nuevas nociones de armonía con la naturaleza corresponden a las ideas occidentales del edén perdido y prístino, lo que implica una “naturaleza” que escapa al orden cultural y, por consiguiente, el “nativo ecológico” se torna parte integral de esa naturaleza ideal, donde los indígenas representan el deseo de retornar a un mundo primitivo, a un estilo de vida preindustrial, a un mundo ecológicamente sustentable. Así es como a los indígenas o a los mestizos del campo se los sitúa como silvestres en oposición a la gente de la ciudad, lo cual, a su vez, justifica la intervención de los agentes externos, ecotur operadores, a fin de que elaboren programas para evitar su extinción, porque son, en el idioma ecologista “especies en peligro de extinción”. Por ello hace pocos años se agregó a la definición las culturas locales y sus comunidades, pero entendidas éstas como parte de este “mundo natural” diferente al de la realidad de las ciudades.

Siguiendo la definición tenemos “... que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia el involucramiento activo socio- económicamente benéfico de las poblaciones locales...”. ¿A quién beneficia la conservación? ¿Qué ganan los campesinos e indígenas conservando algo que naturalmente han conservado desde muchas generaciones atrás? ¿Quieren conservación o un programa de manejo para poder operar estas áreas y llevar turistas, con lo cual obtienen beneficios para sus actividades y a la vez se promocionan como salvadores de las zonas naturales?

En África, a los bosquimanos del Parque Nacional Kalahari se los dejó convivir en él como una especie más, pero cuando quisieron asomar a la modernidad, mejorando sus casas y con nuevos hábitos, dejaron de ser parte de la “naturaleza” y fueron expulsados.

En Costa Rica, la capital latinoamericana del ecoturismo, ya se ven los grandes impactos en los ecosistemas, como afirma Morera, y ellos son derivados de la infraestructura turística y las grandes cargas de visitantes. En lo social, los impactos son también importantes en Costa Rica, ya que no hay una verdadera política de participación de las co-

comunidades locales, sólo se crean empleos estacionales. Al comienzo, los extranjeros tenían pequeñas empresas, luego todo cambió, se formaron corporaciones y compraron la tierra a los campesinos necesitados, y así se han apoderado del negocio, mientras las migajas quedan para los locales.

Esta situación es algo que ya conocemos y que se ha dado como una constante en este mundo del turismo inmobiliario masivo, pero que permea todos los segmentos del turismo, ya que la tierra es la base para su desarrollo.

Ecoturismo y turismo rural: coincidencias y diferencias

El ecoturismo, al igual que su marco de referencia, el ecologismo y los movimientos ambientalistas, enfrenta hoy una doble crisis. Por un lado de credibilidad, y por el otro de aplicabilidad, ya que sus resultados sólo han servido para beneficiar a grupos pequeños y, a su vez, han transformado el ecoturismo en un negocio mundial.

En general, y ante la carencia de un verdadero debate sobre el ecoturismo y el desarrollo local y regional, hoy debemos enfrentar la existencia de dos grupos de autores, los que defienden y los que ven sus costos y como tal los identifican. Este debate está en manos de expertos de América del Norte, y pocos autores latinoamericanos han entrado en la polémica, la mayoría de ellos ha sido más bien fieles seguidores del ecologismo.

La plataforma de defensa del ecoturismo tiene muchos adeptos, desde Elizabeth Boo hasta Cevallos Lascurain, pero en este caso tomaremos dos defensores, que como tales han planteado el tema.

Para los defensores, el ecoturismo aporta financiamiento para poder conservar las áreas naturales protegidas y sin protección, debido a que crea empleos y una dinámica económica en la región que la aloja, como afirman Farrell y Runyan. A su vez, estos autores y Brandon consideran que el ecoturismo apoya el entendimiento de las culturas y el medio ambiente, antes era entre los hombres, lo cual ha ido evolucionando. Ambas posiciones son insostenibles para el caso de América Latina y África, ya que los impactos económicos se dan fuera del área, mediante los turoperadores.

Los ecoturistas llegan en calidad de nuevos conquistadores a ver la pobreza de las zonas indígenas o rurales alejadas y la belleza de la

naturaleza que se ha mantenido gracias a la relación existente entre estos habitantes y los ecosistemas, son ecologistas por acción y no por declaración.

Los expertos que ven en el ecoturismo una forma de turismo con grandes problemas, como De Kadt, consideran que estos ecosistemas naturales son alterados por la acción de los turistas. Pero el mayor impacto lo tienen las culturas locales, debido al efecto demostración, que incide en el comportamiento, el lenguaje y las actitudes de la población local a fin de poder reducir las diferencias con los visitantes, asimetrías que, ellos consideran, los perjudican. Pero pese a todos los inconvenientes que el ecoturismo presenta en los países y regiones en que se aplica, hay un gran negocio tras de él, y por ello criticarlo se considera como una defensa al turismo masivo, lo cual no es cierto, porque hoy gran parte del ecoturismo va hacia una pasividad controlada, pero de gran impacto en las áreas naturales, lo cual genera más problemas que los destinos de sol de playa, que se dan sobre ecosistemas totalmente alterados.

La otra pregunta que pretendemos plantear y, en principio resolver, es, ¿por qué en el Primer Mundo hay turismo rural como eje del turismo alternativo y en la periferia ecoturismo como centro del turismo alternativo?

Turismo rural y ecoturismo

¿Por qué esa diferencia, en el centro hay turismo rural y en la periferia domina el ecoturismo?

En Europa, la situación es diferente, los lugares prístinos, ya son mínimos, y todos saben que detrás de él hay historia humana, por ello son patrimonio ambiental en sentido estricto, creados por el ser humano o asociados a su desarrollo. Por ello todas las actividades que no se desarrollan en la ciudad están en el campo y, por ello, por estar en el mundo rural, son diferentes facetas de lo que se conoce como turismo rural.

El turismo rural tiene un punto de partida distinto, parte del patrimonio ambiental que es diferente al natural, ya que se trata generalmente de la naturaleza con trabajo humano. De allí que se defina el patrimonio como el conjunto de elementos naturales y culturales, materiales e inmateriales, heredados del pasado o creados en el presente, donde determinado grupo de individuos reconoce sus señas de identidad.

La diferencia de basarse en la actividad humana, la sociedad y su expresión cultural es fundamental, frente al ecoturismo que se basa en el placer de disfrutar la naturaleza sin alterar más allá de la gente que vive en estos lugares.

En el turismo rural, el patrimonio ambiental tiene más atractivo porque está vivo y porque cualquier persona lo puede entender, ya que es la vida tal como se da históricamente en esa región. El campo es un atractivo para la gente que ve en el estilo natural la paz, la inocencia y la virtud simple; por oposición, la ciudad fue considerada el centro del progreso, de la erudición, de la comunicación y de las luces. Pero a ambos se los asocia con aspectos negativos. Por ejemplo, a la ciudad con la contaminación, la ambición y la inseguridad; y al campo con la ignorancia, el atraso y las limitaciones.

Pero todo esto es muy relativo. El campo ha generado una sociedad conservadora, donde la estratificación es poco movable: los terratenientes y los campesinos. La ciudad es una fuerte oportunidad para buscar un lugar diferente, crecer o perecer.

La idealización de la economía natural del campo oculta tras de sí la explotación y un trabajo muy duro, aunque en la ciudad las relaciones se han reducido al utilitarismo del dinero. Pero hoy es difícil encontrar la línea divisoria entre el campo y la ciudad, la denominada ciudad suburbana, el modelo norteamericano de los suburbios, sin centros tradicionales, los barrios campestres cerrados alrededor de un bosque, un campo de golf o una laguna, van urbanizando el campo, y con ello a una parte de la vida campesina.

Por ello, el turismo rural cumple una función muy compleja, desde ser un guardián de las tradiciones, de las artesanías del campo, hasta ser un revitalizador de éste, evitando la migración a la ciudad, la misma que expulsa a sus habitantes más ricos hacia el campo.

El turismo rural se basa en la historia de la sociedad y el ecoturismo en los espacios con menos historia; son dos visiones opuestas desde la perspectiva de lo social. Por ello el ecoturismo se basa en teorías neomaltusianas como la de Hardin, sobre la tragedia de los recursos comunes, que parte del individualismo y de que todo el mundo consume igual, por ello se debe limitar el crecimiento de la humanidad. Allí está la diferencia central, el ser humano y su cultura como eje del ocio, el individuo según su poder como propietario con derecho al ocio.

Así, una vez más el ser humano es el eje de la polémica, como ser social, para unos, o como individualidad competitiva que tiene como

premio el paraíso, para otros; por ello no es casual que el ecoturismo tenga su base en una sociedad que cree en la filantropía como un deber, y no en la solidaridad humana como un derecho.

Conclusiones

Los ecoturistas del Primer Mundo van a la periferia a fin de confirmar en forma directa las diferencias existentes y, con ello, a ratificar que ellas son muy grandes, por eso están viviendo en el desarrollo. Pero no se trata de una explicación maniquea de éxito frente a fracaso, hay algo más. El desarrollo les ha comido el alma y con ello el destino que tiene no lo pueden controlar, ya que entre el consumismo que los obliga a trabajar y los avances tecnológicos que los instigan para avanzar, mantienen un ritmo propio de una meta sin final.

Los nuevos conquistadores, los ecoturistas, al final regresan con la ilusión de que estuvieron en el paraíso, sólo que no han pensado que salieron del infierno, si no la situación generada sería insostenible.

Hoy, en América Latina, miles de jubilados y jóvenes con mucha energía hacen el camino inverso de los inmigrantes económicos, vienen con sus ahorros a fin de poder comprar una parcela en el paraíso y, con ello, abrir una pequeña casa de huéspedes, a fin de socializar su esperanza en algo diferente. Por ello una vez más, y en relación directa con el ecoturismo, el turismo queda al descubierto, no es el intercambio, no es el camino a la paz, es la búsqueda de poder hacer realidad la diferencia o el camino para retroceder en la modernidad e incorporarse a un mundo diferente.

Los nuevos conquistadores llegan de muchas maneras, unos pagan por cuidar y recoger huevos de tortuga, desconociendo que cerca de ellos otros desesperados por hacer dinero también lo hacen en la oscuridad para lograr unas pingües ganancias. Otros vienen a ver aves y no ven la miseria, dialogan con el nativo ecológico como una especie rara que los entiende, lo ayudan dejándole algo de su equipo de confort o una propina, y se vuelven felices, han ayudado al desarrollo del Tercer Mundo. Otros, los menos, que son los que tienen más, llegan aislados en aviones o yates privados y de allí a la selva, a hoteles en los árboles donde el té se sirve a las 5 p.m. en vajilla belga, combinando al buen salvaje con el conquistador educado.

En fin, los hay de todos los tipos, desde los que llegan porque está de moda o no saben qué hacer, hasta los que creen firmemente en esta

fe ya desteñida de la conservación; todos al final son acólitos de las grandes organizaciones mundiales que les hacen creer que la conservación es, como en la Conquista, la salvación de almas, pero en este caso es de los animales, de los árboles del bosque, y excepcionalmente de un campesino que los escucha.

Los ambientalistas han cumplido su ciclo, como décadas atrás lo cumplieron los socialdemócratas al presentar la cara domada de un socialismo de Estado; hoy los ambientalistas saben que, mientras están en el púlpito enseñando a conservar, miles de toneladas de gases invernadero o bombas con uranio y otros contaminantes mundiales están trabajando para transformar al mundo en algo cada día más difícil de sostener, y que unos pocos podrán evadir con tecnologías de punta. Por ello, los ecoturistas ya no son la esperanza que se presentaba una década atrás; son la voz de las nuevas corporaciones y grupos de poder que intentan integrar a la economía mundial los últimos paraísos en la tierra, a fin de que no exista por lo menos una utopía física, porque la otra es imposible de borrar.

Las vacaciones, ¿un espejo de lo que somos?

Ya estamos en tiempo de vacaciones, para algunos muy cortas pero para otros más largas, ya que la Semana Mayor trajo una hermana y se hicieron dos, una especie de milagro de estas fiestas de origen religioso hoy transformadas en un icono del ocio.

En vacaciones generalmente no hay grandes cambios en los países, los políticos también las toman porque deben buscar nuevos escenarios para sus acuerdos y futuras acciones. Esto es bueno porque también nos hacen descansar, ya que la novela del poder y sus diferentes capítulos llega un momento en que hastía, por ello es mejor cambiar de tema, de ambiente y así regresar con más fuerzas para seguir escuchando promesas que ocultan engaños, como son las que se comienzan ya a sentir en este año anterior a la gran lotería sexenal.

Las vacaciones, una de esas costumbres que difícilmente se pueden olvidar, salvo que la situación económica aconseje tomarlas en la casa, lleva a hacer un conjunto de reflexiones, sea como un observador que ve desde el corazón de la procesión de automóviles o del medio del carnaval de compras en un supermercado, sea compartiendo una barra o mesa en un cantina donde todos pretenden ser locales.

Por ello son estas reflexiones, mitad logradas a través de los ojos, otro poco de oídas y quizás algo entendidas en los hábitos y actitudes, ese lenguaje casi universal que uno logra despertar cuando está un poco más libre, con menos estrés, en un mundo donde la tiranía principal es la del tiempo.

La muchedumbre como necesidad

Si hay algo que no logro comprender es esa costumbre tan arraigada de los muy urbanos de vivir en medio de grandes masas de gente, algo imposible de evadir en las grandes ciudades, una vocación o hábito que se da en la cotidianidad de la vida diaria y se ratifica en las vacaciones.

De los departamentos del *monoblock* a los cuartos de la torre del hotel o de los departamentos de renta, siempre la misma procesión, montones de gente, el elevador lleno, a veces sucio con la arena y otras con los dulces que los niños inocentemente dejan, para asombro y rabia de los mayores, en el único lugar a usar: los botones del elevador.

De las grandes multitudes de las avenidas de las ciudades a las mismas del malecón, el caso es ser muchos, porque si somos pocos nos sentimos un poquito solos, de las calles llenas a lo mismo; total, la diferencia es el sol, el cuerpo más libre y los cabellos al viento.

Amontonarse es quererse más, es compartir más cosas, como el esmog, los olores naturales, los empujones que en realidad son formas de caricias a veces muy intempestivas, pero cariño al fin. Los amontonamientos son también por horas, por temas y por grupos generacionales, si no es fácil identificarlos en la puerta de los antros, donde los jóvenes intentan todo para entrar y un semidiós que ayer aprendió las primeras letras decide sobre quiénes primero, los gringuitos, los güeritos...

De la familia Palacio a la manifestación

Llegan en manifestación, a veces son tantos y entran tan juntos que los cuidadores de los hoteles cercanos piensan que es una manifestación o una toma del local o algo parecido, pero es la familia ampliada, por todos los que quepan y todos los otros que quieran venir.

Con el anafre en la mano como un símbolo de futura posesión del lugar, los salvavidas recién comprados y de todos los colores, la abuela con una olla y el resto con todo lo demás: sillas, mesitas, televisor de pilas, la nevera con las cervezas frías, los tacos para iniciar la botana y

mucho más, entra la procesión a la playa. Es muy temprano, muchos de los turistas en los hoteles están despertando, otros, los atléticos, ya desayunando, y al rato cuando lleguen a la playa verán la invasión, son los que llegaron temprano y se van al final, vienen para hacer un largo tiempo social, familiar, y en ello está el disfrute, el ocio compartido, una tradición que ya se comienza a perder.

Mientras unos acampan, los otros, los de las habitaciones reservadas o el VTP, hacen ejercicios y corren en este tiempo vacacional como si fueron atletas en la última de preparación, vestidos para tal actividad, con anteojos de sol y hasta equipos para medir pulsaciones, si hablamos de los de la otra corriente, los estilo Palacio, la que ve esta invasión como su nombre lo dice.

Al comienzo no hay problemas, están casi solos, luego llegan los otros contingentes, después los alojados en los hoteles y, junto a ellos, los ambulantes, los que ofrecen el paracaídas, los caballos y todo lo que podemos imaginar. Al restringirse el espacio, los chicos ya son molestias, pero no se limitan, se van de un lugar a otro, total son vacaciones y ésta incluye el que los padres no los regañen, quizás el mejor regalo de esta temporada de descanso.

A medio día hay de todo, el mercado de los ambulantes, el sabor de las carnes y tacos armándose en medio de las cervezas, los niños que lloran, los que se escapan y los padres que los buscan, los que se sienten soñados, todos juntos, amontonados, en el mismo escenario y en el mismo tiempo, es la socialización de las vacaciones.

Entre el Camarena y el ahí te va...

Llegaron muy temprano, porque también salieron un día antes y sólo se rompió dos veces en la ruta, una más para convencer a un federal de caminos que están muy en regla y todas las paradas que los socios de esta compañía de tiempo integrado le pide al camionero, que también toma el viaje como un tiempo de vacaciones.

Es turismo de aventura, porque no tienen nada reservado y también saben que es muy difícil encontrar algo donde alojarse además del camión, la playa y otro lugar donde los dejen; por eso es aventura y de la buena, todo se improvisa y la gente no deja de disfrutar a su manera de este tiempo vacacional.

El camión que los trajo es fácil de reconocer, porque difícilmente sería aceptado en el servicio regular de una compañía; estos vehículos

son algo así como el último mohicano, cuidado y arreglado por el chofer, a veces dueño, de manera que han logrado el milagro de que treinta años después de ser estrenados aún cumplen con un servicio público a su manera. De las entrañas del camión salen todos los instrumentos, muebles y otras cosas más que uno puede imaginar con una gran capacidad de pensamiento, y con ellos se ubican en una playa tomando posesión del terreno, por eso que se dice de que la playa es de todos, ¿quién se animaría a sacarlos? Ellos son una especie en extinción, por lo menos es lo que desean muchos hoteleros, pero si vemos en playas más aisladas y lugares menos controlados, son aún una realidad, una forma de vacaciones sociales de la familia ampliada, una forma también de disfrutar de aquella mayoría nacional que no tendrá acceso fácil a los soñados paquetes de viaje.

La compra es lo primero

Las vacaciones pueden ser trabajo, y decimos así porque muchos creen que traer la computadora y el celular abierto es un síntoma de poder empresarial y, en realidad, es un ejemplo de subordinación y autoexplotación, aunque se haga mirando al mar. Pero no sólo la desesperación productiva de los que se tomaron la globalización en serio es una enfermedad en proceso de expansión en vacaciones, sino también los adoradores del consumo son una especie que se reproduce cada vez con mayor amplitud.

Para estos nuevos adoradores de las compras, las vacaciones son el momento ideal para dar rienda al consumo, ya que la tarjeta oculta la realidad en el tiempo del ocio, trasladan la responsabilidad del pago hasta después de vacaciones, cuando el tiempo de trabajo nos tenga nuevamente en sus manos.

Comprar es quizás la actividad más común en una sociedad de consumo, pero esto se desata en vacaciones, donde todo es novedad y además hay que aprovechar que se está más relajado y lo que antes era una cuestión lejana se transforma en una oferta no despreciable en las plazas o las grandes tiendas.

Consumir desde las trencitas hasta los diamantes, esa moda que impusieron los viajeros de cruceros, es un deporte que no requiere de buen tiempo ni horas, y eso lo saben los vendedores que hacen de sus negocios santuarios abiertos durante todo el día, porque, además, un

turista que vuelve a su casa sin algo nuevo para mostrar y las fotos para probar es un viajero fracasado, “algo le pasó”, perdió el dinero, le robaron o simplemente no salió de su casa y nos quiere hacer creer que estuvo de viaje.

La procesión de los modelos

Estamos a menos de cincuenta kilómetros del destino y ya empezamos a movernos como en la playa dentro de lo estrecho del vehículo o lo amplio del camión, ya estamos llegando y dos horas después un cartel anuncia que estamos sólo a diez kilómetros.

La procesión de las marcas, los estilos, los gustos y los humores es quizás una película que podría haber sido inventada por Almodóvar, pero es un guión que se escribe todas las vacaciones en colectivo.

Los irritados gritan e intentan pasar a los otros sabiendo que es imposible; los mesurados se hacen a la idea que es un día más en el Distrito Federal; los chistosos y alegres abren las cervezas y empiezan a tirar botes por la ventanilla; los chicos lloran, otros quieren ir al baño, pero la procesión sigue su paso.

El camionero de la troca materialista hace tiempo en medio de la procesión, los patrones sabrán de estos problemas, por ello mira indiferente por encima de los autos a las largas filas de adeptos al ocio, mientras se le consume en los dedos un cigarro.

No es la peregrinación a la Virgen, es la entrada a un destino turístico, es la fila para pagar el boleto, el precio no elevado, un poco de paciencia, otro de humos, y así podrá llegar al destino con el espíritu de disfrutar esta ficción colectiva que se llama vacaciones.

Estar en “forma”

Su piel es blanca, pero tiene ya tintes de mucho sol, aunque sea sólo cortos tiempos en las camas de rayos ultravioletas que están en medio de las plazas comerciales, sus uniformes son diferentes pero no se salen de un estilo, han llegado al destino, pero no dejan la rutina y por ello su lugar de encuentro es el SPA del hotel. El tema de la charla es el mismo, diferentes experiencias, instructores, masajistas, dietas, doctores, y una gama de consumibles, como se dice en el lenguaje de oficina, que hacen de estas damas las mejores compradoras de esta nueva moda de estar en forma.

Hay que posar primero en los aparatos, ya que aunque se haga ejercicio no se puede perder el estilo, la magia permanente de la atracción es el motivo para estar en forma, y el aliciente para no salir de la competencia. Luego viene la alberca o el mar, otro estilo, otra ropa, otras poses, un nuevo adoratorio, esta vez es al sol, antes fue a la fuerza, los músculos y la elasticidad, todas diosas que forman parte del harén de la diosa juventud perdida.

Al atardecer hay un tercer escenario, casi pintado, un sol muriendo, la luna en sus comienzos, luz tenue, brisa del mar y allí los credos cambian, el ajuar también, ya que uno demuestra una vez más que está en forma, y con ello ratifica las creencias, esas que nos permiten vivir, aunque sea esto en realidad un ejercicio necesario: el tener una utopía.

Hasta la vuelta...

Todo lo agradable llega también a su fin, es el ocaso del tiempo que valió la pena vivir, por ello el regreso a veces es penoso y otras es el fin de una aventura, los turistas se van y nosotros quedamos, las calles estarán más vacías, pero nosotros no, ya que las experiencias compartidas son también nuestras, porque formamos parte de un destino y como tal no podemos evadirlo.

Unos se quedan por trabajar, otros por no salir a luchar por un cuarto que no se reservó bien o una comida que se cobró al doble de lo usual, son los problemas menores de las vacaciones, son la cotidianidad del tiempo del ocio, algo con lo que tendremos que vivir, cada vez que iniciamos la aventura, antes anual hoy por cortas temporadas, una necesidad que llegó hace varias décadas para quedar como parte del ciclo de la vida.

Puerto Vallarta y Bahía de Banderas: una difícil integración

Hace un tiempo, viajando de Nuevo Vallarta al centro de Vallarta, en medio de un tráfico enloquecido, a lo que se sumaban dos cruceros y sus más de tres mil quinientos visitantes que utilizan masivamente taxis, el tiempo de recorrido fue de casi una hora. Así, en medio de largas colas en los semáforos, desde el puente sobre el estero El Salado hasta el otro puente sobre el río Pitillal, saqué mi primera reflexión: estoy en una gran ciudad y los problemas de tráfico son normales en ellas.

Pero al instante, me di cuenta de que estaba fantaseando y que eso no era cierto, ya que en realidad estaba en una ciudad extendida, unida por una sola avenida, sin más alternativa que el mantener el ánimo alto al igual que el aire acondicionado, para no cocinarme en la larga espera.

Una hora en una ciudad de no más de doscientos mil habitantes es mucho tiempo, un tiempo similar al que se demora desde algunos lugares de la periferia hasta el centro del DF, y de allí se derivó la segunda pregunta: ¿estamos perdiendo calidad de vida? Si ir al cine, al banco, o simplemente a tomar un café, me cuesta una hora de ida y otra de vuelta, algo está ocurriendo, y de allí deduje algo que ya he hablado con la mayoría de mis amigos: Vallarta es diferente y no volverá a ser como fue hace unos años.

Tenemos un ejemplo muy directo. El camino que une a Las Juntas con Ixtapa es uno de los más peligrosos, de los menos controlados, en peor estado, y todo ello debido a la alta densidad de tráfico, mucho más de lo pensado..., y mucho menos de lo que vendrá cuando los fraccionadores siembren de interés social todas las hectáreas productivas.

En Bahía de Banderas, como región, hay tres municipios y dos estados, los cuales tienen ideas diferentes sobre el turismo, algo que ya hemos hablado en otras oportunidades. Pero lo interesante es ver qué pasa en las sociedades locales de estos lugares, qué espera la gente de cada una de las partes de este mega-destino. En Vallarta, simplificando el cuadro social, diremos que hay cuatro grandes grupos de personas sobre la base de su visión y perspectiva del lugar: un grupo masivo, de gente que ha llegado buscando un trabajo mejor remunerado y una sociedad más tranquila y segura. Para ellos estos cambios y la pasividad de la región es una buena noticia, porque significa que se amplía el mercado de trabajo.

Los menos capacitados son los que al ver nuevas obras piensan que habrá mucho trabajo y quizás al final ocurra el milagro de que queden en mantenimiento, seguridad, como jardineros o en los servicios en general. Para ellos, Vallarta está cumpliendo con sus sueños.

El segundo grupo es el opuesto a éste, un selecto grupo de desarrolladores locales y de otros estados y países que ven en esta región una gran oportunidad para invertir y tener una rápida recuperación de la inversión. Para éstos, al igual que para los más pobres, hay un gran futuro en la región. Son conscientes de las amenazas que eso implica, porque están informados y muchos de ellos son profesionales, pero, en

general, deciden correr los riesgos, porque en ello está su mejor perspectiva económica.

El tercer grupo es el que se articula con la dinámica económica de la sociedad a partir de ofrecer servicios directos. Es un grupo de empresarios medios, profesionales y, en general, emprendedores, que ven en esta mega-ciudad una oportunidad de negocios. Este grupo está formado por personas que, si bien comparten la idea de que los riesgos que trae un auge masivo del turismo pueden alcanzarlos y reducirles su calidad de vida, también comparan el resto de las oportunidades en el país y ven esta zona como un área de grandes oportunidades.

El cuarto grupo está formado por profesionales y personas de diversas ideas que llegaron a Vallarta como el resto, o está en la ciudad desde siempre, esperando desarrollarse como ciudadanos y tener un buen pasar, pero tienen en meta la calidad de vida, algo que ya empieza a resentir la ciudad.

En Bahía de Banderas ocurre algo diferente, la población local ve en estos cambios una gran oportunidad y, en general, salvo grupos menores, existe poca resistencia al cambio, la pasividad que viene es para la mayoría símbolo de urbanización y de modernidad.

Con la actual administración municipal se ha dado un paso decisivo hacia una pasividad sin regreso, sin control, y menos pensando en la racionalidad de la futura ciudad, pero entendemos que mucha gente prefiere empleo a calidad de vida, y que esto es el fruto del tipo de sociedad que tenemos, donde el consumismo es el eje integrador. De allí lo difícil que resulta promover un desarrollo sustentable, el cual se acepta como cliché pero no se toma como meta; por ello la sustentabilidad ha perdido credibilidad, por ser el paño de lágrimas diario de políticos y otros líderes sociales que ven en este discurso algo aceptado por todos aunque en la práctica no pase de una utopía.

La otra pregunta que me hago al escribir estas líneas es: ¿por qué la sociedad actúa mayoritariamente así, entendiendo los peligros pero garantizando primero sus ingresos? Y la respuesta es fácil, la mayoría es sociedad de supervivencia, en un mundo donde la lucha por el empleo o los ingresos es cada día más compleja y difícil.

Quizás toda esta reflexión sea la que nos lleve a entender cómo actúan las autoridades, que escuchan y entienden los problemas y las amenazas, pero hacen lo contrario, porque el mercado de votos y voluntades se inclina más a la supervivencia, a vivir al día, que a pensar en construir un destino con futuro. ¿Por qué pensar así? Quizás porque los únicos

países que tienen un nivel de sustentabilidad elevado son aquellos en que los ciudadanos tienen resuelta la supervivencia. Es más, tienen todo resuelto, desde la educación hasta la salud, el trabajo y, en general, todo lo que implica una alta calidad de vida; tales son los casos de Noruega, Suecia, Suiza y Dinamarca, entre los más sobresalientes.

El pensar en un desarrollo sustentable sobre una sociedad desigual como la que se vive a escala nacional es otra forma de utopía, que termina haciendo descreer a la gente de las mejores banderas, desde los derechos humanos hasta la sustentabilidad.

Vallarta ya no puede ser la que conocí años atrás, ya entró en el crecimiento geométrico que se forma por la propia dinámica del modelo, el desarrollo turístico inmobiliario, que se basa más en la especulación inmobiliaria, como todos los demás destinos masivos y la venta de viviendas, tiempos compartidos y segundo hogar. Todos los actores sociales antes mencionados, más los turistas y los extranjeros que llegan a compartir su vida entre ésta y su ciudad, son clientes de este mecanismo, que es el verdadero motor de la economía de la región, la industria de la construcción. Por ello, desde la Universidad, en nuestro caso desde el Centro Universitario de la Costa, tenemos una gran responsabilidad con todos los jóvenes de la región, que serán los herederos del modelo que dejaremos y, por ello, los que tendrán que enfrentar los grandes retos de los destinos masivos.

Primero fue el ejemplo de Acapulco, hoy el de Cancún: la masividad turística genera mega-ciudades, totalmente asimétricas, con una amplia base de pobres, y con ello están los mega-problemas, una sumatoria de deuda social e inconformidad, de necesidad de consumir e imposibilidad de ganar. Hoy es difícil que la gente vea lo que viene, los ejemplos ajenos son como la experiencia de los padres con los hijos, palabras al viento; la sociedad debe enfrentarse a los grandes problemas para buscar la forma de solucionarlos, aunque no siempre es posible. Hoy vemos los dos extremos de la tragedia, en Cancún primero y en Chiapas después, la pobreza disfrazada de falta de planeación se transforma en tragedia, mientras en la Cámara de Senadores la Coordinadora de Protección Civil intenta defenderse frente al fraude por 1,121 millones de pesos que se hizo al dinero del Fonden.

Allí, el Fondo Nacional de Desastres se mandó para la campaña interna del partido en el poder, en detrimento de los mexicanos afectados, un desastre para fomentar otro.

Las sociedades de las ciudades de turismo masivo, que acumulan gran deuda social, son el destino que busca la tragedia, debemos recordar a la capital del jazz en Estados Unidos, New Orleans, que no rompió la regla y, ante un gran huracán como el *Katrina* la ratificó.

San Andrés y Providencia: ¿un camino sustentable para el turismo?

A Colombia, uno de los países con mayor extensión, biodiversidad y multiculturalidad de América del Sur y del Caribe, la recordamos por sus conflictos políticos, por su larga guerra interior, y quizás lo más negativo ha sido verla como un lugar donde se origina el moderno sistema de producción y distribución de drogas o narcotráfico. Sin embargo, la tierra de Bolívar y de Gabriel García Márquez es mucho más que eso, ya que se trata de un país que une el Amazonas con el Caribe, síntesis que pudo describir, con una belleza excepcional, Arciniegas.

Colombia, la tierra del gran pintor moderno Botero, es el lugar donde se encuentra una de las ciudades costeras coloniales de América, la histórica Cartagena, que también vive de frente al Caribe, como recuerdo de una historia que se forjó entre piratas y grandes flotas coloniales.

Entre sus joyas mejor guardadas está el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que forman a su vez los restos de la Gran Colombia, a la cual, a comienzos del siglo XX, le cercenaron lo que hoy es Panamá, la que llegaba hasta esas zonas del Caribe cercanas a Nicaragua. Este archipiélago abarca 250,000 km² de aguas territoriales y zona económica exclusiva, y de esa gran área sólo 70 km² son de tierra, que se dividen entre las tres islas, cayos e islotes que las rodean.

San Andrés es la mayor, con 35 km² de superficie y una población que actualmente se calcula en más de 80,000 habitantes; junto a ella están Old Providencia y Santa Catalina, unidas por un puente peatonal flotante, las cuales tienen juntas una superficie de 22 km² y alojan a unos 5,000 isleños y algunos continentales.

Estas islas tienen una larga historia que comienza con los miskitos, pueblo originario de la costa Caribe de la actual Nicaragua, que la aprovechaban por temporadas, hasta la llegada a comienzos del XVII de los puritanos ingleses en el barco gemelo al *Mayflower*, el *Seaflower*, coincidencias de la historia ya que unos desembarcan en lo que luego sería Estados Unidos, y los otros en Providencia.

Los españoles expulsan a estos puritanos ingleses y luego a ellos los logra sacar de la isla el famoso pirata inglés Henry Morgan en 1670, quien, teniendo como base a Providencia, planea y parte para el mayor saqueo de la historia del Caribe, el de Panamá.

El mapa que tiene la novela *La Isla del Tesoro* es similar al de la isla de Providencia, por lo que algunos consideran que Stevenson se refería a ella y no a la isla de Juan Fernández, que está frente a Chile en el Pacífico, condición que otorga un encanto especial a esta isla caribeña.

Los ingleses dejan estas islas en 1782, por la firma de un tratado con España, y sus territorios se integran al Nuevo Reino de Granada; cuando se logra la independencia de Colombia, llega a ellas Luis Aury, patriota y aventurero francés al servicio de Bolívar, quien las libera del reino español. En 1882, las islas deciden unirse a Colombia.

En 1852 se declara la libertad de los esclavos, quienes ocupan y revitalizan las plantaciones de las islas y con ello se inicia el cultivo del coco, el cual exportan a Estados Unidos.

En 1912 se comienza un proceso conocido como la colombianización de las islas, la cual se acelera a mediados del siglo pasado con la creación del puerto libre, y en los años ochenta se abre al turismo, en medio del auge de esta actividad en la mayoría de las islas del Caribe. La agricultura era para abastecerse y realizar intercambios, una actividad más tradicional que comercial, y los principales cultivos eran los de yuca, plátano, ñame, coco y patilla, además de frutas como guanábana, mango, guayaba, ciruela y el fruto del árbol del pan.

La pesca siempre fue ribereña, variada pero escasa, y se realizaba de la forma tradicional adaptada a la fragilidad de los arrecifes; sus principales productos eran: langosta, caracol, pargo y mero, entre otros, además de tortuga y cangrejo. Como en todas las islas pequeñas del Caribe, primero fue el coco, luego la pesca y al final el turismo, el cual termina impactando de manera brutal a las islas, ya que los pobladores sólo tenían a su favor el ser trilingües: español inglés y *creole* local, pero vivían en una economía más de auto subsistencia que de la modernidad que exige esta actividad.

Como siempre ocurre con el turismo, llegan los de afuera y compran tierras, y luego los locales se van a vivir a lugares pequeños y de menor calidad de vida, y junto a ellos quedaron los inmigrantes pobres. Esta situación ha creado un conflicto muy fuerte entre los pobladores locales, conocidos como los “raizales”, y los extranjeros, que son colom-

bianos y de otras nacionalidades. Esta situación es más evidente en San Andrés, donde el impacto ha sido muy fuerte, y menor en Providencia y Santa Catalina, donde la capacidad de resistencia de la población ha sido excepcional, aunque hoy estén pagando el costo con un boicot hacia la isla.

El conflicto entre los que llegaban y los nativos alcanzó tal nivel que a comienzos de los años noventa se debió realizar una reforma constitucional que reconoce la diversidad étnica y cultural, específicamente la del pueblo raizal, que aduce que lo estaban llevando a un “exterminio cultural y social”. De este modo, y como una medida excepcional en América Latina, se limita la entrada de población del resto de Colombia, y a los extranjeros a seis meses en el año, además de no poder adquirir propiedades y menos levantar edificios sin autorización de las autoridades isleñas.

En 1993, en el mes de diciembre se dicta la Ley 99, que creó el Ministerio del Medio Ambiente, y en el artículo 37 se crea la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Coralina).

En el mismo artículo se afirma que:

A partir de la vigencia de esta ley se prohíbe el otorgamiento de licencias y permisos conducentes a la construcción de nuevas instalaciones comerciales, hoteleras o industriales, en el municipio de Providencia, y se suspenden las que están en trámite, hasta tanto se apruebe, por parte del municipio de Providencia y Coralina y el Ministerio del Medio Ambiente, un Plan de Ordenamiento del suelo y un Plan de Desarrollo para la isla.

Hoy ambos planes están concluidos, pero la política y los grandes poderes los tienen detenidos, y con ello se ha logrado un cerco a la isla que resiste, de muchas maneras, todos los embates a favor de no hacer realidad la planeación de un desarrollo sustentable.

En la misma Ley 99 se constituyó al archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en reserva de la biosfera, con el fin de tener a mediano plazo el reconocimiento de la UNESCO.

La isla de Providencia, la de mayor resistencia, ha podido superar con éxito el embate de doce mega-proyectos turísticos, que hubieran cambiado su fisonomía y su sociedad, de apenas 5,000 habitantes, cuya única defensa real es la cultura y la unidad.

Existen tres espacios de participación de la comunidad en la gestión del municipio y demás autoridades: el primero es la cogestión, que están

haciendo realidad a partir de un organismo mixto de actores sociales, empresarios y autoridades. El segundo es la consulta abierta a la sociedad en audiencias públicas, para dar opiniones, recomendar, promover y aconsejar, sin que ello sea una garantía de aceptación. Y el tercero son los espacios de decisión abiertos por el Estado para resolver, determinar u optar por una alternativa, que es el último nivel para lograr una decisión consensuada.

Esta larga batalla del pueblo raizal de Providencia está dando resultados, aunque no ocurrió igual en San Andrés; sin embargo, ya han comenzado a darse indicadores de una reacción del pueblo, en las últimas elecciones, donde una vieja cacique asociada con los grandes poderes fue derrotada por un emergente líder joven local.

San Andrés hoy está superpoblado, y la gente concentrada en un extremo de la isla, con un modelo muy difícil de sostener, el comercio de importación en agonía, una pesca de subsistencia y gran emigración de jóvenes hacia el continente y a otras latitudes, incluida la cercana isla de Caymán, un lugar donde están encontrando trabajo los que tienen mayor calificación.

Hoy estas islas enfrentan varios dilemas: el turismo masivo o el reducido a grupos de turistas especializados, los cruceros o su rechazo, algo que ya se ha dado en otras islas pequeñas del Caribe. La situación es difícil en un mundo interconectado, donde la modernidad y sus espejismos nos llegan por la televisión, por Internet, por las mercancías, por todos los medios posibles, y es un canto de sirenas difícil de no escuchar.

Providencia y San Andrés son un ejemplo en el Caribe de una sociedad de resistencia en diferentes niveles, ante el impacto y los grandes cambios que implica el turismo, una lección para unos y una opción para otros, pero no cabe duda de que ha sido una lucha oculta y difícil, pero que ha empezado a dar resultados a un pueblo que no rechaza al turismo, sino busca un modelo que lo respete.

Turismo y cultura: ¿la sociedad o el destino?

Estamos hoy en plena vigencia de la denominada “sociedad del espectáculo” que se reproduce desde la cotidianidad hasta la vida política, aunque esta última sea un espectáculo deprimente, ya que a sus actores

no les revisan los guiones y ello genera escándalos mayores que los de los grandes artistas.

En este mundo de luces y oropeles, la quinta economía del mundo, el estado de California, en la costa oeste de Estados Unidos, posee, además de su gran riqueza, el mayor festival de cine del planeta, el cual es una representación del poder de este arte sobre la sociedad mundial.

Las grandes regiones destino o corredores turísticos internacionalmente conocidos tienen, entre sus principales atractivos, un festival de cine de presencia mundial. Cannes, en el corazón de la Riviera francesa, es un destino deseado de realizadores y estrellas, ya que sus premios van más allá del éxito porque son menciones al arte, junto al *glamour* de esta zona exclusiva para el turismo mundial.

En la costa española se destaca el Festival de Marbella, entre muchos que intentan ponerse en los primeros lugares de la cartelera del séptimo arte y, como Cannes, ya son un icono en esta amplia región donde reina el turismo.

Las grandes ciudades turísticas del mundo tienen una cartelera anual que son una muestra de los potenciales regionales y de la cultura mundial, que hoy y siempre han sido, de diferentes maneras, ejes de atracción en el complejo mundo del turismo.

Los grandes festivales de diferente expresión de la cultura han sido y seguirán siendo los íconos por los que se conoce cada ciudad turística, desde el Festival Cervantino, en la tradicional e histórica ciudad de Guanajuato, al Festival de Órgano de la histórica ciudad de Morelia. Las ciudades turísticas mexicanas han intentado tener festivales o ferias tradicionales al estilo de la hoy mundialmente famosa Feria de San Marcos, en el estado de Aguascalientes, o los carnavales de Mazatlán y Veracruz puerto.

Cuando Cancún se enfilaba a ser la sede internacional de los famosos premios MTV llegó *Wilma*, y con ello cerró la esperanza de un festival de marca mundial, como el hoy revivido carnaval de New Orleans, otra víctima de los huracanes.

En el estado de Jalisco, entidad de una gran tradición cultural y cuna de grandes maestros del arte y de las ciencias, los festivales y eventos de gran magnitud tienen entre sus primeros lugares a la Universidad de Guadalajara como su promotora.

La Feria Internacional del Libro (FIL), con dos décadas de existencia, es hoy, sin lugar a dudas, el evento sobre editores, libros y cultura de mayor significado en Latinoamérica, y se sitúa entre los primeros

a escala mundial. Junto a ella se ubica el Festival de Cine Mexicano, que surgió en Guadalajara en 1986, con el propósito de darle difusión a la nueva época del cine mexicano, que se caracterizó por una nueva generación de cineastas y directores muy jóvenes. El éxito de este Festival fue apoyar en esta nueva etapa al cine mexicano que, luego de un periodo de grandes estrellas, se había reducido en tamaño y presencia, y su espacio era ocupado por el auge de Hollywood.

En 1995, un año antes de que la Universidad de Guadalajara abriera las puertas de su nuevo campus en Puerto Vallarta, en el Centro Universitario de la Costa (CUC), el doctor Armando Soltero inicia lo que hoy es el Festival de Cine Mexicano de Puerto Vallarta.

Este académico de la Universidad, primer rector del campus y actual director de la Preparatoria de la Universidad en el puerto, ha sido un entusiasta desde el comienzo de esta actividad cultural, que formó parte del impacto de la Universidad en este destino turístico.

Las ciudades turísticas son sociedades que se forman a partir del núcleo originario y la sumatoria de los inmigrantes o nuevos habitantes, sean nacionales o extranjeros, que están creciendo en la medida en que el turismo se expande, por lo que su vida cultural generalmente no se desarrolla a la par del auge demográfico.

Puerto Vallarta no era la excepción, y la carencia de una vida cultural permanente, aunque sí vivían en la ciudad importantes artistas, principalmente pintores, se ampliaba a otras carencias que hasta hoy son vigentes, como lugares para socializar, a excepción del malecón. Este hecho no pasó inadvertido para el equipo de formulación del Centro Universitario de la Costa, ni al de la Preparatoria, quienes mediante una encuesta ratificaron esta situación y, con argumentos firmes, se propusieron hacer e hicieron el Festival. Había un antecedente, que para los vallartenses era muy querido, y fue la época en que el gran cineasta John Houston filmó una película de gran trascendencia *La noche de la iguana*, que colocó a este pequeño pueblo en la mira mundial, lo que para muchos es parte de la historia del turismo.

En el antiguo cine del centro de Puerto Vallarta, *Luz María*, se inició la muestra de cine mexicano en 1995; la primera película fue *Fresa y Chocolate*, seguida por *Sin remitente*, de Carlos Carrera. Cerró esta primera muestra la película *Pueblo de madera*, una historia de la vida en los pueblos aislados del mundo maderero del estado de Durango, y cuyo director formaba parte de esta nueva generación de cineastas emergentes. El primer evento fue posible por el apoyo del cine local y de todos

los diarios del puerto, encabezados por el periódico *Vallarta Opina*, la empresa aérea Mexicana de Aviación, los Rotarios, la televisora local, Vallarta Color y Casa Madero SA.

El año pasado se realizó el IX Festival Internacional de Cine de Puerto Vallarta, esta vez presidido por el doctor Javier Orozco Alvarado, rector del CUC, quien le aportó un gran dinamismo a este evento; entre las actividades efectuadas se destacó el homenaje a la actriz y empresaria mexicana Carmen Salinas, quien recibió la Iguana de Oro, máxima presea del Festival. Otro galardonado fue el realizador y director mexicano Felipe Cazals. La película que se llevó la Iguana de Oro fue el film *La última noche*, que cerró el Festival.

Hoy en Puerto Vallarta la discusión sobre el destino pasa por la diversificación de la oferta que pueda ofrecer a sus más de tres millones de visitantes, incluidos los vecinos de Bahía de Banderas. Las estrategias que se han desarrollado se basan en la promoción, dejando a un lado la construcción del destino, lo cual se estima sería obra de los desarrolladores u otros emprendedores. Sin embargo, la cultura es un trabajo que se realiza con y desde la sociedad, por lo que, si pretendemos hacer de Puerto Vallarta un destino donde resalte lo cultural, debemos comenzar a crear situaciones o espacios para socializar la cultura.

El hoy fallecido cronista de la ciudad, don Carlos Munguía, recibió al momento de su muerte un gran reconocimiento, algo ganado con su arduo trabajo y su respeto a los demás, pero durante su largo periodo de investigador, promotor y constructor de la cultura local, no pudo hacer que el dinero de nuestros impuestos apoyara sus ideas, y menos sus obras.

La cultura como espectáculo sí recibe el apoyo del municipio, como fue el famoso reventón que se promovió en la playa, en la zona donde hoy está el controvertido proyecto inmobiliario. Allí sí la sociedad del espectáculo hizo del desnudo, de la algarabía y del ridículo, poesía. El *show* no es la cultura, la visión restringida de los promotores del espectáculo no es la base de la cultura popular y menos de la nacional. No hay que confundir el entretenimiento con la cultura, así como el ocio con el turismo, cosas que normalmente ocurren.

El Festival de Cine que promueve la Universidad de Guadalajara tiene un fin social, que es ayudar a crear una cultura del cine, y más del mexicano, entre los principales grupos de la sociedad. Por ello, hoy no recibe apoyos, porque en un año donde el dinero se destina a otras actividades de promoción y de búsqueda de nuevas posiciones la cultura

sale sobrando. Pero la Universidad tiene una vida más larga que un trienio; tiene una historia más profunda que un actor que las circunstancias colocan en la tarima; tiene un tiempo histórico en el cual su accionar es evaluado por la sociedad.

La Universidad debe dar a la sociedad más que nuevos profesionales, debe encabezar los problemas sociales y debe ayudar a construir nuestra cultura local que se integra a la gran cultura nacional. Por ello hoy protestamos con el silencio, pero no con el olvido, porque la sociedad que vivimos la construimos todos, los que la hacen y los que hacen todo lo posible por deshacerla.

Viaje al otro Cancún

Llegué a vivir a Cancún cuando los cuartos aún se podían contar fácilmente, la tienda para comprar los abastecimientos era una sola y el incipiente desarrollo era una mezcla de fantasía y realidad, en la cual de la boca para afuera todos creíamos, pero no estábamos del todo convencidos. Una de las cosas que más llamaba la atención era el hecho de que los folletos y demás estudios de Fonatur sostenían que éste era un lugar elegido luego de particulares estudios y análisis de series históricas, por ser la zona donde no podían pegar los tradicionales ciclones del mar Caribe.

La afirmación tan sólida aparentemente convencía a inversionistas, visitantes y otros actores que llegaban a ver este nuevo destino, pero la gente de la región no estaba convencida, y ello se vio en que no se sumaron al proyecto, no compraron, no invirtieron. Había algo en su memoria que no se podía borrar, y era que dos décadas antes la capital del estado, Chetumal, y más de la mitad de la costa, habían sido borradas por un gran ciclón, el *Janet*. Para ellos era más un presente que un pasado, una gran tragedia regional.

Pero Cancún siguió, no se hizo eco de los malos augurios y los consideró superados por los informes técnicos, por los estudios exhaustivos y porque el Estado estaba invirtiendo en gran escala, lo cual animaba a seguirlo. No fue como algún periodista con veta de poeta dijo: una “Fantasía de Banqueros”. Los banqueros no tienen fantasías, si no difícilmente podrían sobrevivir en un medio donde no hay lugar para andar haciendo pruebas.

Cancún fue una decisión política del Estado, una estrategia de la geopolítica internacional que con apoyo de Estados Unidos pretendió poblar la ribera del canal de Yucatán, que hasta esa época estaba controlada por los cubanos de Fidel Castro. Sin las playas cubanas, las más cercanas y con mejores posibilidades eran las de la costa oriental de Yucatán, que además no tenían el tradicional problema de tenencia de la tierra, una tragedia que ha acompañado todo el siglo XX y sigue en el actual; poca población y falta de trabajo complementaban el escenario.

Así siguió Cancún, enfrentó el *Gilberto* en 1988, y un aparente milagro logró que el ciclón que venía muy bajo se elevara y, aunque causó grandes daños, la zona hotelera y la ciudad se salvaron, pero nadie entendió que era la primera advertencia. Llegaron y golpearon otros ciclones, cada vez más cercanos, en Playa del Carmen, en Tulum, en Cozumel, se acercaba la hora definitiva y Cancún, orgullosa, estaba convencida de su invulnerabilidad. Así llegó *Emily* en julio y generó grandes impactos en toda la zona turística, de Tulum a Cancún, aunque lo más afectado fue Tanka, Puerto Aventuras y Akumal; con ello la gente pensó que ya había pasado lo peor, otro error en la era de *Katrina*. Y llegó *Wilma* en octubre, que por condiciones muy particulares se estacionó sobre la ciudad, lo que hizo recordar al *Mitch*. Lluvia, viento y destrucción, la gente empezó a sentir la obra del ciclón anterior, y ello logra transformar la tragedia en una realidad permanente hasta hoy.

Un viaje al nuevo Cancún

Los primeros signos y problemas a que me enfrenté en esta visita, que no era de cortesía sino para conocer y trabajar con algunos colegas, comenzó desde antes de la partida: debía salir el día 10 de enero y el 9 me llamaron para comunicarme de que el viaje del 10 a las 16:45 se había suspendido. Dispuesto a ir, no le hice caso a ese primer aviso, y así salí y en el aeropuerto de Guadalajara pregunto por qué se había suspendido el vuelo del día a la tarde; la respuesta cordial y clara fue: por falta de pasajeros.

En la ciudad de México me apuré a buscar el cambio de avión y así llegue al vuelo a Cancún, y la sorpresa fue grande al ver que iba bastante lleno, aunque turistas no eran más de cinco, todos jóvenes con mochila, que presumiblemente se irían a la zona sur de la Riviera Maya, al área de Tulum. El aterrizaje en el aeropuerto internacional de Cancún me tenía angustiado, ya que no podía creer lo que muchos habían negado

y unos pocos se habían animado a comentar: la ciudad está de rodillas. En la plataforma nacional había tres aviones parados y sin gente esperando para subir; bajamos, y como dueños del aeropuerto nos fuimos a la zona de los taxis, donde pude comprar mi boleto a la zona hotelera, porque mi primera reunión era en un restaurante conocido, con amigos que me darían sus puntos de vista.

La espera de viajeros fue de media hora, pero al final llegaron tres turistas y dos profesionales del país que venían a integrarse a esta tarea magna de reconstrucción, según comentaron.

En los primeros kilómetros de la zona que rodea al aeropuerto ya están claramente identificadas las marcas del ciclón: toda la vegetación caída, doblada o arrancada, nada se mantenía en su lugar. Hay un puente, cosa extraña en un estado sin ríos interiores, que pasa por la carretera y entra a la zona hotelera, y allí empecé a ver la magnitud del problema. Lo primero que distinguí fue el Moon Palace, que está muy lejos, camino a Puerto Morelos, pero la pérdida de la vegetación lo ponía solitario como una mole que queda al descubierto en toda su amplia arquitectura. Entre esta mole y la carretera están los terrenos que descaradamente Fonatur planteó para una nueva etapa de Cancún, totalmente con aguas, por ser un gran humedal, con ello *Wilma* ayuda a frenar la irracionalidad y la falta de ética ambiental de todas las instituciones que tienen algo que ver y que por lógica no debían ver.

La avenida de entrada a los 28 kilómetros de la zona hotelera de Cancún está rota y se ha abierto al público una mano, pero, ante la falta de tráfico, salvo los camiones y las camionetas de los constructores, esto no es un problema serio.

Así comenzamos el viaje a través de la destrucción, donde los hoteles, salvo excepciones, no están en el suelo, pero en la mayoría se ven los cascarones vacíos, sin vidrios, paredes y otro rastro de vida.

Cientos de obreros están en la calle, trabajando para Fonatur, para la CFE, para el agua y en los hoteles, parece que Cancún se está construyendo de nuevo, hay una refundación luego del huracán. Y así llegamos al Hilton y la gran mole de cemento con cintas rojas en la puerta porque está en obra; en sus antiguos jardines, hoy área de trabajo, hay muchos trabajadores en plena faena. Allí el chofer avisó que era el hotel y los turistas americanos se bajaron el entre miedo y el estupor, venían a Cancún y los recibía un hotel en obra, una trampa que va contra la credibilidad del destino más allá de la inmoralidad de los agencieros que hicieron este timo. Los dejamos allí solos, dieron la vuelta y por

un lugarcito pequeño entraron arrastrando sus maletas; a varios la vergüenza nos llegó, así hacemos un nombre no merecido, por vivos que se aprovechan de una situación grave para un destino.

La camioneta siguió y llegamos a las cúpulas de Sol Meliá que estaban vacías de vidrios como otros pisos del mismo edificio, cientos de jardineros están reparando la cara y otros la estructura. El Sheraton está herido de muerte, sus pirámides vacías y huecas contrastan con la casa maya de siglos de existencia que sobrevivió al *Wilma*, mientras afuera hay un movimiento pequeño de personas, posiblemente arreglando el cierre por largo plazo de este hotel insignia en Cancún. Los restaurantes y las plazas del lado de la laguna son un espectáculo dantesco, Lorenzillos quedó en la plataforma y de allí en más se está reconstruyendo, entre carteles de vivas y ánimos que ellos mismos se dan en esta dura tarea.

Los turistas, algunos pocos caminado, parecen antropólogos en plena tarea, más que visitantes buscando disfrutar el ocio; son muy pocos, y en los restaurantes está la misma fórmula de pocos y callados. Si el problema fueran los hoteles, los seguros y la propia inversión de los sectores privado y público lo podrían solucionar, pero junto a ellos están otros problemas, el desempleo, la pérdida de casas, las huellas del saqueo y, en general, la desconfianza de la gente.

En unos días llega “la otra campaña”: a Marcos lo esperan los chiapanecos que viven en la miseria y son explotados al máximo, la gente espera que el acto sea un verdadero repudio a la explotación similar a la de la época de las tiendas de raya. El mismo Marcos ha hablado de un polvorín social; por lo que he visto en estos primeros días, parece que está bien informado, porque el descontento es cada vez mayor en un estado donde la riqueza se dilapidó y se sacó del país, dejando grandes colonias de pobres en el gran Cancún, un éxito de empresarios y un fracaso de la comunidad y sus pobladores.

Cancún 2005: la insustentabilidad y sus costos

Luego de pasar por la zona hotelera, ya no esperábamos sorpresas de la ciudad, de las colonias, de todo lo que se ha hecho alrededor de Cancún, pero las sorpresas siguieron y no nos dejaron casi hasta el final. De pronto, uniendo los recuerdos de la zona hotelera y recorriendo la ciudad, me dije casi con júbilo, se ha hecho la gran “utopía mexicana”,

Cancún está lleno de nacionales, no hay extranjeros, todos caminan, están tomando un refresco, hablan, están como de vacaciones.

Pero la realidad es otra, no hay casi turistas o los que han llegado son mínimos, y la ciudad está tomada por los miles de trabajadores que han llegado, y que se mueven en grupos en la zona hotelera o en el mismo centro, como pequeñas procesiones para agradecer el trabajo. Y así, entre el asombro y la curiosidad, llego a un hotel del centro, de los que tradicionalmente se usan para estar dos días por trabajo, y una vez más la sorpresa nos ganó la partida. Desde que solicité la tarifa hasta que pensé si lo tomaba o no, ésta se redujo en un 40%, no lo podía creer, pensaba que estaban por querer vender un tiempo compartido.

El hotel era una muestra de la realidad, un piano de cola con un bar y un restaurante, todo vacío, pocas piezas ocupadas, y al llegar a la que me asignaron empezamos a ver los rastros de *Wilma*, en el reflejo de la dejadez del cuarto. Dos focos quemados, sólo un jabón y un *sachet* de shampoo, las toallas y una habitación que no aceptaríamos en otras ocasiones, no hay reemplazo, no hay arreglos, sólo mantenimiento mínimo, con una plantilla que está a la mitad. De allí a la calle, a ver y hablar con la gente, a sentir lo que sienten, ¿qué esperan de esta situación extrema, lo han entendido o es la mentira perfecta?, ¿qué se ha vendido afuera y se ha aceptado dentro de la ciudad?

Hay varias respuestas y a su vez varios temas que afloraron luego del embate de los dos huracanes. No hay una posición definida de la gente, ya que cada quien tiene que opinar según como le fue en esta feria de premios variados.

Los más afectados fueron, al revés que en el resto del mundo, los que más tenían, ya que están sobre las zonas más frágiles, que a su vez son consideradas las más bonitas; por ello fue que empresarios de diferentes niveles, habitantes de las colonias mejores en la zona hotelera y, en general, la clase media alta, son los más afectados.

Tuve la suerte de poder recorrer durante muchas horas las colonias populares de Cancún, desde las regiones hasta la franja ejidal, y de allí a las tierras que pertenecen al ejido Isla Mujeres, lugar a donde se ha expandido la mancha urbana. El impacto existe, pero no en la magnitud proporcional al de la zona hotelera, y menos porque, ante el auge de las viviendas de Infonavit, las tradicionales casitas de palitos, ya que si las llamo palapas les quedaría grande el nombre, redujeron mucho el impacto.

Los grupos que aún viven de manera precaria perdieron techos y paredes, y las lonas de los carteles o las láminas reemplazan a las maderas que cada vez son más escasas. En esta gran zona, donde vive más del 65% de la población de Cancún, hay luz, agua en su mayoría, pero al drenaje sólo está conectado un 10%, cifra alarmante si consideramos el problema de las aguas subterráneas y su arribo al mar.

Las zonas marginales de los nuevos poblados que rodean a Playa del Carmen sufrieron más que éstas que están más adentro y más protegidas por su misma pasividad y los frentes de casas de bajo costo, de material, que se han reproducido masivamente. Hay muchas quejas de la población de bajos ingresos, pero la mayoría por falta de trabajo, de apoyos, porque perdieron un pequeño negocio, el empleo, y están pagando una casa, y otras situaciones que los que menos tienen ya están acostumbrados a enfrentar.

La construcción masiva de casas de bajo costo cambia la fisonomía de la ciudad dormitorio, y con eso la visión que tienen sus habitantes de ella y de sí mismos, una especie de reencuentro con ellos a partir de obtener una vivienda.

La diferencia es mucha con la situación anterior, de la precariedad de los palitos a estos pequeños hornos de cemento, el estatus está por encima del confort, el éxito aparente por arriba de la realidad.

Son las mismas colonias, con terrenos más pequeños de seis, siete u ocho metros de frente y un máximo de diez de fondo, sin áreas verdes, sin árboles, sin otra cosa más que el cemento; son las nuevas formas de vida de estos nuevos urbanistas. Perder el verde, perder los espacios, perder los amigos, buscar trabajo, ver a la distancia lo pequeño que se es y se siente frente a los que son poderosos, es un camino difícil, pero cada colonia tiene sus psicólogos colectivos: las iglesias protestantes.

Con el ejemplo, pastores y fieles viven en la marginación, viven la pobreza y juntos se reúnen a cantar o a rezar, a promover una vida modesta y, con ello, a renunciar al alcohol, las drogas y todo vicio. Estos pastores son los mejores líderes para controlar a la gente, la amansan, la controlan, la dirigen y la hacen como corderos; esa es la ayuda que nos viene del vecino del norte: testigos de Jehová, bautistas, pentecosteses, etc., el arma secreta de control y castración social. Pero hay una guerra entre el creciente número de templos y pastores frente al de los depósitos de cerveza, la otra forma de control más alegre que nos ofrecen, entre otros, los poderosos consorcios cerveceros del país.

Tras de ellos, el narcomenudeo y sus redes, que en el caso de Cancún son muy amplias y están reforzadas por gente de las “Maras”, un peligro latente que quizás estuvo detrás de los saqueos.

La ciudad de Cancún vive, esta vez, con su propia gente, que tiene por sí sola la capacidad de hacer rebasar la ciudad de autos, con lo que el tráfico en horas comerciales es un infierno. El otro Cancún, el turístico, vive de noche y por ello las noches del centro, como las de la zona hotelera son diferentes, muy poca gente, muy pocas luces y locales abiertos, una especie de duelo que aún no acaba hasta que regresen los turistas.

El trabajo es un conflicto; los hoteles inactivos no hacen mucho por reactivarse, viven más de los seguros y de la búsqueda de planes para hacerles reingeniería, que en la mayoría de los casos necesitan, como es el caso del viejo hotel Presidente, entre los más destacados. El trabajo es conflicto porque los empresarios, ante la imposibilidad de obtener sus grandes ganancias, han comenzado a utilizar su arma oculta, los desocupados, y, con ellos y contra los sindicatos establecidos, que les sirvieron de tapadera durante tres décadas, han comenzado a contratar por debajo de los salarios mínimos y de las condiciones básicas a estos grupos marginales. El mercado laboral así se reduce a lo que hay, trabajo en negro con salarios bajos y largas jornadas en el área de la construcción, la peor remunerada de la zona.

Todo hoy se comienza a ordenar aunque no se sabe cómo, desde la recuperación de las playas perdidas, que costará una fortuna, un apoyo directo del Estado a los empresarios, hasta la reapertura de sus hoteles y los conflictos con las aseguradoras.

El aeropuerto ya está comenzando a operar con mayores servicios, aunque aún falta mucho para recuperar los niveles de movimiento que caracterizaban a este aeropuerto internacional, en su época el segundo a escala de México.

Dos llamados de atención: en esta época de crisis se dan dos llamados a la realidad. El primero lo hace la zona sur del corredor, que ha descubierto que puede vivir sin, contra o por encima de la existencia de Cancún, sus ocupaciones revelan lo que muchos ya consideraban un hecho.

Con más cuartos que Cancún y con un aeropuerto internacional en proceso de licitación y sin posibilidad de retroceso en la obra, la Riviera Maya ha aprendido que es una realidad distinta, si quiere serlo, que tie-

ne su propia capital, Playa del Carmen, sede todos los servicios posibles y un nombre que ya comienza a ser conocido.

En el otro extremo de este cuadro está la llegada del subcomandante Marcos, hoy Delegado Cero, que logró hacerse escuchar y recordar muchos de los problemas que hoy vive la entidad, principalmente la zona hotelera. En Chetumal recibió el bastón de mando de los mayas, el mismo que reciben los gobernadores, aunque esta vez por diferentes motivos. En Playa del Carmen recibió la solicitud de apoyo para los miles de chiapanecos que hoy están sobre-explotados en esta región y que ya han desatado una gran huelga. En ese escenario las palabras fueron de fuego, basadas en la contradicción de clases y en la actitud del gobierno de olvidar una vez más a los históricamente olvidados.

En Cancún, ante más de tres mil personas, escuchamos un discurso diferente, duro y conciliador a la vez, claro y preciso, que buscaba despertar conciencias y hablaba de los compromisos en política, lo que no se debe hacer en campaña y olvidar en la acción de gobierno. Un público diverso, incluso algunos turistas, siguió con atención un discurso de no más de veinte minutos, una situación excepcional frente a lo que nos viene de la triste comparsa de acarreados y el *show* de la mentira de los tres tristes tigres.

Cancún está en el mismo lugar, en el que se escribió un libro que desenmascara a uno de los grandes pedófilos y a su banda de hombres decentes que disfrutaban de menores pobres; allí una periodista preparó su defensa. Cancún no ha caído, ha sido herido en el orgullo y en la estructura, pero las heridas dejan huellas, no sabemos de qué profundidad, pero de que las hay no cabe duda, porque el salvaje alzamiento de la población y el saqueo masivo en la ciudad no fueron un amor de temporada.

Esa pregunta queda en el aire en una entidad con el segundo lugar nacional en violencia, con un ex gobernador en Almoloya, con un saqueo único en la historia moderna del país. Por ello decíamos que las heridas son como las dudas: no se curan o disipan hasta no poder llegar a la verdad.

III

América Latina y Estados Unidos

En México, nuestro primer referente, estamos viviendo una realidad global más cercana a la ficción que la intención que tuvo el Tratado de Libre Comercio, instrumento de integración formal a la gran economía del norte, Estados Unidos y Canadá.

Las fuentes de riqueza del país son, como hace muchos años, el fruto de la explotación de los recursos, por un lado el petróleo, y por el otro la fuerza de trabajo que se distribuye entre la maquila de la zona fronteriza, hoy expandida en varios estados, y los braceros que se exportan hacia Estados Unidos. De este modo, las principales fuentes de divisas del país son el petróleo y las remesas que mandan los pobres a sus familias, más el salario del mundo maquilador; a ello hay que sumarle la exportación del paisaje y el suelo, también al gran mercado de América del Norte. Así, el turismo se transforma en el principal agente vendedor de paisaje y de territorio nacional para la construcción de hoteles y grandes centros habitacionales que funcionarían como segundo hogar.

El resto de América debería estar igual, pero no es así, ya que la mayoría de los países del sur han tenido un crecimiento económico medio alto, aunque sus resultados aún no llegan a toda la población. Mientras, Centroamérica entra en un proceso más de disolución que de organización, dominado por las bandas de marginales como “las Maras”, que ya han puesto en entredicho al propio Estado, Brasil asume un liderazgo mundial junto a la India, Sudáfrica, China y Rusia. Por su parte, Venezuela hace puente entre Cuba y América del Sur, y a la vez se integra al Mercosur, con lo cual este grupo se transforma en un polo energético mundial.

La América Latina de hoy es muy diferente a la de los tiempos de Nixon o Reagan, se trata de un subcontinente que empieza a despertar: mientras la globalización intenta homogenizar la cultura, en Bolivia se

elige el primer presidente de origen indígena, y en la mayoría de los países gobiernan partidos de corte socialdemócrata, desde Chile hasta Uruguay.

La ruptura de la hegemonía mundial pone hoy en entredicho el “patio trasero de Estados Unidos”, o “la zona de influencia”, y así es como China actualmente tiene presencia en América, al igual que la Unión Europea, en especial los capitales españoles. Esto no significa el desconocimiento de Estados Unidos, que tendrá gran influencia en varios países de la región y un peso significativo en los próximos años, sino limita su accionar de actor único al llevarlo a compartir la escena con nuevas potencias emergentes, lo cual beneficia a América Latina, porque le da la oportunidad de encontrar nuevos socios, aliados y cooperadores en este complejo mundo global.

América Latina enfrenta al presente grandes retos, el principal: la lucha por la erradicación de la pobreza, y ello es lo opuesto a lo que le plantean los países centrales, cuyo principal interés es la explotación intensiva de los recursos naturales. Las expectativas son muchas y diferentes, ya que el mundo desarrollado está mirando hoy hacia Asia, donde China y los tigres asiáticos están enfrascados en un proceso de crecimiento intensivo, que ya les ha dado grandes beneficios y un reposicionamiento a escala mundial.

La América Latina de la actualidad tiene nuevos actores y propuestas, lo que la hace diferente de la de las últimas dos décadas perdidas del siglo XX; de ahí la importancia de su análisis a partir de la evolución de sus relaciones internas y a escala regional.

¿De qué se defiende Estados Unidos?

Las noticias empiezan a ser cada vez más provocativas. Primero, el muro de la ignominia, luego la muerte de un mexicano por la espalda con una bala explosiva por el delito de querer pasar la frontera; de allí a la defensa por el gobierno de Estados Unidos de estos vaqueros modernos, remedos de un pasado que ya murió.

¿Por qué el muro? Un país cuyos cimientos han sido la inmigración y el libre mercado de mercancías y personas, ¿de qué se está defendiendo?, ¿de qué se podría culpar a los inmigrantes que han sido los constructores de gran parte del denominado “sueño americano”?

Para entender a una sociedad que defiende la violencia y condena la pobreza como una ignominia hay que ver las raíces de los grupos que controlan el poder y que representan una importante porción de ciudadanos, los conservadores de hoy.

En Colorado Spring, una de las sedes del conservadurismo, se produjo, a comienzos de los años noventa, un importante movimiento en contra de los impuestos y de sus aumentos, que desembocó en un código de derechos del contribuyente que obliga a las autoridades a hacer un referéndum cada vez que se desea elevar los impuestos. Una señora de esa ciudad, entrevistada por el diario *Rocky Mountain News*, comentaba al respecto: "...Si nosotros como familia vivimos de acuerdo con nuestro presupuesto, el Estado también tiene que acostumbrarse a vivir por sus propios medios, sin pedir dinero a los demás..."

Parece que el contrato social en el cual se basa el Estado moderno ya está obsoleto en ciertas ciudades de Estados Unidos: no hay compromiso del ciudadano más que consigo mismo, el individualismo absoluto, ni mucho menos solidaridad. Y esto no nos debe sorprender, ya que el *Katrina* puso en evidencia la carencia de un Estado con organismos y capacidad para enfrentar una crisis cuando ésta afecta un lugar donde la mayoría son pobres. Nancy Pelosi, jefe del grupo parlamentario del Partido Demócrata, sostenía en esos días: "...la situación en New Orleans no hubiera sido tan desastrosa si el índice de pobreza no hubiera sido tan elevado..."

Según la oficina del Censo de Estados Unidos, en el año 2004 había 12.7% de pobres, 37'000,000 de personas, es decir, 1'100,000 pobres más que en 2003; en proporción el grupo más numeroso es el de la gente de color, o sea, los que se autodefinen como afroamericanos, y comparten este puesto con los mal denominados hispanos.

La pobreza y la dificultad de salir de ella generan graves problemas al interior de la sociedad norteamericana. Por un lado, las drogas como una salida fácil del mundo oscuro de la pobreza y, por el otro, el vandalismo y el crimen como una salida violenta de una situación no deseada. Según el agente del FBI Chris Swecker, en una audiencia al Congreso el año que pasó, en ese país hay aproximadamente 30,000 pandillas, con 800,000 miembros, en 2,500 localidades, pero está hablando sólo de las "Maras", no toca otros miles más vinculadas a la mafia o al narcotráfico.

En ese escenario, no habría que asustarse cuando el Departamento de Justicia registra para 2003 un total de 6.900,000 de personas sujetas a un sistema judicial, o sea, encarceladas, en libertad vigilada o remisión

condicional, 130,700 personas más que en 2002. Se destacan California con 725,600 convictos, Tejas con 738,000, Georgia con 533,500 y Florida con 423,000, estados donde hay una mayoría inmigrantes y de población negra; en general, lugares donde habitan los más pobres aunque éstas son las entidades más ricas del país. De esta gran cantidad de potenciales delincuentes 1'038,000 están en cárceles federales y 691,301 en cárceles locales, dos millones de presos y cuatro millones en procesos y libertades vigiladas.

Mientras ocurre esto, en otra parte de la sociedad norteamericana, la que se exporta aunque sea para guerras, las fuerzas armadas, también tienen violencia interna y de las peores, porque 112 mujeres denunciaron, en el año 2004, haber sido violadas por sus compañeros. Según el *New York Times*, en la zona de conflicto se denunciaron las 112 agresiones sexuales, de las cuales 86 se produjeron en el ejército de tierra, 12 en la marina, 8 en la fuerza aérea y 6 en los marines.

Nadie escapa de la relación violencia-control; así la Unión de Derechos Civiles de América (ACLU) denunció el espionaje en Internet y en las computadoras por autoridades del gobierno, amparadas en la lucha contra el terrorismo. En 2004, antes de la Convención del Partido Republicano, el *New York Times* publicó un artículo “El FBI toca las puertas de los alborotadores políticos”, nota basada en un documento obtenido de fuentes oficiales, acerca de cómo en seis estados de la Unión se visitaron las casas de activistas que participaron en protestas, a fin de intimidarlos para que no participaran en acciones en contra de la convención política que ratificaría a Bush.

La cultura estadounidense apunta a la agresión y no a la conciliación social, por eso no saben cómo crear solidaridad entre ellos si no es atacando a otros. Denis Duclos, en un análisis histórico sobre este tema, habla de que la cultura estadounidense es históricamente una permanente batalla de grupos, comunidades, iglesias, derechos y concepciones, enfrentamientos y coaliciones siempre bajo un jefe y con un objetivo agresivo.

Las más de 10,000 personas que mueren baleadas anualmente en Estados Unidos, lo colocan encima de cualquier país desarrollado, y muestran abiertamente la actitud vengadora que siempre ha existido y que se les aplicó a los indígenas, a los luchadores sociales, a los japoneses (dos bombas atómicas) y, hoy, a los árabes en general.

En el año 2005, Joan Humphrey Lefkow, jueza en Chicago, y su madre fueron asesinadas a tiros por un grupo encabezado por Matthew

Hale, fundador de Creativity, o Iglesia Mundial de los Creadores, cuyo único objeto es expulsar a todas las razas inferiores de Estados Unidos.

Carlos Sandoval, egresado de Harvard, hijo de una portorriqueña y un mexicano, descubrió lo que significaba ser diferente a los blancos y protestantes en los suburbios al noreste del país, y ello lo llevó a realizar una película. Al finalizar los años noventa, unos 1,500 mexicanos llegaron a Farmingville a trabajar en jardines, construcción y restaurantes, y el poblado de 15,000 habitantes entró en *shock*. De allí que algunos tomaron la cruzada de echar a los inmigrantes y otros un camino aún más violento; golpizas, secuestros, apuñalamientos, fueron algunos de los métodos que usaron los clasemedieros del pueblo en compañía de sus policías y demás miembros del orden, el racismo en apogeo a finales del siglo XX. Sandoval escribió un artículo en el *New York Times* donde afirma que lo que impera es el miedo, ya que él fue denunciado al FBI por los pobladores del lugar donde realizó la película, al mejor estilo del macartismo, “un hombre de medio oriente y una mujer rubia andan haciendo actividades sospechosas”. Para el FBI era sospechosa la pareja, y no los delitos de lesa humanidad que habían ocurrido en el pueblo.

Catherine Tambini, correalizadora del film con Sandoval, sostenía “...ésta es la última batalla para el sueño americano, una que pone a cada pueblo en la línea de fuego, la batalla para decidir quién comparte y quién controla el sueño americano”.

En 2004, Paul Krugman, uno de los economistas estrella de la actualidad en Estados Unidos, publica un artículo en el *Business Week* titulado “Despertando del sueño americano”; allí se afirma que la movilidad social, que nunca fue tan alta como se afirma a modo de leyenda, ha caído de manera considerable en las últimas décadas. Esta dinámica polariza la sociedad y cada vez más la hace de clases en pugna, y según las estimaciones de los economistas Thomas Piketty y Emmanuel Saez, confirmadas por los datos de la Oficina de Presupuestos del Congreso, la distribución del ingreso ha vuelto a los niveles de desigualdad de la era dorada, la de los años veinte. Un ejemplo de esto se da en California, el estado más rico de Estados Unidos, la quinta economía del planeta, el lugar donde hay más inmigrantes latinoamericanos y asiáticos y el lugar donde, según el Instituto Greenling de San Francisco, cerca de la mitad de los habitantes viven en casas alquiladas.

La mayor dificultad es para adquirir una casa, cuyo precio promedio es de 386,000 dólares, el doble que en la mayoría del país, muy

elevado entre los grupos latinoamericanos, según el reporte titulado, “Rompiendo el sueño de comprar vivienda”.

El 34% de la población es latinoamericana (aunque el eufemismo usado es el de hispano), y tuvo en el 2002 el acceso al crédito hipotecario de manera muy restringida, pues cual llegó a cubrir las necesidades de sólo el 18% de este grupo. Pese a todo, mucha gente aún seguirá arriesgando su vida en pos de un sueño americano, lo cual no nos debe limitar a la crítica del muro de ignominia sino llevarnos a mirar hacia adentro y preguntarnos: ¿por qué se tienen que ir?, ¿por qué deben abandonar sus querencias y amores y andar al vacío?

Al final también nos estamos callando y no decimos nada del muro que estamos construyendo desde adentro, éste es el muro de la vergüenza y todos ponemos un ladrillo a diario, con nuestro silencio cómplice, con nuestro individualismo profundo, con lo que tanto hemos criticado: la falta de solidaridad para con nuestros hermanos, que hoy no dejan de caminar en busca de una esperanza.

México-Estados Unidos: la realidad de los números

Más allá de lo que la gente piensa de la larga y compleja relación de México con Estados Unidos, la realidad es que hoy ambos países tienen una de las fronteras terrestres más largas del mundo con 3,152 km de extensión aproximadamente. Pero sus litorales, las zonas costeras, que son otra frontera, quizás más vulnerable a un problema que comparten, como es el narcotráfico, son varias veces mayores que la frontera terrestre. México tiene 11,122 km en sus litorales y Estados Unidos 19,928 km.

La historia es un referente, la realidad es el presente y entre ambas hay una gran distancia que separa a la invasión y la pérdida territorial de la integración y una migración cada vez más dinámica. Por eso tomaremos un texto nuevo, obra del politólogo Sergio Aguayo Quezada, denominado *Almanaque México-Estados Unidos*, que fue editado este año por el Fondo de Cultura Económica, un texto de referencia pero también de reflexión al ver las cifras como realidad directa.

Las comparaciones son siempre relativas, y más cuando se trata de un gigante frente a un país emergente; la primera potencia mundial, con 292.8 millones de habitantes, frente a los 105.3 millones de mexicanos, una relación cercana a tres por uno. Sin embargo, la diferencia más abrumadora es la que corresponde a la superficie de cada país, Estados

Unidos, con 9'826,630 km², que incluyen Alaska y Hawai y otros territorios que tiene en el Caribe y en el Pacífico, frente a 1'964,375 km², esta vez la ecuación se amplió casi cinco a uno.

Las diferencias que dan la población y el territorio son el punto de partida de la asimetría mayor, que es el producto interno bruto de cada país: el de Estados Unidos es de 11'735,000 millones de dólares frente a 676,861 millones de dólares, y así las diferencias comienzan a ampliarse, 17.5 a uno. Esto se refleja en las diferencias en el PIB per cápita, que es 39,961 dólares al año en Estados Unidos, y de 6,424 en México. Pero esa asimetría no se refleja en la pobreza, que es del 51.7 % en México, aproximadamente unos 50 millones, y del 11.7% en Estados Unidos, que vendrían a ser unos 31.5 millones. Sin embargo, el crecimiento anual del año 2004 ha sido similar en ambos países, de un 4.4%, pero el desempleo no, ya que en México fue de un 3.7%, unos 4 millones, frente a un 5.5%, un total de 15.5 millones en Estados Unidos.

Las diferencias en el empleo son extremas, ya que mientras en México el sector agropecuario emplea al 18% de la población económicamente activa, en Estados Unidos sólo al 1%; el sector servicios ocupa el 56% en México y en Estados Unidos el 74%. Ambos países son deficitarios en su comercio exterior, aunque Estados Unidos se resarce a través de los *royalties* y el sector financiero. México exporta por un valor de 165,355 millones de dólares en 2003, e importa para el mismo año 170,958, o sea, hay un pequeño déficit. Pero Estados Unidos para 2003, año de referencia, exportó por un valor de 724,000 millones de dólares pero importó por 1'263,200, o sea, hay un déficit de casi el 43%.

En síntesis, la balanza comercial es deficitaria para México en 5,690 millones de dólares y para Estados Unidos también es negativa, pero por un valor de 496,508 millones de dólares. El comercio bilateral es una muestra del nivel de dependencia que se tiene de la economía de Estados Unidos, ya que México exporta a ese país 146,335 millones de dólares en mercancías, que representan el 85% de sus exportaciones.

Los Estados Unidos exportan a México por valor de 105,363 millones de dólares, que son el 14% de su comercio exterior; o sea, México era el segundo socio de Estados Unidos en comercio, pero hoy está a punto de ser desplazado por China, que está en tercer lugar.

Las diferencias económicas se pueden reflejar en otros ámbitos; uno de los más interesantes que analizar, por la importancia que tiene en el presente y en las perspectivas, es el campo de la educación.

México dedica el 6.5% de su PIB a la educación, lo cual es igual a 40,200 millones de dólares, y Estados Unidos utiliza el 4.9% de su PIB, que es el mayor del planeta y, por ende, la cifra es de 586,500 millones de dólares. Estos grandes presupuestos han generado unos resultados aún con grandes rezagos, ya que México tiene un 8.8% de analfabetismo, frente a un 3% de Estados Unidos, y la escolaridad promedio es de 7.8 años frente a los 14.5 de Estados Unidos.

Los resultados finales son aún más asimétricos ya que, en un siglo, Estados Unidos logró 196 premios Nobel frente a dos que recibió México; hay un tercero, el mexicano Mario Molina que recibió el premio pero con pasaporte de Estados Unidos, porque fue el país donde se formó y le financiaron sus investigaciones. En la salud, que es donde se deberían reflejar las grandes asimetrías, la acción de la salud pública mexicana brilla para opacar al país más poderoso del mundo, ya que la esperanza de vida tiene poca diferencia, 74.6 años en México frente a 77.2 en Estados Unidos.

Pero en la infraestructura las diferencias son gigantescas, ya que en México hay 32,632 camas frente a 987,000 en Estados Unidos, y para responder por ellas hay 32,251 enfermeras en el país, frente a 2'249,000 en Estados Unidos. Los médicos también presentan números abismales, ya que este país cuenta con 43,374 médicos para el año 2004, frente a 836,200 médicos en Estados Unidos, unos 349 habitantes por médico frente a los 2,427 habitantes por médico que tiene México.

Para poder ingresar a las cifras que tienen que ver con el tema ambiental hay una primera que es quizás la más representativa, y es el consumo de energía por habitante, que es el equivalente a kilogramo de petróleo, y que en México es de 1,567 kg/año y en Estados Unidos es de 8,148, o sea, que México gasta por habitante un 19% de lo que gasta cada norteamericano en el rubro energético. Y estas diferencias se ven en las externalidades o costos ambientales que tiene el país, éste genera 32.2 millones de toneladas de residuos sólidos, frente a 229.2 millones de toneladas en Estados Unidos.

En las emisiones de gases, que tanto afectan a la capa de ozono, también Estados Unidos está a la vanguardia, ya que emiten 19.8 toneladas de dióxido de carbono por habitante, frente a 3.7 toneladas de México, país firmante del protocolo de Kyoto.

La disponibilidad de agua por habitante es una medida de gran importancia para el futuro, dado que se ha transformado en un recurso más difícil que el propio petróleo. Estados Unidos tiene una disponibi-

lidad de agua de 8,983 m³ por habitante, y el país tiene en la actualidad la mitad, 4,685 m³ por habitante.

Las diferencias se profundizan en cuanto a la superficie forestal, pero ello es debido a la extensión: México tiene 56.7 millones de hectáreas, frente a 164.7 millones de hectáreas de Estados Unidos y, por ende, las áreas protegidas de esta potencia son 37.3 millones de hectáreas, frente a 17.8 del país.

En cuanto a las especies en peligro de extinción, México registra un total de 336, frente a 987 de Estados Unidos. En cuanto a especies endémicas, la diferencia es a favor del país, ya que registra 8,544 y el vecino del norte 4,439.

Pero, además de la industria, hay otra fuente importante de generación de impactos ambientales en Estados Unidos, que es la derivada de su gran industria y sus bases militares, así como sus zonas restringidas de experimentación de armas. De allí que el gasto en defensa de esta ponencia sea tan grande como para absorber el 3.4% del PIB, lo que representa en términos de dinero un total de 355,170.8 millones de dólares, mientras que en México estos gastos apenas llegan a 0.5% del PIB, lo que es igual a 318.7 millones de dólares. El ejército mexicano tiene un total de 188,143 miembros; el de Estados Unidos lo duplica, con 485,500 hombres, pero en realidad las diferencias están en las otras armas: 50,026 miembros de la armada de México, frente a 558,800 miembros de la armada de Estados Unidos, y la fuerza aérea del país esta formada por 11,652 miembros, frente a 369,700 del gran vecino del norte.

Las diferencias o, mejor dicho, las asimetrías, son muy grandes, y en el próximo artículo profundizaremos en otros rubros, donde se marcan mayores diferencias.

La diferencia fundamental de la Unión Europea con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) es que en la primera hay inversiones de los socios para homogenizar la región, o sea, reducir las diferencias, una forma de poder articular una sociedad de socios más iguales. En el TLC esto no existe y, por ello, la asimetría sirve de dinamizador para una relación desigual que, si bien deja algunos resultados, profundiza las diferencias internas. Este es el modelo que varios países han rechazado en América Latina: no a la integración que profundice las desigualdades, y sí a la integración real que permita un mejor desarrollo para todos.

Pero ésta no es una diferencia sólo de América, sino también de los otros grupos, comenzando con la Unión Europea, que hoy enfrenta

grandes retos para mantener su crecimiento y un Estado del bienestar ya reducido.

México-Estados Unidos: las asimetrías

Estados Unidos es un verdadero país continente, y si a eso le sumamos su gran desarrollo económico, tenemos cifras que son muy contrastantes con el resto del continente y del propio mundo. Hoy está de moda en Estados Unidos la denominada sociedad del miedo, del riesgo: viajar en avión es una aventura, pasar una frontera de ese país puede también ser una tarea muy difícil y además desagradable, dado que sus agentes aduanales son americanos como nosotros. Pero antes de entrar en las cifras debo aclarar términos como los de americano e hispano, dos vocablos dolosamente mal usados, ya que los norteamericanos de primera, los blancos y protestantes, que se autodenominan americanos, en realidad son hijos, nietos o biznietos de inmigrantes ingleses o irlandeses.

¿Por qué pretenden erigirse en los únicos americanos y, en realidad, les avergüenza todo el continente, principalmente los “americanos”, los únicos americanos, que son los pueblos indígenas? Es por ello ridículo hablar de hispanos para referirse a gente de origen maya, azteca, zapoteca, que nunca habló español y de su lengua pasó al inglés; pretender hacerlos descendientes de Cervantes es una burla que sólo los españoles, que aguantan todo, pueden aceptar.

En América y, especialmente en México, hay muy pocos “hispanos”, la mayoría descendientes de los inmigrantes de la guerra civil y algunos otros que llegaron antes, ya que este país es mayoritariamente mestizo, y con un 10% de población indígena. Esta aclaración es necesaria para poder saber quiénes somos y quiénes son, porque luego se habla en nombre de América y los verdaderos americanos no están representados. Desde ese punto de vista, las personas de raza negra se han definido como afroamericanos, una buena calificación que del mismo modo se ajustaría a los garífonas, que también son descendientes de esclavos y pueblos originarios.

Donde se ven los problemas raciales y sus crisis o falta de una verdadera integración es en el mismo Estados Unidos, donde la inseguridad y la criminalidad siempre es obra de hispanos, latinos o negros.

Para 2004, la tasa de delitos por cada mil habitantes es asombrosamente diferente: mientras que en México apenas llega al 14.7 y además

vivimos quejándonos, en Estados Unidos está en un 41.6. Donde también hay diferencias es en las violaciones, que se miden cada 100,000 habitantes: en México llega al 12.8 mientras en Estados Unidos se más que duplica, al 32.0, aunque ellos tienen en el año 2000, 661,021 policías, frente a los 233,000 de México. Pero la cara más clara del delito y la perspectiva que tiene la sociedad, quizás sea la forma de castigarlos: Estados Unidos es el único país de América con pena de muerte en ejercicio, y además tiene para comienzos del siglo 2'021,223 presos que hoy llegan a casi tres millones, frente a México, con 172,888 presos.

El potencial de Estados Unidos se ve en la infraestructura de transporte: diariamente salen 27,000 vuelos de los diferentes aeropuertos, un caso único a escala mundial. Ese país tiene 5,315 aeropuertos, y México 85. El vecino del norte tiene 6'383,286 km de carreteras, frente a 348,303 de México, En cuanto a vías férreas, el país tiene 26,655 km, frente a 328,297 km de Estados Unidos.

Estados Unidos ha sido el impulsor del automóvil propio y, por ello, tiene un parque automotriz gigantesco de 135'920,677 frente a 12.964,702, que también es muy alto, dados los ingresos medios de México. En camiones de carga también la diferencia es grande, ya que Estados Unidos tiene un parque de grandes proporciones, 92'938,585, y México 5'724,245. En camiones de pasajeros la diferencia es menor, debido a las asimetrías demográficas, México tiene 237,991, frente a 760,717 de ese país.

Las asimetrías se profundizan al pasar del transporte a las comunicaciones: para el año 2004 había en Estados Unidos 235 millones de líneas telefónicas, y en México 15.9 millones; en cuanto a celulares, en el país del norte había 140.7 millones, y en el país 28.4 millones. Para el comienzo del siglo, en el año 2000, los hogares de México estaban dotados: un 86% con televisión, un 85% con radio y un 9.5% con computadoras, y los del vecino del norte tenían 98.3% de televisiones, 99% con radio y 56.5% con computadoras.

La diferencia más profunda la da la Internet, ya que en México el 10% de la población lo usa, frente al 60% en Estados Unidos, país donde se inició la Internet y sede de las principales empresas de cómputo a escala mundial. En Estados Unidos hay 1,686 estaciones de televisión y 10,788 estaciones de radio, mientras que en México la televisión tiene 652 estaciones y las estaciones de radio son 1,413.

El servicio postal en México ha tenido en estos últimos años una drástica reducción por los servicios privados y la Internet; pese a ello en

2004 se manejaron 684 millones de cartas, y en Estados Unidos 1,686 millones de cartas.

Donde se profundizan las diferencias, aunque preferiría que sea al revés, es en lo referente a conciencia política y accionar político de los ciudadanos, lo cual se puede entender en principio, luego de un gobierno de un solo partido por más de setenta años. En la última década del siglo 1990-2000, se produce un proceso de pérdida de la participación política de la gente en México, pues la población baja en su interés por la política del 38% al 34 %; por el contrario, en Estados Unidos en la misma década el interés sube del 61% al 66%.

Y con respecto a las acciones políticas, los datos obtenidos también colocan a México a la baja, ya que, por ejemplo, el unirse a huelgas sin reconocimiento oficial pasó del 36% en 1990 al 12% en el 2000, mientras en el país vecino pasó del 30% al 38%.

En el caso de la ocupación de edificios o fábricas, en 1990 en México había una participación del 29% y 2000 había caído al 7%, mientras que en vecino del norte había pasado del 17% al 25% en la misma década. Otro caso también muy significativo es el de acudir a manifestaciones legales, que en México a comienzos de los años noventa era del 43%, y al finalizar la década de 10%, frente al vecino, que en los años noventa era del 44% y al final el siglo era del 54%.

¿Qué nos pasa? El TLC, la aplicación del neoliberalismo sin límites, la frustración de la sociedad ante la falta de nuevas perspectivas, mejor la salida más dura de emigrar a Estados Unidos, falta de credibilidad en el sistema y mucho más en los partidos políticos y sus líderes impredecibles que se pasan de un partido a otro o de una idea a otra sin el menor asomo de recato, y el tema no es menor, ya que pueden ser varias cosas juntas o una de éstas, cansancio o hastío, inconciencia o pérdida de la conciencia.

En México y Estados Unidos ha caído drásticamente la credibilidad en los partidos políticos; en el caso del país, para 1990 se tenía una media del 30%, y al finalizar la década se redujo al 25%, mientras que en el país vecino al comienzo de los años noventa la credibilidad era del 55%, pero al final de la década se redujo al 23%. Quizás el saber en qué instituciones se confía más puede ser un indicador que nos diga algo de esta caída en la credibilidad de la acción política ciudadana, y de la reacción política del trabajador indefenso de sus derechos.

En México, en la última década del siglo se han dado grandes cambios en la opinión de la sociedad. En 1990, la iglesia lideraba como la

institución más creíble, con alto porcentaje, lo que se profundizó en el 2000, cuando llegó a más de un 80%; la seguían las fuerzas armadas y las televisoras, con igual porcentaje que las grandes empresas.

El modelo de Estados Unidos es similar, pero con un comportamiento diferente: la iglesia es reemplazada por las fuerzas armadas como la institución más creíble; no podía ser menos en un país metido en muchas guerras; las siguen la iglesia y el movimiento ambientalista, pero con la sorpresa de que las televisoras han perdido credibilidad, al quedar en último lugar.

En Estados Unidos se ha reducido mucho la credibilidad del gobierno federal: de un 59% a un 38% en la última década, mientras que en México subió su credibilidad del 28% al 37%. Ambos países están cambiando la perspectiva de sus instituciones, de sus ideas rectoras y de sus actores públicos más conocidos, todo ello como parte de este proceso de ajuste que se viene dando en ambos países, aunque en diferente magnitud y sentido, frente al proceso de globalización y cambio en los sistemas laborales, pensiones, salud y otros más, que son parte de esa estrategia del Estado reducido, eje del pensamiento neoliberal.

En la medida en que la integración económica aumente, las presiones de ambos lados serán cada vez más fuerte sobre temas comunes, como la inmigración y el terrorismo, y temas no comunes que hacen a las agendas propias de cada sociedad.

Estados Unidos: el costo del ocaso

El siglo XXI es, sin lugar a dudas, el espacio histórico en el cual concluirá lo que comenzó en 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, el denominado “Siglo americano”. No está clara la fecha en que sucederá, porque nunca ha ocurrido en la realidad, ya que la pérdida de la hegemonía, y con ella la del poder, es un proceso que se da en un tiempo histórico. Hay quienes ponen como fecha inicial el 11 de septiembre del 2001; otros lo posicionan con la caída del socialismo real, la victoria pírrica que llevó a Estados Unidos y a sus aliados a pensar que el mundo era de ellos, sólo que hoy la realidad les acaba de enseñar que no es fácil ser imperio.

Timothy Garton Ash, historiador británico y profesor de la prestigiada Universidad de Oxford, ha escrito, en un breve trabajo para ana-

lizar la actual coyuntura, una interesante comparación entre Estados Unidos y el imperio británico en el momento del ocaso.

El imperio británico, a comienzos del siglo XX, había terminado ganando la guerra contra los *boers*, lo cual le había consumido gran parte de sus fuerzas, y además estaba compitiendo con las dos potencias que estaban creciendo en la época: Estados Unidos y Alemania. Esta grave situación de competencia internacional y crisis en la economía interna llevó a que, en 1902, el Ministro de Colonias del Imperio Británico dijera: “El titán cansado se tambalea bajo la esfera desmesurada de su destino.”

Un siglo después, la historia se repite. Esperemos que no en la medida en que lo predijo Marx: “primero como tragedia y luego como comedia”, porque los costos de estas crisis a veces son mayores que los beneficios que pueda traer la caída de un imperio.

Estados Unidos tiene su guerra colonial, la de Irak, que tiene empantanados en el mar de la derrota a 150,000 soldados, un tercio de los 450,000 que utilizó Inglaterra frente a los *boers*, a los cuales derrotó, como Norteamérica; pero en ambos casos la derrota alentó la guerra de guerrillas, un método muy difícil de vencer.

Ni el millón de muertos que le ocasionó el imperio francés a la colonia africana de Argelia pudo impedir la derrota del colonialismo, una lección que antes se había dado en Vietnam y, más específicamente, en la famosa batalla de Dien Bien Phu, en 1954.

Las potencias que hoy le quitan a Estados Unidos el control del mercado, base del poder imperial, son dos países emergentes como China e India; más atrás, Rusia, que nunca fue desarmada, y Brasil.

El *New York Times* calcula que el costo posible y verosímil de la guerra de Irak a largo plazo llegaría a más de un billón de dólares, dinero que urge hoy para reconstruir el sur destruido por los huracanes y reactivar la economía hipotecada y sin capacidad de ahorro de millones de norteamericanos que ven en el sueño americano una futura pesadilla.

Los líderes del imperio han hecho del terror de su sociedad y el resto del mundo no sólo el gran negocio que hoy se llama la industria de la seguridad, sino también una especie de fantasma que emerge cada vez que el gigante siente que sus fuerzas comienzan a flaquear. El presidente demócrata William Clinton usó como fantasma (el petate del muerto) para el cambio de siglo el famoso Y2K, que terminaría paralizando las computadoras y con ello todo el sistema de comunicación,

transporte y finanzas del mundo, una verdadera catástrofe que, una vez más, no se cumplió.

Luego viene Al Qaeda y todo el islamismo como una marea radical que intenta ocupar el mundo occidental, un escenario que muchos estrategias consideran falso y además organizado y financiado por el propio Estados Unidos para mantener el fantasma del terror adentro y fuera de sus fronteras.

Las pandemias, desde el sida hasta el ébola, hoy siguen su rumbo, pero esta vez con la gripe aviar, que coincidentemente viene de la zona de donde salen las amenazas para sus mercados, Asia. Todas son argumentaciones orientadas a desviar la atención de la sociedad mundial de sus grandes problemas, del cambio climático a la pobreza, de la marginación y sus fantasmas a la reducción del agua y el petróleo como recursos de fácil obtención. Pero quizás donde más fuerte es el problema es al interior del propio país del norte, porque esta sociedad individualista y egoísta, que hace ojos y oídos ciegos y sordos a todas las matanzas en que participan sus ciudadanos, ha regresado al seno de ella la violencia que diariamente exporta.

Vimos, aterrizados, la falta de humanidad y solidaridad que caracterizó a la sociedad castigada por el huracán *Katrina*, desde los saqueos hasta los homicidios, desde la indiferencia hasta la falta de apoyo del Estado a los afectados, un mar de errores y perversidades pocas veces visto en el mundo. Hay para comparar: el caso del Tsunami en Asia, donde la ayuda de las personas entre sí dio una lección de que la pobreza no está reñida ni con la ética ni con la solidaridad. Pero esta crisis interior no ha quedado allí, sino avanza y asume nuevas formas que transforman al individuo en una bestia, sin más lealtad que a sus cosas y sin más compromiso que con su “libertad”.

Tal es el caso en la Florida, estado dominado por el voto cubano-republicano y gobernado por el hermano menor del presidente Bush, Jeb, quien tiene una larga cadena de delitos, desde el fraude electoral del 2000 hasta el manejo de la Corte Suprema del estado, y luego tiene la osadía de pretender juzgar a México por democracia o libertad. Este sujeto pasará a la historia como el promotor de la destrucción de la sociedad civil y sus valores, al transformar el estado de La Florida en un verdadero “Far West”, donde impera la ley del gatillo fácil y rápido.

En el mes de abril del 2005, la legislación de ese estado aprobó, y el gobernador ratificó, una ley que entró en vigor el 1 de octubre de este año, por la cual “CADA CIUDADANO TENDRÁ DERECHO A ABRIR FUE-

GO EN LUGARES PÚBLICOS SOBRE CUALQUIER PERSONA A QUIEN CONSIDERE QUE AMENAZA SU INTEGRIDAD”. La vuelta a la ley de la selva en su grado extremo no podía ser sino la obra de la unión de dos fuerzas claramente integrables: el fariseísmo de estos protestantes y el fascismo de la Asociación Nacional del Rifle (NRA). La ley anterior sostenía que los propietarios de armas estaban autorizados solamente a disparar contra personas que invadan su propiedad, con la salvedad que se aconsejaba desechar el conflicto y retroceder a fin de evitar víctimas.

Esto, que ha dividido a la sociedad del estado de La Florida, se ve reflejado de diferentes maneras. Jeb Bush argumenta que se trata de un “asunto anticrimen, y a partir de esto la vida será más segura aquí”. Pero los pacifistas, esa minoría que aún mantiene las esperanzas de hacer de esa sociedad individualista un mundo mejor, no se han quedado atrás, y han organizado desde una página en la *Web* hasta anuncios en contra de la hoy denominada ley de “Dispare primero y consulte después”. Así, han preparado y colocado carteles que dicen: “Bienvenido a La Florida... pero evite problemas si no desea recibir un tiro”. La Florida se transforma en el sitio más peligroso del mundo sin guerra declarada. Si un turista musulmán o latino aparece a tomar sol en el parque o en las playas, y a un residente le pasa por la cabeza que es un terrorista disfrazado, lo puede matar y luego pedir disculpas por el error, lo cual parece mentira, pero legalmente ya es una realidad.

Marion Hammer, ex presidenta de la NRA, afirma que esta ley garantiza el derecho de protección de los residentes y se basa en la denominada Castle Doctrine, que viene del siglo XV, donde no existían ni el contrato social ni la moderna sociedad solidaria. Esta nueva ley tiene mucho rechazo entre los empresarios del turismo, porque saben el nivel de irritabilidad y alienación de muchos ciudadanos de Estados Unidos, desechos de guerras pasadas o de drogas presentes, además de estar alimentados por ideas racistas, que se transforman en potenciales asesinos de gente inocente cuyo único delito sería ser diferente.

Para Bud Nocera, director ejecutivo de Visit Florida, el ente turístico del estado, la campaña de promoción de esta nueva ley tendrá un efecto negativo en los turistas, que el año pasado fueron más de 80 millones. Pero el *lobby* de la Asociación Nacional del Rifle y los restos de la derecha cubana, ambos espectros de un pasado que ya no volverá, han logrado así crear legalmente la sociedad insegura, una de las formas que tomará la crisis de una sociedad individualista.

Lo que no pudo colocar en la comparación el profesor de Oxford fue que Gran Bretaña tiene siglos de existencia y una cultura tras de sí que le permitieron pasar del impero a una potencia media sin destruir su sociedad, lo cual no parece ser el caso de Estados Unidos.

Estados Unidos: la otra cara del imperio

La pobreza existe en todas partes de América. Está en Detroit y en El Paso. Está en Omaha, Nebraska y en Stockton. Está en comunidades rurales como Chillicothe, Ohio y Pine Bluff, Arkansas. Casi la mitad de los niños de Detroit, Atlanta y Long Beach, California, viven en la pobreza.

John Edwards (ex candidato a la vicepresidencia de Estados Unidos, 2005)

A pocos días del cuarto aniversario del 11 de septiembre, la primera gran derrota de Estados Unidos en el siglo XXI, luego de Vietnam en el siglo XX, se da el huracán *Katrina*, hecho natural transformado en tragedia por la ineptitud o el racismo de un gobierno y una sociedad con poca vocación de solidaridad que, coincidentemente, azota en una de las zonas con mayor índice de pobreza en ese país. El ciclón, para muchos el más fuerte desde que se registran estos eventos, pone al descubierto la sociedad de Estados Unidos, porque salió lo más oscuro de la sociedad, desde un Presidente que sigue de vacaciones ante un evento excepcional, hasta los habitantes de la zona afectada que reaccionaron salvajemente ante los resultados del huracán; junto a ellos, la débil reacción del resto de la sociedad ante lo ocurrido a los “otros norteamericanos”, sus conciudadanos.

Un segundo tema está asociado directamente al evento y está vinculado a la negativa del gobierno norteamericano de reducir las emisiones de gases que afectan la atmósfera (Protocolo de Kyoto), que son para la mayoría de los científicos una causa directa del calentamiento del mar, y esto, a su vez, es la causa o el verdadero motor de la gran potencia que toman estos huracanes de los últimos años.

Pero, en realidad, ¿qué ocurrió?, ¿por qué se llegó a esta situación de tragedia nacional en la primera economía del mundo y uno de los ejes de poder de esta nueva sociedad global?

Donde azotó este huracán de fuerza cinco, el grado más elevado de la escala y que fue anunciado varios días antes, parece que no afectó a gran parte de la sociedad, lo cual nos lleva a la pregunta: ¿autosuficiencia o ineficiencia de las autoridades y la población? La zona afectada son tres estados del sur de Estados Unidos: Lousiana, Alabama y Mississippi, poblado por un 70% de población negra, eufemísticamente denominada afroamericanos, una zona de 250,000 km², superficie similar a la de Gran Bretaña.

Coincidentemente, estos tres estados son de los más pobres del país, la suma del producto interno bruto de los tres alcanza el 3.1% del PIB de los Estados Unidos, a lo que se le debe agregar que el 28% de la población vive en la pobreza; en Lousiana la desocupación era antes del huracán del 40%. Los maestros de Lousiana están entre los peor pagados de Estados Unidos, en el número 48, lo que, unido a la pobreza de la población, proyectaba que en 2010 el 50% de los niños de color no egresarán del noveno grado, que es la escuela media.

Un 40% de analfabetismo es una cara del subdesarrollo de esta región, que se construyó a partir de la desinversión y la desindustrialización, o sea, el traslado de empresas a otros países, lo cual aumentó el desempleo y la violencia que genera la pobreza en un país rico.

La gran contradicción existente en la región es que, por un lado, es la zona donde sobrevive la mayoría de la población negra pobre, y frente a ellos, están las principales explotaciones petroleras del golfo de México, y una gran capacidad de refinación, y cercano a éstas están las reservas estratégicas de petróleo y los principales puertos petroleros del país.

Capital de la cultura negra, del jazz, de los restos de la cultura francesa, esta tierra donde florecieron hace muchos años las plantaciones de algodón, un lugar icono en el mundo de los descendientes de esclavos, es una bofetada para toda la comunidad negra de Estados Unidos, y una situación incómoda para los negros ricos y racistas como Condo-lezza Rice y la senadora republicana negra por esta región: una verdad que ofende.

La catástrofe del ciclón *Katrina* sólo tiene un referente en las historias de las tragedias de Estados Unidos: el terremoto de San Francisco en 1906. La diferencia, sin embargo, es muy grande, ya que en esos momentos ese país era una potencia emergente y, como tal, no había consolidado la organización de la prevención; pero en estos momentos es la primera potencia mundial y el referente mundial en el estudio de los

huracanes, a través de su centro especializado con base en Florida. Este tema, hoy abordado por todos los medios mundiales, se puede analizar de muchas maneras. Aquí lo haremos desde el ángulo del Estado y la sociedad, pilares del país.

La hoy tristemente célebre reducción o adelgazamiento del Estado, que propició el neoliberalismo a partir de los años ochenta, también se aplicó en Estados Unidos, y no había generado consecuencias tan graves porque no había sido puesto a prueba. El *Katrina* se encargó de ponerlo en la nueva agenda de la política de Estados Unidos, ya que el Estado tenía más de cien mil millones de dólares para gastar en la guerra de Irak y, con ello, había reducido sus fondos para los problemas internos.

Moore le preguntó en una carta abierta al presidente Bush: “¿dónde están los helicópteros, señor Presidente?, en Irak no sirven a los damnificados del ciclón, ¿dónde está el equipo del ejército de Estados Unidos, distribuido en el mundo y sin reservas para el propio país?”

La reducción de la presencia del Estado había llegado muy lejos: se había reducido el gasto de mantenimiento de la defensa, el personal que trabajaba en esta área y el presupuesto general de esto que era vital para esta zona baja del golfo de México. La disminución del gasto público había alcanzado a la organización de la ciudad para situaciones extremas, en Florida, donde la población tiene ingresos mayores, se deja en manos de los ciudadanos; en esta zona de pobres, los ciudadanos no tiene los medios ni los lugares a dónde ir. Los pobres de los tres estados del golfo, mayoritariamente negros, no tenían autos para poder salir, y no habían sido informados con claridad de la magnitud del evento, por lo que muchos no salieron de las ciudades.

El otro tema es la sociedad de estos tres estados, ¿por qué reaccionó de forma tan brutal? ¿Por qué no se produjo esto en el tsunami del océano Índico ni en el terremoto de México de 1985? ¿Por qué la violencia salvaje, el individualismo primitivo y el racismo fascista se hicieron presentes en forma inmediata? ¿Qué ocurre con esta sociedad dominada por pobres?

Las imágenes eran brutales, cuerpos de gente de color flotando en las aguas y jóvenes blancos armados hasta los dientes, custodiando sus casas o negocios, una situación de conflicto que venía de más atrás, o un racismo que nunca se fue pese a la gran marcha que inició por el pueblo negro el pastor Martin Luther King. Pero esta situación no se creó por el huracán, sino se venía conformando a partir del olvido de esta región,

poblada por descendientes de esclavos que, sin opciones de empleo tuvieron que integrarse a la industria del turismo, la única actividad que había florecido en esta región estratégica del sur petrolero de Estados Unidos.

Para Muhammad Curtis de la Coalición de Activistas Comunitarios, una fundación creada en 1998 para frenar el auge del racismo y la discriminación que domina estas sociedades, los aportes que recibe el país para enfrentar la catástrofe deben ser supervisados por ellos, con el objetivo de que no se desvíen estos fondos hacia otros fines. Pero sus pensamientos van más allá de esta sospecha, y afirma:

...los valores morales de este gobierno son disparar a matar a los hambrientos, sedientos, negros víctimas del huracán por tratar de sobrevivir [...] han convertido un desastre natural en un desastre provocado por el hombre alimentado por el racismo...

Una vez más, la sociedad norteamericana deberá caminar sobre los fantasmas de los años sesenta: el Ku Kux Klan; los blancos empobrecidos que odian a negros, latinos y asiáticos, una pesadilla que es la base de la ideología que predicen como meta en Estados Unidos; la igualdad, una verdad que ya está en tela de juicio.

El pragmatismo de la clase política y económicamente poderosa de Estados Unidos no tiene límites; un senador republicano planteó que el problema era una cuestión de caja, por ello a la ciudad era mejor abandonarla y olvidarla, saldría más barato hacer una nueva. Pero el *Wall Street Journal* fue más lejos al decir que con este huracán la ciudad debe ser reconstruida pero en otras condiciones, con menos pobres y mejores servicios, porque los pobres que se trasladaron a otros estados conseguirán trabajo y no volverán.

Hoy el Presidente Bush ha logrado algo impensado hace mucho tiempo, perder la credibilidad en todos los ámbitos: el interno, el externo y el que se da en los lugares donde actúan militarmente. Por ello es que el huracán *Katrina* es más que una tragedia de tres estados, es la punta del iceberg del desarrollo desigual, que también cubre una parte de Estados Unidos. Estamos así frente a la nueva globalización de la miseria.

Cuba-México-Estados Unidos: el triángulo petrolero

La expulsión de funcionarios cubanos de un hotel de la ciudad de México, propiedad de estadounidenses, a instancias del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, es un incidente directamente salido de la escuela de Diplomacia de los Tres Chiflados

Editorial “El mal vecino”, *The Miami Herald*

Entre todos los hechos que hoy llenan las páginas de los periódicos y las horas de televisión y radio, hay uno que sale de lo común, entendiendo por común la larga y sangrienta lucha ya perdida contra los carteles de la droga. Se trata de una reunión que podía ser crucial entre dos actores muy diferentes y que terminó en un desaseado hecho, que pone de manifiesto una vez más la falta de ética y de respeto a la soberanía que tiene Estados Unidos respecto de todos los países, en este caso, de Cuba y México.

Hay dos interpretaciones de los hechos, según la mayoría de las opiniones, como dos países, según la versión que sale de Los Pinos, el México real y *foxilandia*, dualidad que hoy servirá a cada candidato según sea el beneficio que pueda lograr. Inicialmente se habló de un problema entre particulares, a partir de la aplicación de una ley de Estados Unidos en un país soberano, México, en un hotel de cadena norteamericana, y en una reunión entre empresarios de ese país y funcionarios de Cuba.

La extraterritorialidad de una ley no es un problema entre particulares, sino de Estados y de soberanía en sentido amplio, por lo que querer hacer de esto un tema cotidiano no pudo ser ni darse, aunque algunos políticos y funcionarios lo pretendían. La Cancillería está ofendida, pero no con Estados Unidos, sino con los que le dicen y reclaman que se trata de un asunto de Estado y como tal debe actuar; por otro lado, los candidatos han hecho del olvido un manto común, y con declaraciones muy suaves están evadiendo el tema.

Una delegada en del PRD el DF entra a aplicar en forma irrestricta la ley, lo cual pone a temblar a todos los hoteleros, porque, si se aplicaran leyes y reglamentos, habría un sin número de infracciones y cierres. Pero igual, perdida y alterada la delegada, ha buscado en el acoso al hotel Sheraton pasar a la historia y quedar bien con su candidato a presidente, cuando en la realidad esta acción genera los efectos contrarios,

ya que esto va en contra de la credibilidad de Andrés M. López Obrador y, a la vez, le da la razón al partido gobernante al actuar como si se tratara de algo entre particulares. Pero, más allá de esta opereta que todos los actores de la política pretenden interpretar, ya sea para no salir en la foto o para estar en cartelera, el problema es otro, y estimamos que el gobierno debería saberlo, ya que así la ingobernabilidad tendría otro sello además de la lucha perdida contra los carteles.

Esta reunión que no pudo ser tenía como tema central la energía, y se efectuaba sólo entre empresarios muy poderosos de Estados Unidos y el gobierno cubano, socio de la gran riqueza petrolera que hay en el golfo de México, además de custodio del canal que lo separa de México y el Caribe. Pero, para agregarle un detalle más, la misma debía realizarse en México, país petrolero, con grandes reservas en el golfo, las más importantes compartidas con el vecino del norte, quien, dicho sea de paso, las está explotando más allá de lo que debería ser la explotación conjunta.

Bush-Cheney, dos tejanos disfrazados de vaqueros para el ejercicio del poder interior, en la realidad son dos empresarios petroleros, que representan una parte del espectro de esta industria en Estados Unidos y, por ende, miembros de un club que no fue invitado a esta reunión donde el tema sería el petróleo. Es un secreto a voces que muchos empresarios en Estados Unidos se oponen al embargo comercial decretado hace varias décadas por Estados Unidos, y un ejemplo de esta disidencia dentro del sistema lo dan la declaraciones de D. A. Roberts, presidente tejano de la Asociación de Arroceros de Estados Unidos, al preguntar: "...¿podría alguien explicarme, por favor, esta política?"

Para el tema que estamos tratando, es de destacar la posición del *Miami Herald*, que en un editorial definió el escándalo diplomático del hotel Sheraton como una política sacada de "la escuela de diplomacia de los Tres Chiflados". Luego de esto, veremos si la Cancillería no tenía también funcionarios inscritos en esta nueva escuela, que da a conocer este importante rotativo, porque sin lugar a dudas el reconocimiento del error deja más gravemente comprometida la posición ante este hecho del Ejecutivo.

La agresión permanente del gobierno de Bush contra la isla de Cuba se ha profundizado en los últimos años y, pese a que este tejano no es un político de profundidad, sí es un buen actor, y repite bien los guiones previamente escritos por los asesores de los diferentes departamentos. Uno de los documentos que explican esta situación es el que entrega

el general Powell el 6 de mayo del 2004 a la Comisión para una Cuba Libre, documento congruente con la política de agresión a países con el objeto de apropiarse de sus recursos naturales.

Gian Carlo Delgado Ramos, en un interesante estudio, muestra la causa del regreso al interés por Cuba por parte de Estados Unidos, que también implica el regreso al gran interés por México, y en ambos casos, el asunto es muy claro: el petróleo del Golfo de México. Estados Unidos no está dispuesto a compartir con los otros propietarios de las zonas exclusivas ni su tecnología ni apoyo financiero, a fin de que estos países entreguen sus reservas al país que consume más petróleo, tal como lo aseguró en el último informe de gobierno del propio Presidente Bush. Esta situación no es nueva, ya fue denunciada anteriormente por John Saxe-Fernández, académico de la UNAM, quien define esta vasta región petrolera del Golfo de México como la Tercera Cuenca.

En esta rica región compartida por tres países, uno de ellos México, se ha elaborado una nueva geografía petrolera imperial, a partir de estudios a más de 3,000 metros de profundidad, donde se han encontrado volcanes marinos que emanan chapopote, nuevos ecosistemas con gran riqueza, todo ello logrado por científicos de la UNAM. Estos grandes yacimientos, cuya explotación implica grandes costos y tecnología de última generación, son el escenario de conflicto del futuro, al igual que el Golfo de Honduras, otra de las grandes reservas regionales, cuyos límites marinos son hoy un verdadero conflicto; además de ello, los gobiernos de Honduras, Guatemala y Belice ya han asignado campos a diferentes empresas.

Ante las grandes dificultades que se están originando en Medio Oriente y, en general, en todas las regiones petroleras a consecuencia de las reacciones de los pueblos a la invasión de Estados Unidos a Irak y Afganistán, nuestro vecino del norte está trabajando aceleradamente en la región del Golfo, donde, según su agencia especializada, podría tener el 30% de las necesidades domésticas de petróleo y el 23% del gas. ¿No es casual que durante este sexenio *se haya caído Pemex*, se han reducido sus reservas, que son mucho mayores que las de Estados Unidos, pero se está haciendo una política orientada a dismantelar Pemex, el gran competidor que tendría Estados Unidos en el Golfo?

Las reservas cubanas actuales, que podrían ampliarse, se estiman conservadoramente en 480 millones de barriles de crudo convencional, las cuales ya estarían muy superadas con los descubrimientos que ha logrado REPSOL-YPF en la plataforma cubana. Pero la riqueza de Cuba

no se limitará sólo al petróleo, ya que tiene además dos minerales estratégicos, el níquel, del cual la isla es el quinto productor mundial, y el cobalto. Para el níquel, Cuba ya tiene un crédito de 500 millones de dólares para la creación de una empresa mixta china (49%)-cubana (51%), para la producción del ferro-níquel, y otro crédito chino por 1,300 millones de dólares para abrir la planta en el yacimiento de San Felipe en Camaguey.

A ello hay que sumar las inversiones canadienses en minería, las brasileñas en petróleo, al igual que las venezolanas, y nuevamente las chinas en infraestructura, principalmente en ferrocarriles y puertos, que son fundamentales para sacar el mineral. Todo ello ha generado una reacción violenta en el gobierno de Estados Unidos, que han quedado fuera de las inversiones en la gran riqueza mineral cubana; por ello en el documento inicialmente citado se habla incluso de una invasión a la isla a fin de generar un protectorado con el apoyo de los cubanos de Miami.

Los empresarios de Estados Unidos que se iban a reunir con los cubanos pertenecen a los grupos de mayor poder en la industria petrolera, que ya han tomado conciencia de que los problemas no son ideológicos sino de mercado, algo que Norteamérica repite pero no reconoce. De ahí la agresividad con que los petroleros menores, como el grupo de Bush, se han tirado contra sus colegas del propio país y contra México para aclararles que en ese tema no dejarán que este país avance, y menos se asocie con alguien, y contra Cuba, que también le están leyendo una carta de futuro.

La América de la era del garrote, con el presidente Roosevelt, era un continente bananero; América hoy es la suma de países que están definiendo su destino y salvaguardando sus riquezas para una libre negociación, por lo que no es el escenario ideal para la invasión a Cuba. Pero el gobierno de Estados Unidos, derrotado en Afganistán e Irak, o sea, con un triunfo a lo Pirro, tiene empantanada la mitad de su ejército y la mitad de su sociedad, mientras el unilateralismo se empieza a diluir.

El fin del “Siglo americano” ya es evidente: China lo hace notar, Brasil y Rusia lo radican, India lo ejerce; no es la derrota del imperio, es el comienzo de la decadencia, la época más difícil y más peligrosa. La posibilidad ya explicada por fuentes del Pentágono, del uso de armas atómicas en Irán, es la evidencia física del agotamiento de un ejército que sólo está por el salario y de una sociedad que está empezando a conocer el “otro modo de vida americano”.

Una de las mayores compañías estadounidenses de servicios petroleros Halliburton Co., se pronunció hace unos pocos meses a favor del levantamiento de las sanciones contra Libia, Irán y Cuba por un solo motivo: “las empresas de otros países le llevan la delantera a las de Estados Unidos”. Por ello, lo ocurrido en el hotel Sheraton es un llamado de atención, quizás más importante para México que para Cuba que ya lo sabe, quizás sirva de ejercicio para el próximo presidente, porque la lucha del petróleo aún no ha terminado.

2005, América despierta

El mundo ha perdido el miedo

Todos los años dejan en sus 365 días de vida un testimonio de hechos que la historia recoge y la sociedad recuerda, según el lugar donde le toca estar o según la situación que le toca vivir.

2005 será un año histórico por muchos motivos. En el clima del planeta, el más cálido desde hace varias décadas, y ello se reflejó en grandes huracanes y otros fenómenos naturales que han incidido en el destino de la población mundial. Esta primera década del siglo XXI tiene un gran parecido con la primera década que siguió a los grandes cambios de los años sesenta que transformaron a la sociedad adecuándola a una realidad. La juventud, el gran grupo emergente en la década de 1960 a 1970, enfrentó al sistema en América, y ello generó un gran saldo rojo, que hasta el día de hoy se trata de hacer valer frente a la justicia, lo que fue posible en muchos países y en unos pocos no.

En esta nueva década, que ya pasó la primera mitad, no son sólo los jóvenes los que se enfrentan al sistema, sino también los grupos sociales más desamparados, los olvidados de la tierra, principalmente los pueblos indígenas, mujeres, jóvenes y, en general, esa gran mayoría que no ha accedido en estas últimas décadas a una situación de vida digna ante la explotación que se ha hecho en la aplicación salvaje del neoliberalismo económico.

Pero hay otra segunda gran diferencia entre el tiempo pasado y la actualidad, y es que en el sistema mundial, si bien hoy está más consolidado en el capitalismo global, la hegemonía de Estados Unidos ha dejado de existir y se ha reemplazado por una nueva estructura del po-

der mundial, que es la antesala del final del denominado “Siglo americano”, que comenzó en 1945 y según muchos analistas terminó con el siglo XX.

Hoy hay diferentes polos de poder: la Unión Europea, el Grupo de los Cuatro (China-Brasil-India y Rusia), la ASEAN (China-Japón-Malasia y el resto de los tigres) y Estados Unidos.

En 2005, Estados Unidos ha tenido que reconocer y emprender el camino de retorno de Irak, ante la resistencia férrea de los insurgentes, preparar una retirada como la de Nixon en Vietnam, mientras en Afganistán los talibanes comienzan a recuperar el poder en las provincias más alejadas. Una vez más Estados Unidos y su asistente, el Reino Unido, deberán resolver el enigma de esa frase simple que dice “no hay enemigo pequeño”, una verdad que han comprobado en Somalia, en el norte de África, en Afganistán, en Irak y en Liberia, entre otros.

Una vez más el petróleo se escapó a las nubes y, como en la crisis de 1973, la economía mundial se puso a temblar, pero la naturaleza también destruyó pueblos y ciudades, desde el tsunami en la costa del Índico hasta el *Katrina* en la costa de New Orleans. En ambos casos los más pobres fueron los grandes damnificados.

Este nuevo escenario mundial del siglo XXI es diferente al de los años setenta, cuando Estados Unidos decidió los golpes militares y, con ellos, las grandes masacres en Latinoamérica, para limpiar de enemigos el panorama, todo ello con la mayor impunidad. Hoy ya no están solos, los pueblos ya no se callan y la situación es más de equilibrio que de atropello impune; por ello se puede decir que los tiempos son muy diferentes, lo que inicialmente fue una tragedia hoy podría decirse que sería una comedia.

Esta nueva situación mundial es el marco de referencia del despertar de los pueblos en América Latina, fuera de los demonios inventados o magnificados, de los enemigos que no existían, todo esto oscurecía un firmamento que sólo exigía un continente democrático, justo y equitativo, algo que hasta hoy ha sido imposible.

América del Sur

Este subcontinente aloja entre sus grandes riquezas la mayor selva del planeta y, con ella, la mayor cuenca fluvial del mundo, además de la mayor reserva de agua dulce a escala mundial. Esto en sí es un gran botín para los saqueadores de la biodiversidad y para los secuestradores

de grandes espacios, como los Tonkin, los Benneton y los Goldsmich, todos ellos conocidos compradores de tierras con gran biodiversidad, para “protegerla”. ¿De quién, de los pobres, o de quiénes?

Tierra sin fronteras que aloja a grandes pueblos originarios, como los incas, los mapuches, los yanomanis, los chibchas y los aymaras, entre muchos más, todos ellos herederos de estas tierras y hoy extranjeros en la periferia de ellas. Pero algo está ocurriendo, la resistencia ha comenzado a marchar el largo camino de las reivindicaciones, y en la reunión de noviembre en Mar del Plata, por primera vez un presidente de Estados Unidos se llevó, además de los tradicionales movimientos de repudio, el “no” de los países de mayor peso en la región para la integración asimétrica o colonización moderna que, como un intento desesperado, pretende Estados Unidos imponer para enfrentar su profunda crisis interna.

Había muchos antecedentes, pero uno sobresalía, la elección del Secretario General de la OEA, el ex ministro del Interior de Chile, Insulza; un hombre del partido socialista en el poder derrota las ternas promovidas por el Departamento de Estado, y así comienza a darse una nueva relación entre la OEA, antiguo ministerio de colonias de Estados Unidos, y los países soberanos de hoy. Estos dos hechos, y muchos más que se dan a lo largo del 2005, van a definir este nuevo rumbo de América, en la segunda parte de esta década de reconquista de la dignidad americana.

De diciembre hacia atrás comenzaremos a analizar algunos de los hechos sobresalientes de nuestro subcontinente en esta nueva situación mundial de cambio de hegemonías y de redefinición de alianzas y proyectos a escala mundial.

Bolivia, una vez más

Bolivia, ese país pobre que duerme sobre grandes riquezas naturales, acaba de despertar y ve por primera vez a un hijo de sus pueblos originarios camino a la presidencia de la nación. Estos hechos no son la constante, en la mitad del siglo XIX, en México, Benito Juárez, hijo de la tierra, fue el primer presidente indígena de nuestra América, y su obra aún subsiste en la virtud republicana y el civismo, además de la tierra que se devolvió a los pueblos.

Hoy se llama Evo Morales, es también moreno como Juárez, tuvo una vida pobre como el Benemérito de las Américas, y una luz que los

guió desde sus pequeños pueblos hasta la mayor responsabilidad del país. ¡Qué orgullo el de Bolivia, tener un boliviano como presidente, un aymara, un despreciado hijo de los pueblos originarios de nuestra América!; ese no es “hispano”, como dicen los gringos en tono de ignorancia.

Desde el año 2003, cuando el 12 de octubre, en Villa Ingenio se masacró a 27 pobladores pobres que protestaban, lo cual determinó la caída del gobierno que encabezaba Gonzalo Sánchez de Lozada, hasta la fecha, el pueblo de la República de Bolivia no ha dejado de luchar, aunque en realidad fue desde la mitad del siglo XVI que esta resistencia emerge ante la brutal conquista española. Es más, los aymaras, incas y otros pueblos andinos no han dejado de luchar y sufrir la explotación de sus tierras, de sus minerales y de su gente por parte de los “hombres barbudos, que venían del otro lado del mar”.

Evo Morales, dirigente cocalero, llegará al gobierno con un vicepresidente de larga trayectoria política, desde las armas hasta las urnas, ya que Álvaro García Lineira es un hijo de la otra parte, la minoritaria en Bolivia, pero optó en su vida por las mayorías nacionales. Pero la batalla de Evo Morales no es fácil, deberá enfrentar a una derecha enardecida en el país y en su vecino Brasil, cuyos sectores más retrógrados están en su frontera, junto a Santa Cruz, capital regional del narcotráfico, y de los grandes hacendados que han destruido la mayoría de las selvas de la región y que pretenderán cercenar el país.

En esta lucha de los grupos de poder también hay extremistas como Felipe Quispe, dirigente del Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), representante del fundamentalismo indigenista, que apoya la balcanización de Bolivia.

Los retos son grandes, pero la situación es diferente, hoy Evo Morales no está solo, hay varios países, los más importantes del subcontinente, que han comenzado, desde sus diversas ópticas e intereses, un proceso de cambio frente a Estados Unidos y el ya fracasado modelo neoliberal. Por ello esta batalla no es individual, sino forma parte de algo nuevo, que se está produciendo en esta vasta región, y que algunos ya han definido como el nuevo despertar de América.

El despertar de los pueblos indígenas

En este año que se va, los rastros del cambio aún están frescos; los recuerdos de las épocas oscuras todavía están vivos en la realidad de

más del 60% de América Latina que vive en la pobreza real; por ello los nuevos caminos, más que rutas estratégicas, son veredas de ilusión y esperanza. Este ha sido un año de grandes cambios en el mundo; mientras la OMC, la OCDE y la propia ONU intentan reducir estadísticamente las cifras de pobres en el mundo, la de ricos aumenta a un ritmo acelerado. Hay más de ocho millones y medio de personas con inversiones superiores al millón de dólares, frente a un tercio de la población mundial que vive con menos de un dólar.

Pero en América los cambios han sido sintomáticos y representan, por lo menos parecería que ésta es la tendencia, un cambio más profundo que coyuntural, cuyo eje es la adaptación de la política a las nuevas circunstancias del mundo. Lo que más llama la atención es que los partidos de izquierda y los líderes que están a cargo de estas instituciones van hacia el centro, buscando una política de concertación en vez que de choque y, por oposición, los que están a la derecha del espectro se van más a su extremo; sus ejemplo más claros en América son del primer grupo, el gobierno de Lula en Brasil, y del segundo el caso de Fox, en México.

Veremos algunos países que han tenido cambios de ruta que no han significado un cambio drástico en ellos.

Uruguay, la ex Suiza de América, hoy ostenta el triste record de mantener el mayor número de ciudadanos de su país fuera de su frontera, y que, de los que quedan, más de la mitad viven en la pobreza. Los años oscuros de la dictadura militar generaron no sólo la pérdida de una generación, sino también la ruptura profunda de esa sociedad tradicional que vivía con estándares muy elevados y una amplia gama de servicios y protección a la sociedad por parte del Estado. El neoliberalismo aplicado en profundidad generó este nuevo país empobrecido; el ministro Mújica, viejo militante del movimiento tupamaro, obligaba a dar comida y asistencia inmediata antes que plantear una estrategia de reconversión social en el mundo rural.

La asunción de Tabaré Vázquez no fue el triunfo de una idea de país solamente, sino también el cierre de un ciclo de cerca de un siglo de duración, del dominio de la política de Uruguay por parte de un sistema bipartidista que ya había agotado el país que ayudó a construir y luego a destruir.

En el Uruguay, antes que el triunfo del Frente Amplio, un triunfo de la sociedad no menor, que también se da en este 2005, y fue el rechazo a la privatización del sistema de aguas de uso público, quizás una ac-

titud basada en la triste experiencia de Argentina. Hoy los grupos más de izquierda del Frente Amplio proponen una política más centrista, de menos confrontación, mostrando una clara visión de sus limitaciones y entendiendo que los cambios en el Cono Sur sólo pueden ser regionales, y no de países solos y aislados, frente a una hegemonía poderosa como Estados Unidos, que considera el subcontinente como parte de su área estratégica.

Argentina dio en 2005 un paso más en la formulación de su política económica, al normalizar su relación con más del 70% de sus deudores y pagar su deuda al FMI. En política, el triunfo de la alianza que logró agrupar al Presidente le permite un manejo cómodo en las Cámaras y la posibilidad de la reelección, pero el hecho más importante fue la reunión de Mar del Plata, donde se da el caso inédito de que el anfitrión se enfrente a Estados Unidos, y con ello a un grupo de países que se le suman, pero que en realidad no logran hacer una mayoría sólida como para sacar adelante el ALCA.

La socialdemocracia argentina, formada por ex políticos que provienen en su mayoría de la época del enfrentamiento con los militares, si bien ha tenido una actitud dura en la reivindicación de los derechos humanos subvertidos durante el gobierno militar, ha logrado un equilibrio, un crecimiento del PIB de un 8% en los últimos tres años.

El otro gran ejemplo de una izquierda moderada es el caso de Chile, cuyo Presidente aún mantiene elevados niveles de apoyo, mientras conserva un Estado con grandes éxitos en materia social y con una política de revisión histórica de la dictadura que se inició muy atenuada, pero que hoy ha puesto al viejo dictador Augusto Pinochet entre la cárcel, a la que nunca entrará, y el basurero de la historia, de donde nunca saldrá. La posibilidad de que una mujer resulte la primera elegida en forma directa en América del Sur (ya que Panamá, en Centro América, tuvo una Presidenta, y con anterioridad a la señora Bachelett estuvo en Argentina Isabel Martínez de Perón, un típico engendro de las últimas épocas del anciano líder populista) abre no sólo la posibilidad de la continuación de la obra de la alianza gobernante, sino también lleva al poder a una verdadera luchadora social.

Chile tiene frente a sí un año difícil, con un vecino que antepone la salida al mar a todo diálogo de futuro, la Bolivia de Evo Morales, que además es el poseedor de las grandes reservas de gas fundamentales para que Chile siga desarrollando su industria y servicios, y en el extremo norte a Perú, con un cambio de poder inminente.

El Presidente Lula, de Brasil, ha pagado su gran deuda con el FMI, algo que luego llevó también a Argentina a imitar este acto de soberanía del Estado, y el gigante sudamericano se enmarca en un periodo de equilibrio de los indicadores macroeconómicos de ese país. Parecería que hablamos de un país gobernado por un liberal, y esto es una verdad a medias, ya que Brasil creció y con ello el mercado mundial lo consideró un hecho positivo, pero al interior del país no logró reducir sus problemas, los éxitos macroeconómicos no fueron mejores ingresos para su amplia mayoría de pobres. Esto pone a Lula en la posibilidad real de perder frente a José Serra, un socialdemócrata de centro izquierda, economista de primera línea y hoy poderoso alcalde de la ciudad más importante Brasil, San Pablo.

Evo Morales también afecta a Brasil, le corta el camino hacia el Pacífico, que los grupos de poder de Santa Cruz ya daban por un hecho en una jugada donde ellos también formarían parte de esta sociedad con el gigante de América del Sur.

Entre Bolivia y Brasil hay un tercero en discordia, es Paraguay, un país sin notas aparentes, pero que en el año 2005 resurge con la situación inédita de que el gobierno le ofrece en renta a Estados Unidos una base aérea, en pleno Chaco paraguayo, zona de reservas petroleras, ex área de guerra con Bolivia y zona de interés estratégico para Argentina y Brasil. Esta carta geopolítica la debe jugar Paraguay, miembro del Mercosur, ante la ofensiva que se viene desarrollando sobre la triple frontera, Paraguay (Ciudad del Este), Brasil (Foz de Iguazú) y Argentina (Puerto Iguazú), como área bajo control de Al Qaeda, algo hasta hoy difícil de probar, más no así las relaciones con el narcotráfico.

El otro gran invitado a la primera escena del año que está finalizando es sin duda el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el retador de Bush, o, mejor dicho, su dolor de cabeza crónico. A Chávez se lo define de muchas maneras, desde la imagen, los ignorantes, o desde la visión de clase de los miembros selectos de la oligarquía venezolana y latinoamericana en general, y con ello encuentran un nuevo Fidel Castro para tener de enemigo, como hacen sus patrones de Estados Unidos.

Mestizo, hijo de campesinos pobres y militar, tres condiciones que contrastan con la idea que se tiene de Venezuela, la cual fue construida con el petróleo y las pasarelas que lograron imponer a una belleza no típica del país como modelo de mujer mundial. Chávez no representa eso último, pero tiene el poder del petróleo en momentos en que el Oriente Medio tiene empantanadas a las fuerzas de Estados Unidos, y

las grandes compañías que están saqueando el petróleo de Irak lo hacen con ejércitos privados a costos muy elevados. Más allá de una retórica, que no es del estilo del Presidente Lagos, un intelectual de alto nivel, su voz ronca y campirana dice verdades que duelen y ataca a lugares donde se sienten, lo cual lo ha llevado a ser la figura más importante para sus detractores como para sus seguidores en este año que se va.

La geopolítica de Chávez va más allá de sus fronteras, algo que sólo se puede permitir Estados Unidos, y ello implica alianzas incluso con quienes no coinciden con él, como el Presidente Uribe, de Colombia.

Colombia es el único país aliado público de Estados Unidos en América del Sur, un país agobiado por una guerra civil que ya enterró a una generación y que no tiene visos de acabar. Capital del narcotráfico, lugar donde se originan las guerrillas de izquierda y de derecha, país de grandes políticos y figuras mundiales de las artes y las letras, hoy está agobiado por la violencia, que si bien se da en toda la región, en ese país está a escala de guerra civil con zonas liberadas.

Álvaro Uribe, en 2005, logró algo excepcional, que se apruebe un segundo mandato a los presidentes, una batalla que para los politólogos de Colombia pondría en entredicho la democracia del país, si es que ésta aún existe. Pero, además, Uribe logró un trato preferencial y de interés con Chávez por el gasoducto al Pacífico, una alianza por encima de ideas, y a favor de intereses comunes a ambos países.

Ecuador y Perú, dos países andinos de mayoría indígena, tienen un movimiento político a partir de los pueblos originarios cada vez mayor, y en Perú ya un partido indigenista liderado por Ollanta Humala está segundo en las preferencias electorales y, sin lugar a dudas, el efecto Morales los impulsará. Sin embargo, en Perú los problemas que se vienen gestando de muchos años atrás hacen eclosión en 2005, y el detonante de esta situación es la reaparición de Sendero Luminoso, guerrilla de origen político asociada al maoísmo, que tuvo vigencia entre los años ochenta y comienzo de los noventa en el país, un tema no menor en una región colindante con Bolivia y Brasil, un área donde domina el narcotráfico.

En Ecuador, un gobierno provisional en 2005 reemplaza al desplazado coronel Lucio Gutiérrez, que años antes había encabezado una revuelta junto a los militantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, a la que luego traicionó, lo que le costó el poder. País pobre, dolarizado, encerrado en una pugna por límites con Perú y con Colombia por ser su frontera una zona bajo control insurgente,

vive también los conflictos con las petroleras y el ambiente, con la modernidad y los pueblos originarios, grandes contradicciones para este pequeño gran país andino.

América del Sur en el año 2005 ha sido noticia y ha generado expectativas, lo cual no coincide con el análisis de los periodistas que juegan en la división contraria, como Oppenheimer, que no puede creer en el Cono Sur porque no se integra al ALCA como él se integró al *Miami Herald*, me refiero a su último libro *Cuentos chinos*. Pero más allá de lamentos o euforias, el Cono Sur avanza en un proyecto común, la integración primero económica y luego energética, para terminar con la política, un modelo común para el subcontinente que represente los intereses de sus pueblos y tradiciones.

América: los nuevos escenarios

Decir que es una relación única (México-Estados Unidos) es un absurdo rayano en la peor de las ignorancias. La realidad es que vecinos siempre lo seremos, socios lo somos por ahora, y amigos nunca.

Jorge Montaña, embajador de México en la ONU y en Estados Unidos (1988-1995)

Esta nota sobre el año que ha pasado en nuestra América no podría comenzarse sin una breve reflexión sobre el “Muro de la Ignominia” que proponen los congresistas de Estados Unidos a instancias del Presidente Bush, para cubrir la frontera sur del país más rico del mundo con su socio del TLC y duodécima potencia mundial: México.

La noticia no podía llegar en peor momento para el Presidente Fox: luego de los papelones que tuvo que pasar como amanuense de Bush, recibió en pago una bofetada, que quizás le sirva para recordar que “Estados Unidos no tiene amigos sino socios”. Hace menos de dos décadas, Estados Unidos festejaba a escala mundial la caída el muro de Berlín, y con ello se cerraba la Guerra Fría que había comprometido el futuro de dos generaciones en muchas guerras y otras tantas amenazas; hoy repite la historia, pero esta vez no como destructor, sino como constructor.

Una muralla amplia y muy alta para que no se pase, para no tener que ver la pobreza en forma descarnada, para evitar el tráfico de drogas del principal mercado de consumo mundial, Estados Unidos; una muralla entre dos socios. El licenciado Jorge Montaña, ex embajador de México en Estados Unidos y las Naciones Unidas, hoy profesor del

ITAM, ha escrito un libro que titula *Misión en Washington*, que es un verdadero cofre de fotos sobre esta compleja relación entre dos países vecinos que no han podido ser amigos, ya que Estados Unidos invadió varias veces el territorio mexicano y además se apropió de más de su mitad, hacia donde, irónicamente, hoy no pretenden dejar pasar a los mexicanos.

Este libro, que recibí como obsequio de un querido amigo, nos dará algunas de las pautas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), que fue el punto de partida para plantear lo que hoy ya está enterrado: el libre comercio de América. El TLC une a Estados Unidos con su socio pobre del sur y con el del norte, Canadá, país con el cual tiene en común, además del idioma, las raíces de los grupos de poder que vienen de la vieja Inglaterra. Economía asimétrica pero equilibrada, era la otra cara de la difícil relación trilateral.

En una frase certera, Montaña describe la negociación del TLC y todos los problemas que hoy se derivan de ese momento, que habría podido ser muy diferente si los políticos se hubieran puesto a la altura de los hechos y no a la de sus propias limitaciones mentales. Dice Montaña:

A los mexicanos sólo nos queda el recurso de exigir reglas claras y un mínimo de respeto a estos acuerdos [...] el gobierno de Estados Unidos como socio no era de fiar por convicción, mientras nosotros podríamos ser acusados de lo mismo por omisión.

Hoy, a finales de 2005 y comienzo de 2006, el TLC ampliado con Centroamérica no entró en operaciones sino que se dejó para después, cuando el resto de América Latina se sume. Pero, volviendo al muro de la ignominia, éste no sólo está dedicado a no dejar pasar mexicanos, que son la primera mayoría de los inmigrantes de Latinoamérica, sino tampoco a todos los centroamericanos y otros más de América del Sur.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), hasta hace pocos meses dirigido por el uruguayo-español Enrique Iglesias, califica a los inmigrantes económicos como la sexta nación más populosa del mundo, con 125 millones de adherentes. América Latina es el principal emisor de inmigrantes y receptor de partidas, con cerca de 46,000 millones de dólares en 2004, de los cuales el 50% fue para México; esto está generado por 25 millones de latinoamericanos que están en Estados Unidos y Europa.

Centroamérica y la República Dominicana superan los 10,000 millones de dólares de remesas, lo cual es una parte importante del PIB. Así tenemos que, para 2004, en el cuarto lugar en recepción de remesas está Guatemala, con 2,681; en el siguiente está El Salvador, con 2,548; en el sexto, Dominicana, con 2,438; en el noveno, Honduras, con 1,134, seguido de Nicaragua, con 810, Costa Rica 306 y Panamá 231. Todos son millones de dólares de Estados Unidos.

En medio de este mar de problemas y falta de soluciones aparece una nota extraña y la de Cuba, cuya economía se expandió en 2005 en un 11.8%, la más alta de la época revolucionaria, según informó el ministro de Economía, José Luis Rodríguez, cifra que se espera repetir en 2006. ¿Estamos en vísperas de un nuevo modelo chino, gran expansión económica y menor distribución?

Con el descubrimiento de un primer yacimiento de petróleo en 2004 y el apoyo de gasolina y otros derivados de petróleo a precios mínimos y con crédito por parte del gobierno de Chávez, Cuba ha comenzado a definir su estrategia más allá de la supervivencia.

En 2005, Centroamérica y México se reunieron para analizar uno de los problemas más graves que deben enfrentar, el de las “Maras”; según el presidente de El Salvador, Antonio Elías Saca, el problema es regional, y por ello exige respuestas regionales, y en esta región se incluye a Estados Unidos, que fue el lugar donde se formaron, y donde en la actualidad hay más de 30,000 grupos con un millón de “mareros”; para ellos también es el muro de ignominia. Las “Maras” sintetizan gran parte del fracaso de las décadas perdidas, de las guerras interiores y de la imposibilidad hoy por parte de los gobiernos de hallar un camino para estabilizar y luego hacer crecer a estos países.

La pobreza en Centroamérica es un común denominador, pero con grandes desigualdades, ya que por un lado tenemos a Honduras, con el 80% de pobres del total de la población, y que en el caso del mundo rural llega al 86%, situación que se reflejó cuando pasó el huracán *Mitch*, que logró destruir grandes áreas deforestadas. En 2005, el centro de la campaña para elegir al presidente de la nación fue la lucha contra las “Maras”, y las diferencias de “ideología” variaban de los que planteaban la pena de muerte como única salida, al candidato triunfador que planteaba un endurecimiento carcelario y policial, pero no la muerte. Éste será uno de los países más afectados con el muro.

Nicaragua pasó en dos décadas del somocismo al sandinismo, y los resultados de esta situación y una prolongada guerra civil son hoy un

70% de pobres, que en el área rural llegan al 77%. En 2005 se vio un renacer del viejo líder socialdemócrata del Frente Sandinista, Daniel Ortega, que pretende por cuarta vez disputar la presidencia, y ésta puede ser la buena, si consideramos los aires que están circulando en América Latina.

Guatemala, la frontera del conflicto con México, y éste el agente fronterizo de Centroamérica, tiene un 60% de pobres que llegan al 70% en las zonas rurales, y este año que ha pasado se puso una vez más en evidencia, por la imposibilidad del Estado de dar respuesta a la gran contingencia. Los datos oficiales hablan de 669 fallecidos, 844 desaparecidos, casi 475,000 damnificados y más de 42,900 personas en 350 albergues. Se calcula que la cifra de *afectados* de diversa manera en todo el territorio nacional será de 3.500,000. Las comunidades campesinas del altiplano de Guatemala, casi en su totalidad indígenas, han perdido el 80% de la única cosecha anual de maíz que les sirve como base de alimentación.

En El Salvador, la pobreza está en el 50% de la población, cifra que se eleva al 65% en el mundo rural, y el país tiene un PIB formado en el 25% por las remesas de los inmigrantes a Estados Unidos; por ello será uno de los más castigados con el muro.

Costa Rica tiene el menor nivel de pobreza, con un 20% a nivel nacional, que se eleva al 22% en las áreas rurales. El turismo es uno de los ejes de la economía, que tiene un fuerte componente agro exportador.

Panamá, hoy gobernado por el hijo del ex Presidente Torrijos, el héroe nacional que logró la recuperación del canal, se enfrenta a un dilema máximo, ampliar el canal a expensas de sacrificar los recursos naturales, comenzando por las cuencas más importantes del país, o no ampliar el canal. El 30% de pobreza, que llega al 40% en las zonas rurales podría ser una razón, pero son éstos, los campesinos, los que más rechazan la ampliación del canal que nunca los benefició.

América Central y del Norte, junto al Caribe, sintetizan la gama de contradicciones del continente, ya que allí está el país más poderoso conviviendo con los más pobres, una relación conflictiva, que no se puede superar con un muro, porque Bush sabe que los muros, con el tiempo, caen.

América del siglo XXI

Dos hechos sacudieron América, el día primero de mayo de este recordado año de 2006. En el norte, los inmigrantes, mayoritariamente mexicanos y centroamericanos, a los que se unió otro buen grupo de minorías, salieron a la calle en Estados Unidos, a fin de hacer patente su presencia laboral en un país que con su esfuerzo han ayudado a construir.

En el sur, en un país andino considerado pobre por el Banco Mundial y otras instituciones que miden el desarrollo de los países, el primer presidente de origen indígena, o sea, americano de origen, ha decidido la nacionalización de los recursos energéticos de su país, principalmente el gas y el petróleo. Así se unieron, en esta fecha en que se conmemora la masacre legal de un grupo de dirigentes obreros en Chicago por parte de la justicia norteamericana, dos hechos muy importantes que adelantan grandes cambios en este continente donde, pese a la riqueza de recursos existentes, la pobreza de sus pobladores es mayoritaria.

Lo que ocurrió en Estados Unidos nos recuerda lo que fue en los años sesenta la lucha contra la segregación racial de la población negra, que encabezara el reverendo y mártir de la causa, Martin Luther King. Esta lucha seguirá y deberá tener un final basado en los derechos humanos, bandera que durante dos décadas ha levantado el gobierno de Estados Unidos y que una vez más deberá mantener a fuerza de entender que nadie puede juzgar hacia el exterior cuando hacia adentro hay grandes carencias democráticas de justicia y respeto para todas las personas más allá de su raza y religión.

Ahora veremos que pasó en el sur, en un país de larga tradición de lucha, con una gran población originaria al igual que México, incluido el hecho de que sí pudo un indígena llegar al poder, algo que fue posible con Juárez en el siglo XIX, pero imposible de repetir en el México moderno ante una clase política que ni siquiera respeta los Acuerdos de San Andrés Larrainzar, base para comenzar a integrar a los pueblos originarios a la democracia.

Bolivia, una larga lucha

En Colima primero, y en las costa de Jalisco después, el dueño de la riqueza minera de Bolivia en su época —el estaño—, Atenor Patiño, hijo de una estirpe de explotadores, trajo parte de sus inversiones cuando Bolivia empezaba a despertar en su gran revolución de mitad del siglo XX. Sin embargo, la lucha de Bolivia por recuperar sus rique-

zas comenzó hace varios siglos, cuando se produjo la resistencia contra los españoles durante la época de la plata, otra riqueza que sirvió para esclavizar y exterminar a los pueblos originarios.

Pero el siglo XX es el periodo donde estas luchas comienzan a rendir sus frutos, cuando el pueblo empieza a ver resultados de sus largas jornadas de resistencia. A comienzos del siglo XX estalla la Guerra del Chaco, una triste historia de lucha entre hermanos, Paraguay y Bolivia, por las riquezas petroleras que en el siglo XXI es fuente de lucha entre grandes potencias y corporaciones mundiales.

En 1937, al presidente de Bolivia, David Toro, le toca administrar la frustración de Bolivia ante la derrota de la denominada Guerra del Chaco, y decreta la caducidad de las concesiones otorgadas a la Standard Oil, una de las cinco grandes. Esta era una de las grandes empresas representante del poder petrolero de su época, y fue una de las que manipularon las relaciones entre estos países vecinos para llevarlos a una guerra que terminó debilitándolos y poniéndolos de rodillas frente a su poder. La Standard Oil explotaba el petróleo boliviano, y durante la guerra les negó al ejército y la aviación de ese país el combustible, lo cual incidió en su derrota, mientras que de manera disfrazada abastecía a Paraguay y a Argentina con combustible.

La Standard Oil puso en acción todo su poder para revertir esa medida, e inició un proceso legal en la Corte Internacional de La Haya en 1938, y el pueblo de Bolivia fue defendido por los catedráticos de las universidades de Sucre y Cochabamba. Esta es la primera experiencia en Sudamérica de nacionalización de los recursos de un país frente a las grandes corporaciones internacionales; un año antes, en México, el presidente Lázaro Cárdenas del Río nacionalizaba el petróleo en manos de empresas norteamericanas e inglesas.

En 1958 se inicia otra etapa en Bolivia, esta vez contra la poderosa Gulf Oil Company, que estaba controlando todos los recursos energéticos del país, y ello incluía todo el poder político de una época. Sergio Almaraz, René Zavaleta, Marcelo Quiroga Santa Cruz, José Ortiz Mercado y Andrés Solís Rada, el actual ministro de Hidrocarburos, formaban parte de la nueva generación de luchadores por la recuperación de los grandes campos petroleros asignados a la Gulf. El 17 de octubre de 1969, el presidente Alfredo Ovando Candía ordena, como hoy, al jefe del ejército, el general Juan José Torres, tomar los campos petroleros a partir de un decreto de nacionalización de los hidrocarburos que había redactado el ministro del ramo, Marcelo Quiroga Santa Cruz.

En ese acto Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia tomó el control de los campos de la Gulf Oil Company, que generaban grandes ganancias, porque por medio de trampas no se aplicaba plenamente el código que fue promulgado en 1956 durante la etapa del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario que presidía el Presidente Paz Stensoro. Pero, una vez más, el poder de las cinco hermanas petroleras logra sacar a las autoridades nacionalistas de Bolivia y así se inicia la larga dictadura del general Hugo Bánzer, quien reintegra los yacimientos a las corporaciones, lo cual lo ratifica como presidente civil unos años después.

En los años noventa, el Estado estaba controlado por los neoliberales, que lograron reducir la histórica Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB) a una oficina periférica, lo cual fue completado por el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, quien fue expulsado del poder cuando, al terminar la entrega de los yacimientos, pretendió que el gas saliera por puertos chilenos, en territorio que Chile le había arrebatado a Bolivia. Por ello el presidente Evo Morales se trasladó al Chaco boreal para dar a conocer el decreto 28701, denominado Héroes del Chaco, el cual se transforma en el primer proceso de nacionalización o recuperación de las riquezas de un país en el siglo XXI.

El decreto presidencial es respaldado por el ejército, cuya primera acción fue tomar el control del campo y las instalaciones petroleras de San Alberto-Carapari, en el Chaco boreal, ubicado en la frontera de los territorios perdidos en la Guerra del Chaco. Desde este lugar, ataviado con el casco y la ropa de minero, rodeado de los ministros y de representantes de los trabajadores, y teniendo como marco al ejército boliviano, que ocupaba definitivamente estas instalaciones, el Presidente dijo: "... Bolivia ha sido el primer país en nacionalizar sus hidrocarburos, hoy es la tercera y definitiva nacionalización de nuestros recursos...".

Bolivia tiene reservas probadas de 48,7 trillones de pies cúbicos (TCF) de gas, lo cual la ubica como el segundo país en reservas; el primero es Venezuela, con 151 trillones de pies cúbicos (TCF), con la diferencia de que las reservas de Bolivia son libres y las de Venezuela están asociadas al petróleo. Bolivia provee en la actualidad 26 millones de metros cúbicos de gas al día a Brasil, lo que representa el 60% del consumo de ese país; por otro lado, envía 7 millones de metros cúbicos de gas a Argentina.

Este proceso de nacionalización hará subir los ingresos en aproximadamente un 69%, que serán 320 millones de dólares adicionales,

sólo en los mega-campos de gas. Según el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, antes de la nacionalización el Estado boliviano recibía del sector energético unos 460 millones de dólares y se espera que luego de este evento el ingreso se eleve a 780 millones, que representan el 10% del PIB.

Las empresas petroleras que participan en la explotación petrolera y gasística son Petrobras (Brasil) y REPSOL-YPF (España), las cuales deberán pagar un 82% de lo que reciban, y del 18% restante se les deberán descontar otros impuestos. El problema es complejo, el eje Bolivia-Venezuela es el eje energético de Sudamérica y también un eje ideológico, y con ello hay por primera vez una relación entre poder económico y recursos frente a respaldo ideológico. Esta situación abre un importante frente de discusión en Latinoamérica, donde la lucha entre el ALCA y el eje bolivariano son dos propuestas opuestas, la subordinación a la economía de Estados Unidos o una vía independiente. Los próximos años serán de conflicto interno en el subcontinente y se deberán lograr definiciones de fondo que serán el nuevo marco de referencia para la América Latina de la próxima década.

IV

Medio ambiente: La otra mitad ya murió

En la mitad del año 2006, el padre de la “teoría de Gaia”, el científico británico James Lovelock, entraba al mundo de las profecías apocalípticas, a través de su nuevo libro *La venganza de Gaia*, basado en sus últimos estudios científicos. Estas previsiones son de corto plazo, se habla del 2050, que en términos de tiempo es un corto plazo, y lo más grave es que sostiene que el proceso es irreversible.

Pero Lovelock no está solo, y en este mismo año otro científico, Jacques Blamont, astrofísico y miembro de la prestigiosa Academia de Ciencias de Francia, edita un libro denominado *Introducción al siglo de las amenazas*. En esta obra Blamont sostiene que el siglo XXI es la “Máquina infernal”, un legado trágico que dejamos a las nuevas generaciones. El autor identifica tres grandes tipos de amenazas, primero las guerras y sus armas de destrucción masiva; segundo, la expansión de grandes epidemias favorecidas por la globalización del mundo y, tercero, el agotamiento de los recursos naturales a consecuencia del pillaje y la explotación irracional.

Entre estos dos escenarios emergen las ONG ambientalistas más grandes del mundo con un discurso que, enmarcado en las ideas de Lovelock y Blamont, parecen historietas mal escritas para entretener al mundo desinformado de las verdaderas amenazas.

El desarrollo sustentable, una propuesta tan humana como imposible, es, al igual que los diez mandamientos, algo en que nadie puede estar en desacuerdo, pero pocos lo ejercen. Cuando los problemas ambientales entraron en la política mundial, les pasó lo mismo que a otras tantas cosas les ocurren a diario cuando entran al mercado: están sujetas a los vaivenes de éste.

Hoy el problema medioambiental es tema obligado en todos los políticos y para todos los que quieren ser considerados ciudadanos in-

formados, pero, en la práctica, estas ideas no llegan a cuajar, porque el consumismo es una concepción más fuerte, más fácil de ver, tomar y medir; lo otro es una realidad que no se ve sino en la que hay que creer, hasta llegar a los resultados de los científicos antes citados. Hoy el consumismo es el enemigo más fuerte de los recursos naturales, y de todo lo que implica su industrialización y distribución, por ello es que ambiente y salud son una realidad, como pobreza y sustentabilidad.

Por ello consideramos que el medio ambiente debe ser un ángulo de análisis para entender la globalización como socializador de una gran tragedia, y como promotor de grandes cambios cuyos costos aún son un enigma.

La pandemia que viene: entre la verdad y el miedo

urante los últimos meses, de manera coincidente con la profunda crisis que hoy golpea al país más poderoso del planeta, Estados Unidos, y más específicamente a la imagen del presidente George Bush, ha comenzado a emerger un nuevo fantasma que viene a reemplazar por un tiempo al ya construido a partir del terrorismo, pero siempre en la lógica del miedo colectivo.

La denominada “gripe aviar” viene a reaparecer, ya que se preveía desde unos años atrás, en medio de un profundo empantanamiento en la guerra no declarada de Irak, de problemas judiciales con su primer nivel de asesores y funcionarios, y en el alba de una caída cada vez más evidente del dólar, problemas a los que hay que sumar los derivados del racismo con que se ha tratado el desastre de New Orleans y gran parte de los estados costeros del golfo de México. Pero, ¿qué está ocurriendo? En estos momentos cuando nuestro mayor tesoro es la naturaleza y estamos empeñados en salvarla, es el punto de partida de esta nueva amenaza, que nos obliga a ser precavidos con una de sus especies más protegidas, las aves, tanto domésticas como en estado de libertad.

Pero una vez más no debemos dejarnos llevar por las ideas del riesgo permanente, un nuevo paradigma que logra controlar a la población y a la vez hacerla cómplice de guerras, violación de los derechos humanos y todas estas nuevas formas de antidemocracia que día a día vemos como algo normal. No debemos caer en la psicosis del miedo colectivo, debemos, por el contrario, ver qué hay tras estas imágenes terribles que

nos están evocando día a día al Apocalipsis, para saber qué hay de verdad en ellas.

Las denominadas zoonosis, o sea, las enfermedades transmitidas por los animales a las personas, no son algo nuevo, vienen desde mucho antes de que las ratas transmitieran la mortal peste negra en el mundo medieval, hasta el sida y el Ébola, que han logrado pasar del mono al ser humano, sin olvidar el denominado “mal de las vacas locas”. Coincidentemente, la denominada crisis de la gripe aviar viene del Oriente, de esos países que hoy son el motor del mundo globalizado, y se perfilan como los potenciales reemplazantes de Estados Unidos en la hegemonía mundial; se trata de una moderna peste negra que se dio en Europa medieval cuando empezaban a desarrollarse las ciudades.

Pero esta futura o potencial pandemia, además de generar un gran temor en la población mundial, se ha transformado en un gran negocio para el operador económico y secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, para el cual, lo mismo que para el resto del primer círculo del Presidente Bush, los negocios están primero. Rumsfeld fue socio de Gilead Sciences, empresa farmacéutica que desarrolló, junto a la célebre empresa farmacéutica Hoffman-La Roche, el antiviral Tamiflu, el cual supuestamente combate la influenza aviar, y allí está el negocio por 2,000 millones de dólares que se establece a partir de la compra de este medicamento por parte del gobierno de Estados Unidos, aunque aún surgen dudas sobre sus resultados.

Hoy hay registradas a escala mundial más de 300 dolencias que el ser humano puede sufrir y que son transmitidas por los animales, sean salvajes o domésticos, y la mayoría de ellas se observan en los climas más insalubres de las zonas tropicales del planeta, las cuales, a su vez, son las últimas fronteras, que a medida que son ocupadas aparecen nuevas y potenciales amenazas para el hombre. Pero además de estas potenciales amenazas hay otras que el ser humano ha fabricado, como es el caso de la encefalopatía espongiforme bovina o “mal de las vacas locas”, que se origina en un drástico cambio en la dieta de los bovinos que se alimentan de pienso vegetal, al pasarlos al pienso de origen animal, el cual hoy está totalmente prohibido.

Pero el escenario de los ovinos y otros mamíferos de consumo humano no se limita al denominado “mal de las vacas locas”, sino históricamente tiene como antecedentes a la aftosa, que también afecta al humano, sin ser mortal, y la denominada “lengua azul”.

En Bélgica, en 1999, se desató lo que se ha denominado “la crisis de las dioxinas”, contaminantes ambientales que la naturaleza no puede digerir y que generalmente se generan al quemar ciertos productos, como combustibles y sustancias tóxicas, los cuales, al no digerirse, se fijan en los suelos y en el tejido graso de los animales. Este fue el caso que se dio en Bélgica, donde muchos animales fueron alimentados con pienso contaminado a través del suelo, lo que llevó a una alerta general y a la prohibición del consumo de esos animales que procedían de la industria avícola. El impacto de este problema permeó a la industria avícola y pasó a los productores de panes y galletas, que usan huevos en el proceso y que por ello también presentaban un gran riesgo para la salud.

La triquinosis, que afecta al cerdo, una de las carnes de mayor consumo humano a escala planetaria, históricamente ha tenido algunos brotes que afectan a las personas, pero hoy está casi totalmente controlada.

En las especies que viven en ríos, lagos y el mar, la contaminación de estas aguas se ha expresado en diferentes de afecciones para el consumo humano, entre las que se destaca el *anisakis*, que es un diminuto parásito que prolifera en algunos pescados de aguas de mar. A fin de evitar afecciones derivadas de su consumo en la actualidad, los barcos pesqueros enfrían el producto por 72 horas a 20 grados bajo cero, para garantizar que su consumo, principalmente crudo no tenga consecuencias de este parásito.

Una vez más, las vísceras de los animales, en este caso los peces, son el trasmisor de los parásitos, ya que los grandes barcos factoría, al despiezar y preparar el pescado, arrojan sus desperdicios al mar, los que a su vez son consumidos por otros cardúmenes, con lo que se profundiza la proliferación de la infección, que se está incrementando por el auge de la comida japonesa, que utiliza el pescado crudo.

El *anisakis* produce afecciones estomacales que tienen diferentes niveles por un lado y, por otro, se puede presentar como una alergia, difícilmente detectable en sus causas.

En general, el panorama de los problemas de salud que se transmiten desde los animales hasta los hombres no es nuevo, sino ha ido evolucionando y hoy es mucho más significativo porque afecta a las especies animales de uso doméstico o de consumo humano, lo cual acerca el problema a la cotidianidad.

La bioingeniería en las especies, como las mutaciones y los transgénicos, empieza a cobrar a partir del consumo humano, y se transforma en alimentos peligrosos, como es el caso de las gallinas y pollos, y los propios huevos, que hoy son una amenaza a la alimentación por la cantidad de medicamentos que pasan directamente a las personas.

Pero la gripe aviar va más allá de esto, ya que, según el Departamento de Interior de Estados Unidos (DOI), el virus ha matado a más de sesenta especies silvestres en Asia y Europa, por lo que recomienda el control de las aves migratorias como potenciales portadores trasmisoras de la influenza aviar.

Al igual que la lucha contra el terrorismo, el DOI, que administra más de 500 millones de acres en la Unión Americana, comenzó un proceso de control de estas áreas a las que llegan millones de aves migratorias.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera posible el escenario de un virus mutante que afecte al humano y se propague como pandemia, tal como hace un siglo ocurrió con la llamada *influenza española*, en 1918, que cobró la vida de 50,000 de personas, y que se repitió en 1957, con 70,000 muertos, y en 1968, con 47,000 defunciones. Para los expertos de la OMS, eso es irreversible y es un asunto de tiempo, que surgirá en Asia, donde está circulando desde hace tres años en sociedades donde la convivencia con estas aves es algo cotidiano.

Las tres pandemias anteriores vinieron de Asia, por vía de aves migratorias, pero esta vez la OMS considera que el trasmisor será un viajero de avión y que los controles existentes, así como las campañas para aplicarlos, no serán un freno a su expansión.

El ébola o el sida se transmiten, al igual que la hepatitis C, por la sangre o por el sexo sin protección, pero esta gripe aviar, al igual que la gripe convencional, se podrá transmitir con sólo un estornudo.

La pandemia causará una reacción que cambiará el mundo de la noche a la mañana. Cada gobierno tratará de impedir que el virus ingrese a su país restringiendo o suprimiendo los viajes o el comercio exterior, pero estas medidas estarán condenadas al fracaso debido a la gran efectividad del virus y al tráfico ilegal que ocurre en toda frontera.

Ésta es la dura afirmación del doctor Michael Osterholm, asesor del gobierno de Estados Unidos y epidemiólogo de la Universidad de Minnesota, a la revista *Nature*.

La situación es compleja; visto de manera simple, es una futura pandemia, sin más que esperar el tiempo en que mute el virus al humano. Vista desde la perspectiva geopolítica, esta epidemia destruirá gran parte de Asia, más específicamente de China, el principal competidor de Estados Unidos y el propietario del 30% de los bonos del tesoro del gigante.

En el último siglo, Estados Unidos no dejó una opción sin utilizar contra sus enemigos, desde la bomba atómica en Japón hasta los bombardeos masivos en Vietnam, desde las provocaciones autogeneradas, como con Cuba a principios del siglo XX y el propio Pearl Harbour en la Segunda Guerra Mundial, hasta las provocaciones en los Balcanes, Somalia, Libia, etc., donde se utilizó todo tipo de fuerza para poder controlar al contrario.

¿Será ésta la nueva bomba atómica que creó Estados Unidos para frenar el avance chino, sin tomar en consideración lo que ocurrirá al resto del planeta?

El presidente George Bush ha solicitado al Congreso 7,000 millones de dólares para organizar los controles y comprar masivamente los antivirales, además de buscar vacunas contra este mal. ¿Ya existirán? ¿Se trata de la batalla biológica por el espacio vital, o simplemente la naturaleza empieza a generar defensas contra el principal agresor, que es el ser humano? Todo es posible cuando hemos vivido en la mentira como fundamento, ejemplos sobran y el último fue el de Irak y las pruebas inexistentes. Todo es posible cuando un grupo de fanáticos religiosos controla el mayor poder del planeta mientras una ciudadanía con miedo los acompaña en la aventura.

Esta futura pandemia, al igual que los huracanes, que también pueden ser manipulados, son los temas de frontera del hombre del siglo XXI, de frontera ética, si es que aún existe, de moral es imposible, porque un 79% de pobres en el planeta es suficiente motivo para dejar de vivir en el nuevo *laissez faire* del nuevo siglo, que fue, coincidentemente, el antecedente de la gran guerra.

Del Código da Vinci al autor de Gaia: notas para un Apocalipsis

En un mundo dominado por los medios de comunicación sólo existen los que logran subirse a ellos y globalizarse a través de sus mil caminos en el ciberespacio, la televisión o el cine; son los espejos que reprodu-

cen modelos a seguir, la sociedad que los usa y los desecha con igual rapidez con que le llegan. Hoy estalló la moda de un libro que se ha vendido más allá de lo esperado, el conocido por todos bajo el título de *Código da Vinci*, una historia que intenta, entre otras cosas, unir el pasado muy lejano con el presente, mediante uno de los elementos más significativos de nuestra especie: la religión.

No se trata en estas líneas de hacer una apología del libro que ha escrito Dan Brown, sino de tratar de entender, en este momento histórico, que papel desempeña un texto aparentemente basado en temas religiosos, en un mundo tecnificado, que cada día esta más lejos de la religiosidad que caracterizó una larga etapa desde el oscurantismo de la Edad Media hasta la modernidad.

El libro ha sido traducido a 30 idiomas lo que lo transforma, junto con Harry Potter, en un verdadero icono de la era global, y como este libro inglés también ha sido llevado a la pantalla, espera tener el mismo éxito que ha caracterizado a las películas del joven mago.

¿Pero a qué se debe el éxito de este libro? ¿Cuál es su fórmula, en un mundo en que diariamente se publican miles de libros?, ¿por qué él es el que atrae a las grandes multitudes de lectores?

Comienza con un tema actual, un asesinato, y de allí empieza el descubrimiento de una larga trama que viene desde la época de Jesús; una larga historia de sociedades secretas, de ocultismo, de verdades disfrazadas y, detrás de ellas, el linaje histórico del hombre que para el catolicismo es el hijo de Dios, que tiene con María Magdalena el comienzo de descendencia.

Un largo camino de acertijos en la vieja Europa que lleva a involucrar los nombres de Isaac Newton o Leonardo da Vinci, un recorrido que pasa de los Templarios a la masonería y hoy al Opus Dei. Una historia que pone a la iglesia como institución en el difícil papel de responder y al propio Opus Dei, institución que representa el sector más conservador de la iglesia, a dar también explicaciones.

¿Por qué un cuadro tiene las claves, una iglesia los signos, y así se unen misterios con acertijos, leyendas con realidades, una mezcla que no todos podrían creer, pero que ha demostrado generar una reflexión sobre cosas de las que nadie hablaba?

Coincidentemente, en el momento de mayor auge del libro, aparece la historia de los manuscritos encontrados en el Mar Muerto, que prueban que Judas no traiciona a Jesús, sino siguió sus instrucciones, una reivindicación que viene un poco tarde, veinte siglos después.

¡Qué cosas nos tiene reservado el mundo!, coinciden en un mismo tiempo el redescubrimiento de Judas y una relectura de María Magdalena; ambas historias llevan a redefinir a ese hombre que se llama Jesús, el hijo de Dios para unos, un mago u hombre excepcional para otros, pero alguien que no pasó inadvertido en una época en que no existía el mundo mediático.

En los años noventa, un tema volvió al estrellato y se mantuvo con bastante éxito, es el de los Templarios, esos caballeros monjes que crearon bancos y parte de las instituciones financieras de la época y generaron un gran poder, el cual los llevó a su caída, por parte del rey de Francia. Este tema lo retoma el *Código da Vinci*, que sostiene que los masones, a los que coloca como la continuación o los herederos de los Caballeros Templarios, le cobraron a la realeza ese atrevimiento por medio de las ejecuciones masivas de nobles que ocurren durante la Revolución Francesa.

Siguen las coincidencias, templarios, masones, Opus Dei, todas instituciones que en general se desarrollaron con un cierto hálito de misterio, lo cual las hace cómplices de cualquier intento de pensar en un complot de gran escala, como el que se encierra dentro de este libro. Pero una vez más me pregunto, ¿por qué un tema religioso ha generado tanta polémica, en un mundo en que la religiosidad se deja a los pobres, quienes no tienen otra opción que esta psicología masiva que le permite sobrevivir en un mundo complejo?

Con el ascenso del nuevo Papa, Benedicto XVI, se dice que se cumple una profecía, que éste será el último Papa, el que para muchos sería conocido como el Papa Negro, un religioso que terminaría quebrando esa institución que tiene veinte siglos, pero ese fin no es posible si no va acompañado del fin de la humanidad.

Muchas profecías coinciden en este fin cercano, que hace no más de dos años hizo furor desde un libro que analiza la Biblia como un código binario, y allí están las grandes predicciones, entre ellas, esta apocalíptica del último Papa y el fin del ser humano en la tierra.

El libro titulado *El código secreto de la Biblia*, escrito por Drosnin, se basa en lo que dos expertos hebreos, profesores de la Universidad Hebrea de Jerusalén, publicaron en 1994 en un artículo titulado “Secuencias equidistantes de letras en el libro del Génesis”. Este estudio llevó a que el autor, trabajando con la Biblia escrita en idioma hebreo, lograra alinear las letras del texto ignorando espacios y puntuación y,

por medio de un programa de computación, empezara a buscar nombres y hechos.

El libro fue un éxito y anunciaba para el final de esta década el Apocalipsis, algo en lo que coincidía con el más famoso de los reveladores del futuro, Nostradamus, quien también ubica en esta década el fin de la tierra, la llegada del Anticristo.

Y mientras unos buscan en la Biblia, en la historia, en la leyenda o en todo lo que venga de un pasado diferente, para poder entender el futuro, hay otros científicos que se basan en el presente para poder definir con predicciones no menos apocalípticas el futuro. James Lovelock, uno de los científicos más polémicos del siglo XX, autor de la “tesis de Gaia”, vive a sus 86 años en medio de su mundo de trabajo, pero en una granja de 14 hectáreas en el centro de la tradicional Inglaterra, junto a su segunda esposa, Sandy.

No tendrá el éxito del *Código da Vinci* ni de la película *El día después de mañana*, pero tocará para los que lo lean una fibra profunda, capaz de hacer pensar en la esencia del ser humano, ya que este científico anuncia a mediano plazo un profundo cambio en el planeta que reduciría al mínimo la población de hoy. El libro se titula *La venganza de Gaia* (*The revenge of Gaia*), y se ha publicado recientemente en el Reino Unido, pero este científico adelanta algunas de las afirmaciones que hace en el libro.

La primera es que resulta inevitable una catástrofe ambiental, y da un plazo de entre 60 y 80 años, pero lo más grave es que afirma que los hechos, tal como están, hacen que sea hoy irreversible.

En medio de un panorama tan sombrío, el científico inglés afirma que no será el fin de la humanidad, habrá sobrevivientes, los cuales tendrán que hacer una nueva civilización, quizás basada en una racionalidad que hoy no se tiene. Lovelock sostiene que para el año 2050 se habrán terminado de deshelar los polos y Londres, por ejemplo, y con ello el hábitat de más del 60% de los habitantes del planeta, estará bajo las aguas. Esto llevará a que países como Bangladesh, con 140 millones de habitantes, intente llegar a la India a las zonas no inundadas, y ello provocará guerras y enfrentamientos entre los pueblos.

En síntesis, la catástrofe que viene nos reducirá a menos de 500 millones de habitantes en el planeta, quienes sobrevivirán en el Ártico, el último lugar con condiciones y un clima para sostener la vida. Se ve dramático, como muchas de las teorías y escritos que salieron ante el cambio de siglo, se ve tan negro como cualquier buen analista ve el

mundo, pero se ve tan real que a veces es preferible ni pensarlo, pero es un escenario que no pintó Leonardo, pero que todos hemos ayudado a crear.

¿Qué relación hay entre el *Código da Vinci* y los escritos de Lovelock? Aparentemente nada, pero buscando con más detalle ambos son caminos que llevan al ser humano a buscar su justificación como tal, su sentido de por qué existe y de si existe otra vida más allá; en síntesis, a cuestionarse en profundidad.

Desde el cine o los libros de ficción hace varios años nos tienen atormentados con posibles tragedias; desde la ciencia hoy hay un planteamiento aparentemente real, con lo cual deja de ser especulación o ficción todo lo que hemos venido viviendo. Por ello hoy se mezcla la religiosidad, una virtud o un defecto del ser humano, con el destino, una realidad construida, y en ese enfrentamiento está en juego el porqué de la existencia de él, y el porqué de la irracionalidad en su accionar, y muchas otras cosas que cada día son menos justificadas.

El ser humano de hoy, pese a todos los avances científicos y la soberbia acumulada, no es más que otro ratón que, asustado, empieza a ver los grandes cambios en un mundo que no ha respetado, y posiblemente empiece a creer que son válidas las reflexiones escritas en *La venganza de Gaia*.

La ecología del diablo

El atentado de Londres fue, sin lugar a dudas, un hecho trágico que benefició profundamente a la política del presidente de Estados Unidos, George Bush, ya que evitó, en medio de grandes acusaciones, los temas que eran su motivo. Ha sido tan “oportuno” ese atentado como fácil de descubrir a sus autores, lo cual una vez más pone en tela de juicio a quién beneficia el terrorismo o quién mueve sus verdaderos hilos; a juzgar por los beneficiados, no cabe ninguna duda que uno de ellos es el presidente Bush.

El calentamiento global y la pobreza, dos problemas que están enlazados en la base asimétrica de la economía mundial, quedaron en segundo plano ante la necesidad de ratificar y ampliar la lucha contra el terrorismo. Hoy hablar de medio ambiente es desconocer el proceso de transformaciones que día a día se dan en el mundo, más allá de los juegos de escritorio que hacen de la diplomacia lo que siempre ha sido,

palabras fáciles para problemas difíciles a los que no se quiere encontrar solución, por ser contrarios a los intereses del poder hegemónico.

Por ello, el proteger ciertas especies amenazadas frente a la mortalidad diaria de cientos de personas en el mundo por falta de comida, lo que se podría solucionar en parte sólo con lo que se gasta en las mascotas en Estados Unidos, muestra la dimensión de la contradicción entre ambos problemas.

La problemática ambiental ya está llegando al límite de uso como un elemento de concientización ligera, aunque los problemas del planeta son profundos y ello no le quita importancia al asunto. El problema es cómo se ha abordado desde la periferia, y limitada a ciertos temas siempre menores por eso de “no meterse en política”, ya que, cuando esto ocurre, como con los famosos ecologistas de Guerrero, los defensores de la selva, se paga con la vida o con la cárcel.

Ver al “niño verde” diciendo que no van a permitir más la deforestación, como prohibir pegar carteles en la calle, es un cinismo y una inmoralidad que sólo es posible de lograr en ese partido familiar que ha hecho en forma descarada de la ecología un negocio.

Ver a los “guerrilleros verdes” de Green Peace escalar el Ángel de la Independencia o un edificio, y poner una bandera, no resuelve la contaminación de la ciudad ni de Pemex, la pobreza en el DF, la contaminación de más del 95% de los ríos y tantas cosas que no serían posible de enumerar en estas páginas. Pero en estos días, desde el país que ha utilizado a los derechos humanos, la democracia y la ecología como banderas para poder imponer su modelo de vida y de país, han llegado noticias que ponen una vez más al descubierto el valor de lo ambiental para el gobierno, las instituciones y grupos de científicos de Estados Unidos.

El Banco Mundial, otro promotor del desarrollo sustentable, por un lado, y del libre comercio de todo lo que se mueve, por el otro, tampoco dirá nada y sólo se quedará viendo el tema como un hecho más.

Hollywood ya lo planteó y pensábamos que era ciencia ficción. Fue una película sobre los creadores de tormentas devastadoras, que al final se pretendía mandar a México ante la imposibilidad de controlarla. Nos pareció un horror el sólo pensarlo, pero hoy ya aparecen en el nuevo arsenal del siglo XXI las armas ambientales, como la tormenta inducida, con grandes posibilidades de transformar el clima y generar graves daños al ambiente de los países enemigos. Este proyecto, hasta hace poco tiempo secreto, consiste en manipular el clima con fines militares, con

el objetivo de rendir por hambre o desastres a un país, algo que se había denunciado muchos años atrás y que hoy es reconocido por la fuerza aérea de Estados Unidos.

La modificación del clima formará parte de la seguridad interior o internacional y podrá ser realizada unilateralmente [...] Puede ser utilizada, ofensiva o defensivamente, o para propósitos disuasivos. La habilidad de generar precipitaciones, nieblas, tormentas o modificar el espacio exterior o la producción de climas artificiales [...] todo constituye parte de un conjunto de tecnologías que pueden incrementar el conocimiento tecnológico, la riqueza y el poder de Estados Unidos o degradar el de sus adversarios (US Air Force, Emphasis Added. Air University of the US Air Force, AF 2025 final report, www.au.af.mil/au/2025).

Así, el Pentágono se adelanta al cambio climático generado por la irracionalidad de un sistema que no pretenden cambiar, aunque sostengan miles de organismos no gubernamentales para entretener a la prensa; lo real es que no hay voluntad de frenarlo, pero sí de fomentar escenarios de crisis para poder aumentar el control sobre los recursos y la gente en el mundo.

El Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia (HAARP) radica en Gokoma, Alaska, y es manejado conjuntamente por la fuerza aérea y la marina de guerra de Estados Unidos desde sus orígenes, en 1992, los que a su vez forman parte de la Iniciativa de Defensa Estratégica.

La revista científica *Nature* habla de que en 2004, “por accidente”, se creó una aurora boreal a cien kilómetros de altitud, la cual fue apreciable a simple vista, y este “avance” forma parte del estudio y el control de la parte superior de la atmósfera terrestre, la ionosfera. En el propio país del norte, ya miembros de la comunidad científica han comenzado a condenar estos experimentos y a tomar distancia de ellos, como es el caso del físico Richard Williams, consultor de David Sarnoff Laboratory, en Princeton, quien expresa que “HAARP constituye un acto de barbarie, y los efectos de su uso pueden durar años y años en la Tierra”.

La doctora Rosalie Bertell, al referirse al proyecto HAARP, sostiene que “...es un gigantesco calentador que puede causar importantes alteraciones en la ionosfera”. En el orden internacional, ninguna agencia importante ha entrado a analizar esta amenaza, comenzando por las Naciones Unidas, que pasan por alto la convención ENMOD celebrada en 1997, donde no se toca el tema del uso militar del cambio climático.

Pero la Unión Europea, que tiene su propia agenda y es consciente de esta compleja situación, sí ha dado una respuesta. En febrero de 1998, el Comité del Parlamento Europeo de Política de Relaciones Exteriores, Seguridad y Defensa, a instancias de Maj Brito Theorin, de Suecia, celebró audiencias públicas en su sede de Bruselas sobre el programa HAARP (European Report 7/2/98). La propuesta de resolución elaborada por este comité decía:

Se considera el proyecto HAARP [...] en virtud de sus trascendentes efectos para el medio ambiente, como una inquietud mundial y exige que un organismo internacional independiente examine sus consecuencias jurídicas, ecológicas y éticas [...] El comité lamenta la reiterada negativa del gobierno de Estados Unidos [...] a prestar declaraciones ante audiencia pública [...] sobre los riesgos ambientales y públicos del programa HAARP.

El arma del control climático, que termina alterando territorios y los ecosistemas que alojan, forma parte de la estrategia del control del debilitamiento de los países enemigos, que son mayoritariamente muy pobres, de economías campesinas y a los cuales un cambio en el clima terminaría por arruinarlos.

¿Se comenzó ya a usar internacionalmente este sistema para arruinar las economías de ciertos países denominados “estados canallas” por el gobierno de Estados Unidos?

Aparentemente, no hay explicación en la mayoría de estos países para ciertos cambios que los han afectado profundamente. El caso de Corea del Norte, el cual por estar junto a la nueva potencia mundial, China, y en el área de influencia de ésta ha mantenido sin cambios su programa de energía atómica. Corea del Norte, desde mediados de los años noventa, ha entrado en un ciclo de sequías-inundaciones que ha dejado a la economía agrícola de este pequeño país en la ruina, con grandes hambrunas, que los propios norteamericanos han paliado dándoles ayuda a partir de frenar el programa nuclear.

En Cuba hay indicadores similares a los de Corea, en Irak y Siria también se han dado en los últimos años devastadoras sequías, al igual que en Afganistán, cuya estructura agrícola está en quiebra, salvo la producción de amapola para la heroína.

El clima ya es una mercancía factible de cambiar por soberanía; los ecosistemas, rehenes de estos cambios, las economías y las personas, las víctimas de esta nueva mercancía global. Por ello es cada día más difícil sostener el viejo, aunque no tiene más de tres décadas, lenguaje verde,

sin caer en la simplificación de las buenas intenciones, mientras la realidad va por otras dimensiones.

Al final, el problema ambiental, que es fundamental, es simplificado en un lado por los ambientalistas de la moda verde, que han hecho de él una religión, por lo fanático y lo rentable; por el otro, los Estados poderosos se preparan para transformarlo y de esa trágica acción extraer beneficios, aunque a la larga el planeta y sus habitantes sean los sacrificados.

El clima y sus retos

En 2005, la naturaleza dominó al hombre. Del tsunami asiático al huracán *Katrina*, la naturaleza dijo basta. Basta de degradarme, insultarme, despojarme...

Carlos Fuentes

El 13 de septiembre de 1905, se da cuenta al mundo de que un gran huracán ha embestido contra la costera ciudad de Galvestone, en el estado de Texas, Estados Unidos. Según uno de los periódicos importantes de la época, el *New York Journal*, se anunció que “los muertos en este gran desastre natural llegaban a los 10,000, y que en los primeros días se habían encontrado unos 4,100 cadáveres”.

La situación era muy confusa y a la vez dramática, y los informes de la época hablaban de “que los saqueos continuaban en la noche y que el número de individuos aprehendidos robando y que habían sido fusilado era de 75”. Se decía que la gente huía despavorida no sólo del propio Galveston, sino también de toda la comarca, porque los olores y las pestilencias eran insoportables, y porque la posibilidad de una epidemia estaba muy cercana.

Entre los hechos notables de este meteoro estaba el de un tren que había salido de New Orleans hacia Galvestone y se había encontrado con el ciclón, el cual lo había sacado de las vías, y por ello habían perecido más de 85 personas, y sólo había 25 sobrevivientes. Pocos meses después, en abril de 1906, un terremoto primero, y un gran incendio que se generó a partir de estos destrozos después, destruyeron la ciudad de San Francisco, en California, y dejaron a más de 100,000 personas sin hogar.

Dos hechos trágicos del comienzo del siglo XX, que por esas causas difíciles de saber se repiten un siglo después en áreas muy cercanas, el gran ciclón que destruyó New Orleans y su gran comarca, y anteriormente otro que había afectado gravemente a la península de la Florida. ¿Qué está pasando? ¿Qué ocurre en el mundo que se dan grandes catástrofes de las denominadas naturales como estos ciclones, o los terremotos que generan tsunamis, como el del océano Índico, que fue el mayor conocido por el ser humano y cuya cifra de víctimas aún está en la especulación?

El clima ha comenzado a cambiar y las estaciones han dejado de ser un ciclo continuo para transformarse en algo anárquico de difícil precisión, aunque los expertos en el tema ya tienen trabajos y de ellos conclusiones preliminares.

En las montañas de San Jacinto, en un área conocida como la Reserva de James, un grupo de científicos está trabajando en un área de 12 hectáreas sobre un ambicioso estudio ambiental. Con más de 100 pequeños sensores, robots, cámaras y computadoras, están logrando un retrato continuo y en vivo de esta pequeña región, que es el hogar de más de 30 especies amenazadas. Equipo inalámbrico y dispositivos muy pequeños permiten medir la luz, la velocidad del viento, la lluvia, la temperatura, la humedad y otros datos, incluido el seguir cuerpos por su temperatura, en síntesis, vivir una zona con todos sus cambios y adecuaciones en tiempo real.

Este experimento es parte de una inversión que realiza Estados Unidos por un valor de 78,000 millones de euros, con el objeto de tener datos certeros cada vez más complejos para poder darle a la visión ecológica moderna una real base científica. Estos sensores se reubican en ríos, lagunas, áreas profundas de los mares, y con ello se abre un panorama muy amplio de las ciencias medioambientales, según afirma la directora del Programa de la National Science Foundation, lo cual permitirá distinguir lo que es un acontecimiento de algo normal.

El mundo biológico tiene su propio mega-proyecto, la Red Nacional de Observatorios Ecológicos (NEON, su sigla en inglés), el cual se comenzaría a construir el año que viene. Este proyecto hará un seguimiento de especies invasoras que afectan a la agricultura mundial y que generan pérdidas por 80,000 millones de euros al año; junto a éste hay otro importante conjunto de proyectos que abarcan diferentes aspectos del estudio del medio natural, hoy tan alterado por los humanos.

Todos los estudios dan resultados que día a día van haciendo más comprensibles los grandes problemas que se deberán enfrentar en el planeta, y que se sintetizan en grandes metas como la que propone el Protocolo de Kyoto, aún sin firmar por las grandes potencias, encabezadas por los Estados Unidos, bajo el manto de no poder parar el “desarrollo”.

Pero de las diferentes noticias que hoy se socializan en el mundo científico llama la atención una entrevista que concedió la doctora Silvia Garzoli, directora de la División de Oceanografía Física del Laboratorio Atlántico de Oceanología y Meteorología de la Administración Nacional de Océanos y de la Atmósfera (NOOAA), agencia especializada del gobierno de Estados Unidos. La científica plantea algo realmente alarmante y que comienza a describir así: “En el océano Atlántico, el agua salada se enfría y se hunde hacia el fondo del océano. Esta agua comienza a moverse hacia el sur paralela a las costas de los continentes...”

La explicación es larga y compleja, pero sintetizada plantea algo apocalíptico, y es el hecho de que la corriente marina que transporta calor, responsable de que lugares como Islandia, tan cercanos al polo norte, sean habitables, puede detenerse totalmente al final del siglo, y así los países del nordeste de Europa bajarían sus temperaturas de forma radical. Este hecho, según la especialista, se asocia a la concentración de gases producida por el efecto invernadero, ya que cuando se forma hielo la sal queda en el agua. Esa agua, que es más densa y pesada, se hunde. Al formarse menos hielo en el Ártico, lo cual ya ocurre en la actualidad según las lecturas del satélite, el agua en el Atlántico norte se vuelve menos salada y, por lo tanto, menos densa, y la corriente se debilita al no haber hundimiento.

Este argumento, que en forma más general se planteó en una película reciente y de gran impacto en la sociedad, *El día después de mañana*, parece que hoy empieza a hacerse realidad, ya que los grandes olas de frío que están azotando a Europa son, según los meteorólogos, muy atípicas y se transforman en un llamado de atención.

El clima, un tema poco conocido por gran parte de la población, hoy está en primera plana en las noticias, al igual que las grandes tragedias que se generan a lo largo y ancho del mundo. Los que tienden a tener una visión apocalíptica cada día encuentran nuevas evidencias; otros grupos también muy significativos tratan de encontrar respuestas menos alarmantes, pero los hechos siguen desarrollándose en el mundo, y

en el corto plazo de este 2005 que ha pasado nos han hecho pensar en temas que antes hubieran sido intrascendentes o simplemente desconocidos, como lo es el clima.

El clima es más que el momento vivido, es un testigo de la historia del planeta y un punto de partida para escribir su historia, como lo plantea Pascal Acot en su libro sobre la historia del clima, a lo que agrega: “la evolución de las relaciones entre las especies vivas y el clima se encuentra cuando aparecen las sociedades humanas”.

El clima ha influido en hechos de gran significado para la historia universal, desde la declinación del imperio romano hasta las grandes hambrunas del medioevo o el desastre del ejército imperial de Napoleón en Rusia.

Entre el siglo X y el XIV, según Acot, el recalentamiento del clima permitió la penetración profunda de Escandinavia por parte de los vikingos, los cuales navegaron hasta llegar a la actual Groenlandia, que luego fue colonizada por Eric “El Rojo”. Gracias a esa situación climática de Groenlandia, un grupo de navegantes pudo llegar al continente americano, encabezados por Leif Eriksen, primer descubridor de América en el año 1000, lo cual hoy ha sido comprobado en Terranova por los arqueólogos que han reconstruido, a partir de sus excavaciones, un pueblo vikingo.

Así el calor generado entre los siglos IX y XIV permitió la colonización de Groenlandia y el descubrimiento de América y, a finales del XIV, su cambio radical es el responsable de la desaparición de las colonias vikingas de ese lugar. ¿Cuál es la situación actual? ¿Estamos en uno de esos ciclos o en un camino sin retorno, o aún hay posibilidades de cambiar nuestro modo de vida caracterizado por un consumo innecesario de gran cantidad de energía, por algo más racional y equitativo que haga al mundo una realidad sustentable?

Muchos expertos creen que aún estamos a tiempo y otros sostienen que el tiempo es cada vez menor; en general, todos creen que es posible un cambio y por ello debemos luchar. Las catástrofes climáticas puede ser que no sean tan naturales como creemos, ya que los cambios que estamos viendo pueden estar asociados al ser humano mucho más de lo que pensamos, por ello la sustentabilidad como paradigma es más que una realidad, es una necesidad.

Pero no nos engañemos, el desarrollo sustentable es el desarrollo capitalista con “medidas responsables”, es la búsqueda de una nueva lógica a un modelo que hace mucho la perdió en el laberinto del egoís-

mo y hoy pretende recuperarla a partir de una gran amenaza, cuando esto sería posible a partir de la solidaridad universal entre todos los habitantes del planeta, algo que desde el comienzo del ser humano en la Tierra no ha sido posible.

Medio ambiente: mitos y realidades

La naturaleza es el mayor obstáculo para el futuro del sistema de libre mercado, y no puede ser tratada como un adversario. El mensaje ha de ser proteger o morir.

Susan George. *El informe Lugano*

Hace unos años, cuando comenzamos a trabajar el doctorado en el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, debíamos enfrentar una materia que mostraba los diferentes paradigmas de las disciplinas que abarcaba este posgrado. Al llegar a biología, el doctor Cifuentes, un gran amigo y un académico eternamente joven por su vocación y espíritu de investigador, me sorprendió con una propuesta muy audaz, un libro al que la mayoría de los ambientalistas pondrían en el Índice (lecturas prohibidas), *El ecologista escéptico*, de Bjorn Lomborg. Leyendo algunos resúmenes y extractos de capítulos, me di cuenta de que era un gran reto para los estudiantes y allí quedó el asunto, que generó una importante discusión, hasta que hace un mes me encontré en una librería de Madrid con esta casi Biblia de más de 600 páginas y, como el impulso fue muy grande, me acompañó en el resto del viaje.

Las ideas que plantea Lomborg son la otra versión de lo que es la problemática ambiental, ya que él se basa en datos duros, estadísticas de largo tiempo, algo que domina por su profesión de matemático y que lo ha llevado a chocar con este nuevo credo, que nace en los años sesenta y se consolida en los ochenta, al cual hoy denominamos la problemática ambiental.

No se podría entender a este autor fuera del contexto de la historia moderna, donde un país hegemónico ha hecho del miedo la principal arma para controlar a las sociedades, tanto propias como periféricas.

Desde fines de los años cuarenta, el macartismo obligó a la intelectualidad y a los artistas de Estados Unidos a emigrar, al silencio o

la traición a sus ideas y sus amigos, bajo el infantil y ya poco creíble esquema del patriotismo, algo que usaron tanto Hitler como Stalin para poder deshacerse de sus enemigos. Luego de esta etapa oscura, empieza la problemática ecológica, que en realidad es una autocrítica a cómo se logró el crecimiento, una reflexión desde la comodidad, ya que sus principales autores eran norteamericanos, y algunos europeos.

Después viene la etapa del miedo basado en la salud, con lo cual la problemática ambiental también logra sustento: primero el sida, la pandemia que afecta a los “pecadores”, en realidad hoy a los pobres, y luego, para cerrar el siglo, sin oposición real, el capitalismo deriva hacia un nuevo “demonio”: el terrorismo, el cual hace su presentación formal el 11 de septiembre del año 2001.

La sociedad del miedo, como la denominó Paul Virilio en su libro *Ville Panique*, es un modelo de dominación y control cada vez más eficiente, ya que el ser humano día a día se aterroriza de todo lo que crea, desde los transgénicos hasta el tabaco o desde el microondas hasta las industrias cementeras.

La contrapartida a la emergencia de estos problemas ambientales fue la formulación de la estrategia del desarrollo sustentable, una especie de paradigma muy especial, que tiene algunas características que lo hacen diferente al resto de los existentes. Lo primero que destaca, y que lo hace diferente al resto, es que no se trata de una idea de cambio del sistema que originó los problemas, sino de medidas orientadas a que siga igual, pero con sus ajustes, a fin de que el daño generado sea menor.

La sociedad de consumo, eje del sistema capitalista mundial, se alimenta sólo de productos, en sus diferentes versiones, y ello lleva a un crecimiento incontrolado de la producción, que es lo contrario a lo que debería esperar de un modelo nuevo, que buscaría racionalizar los recursos, pero implicaría frenar el sobreconsumo actual. La segunda característica es que este modelo sale de las reuniones internacionales y es avalado y promovido por el Banco Mundial, el cual promovió y sigue promoviendo un modelo de crecimiento ilimitado y de consumo sin fin. O sea, que mientras se apoyan las mega-obras de gran impacto, como las grandes presas que inundan ecosistemas enteros y cambian la dinámica de muchas regiones, se plantean nuevos mecanismos para racionalizar el uso del agua, a la vez que el mundo cerca de la mitad de la población aún no consume agua de calidad.

China crece sin límites a costa, en primer lugar, de mano de obra servil, y, en segundo, de una absoluta falta de control ambiental que hacen de Beijín la capital más contaminada del planeta. Mientras, Bush llega de visita a ese país y habla de más libertad religiosa y política por decir algo, ya que en realidad China está desempeñando el papel sucio en la actual sociedad mundial, ya que toda la industria contaminante de Estados Unidos se ha pasado a este país, el resto a México, como son las cementeras, y para ello no hay ninguna sugerencia o explicación.

Ésta es una propuesta que sirve más para el discurso que para la realidad, y el ejemplo lo dan los que no están dispuestos a aplicar el Protocolo de Kyoto, como lo es Rusia, Estados Unidos, China y otros, simplemente porque no les conviene, y por ello borran con un plumazo uno de los grandes problemas de la contaminación mundial y sus potenciales consecuencias. Este paradigma sirve como elemento distractor, ya que por un lado genera un conjunto de limitaciones y controles, desde las famosas manifestaciones de impacto ambiental (MIA), mientras por otro se aprueban proyectos que destrazan ecosistemas sin límites.

Ejemplos sobran, pero el más emblemático en turismo es Puerto Cancún, la destrucción del último estero, la laguna Morales y la afectación al parque marino que está enfrente, además de una sobre-densidad sin límites. Hoy Cancún paga los costos de la destrucción de la isla del mismo nombre, y la laguna que está a sus espaldas ya está rellena en más de un 40%.

Ante todo ello, la problemática ambiental y el famoso desarrollo sustentable se han limitado a un conjunto de indicadores, volviendo al modelo del desarrollismo, de hablar de desarrollo a partir de medidas construidas. Los indicadores ambientales hoy desempeñan un papel fundamental en la estrategia, desde Agenda 21 hasta los modelos de certificación, y desde los programas de ordenamiento hasta la planeación, pero siempre basados en un mismo modelo que privilegia la gran rentabilidad económica. Un ejemplo de ello nos lo da el dato que aporta Susan George, en el ya legendario *Informe Lugano*, donde sostiene que 450 multimillonarios de más de mil millones de dólares disfrutan de una suma similar a la que generan 500 millones de ciudadanos del Tercer Mundo.

El informe que encargó el Club de Roma en los años setenta al MIT (Instituto Tecnológico de Massachussets) sostenía que había que frenar el desarrollo del mundo, el denominado crecimiento cero. Pero poco después de este informe, conocido como *El estado del mundo*, apareció

el *Informe de la Fundación Bariloche*, que concluía con algo contrario a lo que planteada el estudio anterior, al sostener que no era cuestión de frenar sino de equilibrar el desarrollo y de él derivar un consumo más equilibrado, poniendo énfasis en el verdadero problema, el agotamiento de este modelo asimétrico, que era la mala distribución de los beneficios y de los usos de los recursos finitos del mundo.

Pero, en la medida en que el mundo se dirigía a una situación unipolar, estas voces que planteaban un cambio radical en el sistema se fueron diluyendo, y quedaron sólo las que planteaban reformas aparentes, el desarrollo sustentable, y que sólo eran aplicadas por los países más pobres, mientras las grandes potencias continuaban con su crecimiento y su consumo cada vez mayor. Las visiones apocalípticas se siguieron sucediendo y la asimetría entre el centro y la periferia se siguió acentuando, y nada estaba ocurriendo al final, salvo un incremento de la producción de Hollywood, con grandes películas donde se anunciaba un cambio climático global que nos llevaría a una nueva era de hielo; justamente, estas obras eran realizadas en el país que no respetaba estas nuevas normas mínimas que se exigían para frenar el efecto del agujero en la capa de ozono y la otra gran consecuencia, el denominado cambio climático mundial.

¿Hacia dónde vamos?, y, en realidad, ¿cuál es el peligro que estamos enfrentando? Esta son algunas de las respuestas que intentaremos esbozar, a partir de los análisis de Lomborg.

Medio ambiente, la caída de los mitos

El problema, tal como lo abordamos, no pretende minimizar la problemática ambiental sino desmitificar el uso que se hace de ella, principalmente en la política mundial a través de las visiones apocalípticas y, con ello, las organizaciones que han lucrado con esta situación.

De la política nacional no hablamos en estas notas, porque sólo la venta de los votos del denominado partido “Verde Ecologista” es en sí una nota que opacaría a los casos más fantasiosos o de excepción que Ripley nos ha brindado a lo largo muchos años.

Lomborg, el autor de este revolucionario libro denominado *El ecologista escéptico*, ex miembro de la directiva de Greenpeace, parte de un punto que considera central para ver críticamente la visión del mundo que tienen los grandes ambientalistas, y ese punto es reemplazar las

tendencias de corto plazo por las de largo plazo, a fin de no confundir coyuntura con cambio.

Una de las mayores críticas al ambientalismo ha sido la falta de certeza científica y la transformación de datos parciales en profecías temerarias mundiales, lo cual, en un momento como el que vivimos, de grandes miedos y desconcierto, fácilmente prende en la mentalidad de la gente.

Hoy presentaremos algunos de los temas que ha abordado Lomborg, y que consideramos poder extrapolarlos a nuestra realidad, por ser problemas sentidos en México.

Los bosques: ¿un ecosistema amenazado?

El autor nos muestra dos titulares que son muy expresivos de lo que se nos ha dicho sobre los bosques en el mundo. El primero es de *Time*, y dice: “Bosques, la masacre global de la sierra mecánica”, y el otro es de WWF (*World Wildlife Foundation*), que dice “Deforestación: la agresión global continua”.

¿Nos estamos quedando sin bosques? Según las estimaciones aportadas por el autor, la ONU realizó dos estudios sobre bosques mundiales en 1995 y 1997, para el periodo 1980-1990, y estos estudios muestran una reducción de la cubierta forestal del 27.5% al 25.8 %, o sea, del 1.35%. Un nuevo estudio en 2001, realizado por la FAO para el periodo 1990-2000, cambia la definición de bosques e incluye a Rusia, que posee la mayor cubierta forestal del mundo, y así los resultados son de una reducción del 29.5% al 28.8%.

Apenas cuatro mega-países, Rusia, Brasil, Estados Unidos y Canadá, poseen el 50% de los bosques mundiales, y éstos son más del doble de la superficie ocupada por tierras de cultivo.

En Europa se han perdido entre el 50% y el 70% de los bosques originales, todo ello durante la Edad Media, más de seis siglos atrás; el 50% de los bosques de Francia desaparecieron entre el siglo XI y XIV, y ello se frenó porque la “peste negra” exterminó un 35% de la población europea en el siglo XIV. Desde el siglo XVIII, en Europa se tomó conciencia del valor de los bosques y se controló su manejo, lo cual redujo drásticamente los cortes, y se tiene información de que desde la mitad del siglo XIX hasta 1990 la reducción fue de un 20%.

En Estados Unidos, otra de las grandes potencias forestales, la reducción de sus bosques ha sido del 30%, lo que se realizó mayormente

en el siglo XIX, y ello debido a que, por su extensión, tuvo menor presión demográfica, y además la expansión de la frontera agropecuaria se produjo a expensas de las praderas.

Según el trabajo de John F. Richards, *Land Transformation*, que forma parte de un clásico del tema, *The Earth as Transformed by Human Action*, editado por Cambridge University Press en 1990, Sudamérica ha perdido en los últimos 300 años el 20% de su cubierta forestal, mientras el sur de Asia y China, desde comienzos del siglo XVIII han perdido el 50% de su cubierta forestal, y el sudeste asiático sólo ha perdido en esos 300 años el 7%, mientras Rusia y el continente africano, según este estudio, han perdido el 20% de sus bosques.

Vemos enfrentadas dos visiones muy diferentes: la de WWF, que afirma que desde la aparición de la agricultura se ha perdido más del 70% de los bosques, afirmación temeraria que últimamente los ha llevado a reducirla a un 50%, aunque sin pruebas efectivas, y las que plantea el autor a partir de los estudios realizados a escala mundial, que sostienen que la pérdida global ha sido de una media del 20%.

Habitantes y calidad de vida

La mayoría de los estudios sobre el futuro del mundo parten de la pregunta: ¿cuántos seremos?; así, la visión impuesta por Malthus hace más de un siglo sigue rigiendo al ser humano en sus estudios prospectivos. El auge de la población mundial comenzó al final de la Segunda Guerra Mundial y durará, según se estima, un siglo, 1950-2050, hasta estabilizarse o comenzar a reducirse, como plantean otros.

Un consejero de la ONU ha planteado claramente el porqué de este siglo de crecimiento espectacular "...no es que la gente de pronto haya comenzado a procrear como conejos, sino que han dejado de morir como moscas".

Se estima que 100,000 millones de personas han pasado por la tierra desde el principio de los tiempos, por lo que hoy los 6,100 millones de habitantes que la pueblan son aproximadamente el 6% del total que la ha vivido. Pero la superpoblación es uno de los grandes fantasmas que nos persiguen y que también se han tomado como bandera en la defensa del ambiente; las fotos de masas humanas en el mundo, o la famosa de *National Geographic* sobre el mundo de noche con las luces encendidas, nos llevan a pensar que pronto no tendremos lugar en este limitado planeta.

Sin embargo, así como los mapas son una visión deformada de la realidad territorial y las propias distancias, cuando hablamos de densidades nos podemos enfrentar a cifras que nos revierten lo antes planteado: las regiones más densamente pobladas del sudeste asiático tienen el mismo número de habitantes por km² que Inglaterra. En el sudeste asiático hay una densidad media de 242 habitantes por km², y en Gran Bretaña, 239. Holanda tiene 414 habitantes por km², Japón 331 y la India 283; en Dinamarca la densidad es de 121 habitantes por km², y en Indonesia es de 101. Todas estas densidades que nos aterran en algunos países, en otros nos parecen naturales.

El biólogo demográfico Paul Ehrlich habla de “densidad de población sostenible”, la capacidad de un país de mantener su población, lo cual no coincide con la etapa económica actual, donde el comercio mundial y las ventajas comparativas dominan el mercado.

Se sostiene que 2007 será el primer año donde habrá más gente viviendo en las grandes ciudades que en el mundo rural, aunque nadie sabe cuál es el límite de unas y otras realidades territoriales, o algunos ya hablan de una urbe global en red con otras menores y con pequeñas islas de remanente agrario en medio de este mar urbano moderno.

¿Alcanzará la comida para todos?

Otro de los temas candentes y muy vinculados a la visión malthusiana del mundo es la contrapartida, la comida como tema vinculado a los recursos finitos que tiene el planeta, limitado en extensión, tierras y aguas.

En 1798, el reverendo Thomas Malthus, economista y demógrafo de origen inglés, escribió su ya clásico libro *Limits to Growth*, que despertó en la gente la gran duda sobre cuál es el límite de población que puede alimentar este planeta. En realidad, los planteamientos que hace hoy Lomborg ratifican algo que ya se ha planteado desde el *Informe Bariloche*, y es que el problema no es el consumo, sino de distribución del consumo; por ello el mundo no podrá subsistir si todos consumen como norteamericanos, pero no tendría problema si lo hacen de una manera más racional.

En general, hoy hay mayor producción, y los costos de los alimentos han descendido desde la mitad de la década de los años cincuenta del siglo pasado hasta el año 2000 en 60%, a consecuencia de un largo proceso de cambio productivo que ha sido la revolución verde. Los proble-

mas del hambre mundial están asociados más a la inestabilidad política, las guerras interiores y sus consecuencias, que a la propia existencia de alimentos, aunque estos últimos no se puedan distribuir racionalmente en todo el mundo, debido a los hechos citados.

En África sudsahariana, a comienzo de los años sesenta, había un desarrollo similar al de Asia; en cuatro décadas, la situación cambió: mientras en Asia se logró incrementar la producción, en esta región africana fue en picada, por falta de insumos productivos, por hechos políticos-religiosos, por la destrucción del Estado; todo ello mermó la producción e hizo de esta región la más pobre del mundo.

En el lado opuesto, y como ejemplo que tomar en consideración, está China, que alimenta al 20% de la población del planeta con sólo la quinceava parte del suelo cultivado; así, el país pasó de una dieta media de 1,500 calorías diarias por persona a comienzos de los años sesenta, a 2,973 calorías en 1998.

Para 2050 habrá 3,300 millones más de habitantes en el planeta, un reto que para Lester Brown es difícil de vencer, pero que las estadísticas demuestran lo contrario.

El problema de producción no es el límite, es la distribución; la capacidad productiva del planeta cada día nos asombra más, aunque las asimetrías no desaparecen, por lo que pregunta es: ¿cuál es el modelo a seguir, China, que alimenta al 20% de la población, o el libre mercado, controlado por un limitado grupo de empresas mundiales, pues, pese a que tienen un exceso de productos, éstos no pueden llegar a todos los rincones del mundo?

El agua: ¿mercancía o bien social?

Un tema importante, sin lugar a dudas, es el agua. Líquido esencial para toda la vida en el planeta y principal componente del cuerpo humano, está hoy enfrentado a un mundo dominado por la lógica perversa del mercado, donde todo lo necesario se vende y todo lo superfluo se promueve.

Una vez más México fue la sede de un foro mundial promovido por las grandes empresas mundiales y las dóciles organizaciones no gubernamentales, operadas por los amansados ecologistas, los que ya integró el sistema; frente a éste, un foro alternativo de grupos sociales, principalmente indígenas y contestatarios, que viven la tragedia de la falta del

agua. Una vez más, un presidente que no aprende cierra su sexenio con otro enfrentamiento, con los actores pobres de la sociedad civil que hoy se agrupan en torno a temas diferentes a los de hace medio siglo, como éste, el de la supervivencia.

Pero el tema, una vez apropiado por los medios que logran operar una gran red de espectáculos, pierde profundidad y lo que se da a conocer termina siendo la nota roja de los que apresaron en las marchas, y no el tema que motiva a la gente. Pasamos del problema central a la nota periférica, y así se empieza a manipular conciencia, de modo que de un lado quedan los “alebrestados” que critican y, por el otro, los “serios” que proponen, tradicional dicotomía racista y clasista que se elabora en los medios televisivos a diario.

¿Qué está pasando? ¿Se acabó el agua? ¿Y por qué el agua es tema de esta gran discusión aparentemente fuera del contexto mundial?

Ambas propuestas son verdades a medias que, sacadas del contenido general, aparecen como desprovistas de fundamento y, por ello, no mueven más actores sociales ante la gravedad del tema en sí. En el planeta Tierra hay aproximadamente 1.35 millones de kilómetros cúbicos de agua que se distribuye entre los océanos, con un 97.4% del total, y el restante 2.6% se divide entre la tierra y la atmósfera. De ese 2.6% que no está en el mar, el 0.14% está en la atmósfera, los ríos, el suelo y los lagos, el 1.98% está en los casquetes polares y glaciares, y el resto en el subsuelo.

En el ciclo de agua, que abarca una parte de esta inmensa riqueza, se estimaba que se podían utilizar de diferentes formas unos 9,000 km³ anuales, lo cual se consideraba era factible de sostener para hasta 20,000 millones de personas, cifras que esperamos no se lleguen a dar en el planeta. Entonces, ¿qué está ocurriendo, que una gran parte del planeta no tiene agua potable, como tampoco comida? ¿Hay una mala distribución del agua, o una mala distribución de su consumo?

Un ciudadano de los Estados Unidos consume 4.5 veces más agua que un suizo, pero también 70 veces más que un africano medio. En España, país donde hay una gran limitación de agua, el consumo se ha ido reduciendo a una media de 165 litros por habitante al día. Pero hay mucha agua en el mundo, ésta no se ha reducido, lo que ha ocurrido es que, con el desarrollo sin control, las aguas superficiales y subterráneas fuentes de consumo humano han terminado por contaminarse, como es el caso de México, donde el 95% de las cuencas está totalmente contaminado.

Esto significa que el problema no es que falta agua, sino que la que se dedica al consumo humano ha sido afectada por otras actividades económicas y, al no haber responsables de este hecho, los que la usaban se quedan sin el vital líquido. Si a ello le sumamos el consumo tan desigual en el mundo, vemos el cuadro completo. Los grandes países y sus industrias y las grandes ciudades contaminan el agua y nadie asume la responsabilidad por esto, y de allí en adelante la misma agua que siempre ha existido se transforma en un bien económico, porque se le debe aplicar tecnología para poder hacerla potable. Esto trae como consecuencia la distorsión de la economía familiar, y hoy está el caso de México, el país con mayor consumo de refrescos, donde éste es el medio de hidratarse de la gente y, a la vez, el medio de afectar su salud, por todos los productos químicos que contienen estos refrescos; o sea: por querer tomar agua purificada terminan consumiendo agua contaminada, aunque sus efectos no sean inmediatos.

Hace un año estábamos trabajando en el valle de riego de La Huerta, el que irrigan con las aguas del río Purificación, y al llegar a un pueblo en el límite de éste vemos llegar a una camioneta con garrafones de agua, lo cual nos llama la atención. Preguntamos el motivo de esta presencia urbana en medio del campo, y la gente del lugar nos dice que el agua del río y la que emerge en los pozos ubicados en su cercanía está tan contaminada que hasta les afecta el cabello y les salen ronchas en la piel.

¿Quién era el responsable, el ingenio azucarero, los productores y sus agroquímicos, la falta de drenajes en los pueblos, la falta de tratamiento de la basura, o todo lo que sumado nos da una imagen real de lo que llamamos subdesarrollo en una zona de agricultura moderna?

Lentamente, el manejo irracional de todo el sistema comienza a hacerse evidente y a afectar al ser humano en todas las dimensiones incluidas las que nunca pensó que se podrían afectar.

Ayer fue Tokio, donde se venden cápsulas de oxígeno desde un dispensador similar a una cabina telefónica, ciencia ficción real; hoy, sin darnos cuenta, pagamos la botella de agua a un precio mayor que el de la gasolina, y aún así no nos percatamos del gran problema que ya nos ha alcanzado. Sobre esta base creemos que el primer planteamiento del problema que, es el del aumento de la demanda por crecimiento de la población, no es válido en sí, si no tomamos en consideración la forma irracional en que se ha manejado el planeta, que es la verdadera causa de la falta de agua potable y el exceso de aguas contaminadas.

Una prueba de ello nos lo dio un periodo muy oscuro de la historia occidental, el que se denominó la Edad Media, en el cual aparece en las emergentes ciudades un conjunto de epidemias. El agua de los ríos que corría junto a ellas estaba contaminada con heces fecales, y ello impuso el consumo de otras bebidas en esa época, las cervezas y los vinos que vienen desde tiempos inmemoriales, en reemplazo de esta agua contaminada. Pero cuando las epidemias se incrementaron y no había a quién echarle la culpa, se buscaron enemigos, como los judíos, los musulmanes y otras minorías de la época que eran perseguidas acusadas de ser las causantes de la epidemia.

Hoy al vino lo reemplaza la Coca Cola, bebida emblemática del imperio y uno de los beneficiarios directos de la crisis del agua; a los judíos y musulmanes se los mantiene en cartelera porque son pueblos enfrentados por muchos motivos, y hoy uno de los principales es el del agua.

Como podemos ver, el conflicto del agua no es un descubrimiento moderno, viene de muy atrás, pero la diferencia con la situación actual nos la da el hecho de que hoy se da en paralelo con la crisis energética. Y esto es debido a que con energía barata el agua se potabiliza de una manera muy rápida, o simplemente se la desaliniza de esa fuente inagotable que son los océanos, pero todo ello hoy es imposible porque el costo del petróleo y, por ende, de la energía generada, es cada vez mayor. Así, el tema del agua se complica porque no se trata sólo de buscar el líquido para el consumo humano, sino también de tener líquido para producir el consumo humano, los alimentos, que son los principales destinatarios del agua dulce, los dirigidos a la agricultura y la ganadería.

Como primera síntesis, el problema del agua es el problema de la subsistencia de las dos terceras partes de la población mundial, que viven en la pobreza. Que no tienen agua para beber y menos para producir alimentos, que no tienen acceso a agua para asearse y menos para cocinar alimentos; el agua es una de las formas que asume su tragedia, como ya antes lo había asumido el hambre.

En medio de todo esto, el IV Foro Mundial del Agua promovido por un gerente regional de Coca Cola y sus tradicionales agentes económicos privatizadores, más un par de organizaciones no gubernamentales y actores internacionales, intenta volver a insistir en la privatización del agua, que sería la última de las grandes privatizaciones.

Hace un año, en Uruguay, antes que asumiera el mandato el presidente Tabaré Vázquez, el pueblo uruguayo rechazó la privatización

en un plebiscito; después de esto, en toda América surgieron voces de condena a la mercantilización del agua, y de allí en adelante manifestaciones de todo tipo expresan su rechazo.

Fox, una vez más fuera de lugar en el campo de la realidad, se apresta a testificar un nuevo fracaso, como lo fue la reunión de OMC en Cancún, y otras tantas que son rebasadas por la realidad antiliberal que hoy ya dejó de ser un fantasma para ser la más importante de las realidades.

El agua, un tema mundial

Desde hace dos décadas, periodo en que el mundo globalizado comienza a regirse por organismos que pretenden ser representativos de todos los países, la política mundial se construye sobre la base de grandes eventos, aunque en realidad ellos sirven para ratificar líneas ya definidas en los grandes centros de poder. Acompañando a este fenómeno de las grandes reuniones mundiales, aparece en paralelo otro grupo de actores que, en general, son la cara opuesta a estos organismos y agencias internacionales, son los que una vez fueron denominados, y de allí les quedó el mote, de antiglobalizadores o globalifóbicos. Esta última expresión, eminentemente ideológica, pertenece al presidente más gris y menos ético de la historia de México, Ernesto Zedillo Ponce de León, hoy empleado de las grandes corporaciones, gato de angora de Wall Street para vergüenza de México.

En el IV Foro Mundial del Agua, las principales noticias que se han generado son las del foro alterno, los opositores a la globalización y a la privatización del agua, los mismos actores, aunque diferentes sujetos, que hicieron fracasar la reunión de la OMC en Cancún y que han puesto en tela de juicio las reuniones mundiales que se han venido realizando. Al extremo que hoy el foro agoniza en medio del debate sobre la privatización o no de los servicios de agua, lo cual ha puesto de un lado a las empresas y los grandes consorcios mundiales, y del otro a los representantes de gobiernos y sociedad civil que no pueden, luego del fracaso mundial de esta privatización, repetir aquello en que hasta los europeos han dado marcha atrás.

Para colmo de males, y por favor que el presidente Fox no se dé por aludido, porque tendríamos un nuevo enfrentamiento diplomático, el presidente de Argentina, Néstor Kirchner, aprovechando el marco mundial instalado y la visita de la presidenta de Chile, la socialista Mi-

chelle Bachelet, da un paso histórico, *reestatiza* el servicio de aguas. El mismo día 21 de marzo, el gobierno argentino crea la empresa Aguas y Saneamiento Argentino, Sociedad Anónima, con el 90% de acciones en manos del Estado y el 10% de ellas en manos de los trabajadores de esa empresa, anteriormente dirigida por la francesa Suez.

El hecho es doblemente histórico y, por ende, sirve de referente, ya que por un lado comienza un proceso de revisión y clausura de las concesiones al sector privado, que en este caso era una empresa francesa y, por el otro, se crea un nuevo modelo de empresa donde se asocia el Estado con los trabajadores. En este momento, cuando el 70% de la población de Latinoamérica está regida por gobiernos que se definirían como de centro izquierda o más regionalistas y menos globalistas, esta medida se tomará como una agresión desde los centros de poder mundial.

Un verdadero balde de agua fría vino del sur, pero también del oeste, del medio oriente, cuando el representante de la Autoridad Nacional Palestina denuncia el uso abusivo del agua por parte del Estado de Israel. Guerras entre Estados y empresas por un lado, guerras entre los Estados por otro: ya pasó el tiempo de la negociación y el agua es hoy motivo de conflictos.

Por eso estos grandes foros, para poder atenuar la realidad contrastante, para poder frenar los conflictos que avanzan y para poder encauzar éste, el último elemento que faltaba integrar en forma total al mercado, al igual que la biodiversidad natural y el propio ser humano. Pero las cifras del agua, que son escandalosas y a veces violentas, son el reflejo de las cifras de la pobreza; son la contraparte del hambre, son el espejo de la falta de salud y esperanza, son parte de un problema global que es la profunda asimetría planetaria, expresión de la existencia de dos mundos: uno minoritario que consume y uno mayoritario que sobrevive.

Por ello, el primer problema, el de que somos más y consumimos más, no es válido como argumento; somos más y una minoría consume más, al extremo que si todo el planeta tuviera ese patrón de consumo la vida en la Tierra terminaría en pocas décadas. Ella es la medida de la irracionalidad y la falta de humanismo en Estados, gobiernos y grupos, que se rasgan las vestiduras con el cuento de la filantropía.

El segundo tema es el del agua y los territorios: pese a que hablamos de globalización, este argumento termina cuando se trata de los recursos de cada país, si los puede defender, ya que si no debe malbaratarlos por una deuda pública que siempre se diluye en el misterio.

El problema de la falta de agua dulce potable, porque hay mucha contaminada y un gran océano para desalinizar, ha cambiado los mapas geopolíticos del planeta. En América hay tres grandes reservas, dos acuíferos, y la gran reserva de agua dulce de Canadá, quizás el motivo para que Estados Unidos tenga un tratado de libre comercio, ya que también ese país lo abastece de energía eléctrica.

Canadá es uno de los seis países que concentran la mitad de las fuentes de agua, junto con Brasil, Rusia, Indonesia, China y Colombia, coincidentemente en guerra civil. Cada canadiense dispone por año de 92,000 m³ de agua, frente a los menos de 200 m³ que tienen los países pobres en agua. Pero, además de estos grandes reservorios, hay una gran cantidad de acuíferos que son compartidos por los países que pueden ser parte de un futuro conflicto por el agua, que se trata de ocultar o que se pretende desvirtuar a través del manejo por parte de las grandes corporaciones mundiales.

En la frontera México-Estados Unidos hay ocho acuíferos transfronterizos y, por ello, nos quieren usurpar las aguas del río Colorado y el aprovechamiento de estas verdaderas “minas de agua”. Estos acuíferos son el de Tijuana, Valle del Mexicali, Valle de San Luis-río Colorado, río Santa Cruz, Nogales, río San Pedro, Conejos- Medanos y Valle de Juárez.

Buscar una relación equilibrada con Estados Unidos en el administración del agua sería algo inviable, dado el consumo irracional que prima en ese país; como ejemplo, tenemos que un residente del condado de Orange en el estado de La Florida, consume 15'900,000 litros de agua al año, que es igual al consumo de 900 personas en Kenia, en el continente africano. Pero es parte del gran consumo que tiene el habitante medio de Estados Unidos que es de 262 litros promedio por día; si a ello sumamos que para irrigar parques en ese país se usan 30'000,000 de litros de agua, a ello hay que agregarle 5.4 m³ por día por habitante para la producción de alimentos, especialmente los derivados de la carne, y así tenemos la ecuación de consumo más elevada del planeta.

En la frontera sur, donde esta el FZLN con el subcomandante Marcos, coincidentemente, hay siete grandes acuíferos compartidos entre México y Guatemala; de ellos, cinco están en Chiapas y el resto entre Campeche y Quintana Roo.

Guatemala comparte dos acuíferos con El Salvador y dos con Honduras, el primero con grandes problemas de reabastecimiento por el

nivel de contaminación de sus ríos luego de una larga guerra y una agricultura agroindustrial.

Panamá comparte tres grandes acuíferos, dos con Costa Rica y uno con Colombia, uno de los países con mayor capacidad de agua dulce renovable, pero cuyas fuentes están en conflicto por una larga guerra que ya lleva medio siglo de existencia.

En América del Sur hay dos grandes acuíferos: el Guaraní, que comparten Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay y es uno de los más grandes del planeta, y el que posee Brasil bajo la cuenca Amazónica.

Colombia comparte cinco acuíferos con Venezuela, uno con Ecuador y uno con Brasil, mientras Brasil comparte con todos los países de América del Sur, al poseer los principales acuíferos.

Argentina es el otro país con grandes acuíferos, ya que además del Guaraní tiene un gran acuífero en el sur que comparte con Chile, y una gran reserva de agua dulce compartida con Paraguay.

Así visto, los grandes problemas del agua rebasan el que sea un bien no comerciable, porque se ha transformado en un bien imprescindible para la vida, y ello lo han asumido las grandes potencias que pretenden hoy, por medio de empresas y bancos controlar, el agua de los países más ricos en este líquido. Mañana cuando estas empresas no puedan controlar estas reservas, habrá una nueva estrategia, como la de la invasión del Amazonas o la ocupación de la Triple Frontera en el sur por ser, supuestamente, un área de terroristas. También otras estrategias, como la renta de una base militar en el Chaco paraguayo por parte de Estados Unidos, para entrar en el centro de la mayor reserva de agua de América, el acuífero Guaraní, la zona Toba-Yrenda Tarijeno, el acuífero de Oviedo, Itacupumi y Cristalino, la gran reserva de agua dulce de El Pantanal, y el acuífero en el límite entre Paraguay y Bolivia denominado Islas.

Como se puede ver, la función aún no ha comenzado, hoy los foros son orientados a ceder derechos y recursos; mañana serán diferentes porque ya no habrá negociación, sino entrega de los recursos por el uso de la fuerza, ante la imposibilidad de lograr un desarrollo sustentable que pueda limitar el uso y el consumo de este recurso.

La problemática ambiental y los derechos humanos: de la realidad al mito

La problemática ecológica que emerge a partir de los años cincuenta como un llamado de atención de determinados grupos de la población ante las evidentes alteraciones que se daban en los ecosistemas por la acción de los humanos, terminó dos décadas después unificándose con el resto de los impactos de un desarrollo sin control, lo que generó la compleja problemática hoy definida como la problemática ambiental. Inicialmente se analizaron los problemas ecológicos limitados a sus impactos en sí y por ello fuera de sus contextos reales, el propio sistema capitalista mundial y, en ese momento, su contraparte, el capitalismo de Estado de la ex URSS.

Esta primera visión era muy comprometida con la defensa de la naturaleza y, en cierta medida, era más voluntarista que realista, aunque fue la base para poder concientizar a un importante número de ciudadanos del mundo acerca del problema que vendría. También había algo de moda, de pose, de búsqueda de una nueva opción ante el desencanto del capitalismo de Estado que se definía como socialista en los denominados países del Este y la ex URSS. Era una respuesta ciudadana para unos y política para otros, que a su vez les permitía adoptar actitudes que algunos definen como progresistas, en la época en que los jóvenes y muchos otros grupos sociales tenían la necesidad de tener una utopía como norte en la vida.

En forma paralela, los grandes centros del poder preparan el ingreso del neoliberalismo, el cual se consolida cuando colapsan los sistemas políticos de la Europa del Este y la propia URSS, y como parte de esa estrategia están la reducción del Estado y la emergencia de lo que se denominó la sociedad civil. Así, en el mundo occidental se comienzan a fomentar, desde el poder económico, pero con mucha cautela, miles de ONG dedicadas al tema de protección de la naturaleza, y la gran mayoría de ellas ignoraba la búsqueda de la protección para una especie amenazada: la población afectada de pobreza, más del 65% de los habitantes del planeta, que en muchos casos están ubicados en lo que se define como la pobreza extrema, con menos de lo necesario para sobrevivir.

Esa distorsión de objetivos ha prevalecido hasta la actualidad, cuando la problemática ambiental, los derechos humanos y demás banderas “progresistas” han terminado burocratizadas, o sea, vaciadas de su ver-

dadero contenido, y operadas dentro del contexto del propio sistema que las genera.

Los derechos humanos protegen al ciudadano que eleva la queja de un abuso de autoridad; ésta reconoce el hecho y lo repite al día siguiente, con lo que hace de esto un ejercicio sin valor real: más importante es el discurso que el impacto en la transformación de la sociedad. Nadie cree que los niños que diariamente mueren, además de los otros mayores, que también mueren de hambre o de depresión por la falta de futuro, los jóvenes que se suicidan a diario, ¿no es éste el problema central de los derechos humanos, y no proteger a los delincuentes que se amparan en estas opciones, como fue el caso del “mocha orejas”, el ex gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva, y otros delincuentes de cuello blanco que también se amparan en la violación de sus “derechos humanos”? ¿Quién representa a estos miles de ciudadanos que no tienen espacio para sobrevivir en la sociedad, que se suman a las muertas de Juárez ante la CNDH, para que se tomen en cuenta sus derechos pisoteados?

¿Están en el mismo nivel la tortuga en peligro de extinción y los miles de habitantes de las zonas populares afectados por la polución y la violencia social como especies en peligro de extinción?

En la medida en que el sistema cambia, se buscan actores y soluciones de contención; se van creando instancias de amortiguamiento de los grandes cambios que se implementan hasta que éstas se desgastan y caen por sí solas.

Durante varias décadas, el trabajo estable y las leyes laborales nacidas de la sangre obrera sacrificada fueron utilizados por los sindicatos blancos, verdaderos amortiguadores de los conflictos sociales hoy en decadencia, con el fin del trabajo estable y el nacimiento de la era de la incertidumbre. Hace muchos años fue la lucha por el trabajo; hoy es la lucha por la supervivencia. Ayer fueron los sindicatos antigubernamentales, hoy son meras caricaturas, ya que sirven más a los patrones que a ellos mismos, ante el miedo de la pérdida de trabajo, ¿o es que el desempleo que crece geométricamente no es un problema de derechos humanos?

La problemática ambiental moderna ya no se puede medir por el bosque talado, sino por el narcomenudeo que crece más rápido que el bosque y envenena día a día a miles de jóvenes y niños, haciendo del futuro una gran incógnita que en algunos países ya tomó forma, como en Centroamérica, con el dominio de la “Mara salvatrucha”.

La pobreza, el verdadero mal que no se resuelve en comisiones sino que se obtiene a través de diferentes acciones sociales y políticas, la que representa a la mayoría de esa mal definida “sociedad civil”, que nunca se toma en cuenta, es el gran problema del cual deriva la mayoría de los temas que son considerados progresistas. Eso no quiere decir que la destrucción del bosque como un gran pulmón, como fuente de vida de una gran biodiversidad no sea un tema importante, sí lo es detrás de la destrucción del hombre, realidad para un grupo de éstos en detrimento de la gran mayoría de la población mundial.

La pobreza genera impactos en los ecosistemas, en la lucha por la supervivencia, pero esos son mínimos respecto del impacto que se produce en los niños y jóvenes que han perdido la esperanza y buscan en el falso cielo de las drogas una salida a su tragedia de vida.

El abuso de la terminología ambiental, desde la propia palabra ecología hasta desarrollo sustentable, ha reducido el impacto que tuvo este lenguaje en las primeras épocas, de ser conceptos respetados pasaron a estar hoy manoseados y vaciados de contenido y, por ello, sólo son forma, frente a los hechos que son fondo. Hay ecotaxis, ecoautobuses, ecoaviones, ecopolíticos, ecoedificios, ecotodo y, en realidad, no hay nada.

En México, el Partido Verde es una caricatura, aunque excelente negocio de la política, el partido de los jóvenes como si todos fueran tontos, el que quiere que se cuiden los arbolitos y, por otro lado, negocia grandes concesiones y obras de gran impacto ambiental, como las que se hicieron en Cancún y las que hoy se hacen en todos nuestros destinos turísticos, desde Puerto Vallarta hasta Los Cabos. No se ha escuchado a los ambientalistas oponerse a la pérdida de la calidad de vida derivada de las sobre-densidades, a la crisis en la estructura vial, a la contaminación visual, a la perversión sexual contra los niños, a la lucha contra la pobreza. ¿Eso no es parte del problema ambiental?

En Cancún se están cometiendo dos de los más grandes atentados contra los ecosistemas costeros: la denominada última etapa de Cancún está sobre manglares, sobre humedales, y allí se van a construir hoteles, campos de golf y casas. Nadie de los grupos ambientalistas, que diariamente se rasgan las vestiduras, ha dicho nada. En estos momentos se está construyendo Puerto Cancún, que elimina la última laguna, la Laguna Morales, y el resto de manglar que quedaba junto a la isla de Cancún; hay una manifestación de impacto ambiental, hecha por un conocido equipo de trabajo, y nadie se ha resistido a este ecocidio, que

termina con sus grandes marinas y su tráfico destruyendo el parque marino de Cancún, que está frente a esta marina y zona hotelera.

En Puerto Vallarta serán parte de la historia de la ciudad las cuatro esquinas, comenzando por el hoy famoso Venecian y sus clones de frente y costado, la avenida que los une a la Francisco Villa, una zona de “pronóstico reservado”, quizás la que inaugure la era de los segundos pisos en las vialidades de los destinos turísticos. ¿Quién se ha quejado?

Hemos hecho referencia al turismo porque en realidad éste es el tema que nos interesa como destino, y por ser esta actividad uno de los puntales de la economía nacional. El medio ambiente y los derechos humanos tienen más en común de lo que pensamos, porque en realidad la calidad de vida de la sociedad, con sus diferencias, es la base de la sociedad, único indicador indiscutido de la calidad ambiental. Con sólo ver quiénes tienen los mejores indicadores de calidad de vida se entiende cómo tienen manejado su ambiente y específicamente sus ecosistemas: Suecia, Noruega o Dinamarca son ejemplos que tomar en consideración.

Pero eso no es casual, en estos países las diferencias entre los ciudadanos existen pero no son abismales; por ello, la democracia no se declara, se ejerce a partir del equilibrio social, basado en un verdadero y efectivo contrato social, del cual todos los ciudadanos de esos países están convencidos. ¿Será nuestro caso en Latinoamérica?

La fragilidad de las costas y el turismo

En otros apartados hablamos de la experiencia española, refiriéndonos a una de las zonas de mayor auge turístico de ese país, la Costa del Sol, a fin de ver el modelo que se había desarrollado y los resultados obtenidos, junto a los costos y consecuencias que la sociedad y los gobiernos municipales debieron asumir. Seguimos aquí con este tema, que es fundamental para poder materializar un verdadero desarrollo sustentable, como es el caso de los litorales españoles, lugar donde se desarrolla la principal actividad del turismo de sol y playa. Es importante aclarar que no se trata de adelantarnos al 12 de octubre, o a ese eufemismo que se usó hace unos años, del “encuentro de dos mundos”; esto es algo más concreto y realista, dos cuestiones fundamentales que nos relacionan hoy con España.

El primer aspecto es que ese país europeo ha sido el lugar donde se desarrolló la mayor experiencia de turismo masivo vigente hasta

hoy, con todos sus problemas, y, pese a todos los costos asumidos, sigue siendo una de las principales potencias turísticas mundiales. Cuando España comenzó con el turismo, su nivel de desarrollo era inferior al de México, o sea, estamos hablando de una época en que se trataba de un país subdesarrollado, bajo una dictadura que permitió una ocupación territorial sin límites ni restricciones. Hoy la situación es diferente y España, ubicada en la parte desarrollada de la Unión Europea, tiene una importante sociedad civil, que rechaza estos modelos destructores y exige cada vez con mayor predicamento y éxito la búsqueda de un verdadero desarrollo sustentable.

El segundo aspecto es de orden práctico, y es que hoy los inversionistas españoles desembarcan en la mayoría de las costas de México, luego de haber generado grandes proyectos y gigantescos impactos en el Caribe insular, y se aprestan a desarrollar litorales mexicanos, mientras la sociedad sin información sólo recibe como referente el cántico oficial de bienvenida a las nuevas inversiones, sin más límite que el que ellas acepten. No se trata de una crítica de malinchismo, sería algo muy superficial, se trata de negocios para unos pocos que se asociarán a estos desarrolladores o que se beneficiarán de otra manera, y de grandes costos para la sociedad que los alberga, y cuyos grandes problemas hoy han emergido con mucha fuerza en el corredor Riviera Maya, donde estos modelos se aplican sin límites.

Por ello hoy se trata de comentar un estudio realizado en las costas españolas, principal atractivo del turismo masivo de verano, julio-agosto, las cuales desde hace dos décadas y media están sujetas a un sistema de certificación denominado Banderas Azules, que les ha exigido un mayor control, aunque ya este modelo de certificación está comenzado a ser superado. De allí la importancia del estudio realizado por Ecologistas en Acción, que es una federación que reúne a más de 300 grupos de ecologistas que se definen como ecologistas sociales, por considerar que los problemas ambientales son causados por el individuo en el marco de una sociedad consumista y sin controles. Esta organización, de gran peso en Europa y en la sociedad española, inicia su informe sobre el litoral español con 217 Banderas Negras y 298 puntos negros, como expresión de la grave situación en que se encuentran sus litorales.

Inicialmente se habla de degradación de ecosistemas litorales y de sus recursos, pérdida de identidad de los pueblos costeros, pérdida de paisaje, eutrofización de aguas y muchos otros temas. En realidad, el litoral español enfrenta un grave proceso de artificialización del suelo

debido a un desarrollismo sin límites que ha crecido a costa de utilizar irracionalmente esta frágil zona bisagra de las costas.

Las impactaciones en las zonas de costas, mayoritariamente generadas por la actividad del turismo, afectan también a las áreas naturales protegidas y sus especies protegidas, y en este informe se presentan 221 casos de agresiones directas, 90 de los cuales en el corazón de la zona turística del Mediterráneo. Junto a estos impactos hay otros casos muy significativos:

- 190 casos de ocupación del territorio por nuevas viviendas y complejos turísticos
- 58 casos de implicación y creación de infraestructura portuaria y nuevas marinas
- 71 casos de infracción a la ley de costas entre ocupación del dominio público marítimo-terrestre, zonas de servidumbre y pantallas arquitectónicas en las zonas litorales
- 132 casos de actuaciones sobre playa, regeneración de playas, creación de paseos marítimos, eliminación de dunas, etcétera
- 157 casos de contaminación por vertidos

La suma de estos problemas, infracciones y agresiones al ambiente llevó a que esta organización presentara, junto con el informe, un lema que sintetiza en muy pocas palabras todo lo que ha ocurrido: *NI UN LADRI- LLO MÁS*.

La degradación de entorno costero es un proceso multicausal cuyas principales causas directas son de diverso tipo, todas asociadas a la actividad humana. Entre ellas se destacan las siguientes:

- Incremento del vertido de aguas urbanas residuales mal depuradas: el aumento de la población flotante debido a la afluencia de turistas (estamos hablando de cerca de treinta millones en todas las costas en verano), junto a la falta de infraestructura adecuada con capacidad de absorber estos picos, provoca que se dé una mayor concentración de nutrientes que generan procesos de eutrofización. La norma que rige en España es de la Unión Europea, y exige a las poblaciones de más de 15,000 habitantes, efectuar tratamiento secundario en las depuradoras, lo cual hoy no cumplen varios pueblos.
- La construcción de infraestructura inadecuada en el entorno costero: la construcción de obras en las costas, como puertos y espigones de protección, o la creación de playas artificiales, pueden, según el informe, provocar la destrucción directa de la flora por

enterramiento, por aumento de la turbidez o por incremento de la sedimentación.

Hay otras más, pero que no se podrían extrapolar al caso de nuestras playas, como son la pesca de arrastre y la acuicultura de engorde, aunque esta última sí tiene mucha presencia en el norte de Nayarit y Sinaloa.

Hay un último elemento, los accidentes y los grandes vertidos del petróleo, el cual sí es una amenaza para Cancún y la costa norte de Quintana Roo, porque están en el lugar de máximo tráfico de petróleo de la costa este de América. En Bahía de Banderas no existe el problema, aunque estudios de Pemex hablan de reservas en el fondo marino en la zona de Cabo Corrientes. El otro gran problema asociado a este último en forma directa es la existencia de un modelo urbanístico absolutamente insostenible, algo que ha sido reconocido en el documento del Ministerio de Medio Ambiente denominado “Hacia una gestión sostenible del litoral español”.

El desarrollismo sin límites que se impuso durante la época de Franco parece no tener fronteras, y hoy avanza en todas las costas, incluidos el golfo de Cádiz y la fría costa de Galicia.

Según los datos del satélite del Corine Land Cover, el incremento de las urbanizaciones en España creció entre 1990 y 2000 en un 25% y en algunas provincias la urbanización llegó a crecer el 50%. En 2005, el incremento fue de 800,000 nuevas viviendas, más del doble de la media de la década anterior, que era de 350,000, y superan las construcciones de Francia, Alemania y Reino Unido, juntos. La zona de mayor crecimiento son las áreas costeras, donde se ha creado una verdadera pantalla de cemento paralela a la línea de costa, la cual crece rápidamente hacia adentro, al área continental. Estas construcciones son dispersas, lo cual encarece los servicios y aumenta el uso del agua, pues, según el Building Challenge, el consumo de agua en viviendas unifamiliares en una ciudad dispersa o difusa es de 516 m³, frente a los 75 m³ de un edificio de departamentos.

En Cataluña, la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía, las superficies artificiales en el primer kilómetro de la costa ya abarcan más del 20% de su total; en Málaga ya es del 47%, y en Barcelona y Alicante del 45%. Para aumentar los impactos, estas nuevas urbanizaciones se han asociado a los campos de golf, o los han considerado como el ancla

más atractiva, lo cual termina aumentando drásticamente el consumo de agua.

Un campo de golf de 18 hoyos, que se hace como atractivo para luego transformarse en verdaderos cotos inmobiliarios, que es en realidad la verdadera razón por lo que los construyen, consume más de 1'000,000 de m³ de agua por año, el equivalente al consumo de una población de 10,000 habitantes. La asociación entre los campos de golf y las urbanizaciones son para los desarrolladores un producto que han clasificado como de primera calidad, pero ya es evidente que el golf se ha popularizado y hoy lo practican, a través de hoteles y otros mecanismos, muchas personas que no entran dentro de esa clasificación de turismo de calidad.

En este primer acercamiento hemos tocado los problemas generales, en la próxima nota veremos zonas turísticas particulares, donde los impactos ambientales, sociales y culturales han sido los generadores de situaciones de crisis que hoy debe enfrentar el Estado, ante la carencia de instrumentos intermedios.

Los litorales son el asentamiento de la infraestructura turística, la sobrecarga o el exceso de densidades se ven primero en la cotidianidad y luego en la calidad y los propios servicios. Racionalizarlos es una tarea urgente, que España aparentemente empieza a cumplir y que tiene en los lugares más cercanos, como la Costa Azul, ejemplos claros del manejo, la calidad y la identidad de un destino turístico.

De las Banderas Azules a las Banderas Negras

El informe sobre las banderas y los puntos negros coincide en nuestro destino con un ejemplo típico de enunciados y definiciones que no llevan a la solución de los problemas de fondo.

La Profepa habla de la contaminación de las playas de la zona de Boca de Tomatlán, junto a la que venía liderando la contaminación, que era Mismaloya, y ambas por un problema común: falta de drenaje y de plantas de tratamiento para procesar las aguas negras.

Boca de Tomatlán es un área conurbada y el municipio que se beneficia de la conurbación es Puerto Vallarta, pero a la hora de hacer un plan de desarrollo urbano manda la autoridad trazar la raya y no integrar a Cabo Corrientes, con lo cual se garantiza una zona de focos rojos por largo tiempo.

Cabo Corrientes no tiene capacidad financiera para iniciar estas obras y, por ello, era importante que se aprovechara la conurbación para hacer un tratamiento integrado, pero los de enfrente no votan por el presidente municipal local, entonces no hay conurbación. Con esa base filosófica, enfrentar los grandes retos de la conurbación del norte y el sur es tan difícil que deberemos pensar en otros mecanismos que puedan estar más vinculados a la sociedad civil.

Estos problemas no son sólo de México o de Puerto Vallarta, son una constante en el manejo de los municipios, y mucho más los turísticos, verdaderos rompecabezas, o cuerno de la abundancia, para las administraciones municipales. En el documento que estamos analizando, que parece estar escrito como la Biblia para ser aplicado a todos los lugares donde corresponde, se expresa que en los municipios costeros de España hay gran falta de coordinación en la gestión de los recursos e infraestructura, debido a un sistema administrativo que es una gran maraña.

Como si estuviéramos hablando de México, tenemos el choque de poderes y competencias entre ayuntamientos, administraciones regionales, demarcaciones costeras (Ministerio del Medio Ambiente), autoridades portuarias y muchos más que actúan de forma independiente según los intereses de su gestión. El ejemplo que se expone parece extraído de cualquier destino de playa de México:

...mientras el Ministerio del Medio Ambiente se preocupa por comprar tierras en el litoral para aumentar los espacios protegidos, los ayuntamientos se encuentran preocupados por sanear sus presupuestos, lo que provoca la continua declaración de nuevos suelos como urbanizables en los planes municipales, para así facilitar la inversión de promotores del turismo, y sobre todo de la construcción en su municipio.

A ello se suma la perspectiva de esta sociedad de consumistas individualistas, para enfrentar los problemas urbanos en común, algo que Julio Alguacil define como “la actual cultura urbanística, que alienta una sociedad de propietarios, convierte a todas las personas en especuladores”. La habilitación de suelo para uso residencial y turístico es, en la mayoría de los casos de los ayuntamientos, un ingreso que va del 30% al 65% del total del presupuesto local.

Los problemas del turismo empiezan con el transporte, la puerta de entrada de los turistas, que a medida que se amplía permite que aumente geométricamente la demanda por el destino, de allí la necesidad

de una reingeniería de la región y de realizar un cambio de patrones de movilidad. El automóvil es el sistema de transporte que ha permitido socializar el turismo, hacerlo popular y al alcance de la mayoría de los grupos sociales, de allí que los gobiernos, en perspectiva más popular, siempre opten por ampliar o crear nuevas carreteras, lo cual no soluciona el problema sino lo profundiza, al incrementar el flujo de visitantes.

Las autopistas van mayoritariamente cerca del mar, con lo cual impactan visual y ambientalmente la franja litoral, y, al llegar al destino, los cajones de estacionamiento, los embotellamientos urbanos y la contaminación por gases y ruido profundizan el deterioro de esta región costera. El dominio del automóvil sobre los transportes colectivos, siguiendo el modelo norteamericano, se ha disparado a partir del auge de la industria automotriz, pero hoy tiende a reducirse ante el aumento desmedido de los combustibles, una situación que aparentemente llegó para quedarse.

Los sistemas intermodales permiten al comercio internacional avanzar a pasos agigantados a partir de eficientes sistemas multimodales, lo cual podría ser una solución para las zonas turísticas y, a la vez, un ahorro importante de energía a escala de país.

El desarrollismo urbanista que genera la segunda residencia tiene un gran impacto a escala ambiental, el cual es de índole global, ya que el alto consumo energético y de transporte, junto a la gran carga de visitantes y la urbana, generan impactos que se reflejarán en el efecto invernadero y el cambio climático, según afirma esta confederación de ONG.

La industria de la construcción, locomotora del desarrollo del turismo y del sistema del segundo hogar, consume grandes cantidades de cemento y, por ello, España es el primer consumidor de este producto, con más de 44'000,000 de toneladas al año, para procesar las cuales el sector cementero genera más de 24 millones de toneladas de CO₂.

Banderas Negras: su significado e historia

La campaña de las Banderas Negras comienza en 1999 en Cádiz, y de allí se fue a una de las regiones más emblemáticas del turismo litoral: Andalucía, para luego hacerse presente en todas las costas del país. Esta coalición de ONG genera dos tipos de calificaciones que son:

- *Bandera Negra*: que se derivan de impactos de mayor gravedad, como vertidos de contaminantes graves, agresiones urbanísticas, obras costeras y problemática que afecta al ecosistema litoral.
- *Punto Negro*: Que son zonas con impactos significativos, pero de menor gravedad.

El actual universo de aplicación de este sistema de certificación es todo el litoral español, el cual ha sido dividido en tres franjas: la costa Cantábrica, la costa Levantina y la costa sur peninsular, además de las costas isleñas.

Un objetivo que tiene el hacer estos seguimientos y generar la certificación es, por un lado, dar una información rigurosa a la ciudadanía y demás visitantes de las playas acerca del estado en que ellas se encuentran. El otro gran objetivo general es, a partir de esta certificación, requerir a los ayuntamientos, otros niveles administrativos y a las empresas privadas, para que contribuyan al mantenimiento y el saneamiento de las playas, a fin de detener la degradación del litoral. Este trabajo y el modelo que se implementa se dan a partir de la sociedad civil y con trabajo voluntario de todos los grupos asociados en la Confederación de Ecologistas en Acción.

Este amplio universo, que se aplicó por un alto número de grupos de voluntarios, fue posible por el uso de una metodología única que se adaptaba a cada realidad y permitía conocer los problemas que en general, no toca el antiguo modelo de Banderas Azules.

Banderas Azules certifica el uso de las playas y Banderas Negras hace un toque de atención al deterioro de las zonas del litoral español; ambas son el fruto de actores de la sociedad civil, pero con un alto nivel de responsabilidad, por lo que tienen un gran reconocimiento de las autoridades y de la sociedad. Sobre la base de esta situación de deterioro, esta confederación de ONG propone una moratoria urbanística en el litoral, a fin de que se lleve a cabo un estudio técnico sobre las capacidades de carga del territorio litoral, tomando en consideración el impacto paisajístico, el deterioro y la erosión, la pérdida de la cubierta vegetal y la capacidad de los recursos hídricos reales disponibles. Todo ello para adecuar los planes de desarrollo urbano de los municipios, los ordenamientos del territorio y sentar las bases de un verdadero desarrollo sustentable.

No cabe duda de que la situación, si la comparamos con México, es muy similar; la diferencia está en que en España, hoy, la sociedad

civil tiene organismos verdaderamente responsables y creíbles, y no los típicos grupos sin representatividad. En ello está la diferencia de la acción-presión, ante los graves hechos que vienen ocurriendo y las consecuencias que ya se comienzan a observar.

En México, la certificación está a cargo del Estado o de organismos que según lo que se paga certifican, sin más credibilidad que la que sirve como propaganda en el turismo, no efectiva para realizar un cambio de fondo. Por ello, estamos hoy muy lejos de poder hablar de una verdadera certificación de playas, más allá del modelo de la Profepa, que responde más a los intereses del Estado en mantener altos los flujos de turistas que a resguardar el patrimonio natural y el entorno social que hay en las zonas litorales.

V

Una sociedad emergente

El analizar los nuevos paradigmas y problemas que enfrenta la educación superior nos lleva a los grandes marcos definidos inicialmente desde los cambios globales hasta los problemas locales, como reflejo de esta nueva situación emergente. La globalización significa “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998).

Esta nueva perspectiva, que va reduciendo la presencia del Estado en las áreas productivas y los servicios, y abriendo ilimitadamente el comercio internacional, afecta a toda la sociedad, y sus efectos ya llegan a impactar a la educación, en lo general, y a la superior, en lo particular. El Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS) incluye doce sectores que este grupo internacional de expertos pretende lanzar libremente a la regulación del mercado mundial, uno de ellos es la educación. Al comienzo, en la Ronda de Uruguay, en 1995, la educación se presentó como un sector sin especificaciones, y en noviembre del 2001 la Organización Mundial de Comercio planteó la educación superior como un producto de este comercio mundial en proceso de liberalización, a lo cual se ha opuesto la mayoría de los países emergentes y varios europeos.

Hoy la situación de la educación superior está en plena discusión, ya que sólo tres países en el mundo, Congo, Lesotho y Jamaica, se han declarado incapaces de mantener esta educación y han abierto las puertas para atraer proveedores externos. En la época anterior a la globalización, la era industrial, la educación superior era vista como un conjunto de habilidades, actitudes y valores para el fortalecimiento de la ciudadanía y para la efectiva participación de estos actores emergentes en la

sociedad. Hoy, en plena era post-industrial, donde el mundo es un gran mercado, se pretende que la educación se transforme en un bien de consumo comercializable internacionalmente, como las mercancías, los servicios y los demás productos que hay en el mercado.

La sociedad moderna dominada por profesionales es muy joven, no tiene un siglo, ya que, según Perkin, es apenas a partir de 1880 cuando emerge, con el nuevo capitalismo monopólico, y las primeras disciplinas en organizarse fueron los médicos y los abogados, los dos extremos de la sociedad, la salud y el dinero.

El sistema profesional, que es disciplinario, es un regulador de la sociedad moderna, que a su vez ha dejado de tener problemas disciplinarios y hoy enfrenta temas multidisciplinarios: género, ambiente, derechos humanos, sustentabilidad, democracia y otros, lo cual también lo comienza a hacer obsoleto desde su base. Las profesiones, como la educación, eran estáticas, mientras la sociedad es cada vez más dinámica; de ahí los desfases entre educación y mercado laboral. Así emergen en la globalización nuevos grupos de confianza, un nuevo orden profesional global, que empieza a cuestionar el viejo orden disciplinario estático.

Las profesiones tienen algo de sagrado, porque había mucho de misterio en el conocimiento, y en la medida en que éste se amplía y lo desconocido se reduce, el encantamiento de las profesiones empieza a debilitarse.

La democratización de la universidad también es tan nueva como de medio siglo de existencia en Estados Unidos, y en Latinoamérica comienza a imponerse en los años sesenta y setenta; esto último es significativo en México, después de la masacre de Tlatelolco. La universidad masificada y democratizada también era una manera de frenar por unos años la irrupción de millones de jóvenes en un mercado laboral que no crecía a la velocidad de los requerimientos.

Siguen procesos viciados variables de procesos estáticos, modelos de predicción basados en series históricas, ejercicios memorísticos deficientes; en síntesis, la nueva realidad no responde a esquemas lineales preconcebidos. La OCDE, por su lado, promueve la liberalización de la educación superior como mercancía y se basa en los modelos que la sociedad de estos países ha tomado como adecuados a estos nuevos tiempos.

¿El profesional adecuado, adaptable y manipulable es el modelo perfecto? ¿Podemos en nuestras realidades crear un profesional así en

países con grandes carencias: que no piense, que sea un autómatas, que no disienta, que sea parte del capital de la empresa y como tal también sea vendible?

En la medida en que el tiempo libre empieza a crecer en los países del Primer Mundo, se incrementa la industria del ocio enlatado, y esto genera nuevas profesiones, como la ludicatología, que une la psicología con la pedagogía, las ciencias de la educación, el juego y la creación.

La sociedad del conocimiento que hoy domina gran parte de los países desata dos dinámicas. Por un lado, la demanda de mayores niveles de educación; por el otro, esto se puede hacer realidad a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

El otro gran tema asociado a la educación es el del sexo, que en la segunda mitad del siglo XX tuvo una mayor oportunidad de libertad hasta que el sida hizo su aparición, al estilo de un castigo bíblico. Pero la liberación que implica la pastilla anticonceptiva es prehistoria al ver hoy la clonación, la inseminación artificial y la reproducción in vitro, lo cual termina de liberar a la mujer cada vez más de su determinante función reproductiva.

Luego de décadas por evitar la discriminación a los que optan por la homosexualidad o el lesbianismo, en Francia aparecen los bisexuales reclamando también sus derechos, pero no a “salir del closet”, sino a desarmar el dormitorio. Para el psicoanalista Christian David, estos individuos son el resultado del despojo de la fatalidad sexual, porque hoy la bisexualidad es el equivalente al anti-destino, la ruptura con algunas de las opciones con que se nace o que se aceptan en el transcurso de la vida.

Pero el siglo de los cambios, el XX, no terminaría su ciclo sin tener entre sus invitados el otro extremo del mundo de la vida sexual, los anti-sexo, quienes pretenden suprimir la vida sexual, porque el sexo convierte al ser humano en un animal primitivo. Pero la televisión y todos los medios son la escuela del libre sexo, de la promoción de la belleza y del culto a la salud, los nuevos santos de una sociedad reconstruida sin bases sólidas, por lo que estas extravagancias extremistas son el resultado de los diferentes niveles de hastío combinados con los distintos pisos de las drogas.

Entre la educación cambiante y el sexo errante está el mundo de las drogas, un nuevo común denominador de grandes grupos sociales, una amenaza que apunta al centro de la propia sociedad, ya que, en la medida en que crece, comenzamos a ver todo tipo aberraciones como par-

te de sus consecuencias. La sociedad emergente, definida por Bauman como sociedad líquida, es la que reemplaza a la sociedad sólida que vivimos hace pocos años, la del empleo fijo, la empresa integrada en el fordismo, los edificios realizados para pasar por varias generaciones y las manufacturas también (Bauman, 2003). De ahí que, analizando algunos ejemplos de los cambios ocurridos en los temas centrales de la sociedad, podamos evaluar su magnitud y los costos que deben asumir los habitantes de cualquier sociedad.

Una sociedad bajo sospecha

Ha muerto Terri Schiavo, pero aún falta su velatorio y las consecuencias posteriores para una sociedad que requiere de un *Big Brother* permanente para alejarse de sus propios fantasmas, que son muchos y cada vez se tornan más reales. Las cadenas de televisión, desde CNN hasta las cadenas internas en el propio Estados Unidos, tuvieron el jueves dedicado a este triste acontecimiento, que hoy enfrenta en otro tema a las dos partes en que está dividida la sociedad norteamericana: los fanáticos religiosos, herederos del fanatismo blanco del Ku Klux Klan, hoy de nuevas organizaciones fanáticas, y la parte racional y culta de esta primera potencia mundial.

Ayer fue Elián, el hijo de una mujer que huyó vía marítima de Cuba y que dejó un pequeño niño, al que se disputaban como botín un grupo de fanáticos del exilio cubano en Miami y su padre. Es posible que detrás de estas tragedias de la cotidianidad haya una gran perversión y que en la lucha contra la muerte de esta mujer o la custodia de Elián haya más intereses, hasta terminar en una forma de vida.

¿Hemos llegado a tal nivel en la degradación de los sentimientos y las posturas aparentemente humanistas que se requieran fondos económicos fuertes para seguir con esta lucha?

Custodia y financiamiento del derecho a la vida

El caso de Terri es muy significativo, ya que la familia de esta desgraciada mujer, hoy muerta, ha vivido financiada durante estos últimos años por grupos evangélicos y protestantes, como Operación Rescate o el Consejo Nacional de Curias. En el año 2001, Bobby Schindler, hermano de Terri, quien se desempeña como profesor en una escuela católica,

se presentó ante el grupo antiaborto, “Florida, el derecho a la vida”, y contó la historia de su hermana, lo que conmocionó a los miembros, quienes lo apoyaron económicamente en su campaña porque se mantenga en vida vegetativa a su hermana Terri. Así se puso en movimiento un gran grupo de estos fanáticos, que llegó inclusive a interrumpir las vacaciones del presidente Bush, quien viajó a Washington a firmar una ley que apoyaría a Terri, con lo que trasformó el caso en una noticia mundial.

Como algo que muestra la hipocresía de estos nuevos cruzados está el hecho de que hace cinco meses un niño murió en el Hospital de Niños de Texas, al ser desconectado por sus doctores en contra de la voluntad de la madre y siguiendo la directiva estatal del Texas Advance Act que regula la eutanasia y que fue aprobada por el gobernador de Texas, George Bush en 1999.

Estos nuevos fanáticos, una gran mayoría, lo suficiente como para garantizar el triunfo de Bush, son los que luchan también contra el aborto y la enseñanza de las teorías evolucionistas y darwinianas en las escuelas de un país con la mayor densidad de científicos, por lo que son la cara oscura y oculta de esta sociedad tan moderna y avanzada.

Estos fanáticos religiosos no defienden los derechos humanos en términos amplios, no condenan la guerra, la justifican, lo mismo que a las vejaciones que se les hicieron a los prisioneros de guerra; piden la aplicación de la pena de muerte a los condenados a muerte, y, en general, condenan todo lo que se considera opuesto a su forma de vida: son los nuevos inquisidores.

Pero la ley les marcó el alto y además se realizó un estudio y se comprobó que el 82% de la población no estaba de acuerdo con la forma en que el Congreso de Estados Unidos y el propio presidente habían actuado en el caso de Terri, un intento sobreactuado para ganar más adeptos que en este caso salió mal.

El drama que se avecina luego del caso de Terri es lo que muchos pensadores en Estados Unidos pretenden frenar, que es la intervención de la política en las decisiones privadas. La derecha fundamentalista, activa y con apoyos muy fuertes desde dentro del poder, ha logrado enfrentar a los poderes e intentó manipular al Poder Judicial y fracasó en ello.

Acción de algunos, indiferencia de muchos

Contrastando con la acción de los fanáticos en defensa de causas perdidas, aparecen otros temas donde lo que está en juego es la vida diaria, el futuro de la vida, los jóvenes y los niños, y donde los defensores de la vida no aparecen, porque no les interesa o porque simplemente lo ignoran. Un grupo de investigadores de la Universidad de California (UCLA) realizó un interesante estudio sobre el comportamiento de las familias, tomando diferentes tipos por origen étnico y sexo, y sus resultados son muy alarmantes.

El método que usaron es relativamente nuevo, pero muy similar al del famoso programa de televisión *Big Brother*, análisis todo el día del comportamiento de la familia en diferentes situaciones o circunstancias. Las más de 1,600 horas de filmación en las familias lograron vencer la posibilidad de una sobreactuación de algunos, y se logró un comportamiento tal como se da en la cotidianidad del hogar.

Estos estudios los realiza la UCLA desde hace varios años y han sido financiados por la Fundación Sloan, que ha mantenido un apoyo permanente a estas lecturas sobre la familia media de Estados Unidos. No se trata de la familia de clase media, sino de una media general, lo que trae como un primer resultado que la indiferencia al interior de la familia es lo más alarmante que han visto.

Hay estudios similares realizados con los mismos fondos de la Fundación Sloan en Italia y Suecia, que dan resultados más halagadores, como mayor tiempo juntos los miembros en la casa.

En el caso europeo, había tiempos en que todos los miembros se juntaban en una habitación; en el caso estudiado en Estados Unidos, eso no se veía y para lograr estos datos se utilizó la computadora, que iba registrando la ubicación de los miembros según se filmaba.

En el caso estudiado en Estados Unidos, muy pocas familias se reunían con algunos hijos, y en general, la familia se caracteriza por un accionar más individualista. Estos cambios en el comportamiento familiar se reflejan en nuevas situaciones, como es el caso de la medicina familiar, que está reduciéndose drásticamente en el país y que podría desaparecer en los próximos veinte a treinta años, según el *American Medical News*.

Dentro de este escenario de cambios en la sociedad que impactan en otros indicadores, aparece uno que es un verdadero foco rojo para Estados Unidos, ya que plantea la primera caída en la esperanza de vida en un siglo. La voz de alarma de este indicador, camino a ingresar en un punto de retroceso, la dio el demógrafo Jay Olshansky, de la prestigiosa Universidad de Illinois, que da como causa de la caída la obesidad, un mal que en la actualidad alcanza a los niños.

Según el Instituto Nacional de Envejecimiento, la esperanza de vida podría descender de dos a cinco años, si no se logra frenar el aumento de la obesidad, que como plaga se extiende en el país a partir de la masificación de la comida chatarra, rápida y fuera del contexto del hogar. Así, salud y familia son dos variables que están inmanentemente ligadas, y su tratamiento por separado nos puede distorsionar lo que son los problemas centrales de esta sociedad dominada por el consumo, el individualismo y las cosas hechas, porque uno de los elementos que menos abundan es el tiempo, para compartirlo.

La longevidad es uno de los factores más representativos en los indicadores de desarrollo humano, y éste sería un segundo caso en el mundo desarrollado, ya que Rusia fue el primero en los años noventa, con la caída de la URSS, cuando disminuyó la esperanza de vida de la sociedad, al perderse los apoyos y entrar en la libre competencia.

Pero este estudio también nos muestra otro conjunto de problemas sociales que emergen del análisis de la esperanza de vida, y es que los hombres de raza negra tienen seis años menos en su esperanza de vida, más por motivos sociales que de salud, por el riesgo de vivir en áreas de alto conflicto social.

En Estados Unidos hay unos 45'000,000 de estadounidenses, muchos negros, otros latinos, y blancos también, que carecen de cobertura médica debido a su situación económica; o sea, un 15% de la población total. A esta mala noticia se suma una más, y es que, según el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC), la tasa de mortalidad infantil subió en el año 2002, por primera vez en cuatro décadas, a ocho niños por mil que murieron al nacer, lo cual lleva a esta potencia mundial al puesto 42; por encima de ella están, entre otros, Suecia, Japón, Alemania y hasta Cuba.

Un bebé negro tiene dos veces más posibilidades de morir que uno blanco, y estos resultados que presenta el periodista Andy Robinson, de

New York, se deben a que un 22% de los niños que nacen en el país más rico de la tierra lo hacen en la pobreza.

Según el Economic Policy Institute de Washington, sólo el 6.8% de los niños alemanes, el 4.2% de los niños suecos, el 7.9% de los franceses y el 12.2% de los españoles nacen en la pobreza.

Estos temas deberían ser la bandera de los fanáticos que defienden la vida en la puerta de los hospitales donde agonizan algunos o se hacen abortos otras, porque esa es una realidad que requiere de políticas y comprensión, no sólo del gobierno, sino de las grandes fundaciones que las gastan en causas perdidas.

La credibilidad perdida

Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, pero tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se la ve como un ser humano integral cuya presencia importa.

Richard Sennett, 2003

Lo que hemos vivido en las últimas semanas es quizás la forma más clara de la falta de respeto que tienen las autoridades sobre el ciudadano común, que es la forma más insultante de enterarse de lo poco que valemos frente a los poderosos. La sociedad está herida, pero no es el único tema para lograrlo. Los feminicidios de Juárez, hoy considerados como algo imaginado, o la pobreza insultante hoy ocultada por las cifras oficiales, son otras formas de ofendernos.

¿Qué está ocurriendo, que desde el poder y de manera descarada los políticos, sin distingo de banderas, hacen de su ejercicio un instrumento de enriquecimiento, represión y opresión?

Las noticias fluían muy rápido, era un baño de insultos, era una muestra de nuestra realidad, era repensar todo lo que hoy ocurre y vendrá en el tiempo político. Busqué en el cajón de las ideas y en el escaparate de los textos algo que me hablara de este tema, y encontré un libro que parece haber sido escrito para estos momentos; el autor es Richard Sennett, y el título es *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo desigual*. Al leerlo veía reflejada la imagen desagradable de estos pillos que hoy son noticias, y sus secuaces que pueden hablar de

la gente como números, de la realidad como un cuento y de la verdad como un mito, y, por qué no decirlo, de la justicia como una utopía.

Hay una frase escrita por Sennett que me dibujó lo que estábamos viviendo:

...Cuando la sociedad trata de esta manera a las masas y sólo destaca a un pequeño número de individuos como objeto de reconocimiento, la consecuencia es la escasez de respeto, como si no hubiera suficiente cantidad de esa preciosa sustancia para todos...

Y la idea termina así: "... Al igual que las hambrunas, esta escasez es obra humana; a diferencia del alimento, el respeto no cuesta nada. Entonces, ¿por qué habría de escasear?" Y así seguí leyendo y tratando de conformarme con la literatura escrita la herida que minuto a minuto nos daba la televisión y la radio, en una orgía de noticias que parecía ser disfrutada por los conductores y periodistas, como si de ella saldrían perdedores y vencedores.

Pero, ¡qué error fatal sería pensar que el PRI es el afectado!, cuando a las pocas horas la mancha de lodo ya llegaba a varios partidos, actores y grupos de poder, ¡qué error pensar que el error de uno oculta la tragedia de todos nosotros! No se trata de un caso único, sino de un momento especial, de un tema sin ningún tipo de justificativo, pero que no es la primera vez que ocurre, y allí está lo positivo, cada día nos asombramos más, reaccionamos, y poco a poco nos empezamos a hastiar de esta clase política cuyo funeral ha sido tan largo, mucho más que el carnaval electoral.

¡Qué error pensar que hay sólo un pederasta, sólo un gobernador abusivo, o un juez corrupto!, y que con su caída cae la deshonra en que nos han metido. Si ellos viven es porque hay más, no forman parte de la excepción sino de la cotidianidad, pero de vez en cuando se equivocan al tocar intereses que son sensibles.

Lydia Cacho y sus demonios del Edén han logrado hacer pasar del asombro a la rabia, nos han despertado una vez más de esa falta de compromiso que nos ha generado esta nueva sociedad individualista, puritana por fuera e inmoral por dentro. Los demonios del Edén son muchos más de los que la periodista, mujer admirable y valiente, ha logrado describir, porque no son un producto propio del país, sino una especie maldita que se desarrolla en el planeta.

Pedófilos, turismo sexual, abusadores, vendedores de drogas, asesinos de mujeres y ancianos y guerra entre los carteles; éste es el marco de fondo para nuestros demonios del Edén.

Se dice que la pornografía infantil es la tercera de las industrias ilegales, luego de las armas y las drogas, y, como negocio de altos rendimientos, no es atendido por marginales ni bohemios, sino por poderosos que pretenden incrementar su poder económico con esta industria global. El acoso sexual llevado al extremo, según se desprende de varias denuncias contra estos poderosos dueños de maquiladoras, que ganan con la explotación masiva e intensiva y a ello suman la explotación sexual, el abuso y la violencia sin límites, parece ser el marco de referencia de estos nuevos actores.

En una sociedad asimétrica, el respeto es reemplazado por la necesidad, y por ello se ejerce el poder más allá de lo necesario, para humillar, para dominar, para destruir toda posibilidad de resistencia. Y esto fue lo ocurrido en Cancún, la capital de la alegría, el mundo del oropel y las luces, donde un grupo de poderosos no sólo hicieron un negocio ilícito como la pornografía infantil, sino además saciaron sus más bajos instintos, los mismos que ocultan a sus esposas e hijas. Con apoyo de funcionarios del estado de Quintana Roo, pudieron hacer de la industria de la diversión la máquina de destrucción de seres humanos, hasta que la verdad les saltó en la cara y sólo la huida los salvó.

Pero detrás de Succar Kuri hay gente muy poderosa, que no sólo comparte la enfermedad mental del abuso a las niñas y los niños, sino también otros negocios tan oscuros como sus conciencias, si es la que la tienen; por ello se frena su extradición, porque la olla por destapar ya huele muy feo. Por ello este escándalo va más allá de la perversión del sexo con menores, forma parte de un tema mayor que es el poder y la riqueza cuando no hay forma de comprobarla, no como riqueza sino en la forma en que se multiplica.

El escándalo seguirá, posiblemente se lleve a varias figuras entre sus sórdidas historias, pero no nos engañemos, con ello no termina el problema, solamente nos enteramos de que existe y de que hay más de un perverso circulando, al extremo que hasta la propia Organización Mundial de Turismo (OMT) ha puesto programas especiales para frenar este segmento perverso.

El sexo es, junto a las drogas, uno de los elementos que se han sumado para especializar el turismo y así lograr segmentos para estos sujetos, la mayoría proveniente de sociedades desarrolladas, padres de familia y

personas “normales”, que están dispuestos a pagarlos. Como la droga, el sexo está unido a las grandes mafias, y por ello es un problema global del cual no es fácil salirse o combatir, por el poder que representa y el dinero que mueve, las influencias que usa y los aficionados que atrae; todos forman parte de un mundo poderoso. Esta es la punta del iceberg, ya que anualmente más de un millón de niños y niñas son raptados para poder integrarlos a este infame negocio, del que poco se habla y que crece día a día, como una nueva pandemia que dominará la moral individualista del ser humano del siglo XXI.

Y para pensar que no tenemos la exclusividad, sino somos una parte de este mega-negocio mundial del sexo en sentido amplio, se ha desatado una campaña mundial en contra de la prostitución que se promueve para el próximo mundial de fútbol en la civilizada Alemania.

El fútbol y el sexo van de la mano, y un ejemplo de ello es el mundial de fútbol, ya que, junto al estadio principal donde se harán los juegos finales y la propia inauguración, se ha construido un gran edificio dedicado a la prostitución. El nuevo mega-prostíbulo, de 3,000 m², puede recibir a 650 clientes a la vez, en unas “casetas de sexo” a las que se denomina “cabinas de prestación” y donde además de una cama hay una ducha, estacionamiento y se hace especial hincapié en que está muy protegido y se garantizará el anonimato.

Para nutrir éste y los demás prostíbulos mundialistas se importarán aproximadamente 40,000 mujeres de Centroamérica y Europa del Este como sexo-servidoras. Esto ha generado una campaña mundial de repudio, ya que tratar el cuerpo de las mujeres como una mercancía viola los valores estándares internacionales del deporte, que promueve la igualdad, el respeto mutuo y la no discriminación.

Esto no nos saca del problema que inicialmente hemos presentado, simplemente amplía la pantalla de esta nueva moral del siglo XXI, donde el ser humano como especie ha dejado de tener el valor que había logrado con siglos de lucha y rebelión.

La sociedad que se ha construido a partir del neoliberalismo hoy reinante ha excluido la ética y el espíritu porque no tienen cotización en el mercado. Por todo ello y mucho más quisiera terminar esta nota con una reflexión de Jean Baudrillard, que por una mera sospecha se ajusta mucho a los fiscales especiales y las comisiones especiales: “La historia que se repite se convierte en farsa. La farsa que se repite se convierte en historia”.

La justicia sin verdad

Vivimos sin salir del asombro. Éste parece ser el futuro estado natural de las personas, ya que cada día que pasa hay algo nuevo que supera a lo anterior en materia de lo absurdo, lo inmoral o lo antiético. Las muertas de Juárez, un monumento al mayor feminicidio conocido en América (no se si hay algo similar en el resto del mundo), es una luz que aún nos ilumina y nos recuerda que la justicia debe llegar, para que la democracia tenga credibilidad, y para que los funcionarios tengan autoridad moral para ejercer legítimamente el poder.

Esta semana se ha hecho pública una noticia que una vez más le proyecta sombra a la Corte Suprema de Justicia, uno de los tres poderes del Estado y base del sistema judicial, verdadero respaldo a la vida republicana de un país. La denuncia hecha por el diputado federal por el Partido de la Revolución Democrática, Alfonso Ramírez Cuellar, acerca de los sueldos escandalosos que percibe el presidente de la Corte Suprema, que es de \$650,000 al mes, algo que también alcanza a los diez restantes miembros de la corte, aumenta el ya enrarecido clima político y social del país, luego del desafuero del alcalde la ciudad de México, López Obrador.

La corrupción de las instituciones policiales, que en momentos difíciles llegó a implicar a jefes militares, como es el caso del general Rebollo, entre los más significativos, y la de muchos políticos ante grandes escándalos, desde el famoso Fobaproa, la caja negra de un fraude-escándalo que nunca se podrá saber, hasta el “Toallagate” en Los Pinos, el “Pemexgate”, o el caso del ex gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva, son una muestra de un perfil difícil de ocultar y más de poder justificar.

Por ello, este nuevo escándalo que va a afectar a la Corte, ya que el ingreso anual de sus miembros llega a ser de \$72’120,803, lo que es similar al ingreso de 4,228 trabajadores de sueldo mínimo, que abundan en el país, se da en momentos en que ella deberá dictaminar sobre temas políticos-jurídicos fundamentales que hacen a la credibilidad y la continuidad de la democracia en el país. A esto se podría sumar el informe del Barómetro Global de la Corrupción, en el cual la policía mexicana salió en el segundo lugar, luego de Nigeria, y en la misma encuesta la ciudadanía considera después de la policía al poder judicial como el que la sigue en corrupción.

Pero este caso no es nuevo en nuestra América Latina. Por el contrario, ya hablar de políticos y corrupción es un tema más, ya que en los últimos años se han verificado importantes casos de corrupción en el organismo supremo de la justicia, las cortes supremas, algo que se dio en Argentina, en Perú, y en estos momentos en Ecuador, entre otros, además de casos en Chile, en Colombia y en Venezuela.

Cuando estalla la crisis en Argentina en el año 2001, se inicia en la sociedad un movimiento para ver quiénes son los responsables de las leyes que permitieron el saqueo del país que lo llevó a una crisis impensable. Uno de los frentes más importante fue la estructura judicial, expresada en los jueces corruptos, comenzando por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y pasando de allí a las Cámaras y a los jueces que se hicieron famosos por los cobros de comisiones y el boicot a las grandes investigaciones.

El tema es conocido hoy, luego de haber concluido la época negra del país, la década de los noventa, como el caso de la “mayoría automática”, o sea, los miembros de la corte designados por el gobierno del presidente Ménem, que votaban afirmativamente todos los casos que mandaban la presidencia o sus amigos, lo que simplificaba la división de poderes a dos y en muchos casos a uno. A partir del cambio de presidentes, se inició una caza de esta “mayoría automática” y hoy, salvo uno que está por ser cesado, el resto ya está fuera de la corte, y en muchos casos hasta con potenciales procesos. Cortes y jueces con altos salarios, con grandes prestaciones, contrapartida de una justicia corrupta sin dudas, cuyos casos día a día se comienzan a conocer, para vergüenza del poder judicial argentino y de la democracia incipiente.

La Corte Suprema de Justicia de Perú es otra perla de la corrupción, también diseñada por el ex presidente, hoy prófugo en Japón, Fujimori, y todo el aparato judicial en que se asienta también está identificado por este estigma de la venalidad. Una encuesta publicada en el boletín *Descifrando la justicia* da algunos datos del estado de relación de la justicia y la sociedad. El 74% de los peruanos consideran al Poder Judicial la institución más corrupta del país, el 44% de las coimas va a los magistrados, y el 38% a los auxiliares de los juzgados.

En Colombia se ha llegado a situaciones extremas, como es el caso de cuatro comunidades campesinas que, luego de muchas persecuciones, decidieron desconocer la legitimidad del sistema judicial colombiano.

En Chile, Alejandra Matos escribe un libro titulado *El libro negro de la justicia chilena*, donde muestra la evolución del sistema judicial, cómplice de la dictadura pinochetista y actor importante en los escándalos que han sacudido a la clase política local. Como para corroborar, el Instituto Libertad y Desarrollo realizó un sondeo desde el 15 de octubre de 2004 al 31 de enero de 2005, entre empresarios y ejecutivos de corporaciones, y el poder judicial quedó en primer lugar en corrupción.

En Ecuador ha estallado un movimiento social contra el presidente constitucionalmente elegido, que ha concluido con su destitución y probable enjuiciamiento por represión y corrupción. El expresidente Lucio Gutiérrez decide, por medio de una mayoría de diputados, rehacer el Tribunal Supremo de Justicia, y sustituye a 27 de 31 jueces que la componen, a fin de lograr una “mayoría automática”, para concluir los juicios sobre corrupción que pesaban sobre tres expresidentes. Esta situación genera una crisis profunda en el poder judicial controlado por el ejecutivo, y cinco días después de anularse los juicios contra los expresidentes comienzan los movimientos sociales que duran desde el 5 de abril hasta el 20 del mismo mes, y que terminan con la presidencia de Lucio Gutiérrez.

Para vergüenza o desgracia de nuestro subcontinente, la corrupción de la justicia es otro de los actores importantes en la corrupción general que hoy ponen en tela de juicio la legitimidad de muchos gobiernos, legítimamente elegidos, pero que se han deslegitimado por su accionar. Pero el caso de Ecuador es un ejemplo a tomar en consideración hoy, por el momento político que vive México, ya que el alzamiento popular no fue por asuntos económicos como lo han sido la mayoría de los alzamientos populares en Latinoamérica, sino fue en defensa de la justicia y la dignidad de los pueblos.

El alzamiento popular en Quito, Ecuador fue por el hastío y el cansancio de la población de ser engañada por un gobierno que manipulaba los poderes y hacía de la justicia una prebenda más que ayudaba a sus aliados y perseguía a sus enemigos.

En el alzamiento de Bolivia, la población salió a la calle por dos grandes motivos: el primero, en defensa de sus recursos naturales, y el segundo por una razón histórica: no se podía permitir que los chilenos, que le usurparon el territorio a Bolivia, hicieran negocios sobre este terreno y ganaran más que los propios dueños de los recursos.

En Argentina, la rebelión popular se produjo cuando la población se sintió robada por una banda delincuentes legalmente elegidos, nin-

guno de cuyos verdaderos responsables fue enjuiciado. Fue la rabia popular de sentirse robados y de tener un país en crisis profunda con pocas posibilidades de revertir la situación a mediano plazo.

En Paraguay, luego del asesinato del vicepresidente, la gente salió a la calle en busca de justicia, la que nunca se logró, y repitió su escena pocos años después, cuando un incendio mató a más de trescientas personas, en un hecho sin precedentes en ese país.

Primero fue el hambre, la desesperación social hecha bandera; hoy es la dignidad, la búsqueda de la verdad y la justicia, una nueva meta de la sociedad, que históricamente se ha resistido a todo tipo de atropellos, desde los políticos hasta los sociales, y ahora los básicos de la dignidad, justicia y libertad, las bases de la democracia.

Lo que ocurrió en Ecuador debe tomarse en consideración. Es un llamado de alerta para los actores superiores del mundo exclusivo del poder: la sociedad podrá ser poco informada pero nunca engañada como niños, porque eso despierta, en lo más profundo de ellas, la lucha por la dignidad.

¿El tiempo pasado fue mejor?

Lo que viajaba un español de clase alta en toda su vida, lo recorre un estudiante de clase media en menos de un mes...

Vicente Verdú, 2005

La desesperanza y la pérdida de ilusiones han llegado para quedarse, y esto más que una reflexión parece un cartel que día a día publican los periódicos, repiten las radios y sacan las televisoras. Un mundo que aún no salió de la Segunda Guerra Mundial ocurrida hace más de seis décadas y que está preparándose para iniciar una tercera, con el entusiasmo irresponsable de una minoría fundamentalista, que pretende hacer de sus ideas una visión universal.

Cuando el problema no es bélico es ambiental, una guerra no declarada pero sí motivada por acciones concretas de países identificables, aunque se traten de ocultar tras el manto del desarrollo o la modernidad.

Esta sociedad conflictuada y cambiante es la que está heredando la nueva generación, que aún no ha ingresado al mercado laboral pero ya

está profundamente impregnada de un nuevo espacio y sus tecnologías, que le abrió la *Web*, de los *blogs* a los videojuegos.

Así, los jóvenes, y otros que ya no lo son tanto, pasan más tiempo frente a la computadora o a la consola del videojuego que frente a un libro, instrumento central de algo que conocimos como la cultura. Horrorizados pensamos, a partir de un referente propio, que esta nueva generación que no lee, que está metida en la consola, se ha perdido, y así le agregamos al mar de conflictos que vivimos uno más, el futuro de los que están ya presentes. Este tema es hoy cotidiano en la generación que ya va de salida, preguntarse por qué se ha dado este cambio, y si hay tantos avances por qué hay menos cultura, aunque sea una definición de una época pasada.

Vicente Verdú, periodista y sociólogo español, que tiene entre sus virtudes ser muy joven pese a sus sesenta y cuatro años, autor de obras clásicas para entender el presente, una vez más plantea, desde las páginas de *Yo y tú, objetos de lujo*, una nueva perspectiva de las ideas que dominan a la nueva sociedad que emerge tras el agotamiento de una generación de luchadores.

El tema tan difícil de escribir, porque no es fácil de aceptar y lo que es más de asumir, es que el tiempo no corre en vano y las transformaciones, para bien o para mal, ocurren sin que se pueda frenar ese reloj de realidades.

Hay un libro que está entre los *best-seller* de los puestos del aeropuerto, nuevas librerías populares, aunque no recuerdo exactamente el título, él hace referencia a que criticar siempre es bien visto, y parece que hoy como siempre esta idea tiene más suscriptores que los propios lectores de diario.

Pero Verdú no está de acuerdo, no en que haya los problemas antes planteados, sino en que analicemos a partir de nuestra idea de mundo que ya no es la que hoy rige a la nueva generación; estamos comparando a partir de que lo pasado fue mejor, y por ello no hay comparación, sino condena. Desde esa perspectiva, esta nueva sociedad dominada por el consumo no sólo es superflua sino falsa, ya que la mayoría de todo lo que se consume está falsificado, en copias piratas, la forma en que la corrupción generalizada emerge al mercado.

¿Qué ha pasado con la generación del mayo francés, del octubre mexicano (Tlatelolco), del mayo del Cono Sur, de la generación que escribió en los baños: “La imaginación al poder”, cuyos autores hoy son

diputados verdes alemanes o franceses que sobreviven al entierro de sus verdades de juventud?

En la primera mitad del siglo XX, luego de un siglo de resistencia al capitalismo salvaje, las luchas sociales llevaron la utopía al poder, y con su caída se cerró un largo ciclo de luchas, para dar lugar a una sociedad descreída, cínica y superficial.

Verdú da como ejemplo el Festival de Aviñón del año 2005, festival mundialmente reconocido entre los miembros del mundo del teatro y sus seguidores, y con más de cinco décadas de existencia. En 2005, el 50% de las obras presentadas carecían de texto, lo cual llevó a los organizadores a hacer dos grupos, el de las obras de teatro con texto y el de obras sin ellos, ¿cambio de paradigma o fin de un género? Así se plantea como el porvenir de estas nuevas generaciones un sistema totalmente extrovertido, la cultura del consumo, de la conversación, conversión y traducción, que ha integrado al mundo en millones de *blogs* y más de 800 millones de personas integradas a foros, sin contar los 2,000 millones de correos que cruzan diariamente el planeta.

¿Qué hay detrás de estos cambios? ¿Qué parte del paradigma ha cambiado o cuál es el nuevo? Ayer era el trabajo, el ahorro, el esfuerzo y luego llegaría “el cielo” en la otra vida; hoy todo ocurre en el momento, no hay un mañana deseado, la utopía del más allá, como premio, es algo permitido.

¿Dónde vemos la primera gran diferencia? En algo que nos ha permitido conocernos, reverenciarnos y compararnos, la cultura, y quizás el ejemplo que plantea Verdú es muy significativo, de lo que se piensa de ella incluso para los cultos.

Susan Sontag, ese monumento a la cultura estadounidense, recientemente desaparecida, contaba que al encontrarse con Wim Wenders en una calle de Los Ángeles, le increpó qué hacía una persona de tanta cultura en un país donde prácticamente no existía la cultura. Wenders, productor y director de cine de origen alemán, conocido en el mundo de los cinéfilos por *El amigo americano* y *Cielo sobre Berlín*, entre una larga relación de películas, le contestó: “¿Imagina usted mayor felicidad que vivir en un mundo sin cultura?”

No cabe duda de que el peso de la cultura es como la formación universitaria, son, además de caminos posibles, rutas donde difícilmente se puede salir sin caer en un extremo o el ridículo, al extremo que a Darwin le costó la mitad de su vida tomar el valor para mostrar al mundo su teoría, contraria a todo lo conocido en su época. Pero la cultura de

hoy es la del consumo, algo que se confunde con la escena, el espectáculo, el entretenimiento diario, es una carrera sin fin de placer sin tregua, de diversión hasta morir.

El espectáculo, como sostuvo Guy Debord dos décadas antes de que ocurriera el fenómeno, se presenta al mismo tiempo como la sociedad misma, como una parte de ella y como instrumento de unificación, por ello éste constituye el modelo de la vida socialmente dominante. En una cultura plana, sin dobleces, donde los autores de guiones, los periodistas y la televisión generan un mar de entretenimiento tan superficial como para ser vivido en el momento y que luego muera.

Este nuevo capitalismo, individualista, consumista y mediático vive de la comunicación, como una forma de construir realidades momentáneas, momentos felices, algo que llevó a Estados Unidos a través de Hollywood a conquistar el mundo con mayor eficacia que sus fuerzas armadas. La cultura deja de ser algo sagrado, manejado por grupos reducidos de “personas cultas”, de entendidos, para pasar a lo popular, y el mejor ejemplo lo creó el cine, donde en realidad la meta es pasar un rato agradable más que el mensaje que podría ir implícito.

¿Por qué el cine?, porque es el atractivo dentro del atractivo, el centro comercial, el nuevo lugar de socialización, de encuentros, aunque sea a distancia desde un cibercafé, aunque están juntos y hablen a través de mensajitos en el celular, aunque estén enfrente y se tomen fotos con el móvil. El cine, la plaza, los negocios, todo es consumo, tiempo y placer, en diferentes etapas, toda la tarde, todo el día, es la sociedad del consumo pleno, aquella que logra integrar en este centro todo el entretenimiento.

Otros preferirían hacerlo desde una computadora, viajar, escuchar música, ver películas, chatear, convivir con conocidos o conocer a desconocidos, aventurarse más allá de *Web* o más adentro del ciberespacio.

En la nueva cultura las cosas son más simples, ocupan menos espacio, son más planas, son más baratas, están hechas para sobrevivir un corto tiempo, son reemplazables. En el gran movimiento de cambio sucumbe la comunidad y emerge la inseguridad, el mundo más plano empieza a perder encanto, todo es posible de conocer, el planeta ha dejado de ser redondo, es una gran pista para avanzar, pero con muchos obstáculos.

En la historia vivida, lo superficial fue lo malo y lo profundo lo bueno, así se oponían también el lujo, la ostentación, incluso hasta llegar a

lo obsceno frente al pudor, la honra, el ahorro, pero todo ha cambiado, y ahora esto es al revés.

La cultura de hoy es opuesta a la de ayer, que era elitista; hoy es masiva, ligera, superficial, frente a un pasado erudito, histórico. La memoria de hoy está unida a la Internet y las enciclopedias instantáneas, que solucionan todo conocimiento aunque sea al nivel de la piel. Las diferencias son contrastantes, los cambios son profundos, por ello los mundos son distintos, pero hay mucho que buscar para entender por qué ese cambio, más allá de la tecnología.

Quizás la primera respuesta es que durante todo el siglo XX la nueva generación lograba más que la anterior, y esa racha parece haber terminado, y así la precariedad en el empleo rompe la continuidad del ascenso, cierra el camino al cielo y con ello entierra gran parte de las esperanzas.

La historia no se repite

En los años noventa comienza en México el auge de la universidad privada, encabezada por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, el cual abrió dos grandes frentes de acción: por un lado, con el sector público, puesto que con el privado ya trabajaba de antes, y, por otro, con modelos de innovación educativa, basados en la educación a distancia. Este cambio está en consonancia con los que en ese momento se comenzaban a dar a escala mundial y que hoy están mostrando un modelo de educación superior muy diferente al que tradicionalmente habíamos venido viendo.

Hoy es impensable la educación fuera de la realidad que vivimos, que tiene al cine, la televisión y a los medios de comunicación en sus diferentes opciones como ejes centrales, no sólo de la información sino también de la propia comunicación de la gente. Hace medio siglo el cine, el *comic* y hasta los *pósters* se integraron en el paquete intelectual, ¿por qué no hacerlo ahora con el video, la publicidad, el *videoclip*, el videojuego, el *hip-hop*, el *net-art* o el *chindogu*?

En Estados Unidos, donde hay cinco millones de niños que estudian en su casa, con métodos a distancia, ya se ha introducido el videojuego como un medio de educación y formación.

Los cambios rompen modelos, éstos al caer entierran a la tradición, y con ello cierran círculos históricos de instituciones, sistemas y pro-

puestas, que algunos, al diseñarlas, lo hicieron pensando en Roma, e la eternidad.

En el *Nouvel Observateur* de junio de 2005 aparece un ejemplo que Verdú toma como referente, y es que en Francia “el bachillerato fue una institución patriótica y sagrada, lecho gestante de la excepción cultural”, y que hoy sus jóvenes egresados se encuentran en el mercado laboral en las mismas condiciones en que están los 70,000 estudiantes que abandonan la escuela sin diploma alguno. En el diario *El País* (Madrid, julio de 2005) se leía algo similar para los universitarios, y era el reto de la industria española para incorporar el gran número de universitarios que cada año salen de las facultades con una formación no adaptada a la realidad del mercado.

Este tema del desfase entre la realidad y la formación no es nuevo, viene de una larga historia en la cual la cultura y la empresa no han tenido una relación de integración sino, por el contrario, de rechazo, ya que la universidad era la vanguardia de un cambio que se consideraba inevitable. Hoy la situación ha cambiado y, si bien la realidad es quizás más tenebrosa que ayer, las utopías alternativas han cambiado y ya nadie habla de un modelo alternativo, porque éste aún no ha emergido. Ante eso, la universidad pública y gratuita, eso que ya se está apagando porque no es compatible con el individualismo del mercado, enfrenta una difícil disyuntiva, que el filósofo alemán Peter Sloterdijk resume así: “entrar a la universidad es salir del mundo”.

La crisis de las disciplinas y la emergencia de problemas complejos aumentan la crisis de la universidad, asentada en un mundo de disciplinas férreas, resabio de la visión decimonónica de un mundo que hoy es historia.

En México, el gran pensador contemporáneo Edgar Morin acaba de crear una fundación para operar una universidad alternativa, cuya meta sea la enseñanza de la *mundología*. Para Morin, la enseñanza de disciplinas separadas y sin ninguna intercomunicación produce una fragmentación y una dispersión que nos impiden ver cosas cada vez más importantes en el mundo, lo que ha llevado a algunos científicos a hablar de la ciencia global.

El mundo cambia a una velocidad mayor de la que nosotros vemos, y a veces los cambios son tan dinámicos que prácticamente no los notamos, como es el caso del celular, algo que ya está en la cotidianidad de todas las clases sociales, masificándose más que el propio teléfono y

suprimiendo a cosas hoy obsoletas como el fax, los telegramas, los giros, los radiogramas y otros elementos del pasado.

Verdú habla de que si una institución docente hoy reduce su estima al sujeto que lee, y desprecia al que ve televisión o está en videojuegos, no puede sobrevivir, porque en la sociedad del consumo estos medios son más fáciles de actualizar que los propios libros.

La universidad tradicional, que hace unos años inició un proceso de autodevoración, debe ver de frente la cultura del consumo, no sólo para hacer una crítica de ella, sino también para entenderla, por la incidencia que tiene en la sociedad real y en los procesos productivos. Esto, porque la cultura del consumo ha pasado de ser una moda a una forma de vida, y con ello ha logrado incidir en los procesos sociales de una manera muy profunda, inclusive al atenuarlos y hacer que el sujeto se autoexplote en busca del mundo del consumo. Pero el hiperconsumo no sólo nos ha hecho adictos a él, sino además ha realizado cambios que incluyen aspectos fundamentales de ambos géneros. De allí que este capitalismo del consumo es inimaginable sin el ascenso del principio del placer, y la dinámica de éste es inconcebible sin la autorización femenina, ya que el auge de la mujer personaliza la vida, porque ella logra personalizar los objetos y a menudo les da una pseudovida.

El ser humano históricamente trabajó herramientas que no eran suyas, y por ello no podía establecer una relación más humana, ya que, a su vez a través de ellas se materializaba el proceso de explotación.

La mujer, en su mundo doméstico, una forma oculta de explotación, tenía una relación más natural con los instrumentos de ese mundo, a los que incluso daba vida en las comidas, en los vestidos, en el cabello o en el jardín. El ascenso del personalismo y del modelo femenino sobre el masculino no ha generado contradicciones, y la mujer que durante los últimos cincuenta años ha mimetizado formas de vestir y costumbres masculinas, no ha logrado variar sus valoraciones. El cuerpo es hoy, por encima de la fuerza de trabajo, un objeto de cuidado y competencia que lo ha llevado a un nivel de protagonismo, tanto en las mujeres, que ya lo habían adquirido antes, como en el hombre, que rápidamente ingresa a este mundo de la moda.

Con ello, los números nos proporcionan un retrato real de este cambio; por ejemplo, en Brasil las vendedoras de Avon son novecientas mil mujeres, mucho más que los miembros del ejército de ese país. En el otro extremo, en el país con mayor desarrollo y con la hegemonía

mundial, Estados Unidos, la población gasta más en cosméticos que en educación, o sea, domina la seducción sobre la educación.

La feminización general del mundo no implica que la cultura femenina aparezca como triunfadora; por ello fue posible llegar a un mundo como el actual, donde el erotismo femenino se ha convertido en el paradigma general de la cultura del consumo. El cuerpo de la mujer tratado como objeto hace mucho tiempo que ha demostrado su productividad haciendo posible un género cinematográfico, gráfico y de literatura, pero con el cuerpo del hombre no se ha pasado más allá de unos primeros y reducidos éxitos, y un ejemplo de esto lo plantea Verdú en su texto.

En la primavera de 2005 en Francia, centro del *glamour* mundial, aparece una publicidad de *slip* para hombres, con encajes color rojo, transparentes y ceñidos, y la publicidad decía: “para hacerte enrojecer de placer. Justo para ti y para mí”.

Este proceso de feminización que llevó a la cumbre a los metrosexuales y sus nuevas versiones, no es universal y domina en ciertos grupos cada vez mayores de sociedades desarrolladas o de los desarrollados de las sociedades periféricas. Pero este proceso, que no se ve como transformación sino como evolución, en el fondo, según varios autores que trata sobre este complejo tema, es una especie de liberación más o menos secreta. Es la nueva liberación del hombre a través del largo movimiento de liberación de la mujer, que ha logrado generar un modelo más femenino que no implica feminización ni pérdida de la masculinización, sino una actualización, según este audaz texto de Vicente Verdú.

Frente a este mundo cambiante han aparecido grupos opuestos, como los antisexuales, que vendrían a ser los anticonsumistas del sexo en la sociedad del consumo. En realidad, son otro producto de la sociedad del consumo que se especializa en pasividad y en exclusividad, y en este último tema podríamos ubicar a los miembros del grupo AVEN (*Asexual Visibility and Education Network*), ateos del sexo que terminan comparando al hombre moderno con el animal, por el descontrol, o la pérdida de control, en la vida sexual.

Pero la sociedad del consumo es algo más que esto, es también el trabajo, que es un tema controvertido, porque al final hoy se trabaja más que ayer, la diferencia está en que ayer la felicidad era un tema de mujeres y niños, y hoy es otro producto de consumo, como el ocio o el propio aire.

La sociedad de consumo es la vanguardia de este movimiento ultra-individualista, que ha logrado en dos décadas hacer del mundo un gran supermercado, pero la velocidad de emergencia nos hace pensar en la velocidad de obsolescencia, y la pregunta que viene será, ¿qué sigue ahora?

La universidad pública en el siglo XXI

En estos meses se está trabajando en diferentes instituciones, desde el Conacyt hasta la Academia de Ciencias, en la búsqueda de nuevas regulaciones para la investigación en las universidades públicas. Paralelamente, en la Universidad de Guadalajara se ha planteado, desde la Administración, generar un reglamento de Investigación, y esto ha llevado a que en ella se organicen foros en busca de definir el nuevo marco en que se desarrollará la investigación.

En nuestra Universidad, desde hace un tiempo, la mayoría de los investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) mantenemos un diálogo que se ha venido produciendo en forma intermitente a través de la *Web*, y cuyo eje es la investigación y nuestra relación con el Conacyt y la propia Universidad. En general, los académicos hemos tenido una posición crítica, ya que se ha podido comprobar que la universidad pública ha sido víctima de un recorte sistemático de los fondos de investigación, lo cual se ha reflejado en la falta de apoyo a los nuevos investigadores y a los ya formados. Pero esta reflexión a veces se limita a las condiciones laborales, a la falta de transparencia en la adjudicación de fondos, que son temas derivados de uno central que es el profundo cambio que se ha producido en la universidad pública en los últimos años, base para poder entender el nuevo papel que desempeña hoy la investigación científica en la institución.

Si vemos cómo ha evolucionado en las últimas dos décadas la educación superior, nos encontramos, por un lado, con un auge cada vez mayor de universidades privadas y, por el otro, con que algunas de ellas tienen una fuerte presencia en el Estado, lo cual significa que han reemplazado a la universidad pública en estos escenarios de la vida nacional. El caso más conocido es el del Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM), que pasó de ser una entidad propia de la ciudad de Monterrey a una mega-red con más de treinta campus, entre reales y virtuales. Esta institución se caracteriza por no tener investigación ni editorial

universitaria y, por otro lado, por ser una aspiración de la mayoría de los padres y jóvenes de clase media y alta, ya que su prestigio les garantiza una mejor inserción en el sector privado y público: la educación por prestigio y no por conocimientos.

El punto máximo de auge del ITESM se dio cuando el propio presidente Fox invitó al equipo de vanguardia del ITESM, el Centro de Estudios Estratégicos, a acompañarlo en la gestión gubernamental, lo cual trajo como resultado un rotundo fracaso, ya que una cosa era la venta de consultoría de planeación estratégica a gobiernos que nunca la aplicarían, y otra es enfrentar la planeación e implementación desde el ejecutivo federal.

¡Qué paradoja ésta! En los años setenta, los grupos más radicales de las universidades públicas, como los llamados “los enfermos”, creían que la universidad era una fábrica donde ellos eran los trabajadores, y los profesores y autoridades los patrones. Treinta años después, los tecnólogos de la planeación estratégica cayeron en el mismo error y descubrieron que el país no es una fábrica y los conflictos sociales no se arreglan, como es el caso de Chiapas y del EZLN, en “15 minutos”, y menos desaparecen por generación espontánea.

¿Qué está ocurriendo? ¿Qué ha pasado en estas dos décadas y media de dominio de un neoliberalismo que nos ha impuesto una nueva versión más globalizada del capitalismo salvaje?

En un mundo en que el eje es el mercado y que todo tiende a transformarse en mercancía para integrarse a él, como lo han sido el cuerpo, el genoma humano, los datos de cada persona, gustos y enfermedades o adicciones y, en general, todos los objetos vivos, no podía quedar fuera la educación, base de la transformación del ciudadano. Desregular el mercado de la educación superior es una prioridad para un mundo globalizado que pretende aumentar sus ganancias y que, basado en proyecciones como la del banco Merrill Lynch, que en 1999 calculó que para el año 2003 el mercado de conocimiento por Internet alcanzaría los 53,000 millones de dólares, tiene en la educación una gran oportunidad.

Esta estrategia se inició dentro de la OMC en 1998, con un documento reservado que planteaba a los Estados incorporar la enseñanza al Acuerdo General de Comercio y Servicio (AGCS), el cual se había firmado inicialmente en 1995 y que significaba la pérdida de la soberanía sobre sus servicios y bienes.

Pero el problema es entender la educación como una mercancía regulable en el mercado mundial, y no una crítica a la universidad pri-

vada, una diferencia fundamental a la hora de argumentar la necesidad de que el Estado mantenga un control sobre la educación, para evitar que una universidad extranjera entre a un país sin control alguno y deje de operar cuando el negocio no le convenga más.

Algunos expertos, como Romero, plantean que se trata de un problema de valores, ya que si el educando pasa a ser un “consumidor”, le quitamos a esta persona su historia, su futuro, sus ideas, su identidad; y como sociedad renunciamos a formar ciudadanos, a construir nuestro futuro, a diseñar un proyecto de país.

Esta nueva perspectiva de la universidad como empresa que vende conocimiento ha ubicado a la investigación como un producto más en el mercado mundial, siempre y cuando responda a las necesidades mismote éste.

En una interesante entrevista que se realiza a Kanwarjit Singh, director de planificación de Amgen, una de las compañías pioneras en biotecnología, él nos muestra en su área, como ejemplo, los cambios radicales que se han producido en la investigación como mercancía. Cuando se le pregunta cuántas investigaciones realiza esa empresa y cuántas toma de la universidad, él responde que en la actualidad “hay una interesante colaboración”:

Antes la frontera entre lo comercial y la academia estaba muy bien definida. Al principio la biotecnología se investigaba en las universidades y hubo una gran discusión interna sobre si se patentaban o no los avances logrados. Muchos sólo querían el reconocimiento académico, les bastaba con que pongan su nombre. Ahora ya no, la gente se ha dado cuenta de que la investigación biotecnológica produce grandes ganancias, así la frontera se ha vuelto poco clara (*El País*, 05-05-04).

Pero para que esto fuera posible, era necesario que toda la sociedad cambiara, ya que la universidad es un reflejo de ella. Así, sin utopías, sin esperanzas, se fueron venciendo las resistencias y hoy los sindicatos, grupos de lucha, son ya considerados no como contestatarios, sino como enemigos, y en algunos casos como terroristas.

La despolitización de las universidades forma parte de un plan general de despolitización de la sociedad, de estigmatizar a sus instituciones de lucha, desde los sindicatos hasta las universidades, y así condenar toda forma de crítica, un modelo que ya estuvo vigente en épocas pretéritas, como en los recientes tipos de fascismo que se dieron en los años setenta y ochenta en nuestra América Latina.

El nuevo Estado, controlador y no conductor y protector de los grupos más débiles, también requiere nuevos profesionales, nuevos trabajadores que no se perciben a sí mismos como tales, que tienen un alto nivel de entrenamiento (como corredores de largas distancias), pero que a su vez tienen una actitud despreciativa con la formación a largo plazo y con el conocimiento. Estos actuales profesionales son fruto de una nueva estrategia de formación, donde el saber es entendido como la obtención de destrezas para la gestión o el trabajo en equipos, por ello la profesión como tal puede adecuarse a todos estos cambios. Estos nuevos profesionales, según un estudio realizado por Ana Wortman, hacen un culto del individuo y del individualismo, lo que les permite generarse una idea errada de su situación dentro del sistema, y no sobre éste.

En las últimas dos décadas se logró, mediante una campaña mediática, transformar la imagen de las universidades públicas, que antes eran la vanguardia del conocimiento y los cambios, en una diferente que se quiere dar hoy, de considerarlas como instituciones atrasadas y conflictivas; en el otro extremo, hacer de la educación superior privada la única capaz de producir profesionales eficientes y entrenados. Es una situación opuesta a lo que ocurre en la mayoría de los países desarrollados, donde las universidades públicas son la vanguardia del conocimiento, como es en toda Europa, Canadá, Australia y en gran parte de Estados Unidos y Japón.

¿Por qué en los países de menor desarrollo no puede haber universidad pública con investigación de excelencia y profesionales adecuados a la nueva realidad? Por las leyes del mercado, porque es un gran potencial de mercado, porque de este gran grupo humano se pueden extraer los mejores elementos para importarlos y tenerlos en los países centrales. Es ésta la otra cara de la captura de la biodiversidad, esta vez cultural.

Ante esta grave situación de agresión contra las universidades públicas de nuestro subcontinente, se formó la red de macro-universidades públicas de América Latina y el Caribe, a fin de enfrentar como una gran unidad los embates cada vez más violentos del neoliberalismo y el pensamiento único. Esta red está formada por las universidades que están en la vanguardia mundial, las únicas reconocidas como grandes centros del conocimiento en el mundo, según el estudio realizado por la propia OMC, y que hoy están encabezados por la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de San Pablo y la Universidad de

Buenos Aires, entre las principales. Esta red definió a las universidades públicas, históricamente la fuente del pensamiento de vanguardia en los países y la macro-región, como las instituciones que más se han resentido de este cambio, y esto se ha revertido en un sobrecontrol y un drástico recorte de los fondos, además de otras formas de control que termina en el canibalismo, como bajos salarios y un reducido número de estímulos para una gran cantidad de catedráticos.

Esta nueva universidad que nos toca vivir es el último reducto del empleo estable y, por ende, el próximo lugar que tendrá que adecuarse a esta pérdida permanente de la estabilidad, y lo que primero que hace es congelar los salarios y trabajar con la competitividad de resultados sin medir calidades, un verdadero galimatías donde toda vale en la lucha por el peso para superar los bajos salarios.

La investigación se reduce al mínimo por la nueva lógica de los presupuestos, pero a la vez, se abre un amplio campo de fondos que lleva a la formación de ONG o centros especializados para poder captar estos fondos, o desde la misma universidad, si las leyes internas le dan esa viabilidad.

El paso de la investigación a la consultoría es parte del proceso de privatización de la universidad, ya que el Estado ofrece muchos fondos para estudios, al reducir su plantilla y tener necesidad de ellos, por eso los fondistas son los nuevos Mesías en muchas universidades, porque logran los fondos que permiten completar los bajos salarios universitarios.

La consultoría ya había comenzado masivamente en los años ochenta, con los primeros académicos que salen de las universidades para crear las ONG ante la presencia masiva de fondos fáciles de lograr y la idea neoliberal de la universidad pública atrasada y empantanada en sus propias contradicciones.

Frente a esta situación, la pregunta que nos hacemos es: ¿será la forma de realizar la investigación el tema central a abordar hoy en la universidad pública, o será el modelo de sociedad y país que necesitamos para reducir la gran asimetría económica que tiene a más del 60% de los mexicanos en la pobreza el verdadero reto que deben asumir hoy las universidades públicas?

Globalización, educación y sociedad

La gran velocidad de los acontecimientos hacen del cambio una constante a la cual el hombre se adecua, o se aísla en la misma ciudad, sin que ello signifique un retroceso para los que admiten más lentamente los grandes cambios que hoy vivimos. Hoy todos sufrimos el celular y la Internet, una mezcla de comodidad y control, una forma de estar en la red o existir, porque ya para muchos el teléfono fijo ha dejado de ser un referente, aunque aún en muchas zonas del mundo la mitad de la población no haya conocido este especial aparato.

Si la sociedad cambia a un ritmo muy difícil de poder seguir, las instituciones que son su sustento o cambian o simplemente dejan de ser un referente para ella. Si tomamos a la educación como uno de los grandes temas de la sociedad moderna y comenzamos a recorrer la estructura por edades y tipos de educación que hoy existen, vemos que los modelos en los cuales hemos sido creados los miembros de la generación del 68 han dejado de existir.

Si en Estados Unidos cerca del 45% de los niños que hoy nacen, y tomamos como referente el país líder en la etapa de la globalización, lo hacen en hogares no tradicionales de madre y padre, veremos que esta nueva forma de familia de mujeres u hombres solos, parejas de un mismo sexo y otras fórmulas más, tendrá una visión diferente de la escuela y una relación distinta con la sociedad que ella abarca.

La escuela primaria, la base que hoy tiene tantas fallas, la que nos introduce al mundo de los lenguajes y las primeras lecciones sobre los diferentes conocimientos, hoy es el tema más complejo en la cadena educativa.

Aunque hablamos de niños, ya se puede admitir la previsión que hizo Asimov, cuando dijo que en el siglo XXI el individuo deberá entrar mínimamente dos veces a la primaria, la primera en su niñez y la segunda en su adultez. Hoy mucha gente es analfabeta de las tecnologías de la información y, por ende, debe comenzar a estudiar parte de éstas, no sólo para saber, sino también para operar con el banco, con los impuestos, con los créditos, y hasta con las vacaciones.

Hoy la escuela, desde el *kinder* hasta la Universidad es una fuente muy importante de empleo y, por un ende, uno de los negocios más estables y rentables, principalmente en los países poco desarrollados, ya que la crisis que éstos tienen ha dejado sin fondos, o con los mínimos, a gran parte de la educación, lo cual se refleja en la calidad de la

enseñanza. Hoy la educación primaria tiene un costo en muchos casos más elevado que la universidad privada, ya que se ha vuelto a una visión elitista, sin la calidad académica, pero con un conjunto de complementos o actividades que sirven para vestir la familia, y de poco o nada al estudiante.

La educación pública históricamente eficiente ha sufrido la estigmatización de la propaganda neoliberal, que con ello ha logrado dejarla fuera de competencia en las familias de clase media hacia arriba, que ven a la educación privada como la única opción para seguir estudiando en el mismo sistema. En los países desarrollados, que también tienen serios problemas para reclutar maestros, como son los casos de Estados Unidos, Holanda e Inglaterra, entre los más conocidos, también hay problemas derivados de la convivencia y del racismo existente, como el no querer ir a una escuela con los hijos de los inmigrantes o con otros de razas diferentes.

En Estados Unidos, donde ocurren con mayor frecuencia estas taras racistas, a las que se suman los problemas de seguridad en una sociedad asustada y controlada con el cuento del lobo, han aparecido con mayor frecuencia, y comienzan a ser una tendencia los denominados *Home Schooling*.

La instrucción en el hogar, esa que se da en las nuevas familias temerosas de las relaciones con el exterior, está legalizada, y se estima que tiene a más de 1'000,000 niños en los cincuenta estados de la Unión. Hay entre educadores y sociólogos quienes consideran esta opción antigua, reciclada por Internet como moderna, una forma interesante de relación al interior de la familia, principalmente entre madres e hijos. En 1997, una encuesta realizada por la empresa Gallup tuvo como resultado de que sólo el 57% de los estadounidenses rechaza este modelo, cuando a mediados de los años ochenta el rechazo era del 73%.

Todos estos casos o tendencias nos muestran la gran distorsión de un modelo educativo que fue el producto de un momento histórico hoy altamente superado, para bien o para mal. Esta institución, que se basó inicialmente en las ideas de la Ilustración y que tenía como vehículo cultural la palabra escrita, hoy, en un mundo homogenizado en la sociedad de la información, tiene como eje la imagen. Basada en una base ética que privilegiaba al trabajo, hoy pierde sostén en una sociedad donde el pleno empleo y la estabilidad laboral han muerto de forma irreversible, y donde la marginación es un espacio social cada vez más amplio.

La nación, eje de la cultura cívica, hoy está limitada en un mundo donde las grandes transnacionales están por encima de los países y lo nacional está en conflicto con la globalización y sus pretensiones de hegemonizar todo: el lenguaje, la historia y la cultura, una robotización que nos recuerda el libro ya clásico de Aldous Huxley: *Un mundo feliz*.

Si la base está en crisis, las ramas superiores lo están más, y donde estos problemas emergen en forma definitiva es en la Universidad, con alumnos que nunca han leído algo aparte de las síntesis que proporciona Internet, mucho menos pueden tener redacción, y por ello sus análisis son muy limitados; en fin, la Universidad intenta remediar lo que la primaria no pudo realizar.

Esta educación denominada superior, y la técnica, hoy están en el debate sobre el sentido que debe tener y el valor que hay tras la educación.

La ideología neoliberal, que pretende una sociedad de autómatas y no de seres pensantes, considera a la educación como una mercancía más del mercado y, por consiguiente, sujeta a la comercialización y siguiendo sus normas. Primero fue la batalla mediática: la universidad pública era ineficaz; segundo fue la batalla de la imagen, la universidad privada como fuente de empleo seguro, como un inmueble con mejores comodidades, por tener mayor número de computadoras. En dos décadas, la realidad quedó nuevamente al descubierto: la formación de nuevos conocimientos sólo se realiza en la universidad pública, en la otra no interesa porque no es rentable y su función es la de preparar profesionales.

Quizás el ejemplo más preciso sea el equipo de Estudios Estratégicos del ITESM, que fue trasladado a Los Pinos, y allí se ha diluido entre ideas y un proyecto que no pudo ser y que hoy busca legitimación a partir de una postura de víctima.

El auge de la universidad privada es proporcional al nivel de desarrollo de un país, ya que los países de alto desarrollo tienen sus universidades históricas, a las cuales pocas instituciones podrían intentar ponerseles a la par, como puede ser la Sorbonne en París, Lovaina en Bruselas, o Cambridge en Inglaterra, y ni qué decir de los países líderes en desarrollo humano, como Noruega, Suecia y Dinamarca.

Ante la crisis general del modelo y su reflejo en la sociedad, donde todo está sujeto al comercio, desde el ser humano y sus miles de fórmulas para adelgazar, crecer, rejuvenecer, tener mejor rostro, etc., hasta la

naturaleza en todas sus dimensiones, no podía quedar fuera del negocio la venta de una supuesta educación superior.

En la reunión realizada en los primeros días del mes en la ciudad de México, en el marco del Encuentro Internacional de Educación Superior UNAM, se logró un consenso para evitar la comercialización, dentro de la globalización, de una formación sin control ni principios, sin ética ni calidad, una forma de enfrentar a los nuevos piratas de la educación, que pasan fronteras a través de la *Web* sin ningún control. Más de 500 instituciones y organismos de educación superior constituyeron la Red Continental de Universidades de América Latina y el Caribe, y cuales aprobaron y ratificaron la declaración internacional que comparte la calidad y la responsabilidad de la educación superior del presente siglo entre las naciones. Esta declaración es la continuación del proceso de resistencia iniciado hace unos años por las universidades, las formadoras de universitarios y conocimiento universal, para enfrentar a la posición existente en la Organización Mundial de Comercio, expresada en los acuerdos, como el General de Comercio y Servicios (GATS), donde la educación se reduce a una mercancía, sin más requisito que los propios que exige el mercado mundial.

La universidad hoy debe tener grandes adecuaciones que lleven a profundos cambios, pero hasta la actualidad es la institución que genera el conocimiento científico y técnico en nuestro subcontinente y en el resto del mundo. La educación superior se enfrenta a los retos que plantean nuevas formas de capacitación sin control, o nuevas maneras de buscar técnicos y profesionales, que requieren gente práctica, manejable, no crítica, autómatas modernos, que no es lo mismo que los profesionales preparados para pensar y cuestionar la realidad donde se desarrollan.

El fútbol: del ocio deportivo al negocio global

Parece una contradicción, uno de los negocios mundiales más importantes del planeta es el resabio de una exportación hecha por el último gran imperio, el británico, a la mitad del mundo, sus colonias y el resto: sus clientes. El origen del fútbol, o los antecedentes de algo parecido, van muy lejos en la corta historia de la humanidad, Egipto y los chinos, esto último nos recuerda a la cultura milenaria que hoy regresa a la cúspide del poder. Pero la pelota siguió rodando, y de allí pasó a la vieja

Europa, hasta que en una isla donde nunca había mucho que hacer se ancló, la Gran Bretaña, ese lugar pequeño que conquistó al mundo, no se sabe si porque tenía vocación o porque la cocina local era tan pobre que los ingleses salieron a buscar un buen destino *gourmet*.

¡Qué coincidencia! Siempre en la vieja y nunca bien recordada “Rubia Albión” se debe organizar el deporte que domina el mundo, llámese tenis, golf o fútbol, anteriormente el *rugby* y, para los más competitivos, el remo, el yatismo o el hipismo, algo quedó del viejo modelo colonial, tanto que hoy nos tiene como bobos en esa caja que habla, que algunos llaman televisión.

El fútbol logra su identidad propia y también su primera reglamentación en la vieja población de Cambridge, sede de la tradicional universidad, la que muchos no saben fue fundada por el alto número de rechazados que tenía la gran universidad de París, la Sorbona.

El 21 de mayo de 1904 se funda la FIFA, o sea, la Federación Mundial de Fútbol, que tiene más adherentes que las Naciones Unidas, incluso esos raros suizos que no le entran a nada, salvo a la usura con sus cuentas numeradas. Y de ello en más, a popularizarse, a crecer y conocerse, pero detrás de esta exportación deportiva los ingleses habían exportado algo muy bello: el espíritu asociacionista, que dio origen a la mayoría de los clubes de fútbol, de remo, etcétera.

Hoy del fútbol queda el negocio, del asociacionismo sólo el recuerdo, porque esto de asociarse y tener las cosas gratis entre la gente es un mal negocio para la mentalidad retorcida del neoliberal confeso. Hoy los clubes son negocios de delincuentes y empresarios, entre los primeros destaca el ruso, que forma parte del famoso septeto de los nuevos “oligarcas” del poder económico; detrás de otros clubes está la mafia, en otros, el lavado de dinero y, en alguno, las ganancias del capital; en todos, el negocio.

El ex primer ministro de Italia, Berlusconi, conocido como el “Cavaliere”, que gobernó en medio de escándalos, juicios por corrupción de monopolios y otras cuentas pendientes más, es un ejemplo del fútbol como propiedad, ya que es el dueño de uno de los clubes más importantes de Italia, el *Inter*, de Milán.

Cuando comienzan los campeonatos del mundo, o Copa del Mundo, en 1930, esta vez en Uruguay, se comienza a ampliar el mundo del fútbol de los hinchas a la política, y tanto Hitler como el *Duce*, Mussolini, dieron un primer puntapié de partido y apoyaban a sus equipos nacionales como parte de su nacionalismo. Pero, de todos, el que más

utilizó el futbol como herramienta política, somnífero para una sociedad castrada, fue el dictador Francisco Franco, que logró que el Real Madrid fuera la institución insignia de su país, ya que ni él ni sus cancilleres o ministros eran bien recibidos en otros lados. El futbol y el turismo lograron domar el ánimo y modernizar a los españoles en la última etapa del franquismo, fue una especie de milagro y control de masas que luego se hará rutina en el mundo fanatizado.

Hay países reconocidos gracias al futbol, se puede hablar tanto de Brasil como de Argentina, dos países productores y exportadores de jugadores permanentes del futbol, y si tuvieran el mismo número de *crack* de futbol que de premios Nobel, serían de las primeras potencias del planeta.

Pelé fue el primer ídolo mundial del futbol, un fenómeno moderno, ya que nació en 1941, logró hacer grandes hazañas deportivas por su país Brasil, del futbol pasó a los negocios y de éstos a la política; hoy es un ídolo futbolístico indiscutido a escala mundial. Luego viene Maradona, que pasó a la historia en el mundial de México de 1986, o como a él y sus seguidores les gusta decir, “la mano de Dios”, esa que lo llevó al triunfo y que luego sus seguidores transformaron en la base de la Iglesia Maradoniana, la idiotez no tiene límites y más cuando es en manifestación.

El futbol ha seguido la lógica de la sociedad, pero, más que todo, de los modelos políticos que la rigen; así, en las últimas décadas y en forma congruente con la implantación del modelo neoliberal, los clubes se han privatizado, se dejó atrás el tiempo de la camiseta y hoy es el del negocio, pero para los hinchas todo es igual.

Eduardo Galeano, un referente en el mundo de la cultura, dedica a este deporte un largo libro y afirma: “la historia del futbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí”.

Y así llegamos al 2006, el campeonato mundial con el que convivimos desde hace varios meses, desde la elección de la sede hasta la construcción de esos estadios-altares, donde se consagraran los nuevos ídolos de este mundo del balompié.

El juego, nos dice Oliven, es un evento extraordinario, un ritual atravesado por connotaciones simbólicas que actualizan las rivalidades entre los equipos y las comunidades a las cuales pertenecen.

El mundial es el mayor negocio planetario de este momento, el cual se dividirá entre los medios de comunicación que harán llegar los par-

tidos a la mitad del mundo, mientras las grandes empresas promotoras implantarán sus mensajes sobre lo que hay que hacer, tener o vestir, en síntesis, la alienación total, para evadir un mundo cada día más complejo.

Paren, me bajo unos días, en este periodo me permitirán cosas que nunca serían posible, llegar tarde o no ir, salir o quedarme, pero estar viviendo las 24 horas el evento mundial, ¿si no de qué hablaremos?

Pero el futbol es mucho más que lo que algunos consideran “pan y circo”, es una práctica que moviliza la energía y los sentimientos de millones de personas, que no sólo vibran por la energía que levanta sino también por los afectos y las pasiones que despierta. El futbol es algo más que un escape de las masas, es la búsqueda por ellas de algo en qué creer, es la búsqueda eterna de tener algo con qué identificarse en un triunfo, ya que siempre el pueblo vive entre subordinado y manoseado por una clase política que lo utiliza, y él lo entiende y hasta lo acepta.

El futbol tiene un gran parecido con el carnaval, esa fiesta pagana que los negros en Brasil usaban para mofarse de sus amos tres días al año; aquí también nos disfrazamos, cambiamos nuestra forma, abrimos nuestra verdadera personalidad, gritamos, lloramos y reímos, somos durante unos días nosotros mismos, quizás lo único por lo que no nos cobran los grupos mediáticos. El futbol es en muchos casos la única posibilidad para que se hable de un país, que se lo conozca, como ocurre con varios países africanos, porque la nota, esa necesidad de consumir espacio y tiempo frente al micrófono, no se detiene ante nada, y así conocemos algo más de otras latitudes, otra gente y otros mundos.

Pero en el futbol hay algo más, los más fuertes no son los más poderosos. Estados Unidos, la primera potencia mundial, pese a sus grandes inversiones, aún no figura en el cuadro de honor de este deporte-negocio. Según comenta Galeano en su libro *El futbol a sol y sombra*, en el año 2002, Clint Marhis, estrella del futbol de Estados Unidos, anunció que su selección iba a ganar el campeonato del mundo, y lo afirmó porque, según él, este país era líder en todo; pese a ello, quedó en el octavo lugar.

Los pequeños se agrandan y los grandes se achican, el futbol es en la cancha un mundo donde hay igualdad de oportunidades, y sólo la habilidad para jugar hará que se imponga uno u otro.

Hay mucha tecnología hoy, psicología de apoyo, ropa adecuada para evitar los estragos del cansancio y la transpiración, masajistas y grandes premios, pero pese a todo puede ganar el menos pensado; quizás esto

es el gran secreto del fútbol, pese a ser un negocio mundial aún se mantiene la esperanza de que gane el mejor o el más habilidoso.

Los políticos deberán dejar de hacer ruido en una semana, sus caras no serán tan populares como la de los jugadores de la selección mexicana y, si el triunfo acompaña a esta escuadra azteca, quizás hasta nos olvidemos de que el 2 de julio se juega un partido sexenal, y en este caso el resultado determinará las próximas décadas de México.

Visiones de la sexualidad en los nuevos tiempos

En la segunda mitad del siglo XX se produce un conjunto de profundos cambios en una parte restringida de la sociedad global, entre los que se destaca lo que han denominado algunos como la revolución femenina. Junto a ésta, en Occidente, hay también cambios profundos en la familia, donde ambos cónyuges deben combinar sus responsabilidades laborales con las propias de esta institución, aunque, en la realidad, la mujer en la primera etapa asume la mayor responsabilidad. La conducta sexual y las propias concepciones que se tienen de ella en la sociedad también han cambiado radicalmente, y ello ha incidido más allá del propio sexo en ciertas nuevas definiciones.

Para el especialista francés en el tema, Michel Bozon, no se trata, como algunos han afirmado, de una revolución sexual, sino más bien los cambios obedecen a un debilitamiento de las normas sexuales tradicionales y a una nueva normativa que ha trasladado la responsabilidad del ejercicio de la sexualidad de las instituciones a las decisiones personales.

Es interesante la afirmación de este experto, ya que coincide hoy con una larga lista de escándalos, juicios y acusaciones que han manchado definitivamente la credibilidad de la que era la institución rectora de la moral y de las conductas sexuales en Occidente, la Iglesia católica. Frente a ello, el cine, la televisión y todos los demás medios de comunicación, de la Internet al celular, han encontrado en esta temática una gran aceptación del mercado.

No cabe duda de que la gran revolución en la medicina lo dio hace varias décadas la famosa pastilla, una primera liberación de la mujer frente al fantasma de los embarazos no deseados. Frente a este auge de una mayor libertad en las conductas sexuales, que para los representantes del viejo orden se trataría de una especie de Apocalipsis de la socie-

dad, hay posiciones profundamente diferenciadas, que irían desde los antiabortistas de Estados Unidos hasta Pro-vida de México, este último también con profundos escándalos que involucran a su líder y le quitan la mínima representatividad que aún mantienen. Pero en esta sociedad cambiante (hablo de Occidente, porque no podemos olvidar que más de la mitad de la población del planeta sólo vive para comer cuando puede) hay ejemplos y actitudes opuestas a la libertad sexual, una forma de retroceso o superación, según del lado que uno esté.

Así, los “anti-sexo” emergen en la *Web* como esas minorías que coyunturalmente aparecen y no lo forman, según ellos, los que se declaran asexuales o personas que por creencias religiosas prefieren el celibato. Los anti-sexo están en contra del sexo porque consideran que retrotrae al hombre a la actitud más primitiva, y porque el sexo es como una droga que lleva a los sujetos a todo tipo de acciones negativas, incluido el crimen. Los anti-sexo tienen diferentes variantes, desde los radicales hasta los que lo aceptan para la reproducción, pero, según algunos expertos, estas posiciones derivan de grupos que entran en crisis ante la emergencia de las pandemias mortales como el sida, que hacen de las relaciones sexuales ocasionales una especie de ruleta rusa.

Para la sexóloga Alexandra Rampolla, la sexualidad es parte de lo que compone en su totalidad al ser humano, es parte integral de cada persona, por lo que no cree que el humano deba renegar de algo que en esencia lo define. Los profundos cambios en la sociedad no sólo afectaron a las mujeres que día a día luchan por tener mayores posibilidades en todos los campos, sino también a los hombres, ya que también rompen con su estereotipo e incursionan en nuevas actitudes y modas que los acercan cada vez más al otro género.

El metrosexual inaugura el siglo XXI con una mezcla de estilo y actitudes que lo hacen competir con la mujer en atuendos, arreglos y gustos, una moda que emergió de nuevos tipos de líderes del éxito, como los futbolistas, a los que se sumaron actores y otras especies de la sociedad del espectáculo. El metrosexual, que fue definido por Mark Simpson como el hombre que se asociaba con lo femenino en cuanto a su imagen y emocionalidad, rápidamente pasa de moda, porque era más una actitud factible de ser practicada por un grupo muy reducido que una moda tendiente a socializarse. Hoy, sin embargo, y como muestra de los bandazos y cambios de actitudes, emerge un nuevo modelo: el hombre metro emocional.

Para la española Rosetta Corner, el hombre metro emocional se diferencia del metrosexual, porque en vez de preocuparse por los atributos físicos se hace cargo de sus sentimientos y espiritualidad, y así se relaciona desde un espacio de solidez y no de un vacío emocional. La autora habla de que muchos hombres andan por el mundo buscando una mujer que les funcione como bastón para sostener su masculinidad y muchas mujeres necesitan un hombre para sentirse queridas. Esta visión, que muchos expertos en el tema no comparten, no porque no sea un ideal, sino por que sería algo muy difícil de lograr como modelo a seguir, plantea una nueva perspectiva menos frívola y más asentada en una realidad cada día más compleja, donde la depresión se ha transformado una verdadera pandemia del mundo moderno.

Hoy en día ya es cada vez más “normal” ver en películas y series relaciones homosexuales y lesbianas, algo que ya no nos llama la atención, y es más, no es normal ni aceptado en general el pretender tener una actitud condenatoria, porque es la típica de personas con otro tipo de problemas. Sin embargo, estas nuevas prácticas inciden en la juventud, porque de estos modelos que se plantean en los diferentes medios de comunicación empiezan a emerger conductas que se consideran ya legitimadas por la sociedad.

Un tema que emerge en Buenos Aires es un aparente auge del lesbianismo entre las jóvenes; según una activista feminista, Mabel Belluci, dedicada al estudio de comunidades homosexuales, desde hace más de una década el lesbianismo fue adquiriendo mayor visibilidad en las prácticas públicas, pero aún se mantiene dentro del clóset.

El sociólogo Sergio Balardini, en una entrevista, sostiene que se observa en los jóvenes una mayor tolerancia, o bien un sincero respeto hacia quienes eligen prácticas sexuales diferentes, lo cual es más evidente en los sectores medios y altos de la población. Según este sociólogo, el lesbianismo conlleva una mayor carga de misterio que hace aumentar el interés que se tiene en él. Los modos relacionales no siempre son fijos, una persona con su cuerpo juega, explora, viene, deviene y también vive o sufre.

Pero no sólo los jóvenes están abiertos al cambio, o los hombres que también están cambiando. Hay nuevos grupos emergentes de mujeres que han cambiado su actitud, sin que ello implique una regla o una moda sino, más bien, nuevas opciones y oportunidades. El *touch and go* (toco y me voy), que es característico en muchos centros turísticos que atraían a un importante segmento de mujeres de más de treinta y

cinco años, profesionales y exitosas, ya se amplía a las propias metrópolis donde viven. Este modelo de sexo por poco tiempo es también una forma de relación sexual contractual, ya que se paga por ella, al igual que los *strippers*, que anteriormente llegaban a una mini malla y hoy se les exige un desnudo total para que las clientas no se enojen.

Sin embargo, mientras mayor libertad sexual existe, hay por otro lado una nueva regresión al pasado y, como dice Eduardo Verdú, son una verdadera paradoja sexual, y es que los jóvenes españoles se van con prostitutas y ya no porque no se pueden relacionar o porque no son aceptados, sino por satisfacer fantasías a veces no consentidas por la pareja.

Este regreso a la prostitución es contradictorio con la liberalización existente, pero también coincide con las nuevas mujeres que han entrado a este mercado, la mayoría de Europa del Este o africanas, que vienen a reemplazar a las prostitutas tradicionales de ese país.

El culto a la inmediatez generado por la sociedad de consumo permea las relaciones sexuales, pues resulta más fácil para los jóvenes pagar que iniciar una relación que, por más ocasional que sea, lleva un mínimo de tiempo y cierto nivel aleatorio o de riesgo. Pero estos ejemplos, que no son la masificación del fenómeno, no hacen más que anteceder a cambios más complejos, lo que Vicente Verdú denomina algo así como “¿todos bisexuales?”.

El pensamiento postmoderno rompe con la visión maniquea de los extremos, izquierda-derecha, bueno o malo, y manipula conceptos a la vez que juega con patrones, retro, mix, trans o bi. Así, el sexo, que ha logrado en estas últimas décadas emanciparse del carácter reproductivo, pone más énfasis en su uso recreativo, por lo que los bisexuales de hoy se sienten los modelos del mañana.

Todas las especulaciones de hoy intentan ser los escenarios del mañana, cuando la reproducción sea controlada por un Estado totalitario y la eugenesia sea la medida del control humano, cuando las tecnologías dominen al débil cuerpo humano y las asimetrías dividan a la especie en dos diferentes. Cuando esto ocurra, estas realidades que hemos visto serán algo intrascendente en una nueva definición de la especie y su destino.

La globalización y la moda

En estos momentos en que la Organización Mundial de Comercio ha cerrado su reunión de Cancún, y quizás con ella se hayan ido las esperanzas de lograr un acuerdo mundial sobre comercio, agricultura y medicamentos, entre otros, sea necesario hablar de otros aspectos no menos relevantes, no menos importantes y tan imprescindibles para mucha gente, como es el caso de la moda. Para muchos, hoy la moda es lo que el otro tiene o lo motiva, difícilmente se la ve como parte integrante de uno, hay un cierto pudor a no ser considerado un sujeto adicto a la moda. ¿Será posible esto?

Ocurre, como bien dice el filósofo francés Lipovetsky, que la moda ya no es un placer estético, un accesorio decorativo de la vida colectiva, sino su piedra angular, ya que en este tiempo acabó su carrera para llegar al poder en la sociedad y hoy ya es hegemónica. Se sostiene que este reino último de la seducción aniquila la cultura, lleva al embrutecimiento generalizado; a la vez, es el principal agente del individualismo, ideología del neoliberalismo globalizado, y, por ende, esencia de la sociedad. Se sostiene que las democracias frívolas disfrutaban de un gran consenso, porque el material humano es más maleable y manejable, y así la gente entra en un pragmatismo competitivo y de búsqueda del máximo beneficio, en vez de luchar por imponer su utopía.

La moda, este hecho-problema que hoy tratamos de analizar, no es un fenómeno común a la historia universal, sino nace en el mundo moderno occidental, la Europa occidental cristiana, por ello inicialmente se circunscribió a estos espacios geográficos y, de allí, avanzó al resto del mundo.

En el siglo XI, el libro de los oficios de Bolieau ya tenía ubicados cerca de una docena de oficios asociados al vestido, al arreglo personal, al calzado y otros apoyos para lograr una “buena presencia”. Varios siglos después, en 1675, se constituye el primer gremio de modistos, y con ello la autorización para hacer vestidos de mujer, excepto los corsés de ballenas y las colas.

La explicación de la moda está asociada al crecimiento de la riqueza individual de determinados grupos sociales que, una vez que obtuvieron el poder del oro, requerían nuevas formas de reconocimiento social.

Spencer es el autor que inicia este análisis desde la perspectiva sociológica, y él lo simplificaba como el modelo según las clases inferiores, en búsqueda de la respetabilidad social, imitaban las maneras de

ser y de parecer de las clases superiores, y por ello estas últimas, en la necesidad de mantener la distancia y destacarse, se ven obligadas a la innovación y a modificar su apariencia una vez que la alcanzaron sus imitadores. Pero en la actualidad esta situación ya no existe, y esto se debe a que las clases no son estables y los ascensos son muy rápidos, lo cual lleva a rivalidades de tipos de productos, con lo cual aparecen en el escenario las “marcas”.

Naomi Klein, en su exitoso y brillante libro *No logo*, da una primera explicación de las marcas, al sostener que es a fines de los años ochenta cuando las grandes corporaciones entendieron que la ganancia era fabricar marcas y no productos; la ganancia principal venía de la comercialización y no de la producción. Esto significaba que lo importante no eran los objetos sino lo que ellos representaban: imágenes, estilos de vida, valores, un camino hacia el éxito y, al fin del pleno empleo, una puerta a la nueva esclavitud de finales del siglo XX, un mecanismo para trasladar las empresas y la explotación más inhumana a los países más pobres, porque tienen población “más competitiva”, o sea, más necesidad y, por ende, es capaz de trabajar el doble por monedas. Para completar el éxito, las grandes marcas usan íconos culturales, de modo que éstos puedan proyectar la cultura como expresión de las marcas; en síntesis, la cultura les facilita valor agregado a las marcas, a los “logos”. Pero el éxito fue más allá. La cultura dejó de ser un soporte de los logos para transformarse en la cultura misma; una vez más la moda demostrará su hegemonía en la gran mayoría de la sociedad.

Los logos inundan todo, privatizan los espacios públicos, matan o aíslan a los espacios sociales, crean nuevos santuarios de adoración, los *shopping*, los lugares que tienen una falsa relación con la realidad que los circunda, a los que se denomina los “no lugares”, áreas sin más identidad que las marcas, áreas donde se practica el monoteísmo: el consumo masivo.

Hoy, después de la doble caída, primero del muro de Berlín y luego de las Torres Gemelas, el mundo ha entrado en un tirabuzón de violencias y enfrentamientos informales que van desde el comercio hasta la religión, pasando por las etnias, las culturas y los recursos naturales; se ha logrado la doble incertidumbre, la laboral y la social. La primera afecta a los ingresos y el futuro de las familias; la segunda a todos, es la inseguridad general. Pero el mundo sigue andando, los que pueden, con autos blindados; los que gustan, en fraccionamientos cerrados y

protegidos; los que no pueden, en la calle, el escenario natural de estos enfrentamientos.

¿Y la moda? Esta reina se debe adaptar, y así lo afirma la socióloga Susana Saulquin, académica de la carrera de diseño de la Universidad de Buenos Aires, quien sostiene que la nueva moda que viene se puede denominar como la “colección de protección”.

Se suben los cuellos, como una forma de protegerse del otro; los pantalones se cierran con puños y las barrigas vuelven a esconderse. En cuanto a la funcionalidad, la experta afirma que los bolsillos permiten llevar todo encima; los zapatos bajos permiten huir más fácilmente, y los colores se han atenuado para llamar menos la atención.

Saulquin sostiene que los ciclos de la moda son de cuatro años, y que antes del 11 de septiembre las relaciones de las personas con la ropa eran diferentes, eran más amables, más frívolas, mostraba al que la usa que está excelente, que es joven, que está floreciente; hoy la situación ha cambiado.

Según el semiólogo Roland Barthes, lo que uno se pone habla de lo que pasa. La vestimenta constituye a la persona; la persona no es otra cosa que esa imagen deseada en la que el vestido nos permite creer.

Pero los cambios van más allá de los colores, del corte o del estilo; entraron en un mundo nuevo que anteriormente estaba muy lejos, que día a día empieza a rodear y acosar al individuo hasta llegar, quizás más pronto de lo previsto, a absorberlo: la tecnología. Las *wearable computers*, computadoras para llevar puestas, ya serán parte de nuestra cotidianidad y entrarán al arca inagotable de la moda.

En el famoso Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), y, más específicamente, en su Media Lab, hay un prototipo denominado “*MIThril*”, que es un chaleco que tiene entre sus costuras un sistema operativo Linux, que permitirá se le adosen instrumentos para hacerle mejor la vida a quien lo porta.

Hay camperas para ciclistas que permiten dar calor o comunicarse con otros cuando es necesario y esta ropa será fundamental para alpinistas y esquiadores.

Otros intentan, además de estas funciones, otras asociadas a la vida de quien la está portando, como controlar el ritmo cardíaco, o hacerse más visible en caso de un extravío, además de tener *chips* que detectan a la persona en medio de grandes muchedumbres.

La batalla por el mercado no tiene límites, y así hay un importante segmento de tecnólogos que trabajan en la llamada *Sensory Perception Technology*, que pretende atraer al comprador por medio de olores que le son agradables, y que esta característica permanezca en la prenda después de lavarla.

Muchas son las batallas, y muchos los campos en que hoy se libran, para transformar la tela tradicional en algo diferente; con ello, la moda basada en el *glamour* quedará más para la historia, dejando lugar a nuevas funciones, nuevas características y atractivos, que siempre harán diferente a quien la usa y crearán ambiciones en quienes no la tienen, como ha sido la historia de este imperio denominado: ayer moda, hoy marcas.

Una síntesis final es la que nos ofrece el escritor español Vicente Verdú, al afirmar que la moda es como una endorfina que segrega la postmodernidad sobre el cuerpo dolorido del planeta y, gracias a la sutura que proporciona la infinita continuidad de la pasarela, los conflictos quedan traspasados por una rosada vena de morfina estética.

Del *chip* a la probeta

Ya pocas cosas nos logran sorprender, debido a lo acelerado de los cambios tecnológicos y científicos en general, al extremo que pensamos que aún se podría ir más rápido. Pero mientras dominamos el espacio, hay un 60% de la población mundial que nunca ha realizado una llamada telefónica, ¡qué ironía!, y además de ello nos planteamos haber entrado en la postmodernidad.

La necesidad de algunos científicos, mejor dicho de sus patrocinadores, ya que el costo de las investigaciones de punta es impensable para una universidad y menos para un equipo de trabajo, es controlar la naturaleza hasta sus últimas consecuencias. Esto forma parte de la soberbia humana de determinados grupos que aún no han entendido que el ser humano es una especie dentro del complejo ecosistema del planeta, la más “desarrollada”, aunque esta diferencia se demuestra en la capacidad de destrucción de sus congéneres y del entorno que lo aloja.

El juego a ser Dios no es nuevo, comenzó como tal hace mucho tiempo; viene de muy atrás, y va de los que pensaban en encontrar la fuente de la eterna juventud a las biotecnologías, que en los años cuarenta del siglo XX inundaron los campos del mundo con las semillas

milagrosas, híbridos logrados a partir de cruces entre líneas que constituyen los padres de las semillas, según explicaban en los años ochenta David Barkin y Blanca Suárez, en un libro audaz para su época *El principio del fin*.

Pero la biotecnología tiene cambios prodigiosos en las últimas dos décadas del siglo pasado, cuando logra penetrar en el mundo animal hasta llegar a la clonación, primero de la ya famosa oveja Dolly, y luego de un sinnúmero de opciones, hasta prácticamente lograr vacas que dan leche con mínima grasa. Estos cambios no han parado, es más, se han acelerado hasta llegar hoy a un nuevo salto al que el mundo asiste asombrado. Este nuevo reto que se da en el ser humano y se hace realidad en un conjunto de bebés que, según se afirma se han clonado en diferentes países.

¿Qué hay detrás de todos estos avances y juegos a transformarse en los dioses modernos de un perdido planeta del universo llamado Tierra? ¿Qué se quiere lograr con tantas transformaciones que hoy ya presentan serios problemas para la supervivencia de grandes regiones, desde el agujero en la capa de ozono que afecta al sur del continente americano, y que es un llamado de atención al consumo masivo de carburantes, hasta los cambios climáticos que se expresan en diferentes partes del mundo, y otros hechos como los grandes impactos que generan las presas que se construyen en el planeta? ¿Por qué queremos lograr un avance espectacular cuando minuto a minuto mueren niños por no tener alimentos o por tomar agua contaminada, o de frío, o por guerras? ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué es lo que falla, la ética?

Dentro de unos días veremos sobre los habitantes de Irak los avances tecnológicos transformados en armas mortales, mientras sus creadores, ajenos a esto, estarán tras su computadora buscando nuevos avances o frente a sus discípulos hablando del futuro, o en sus casas, disfrutando del tiempo de ocio junto a sus hijos, y la pregunta obligada es: ¿cómo podemos disociar lo que hacemos de su uso futuro? ¿Cómo podemos engañarnos de esta cínica manera?

¿Es esto la democracia y el ejercicio de la libertad sin límites? ¿Se puede ejercer la libertad sin afectar a los demás, o cuál es el límite? Estas preguntas están siendo respondidas en parte por filósofo alemán Jürgen Habermas en su nuevo trabajo editado bajo el título de *El futuro de la naturaleza humana*. El complejo pero realista lenguaje que usa el autor forma parte de la respuesta que dio a su colega y compatriota

Peter Sloterdijk, autor de otro polémico libro titulado *Reglas para el parque humano*.

Los planteamientos de Habermas giran en torno a la manipulación del genoma humano, a la capacidad de transformar nuestra herencia genética y llegar a generar un nuevo modelo de hombre del cual podamos arrepentirnos en el futuro.

En la segunda parte de la última década, dos hechos se encontraron en este camino, el más significativo es la gran investigación realizada para descifrar el genoma humano; en el mismo tiempo, el auge de las investigaciones sobre células embrionarias extraídas de embriones o fetos humanos.

Estamos frente a un nuevo eugenismo positivo, que trata de superar males heredados y de lograr así un diseño de bebés casi perfectos, ¿es éste un derecho de los padres, como responsables de la herencia genética que tendrán sus futuros hijos? ¿A qué responden estos interrogantes profundos que hoy ponen al ser humano entre la espada y la pared? ¿Es parte de un descontento con nuestro propio cuerpo y nuestra propia vida, que hoy y siempre, como en el resto de las especies, tiene un tiempo final?

Habermas critica el retorno a la eugenesia liberal, donde la religión y la política ceden el lugar a las ideas neurológicas y genetistas, y a las tecnologías, que ven el cuerpo humano como información transformable por nuevas opciones que les presenta el mercado de la felicidad que ofertan estas propias nuevas tecnologías.

Amparados en una coartada, que es la de la cura de las enfermedades crónicas y mortales, y la prolongación de la vida, esta idea de la eugenesia liberal choca en sentido amplio con las ideas religiosas y con las políticas, que fueron durante la historia universal los baluartes que defendieron la dignidad del cuerpo humano.

Este tema plantea el gran problema ético para los dos polos del problema, los oferentes y los solicitantes, frente a un mundo que exige más respeto por parte de quienes creen que pueden transformarlo a él y a las personas como lo han hecho anteriormente, pero en hechos menos complejos.

Los problemas éticos traspasan la visión limitada de la ciencia y entran a lo profundo del ser humano, una zona diferente donde sus ideas y creencias son la base en la que él se asienta; por ello no es casual que, para enfrentar el reto de ser dioses, un grupo de científicos intenta ampararse en una visión religiosa para desarrollar un proceso científico.

Los raelianos, esta nueva secta de exóticos millonarios que se unen para poder transformar sus vidas en nuevas copias de sí mismos, un acto de soberbia total, o para prolongar la propia lo máximo posible para luego continuar en una copia que pueda durar más, lo está intentando. Pero qué causalidad que, para poder hacerlo, están usando clínicas y científicos. Estos últimos han encontrados mecenas modernos, pero han cubierto sus espacios éticos, si es lo que tienen, con el amparo de una visión religiosa.

Tampoco es casual que en estos días el Vaticano haya condenado a las diferentes versiones *light* del mundo, las que dominan los grupos sociales con mayores ingresos, las diferentes versiones de *New Age* posiblemente origen de varios de estos nuevos sacerdotes de la ciencia ficción. ¿Por qué crear una religión para amparar estos experimentos? ¿Por qué querer refundar las bases de las religiones monoteístas?

Todas estas preguntas nos hacen pensar que los raelianos, como los científicos que los acompañan, deben buscar un fundamento que les proporcione valor para seguir adelante, y ese fundamento ha sido religioso, han debido volver hacia antes de la ciencia para tomar fuerza, ¿por qué? ¿No es suficiente la ciencia, o hay algo diferente que es la conciencia, que rige más allá del laboratorio y es lo que quizás no podamos alterar aunque perfeccionemos la carne?

El reto ya está entre nosotros, no podemos hacer como si no existiera, porque un día, ya no muy lejano, un vendedor puerta a puerta pasará

para preguntarnos si queremos tener un niño perfecto y en la respuesta estará puesta en nuestra visión del futuro que queremos.

VI

El espacio alterado, de las metrópolis a las ciudades difusas

El espacio, esa realidad social construida y transformada por las personas en el devenir de los tiempos, es una realidad muy compleja que va cambiando según los diferentes modelos que se han dado en nuestro mundo. Nuevos estudios, como el realizado por Charles C. Mann, revelan algo que hasta hace poco eran ideas difusas o simplemente ignoradas: la gran población que existía en América antes de la llegada de los conquistadores y los grandes cambios que habían hecho sobre esta gran geografía.

Ejemplos son la actual provincia boliviana de Beni, donde una gran planicie inundable es hoy utilizada por caminos construidos hace miles años sobre terraplenes, y la gente asentada en islas construida por seres humanos en medio de estas llanuras.

La revolución industrial fue el detonante de un profundo cambio en la utilización de los espacios, ya que la migración del campo sentó las bases de las emergentes ciudades, hoy metrópolis o megalópolis casi incontroladas. La nueva configuración de los territorios alteró bosques y llanuras por carreteras, fábricas, ferrocarriles y pueblos nuevos que seguían la explotación intensiva de recursos.

La vieja dicotomía de lo rural y lo urbano empieza a desaparecer en esta nueva etapa del capitalismo global, donde la ciudad, según la ven los diseñadores norteamericanos, invade el campo y convive con él, en lo que se ha dado en llamar la ciudad difusa.

Nuevos imaginarios invaden al individuo moderno, enfermo de estrés, angustiado por una lucha desigual por sobrevivir y asfixiado por cambios que van a una velocidad mayor que su comprensión, y así muchos deciden ir al campo, pero llevando su visión urbana, son los nuevos “rururbanos”. Hoy vemos asombrados la creación y expansión de la gran burbuja inmobiliaria mundial, que va más allá de lo imaginado, ya que responde a una prioridad de la persona, que es la casa propia, pero ello ha llevado el valor del suelo, su uso y la especulación, a límites impensables.

En el turismo, el uso irracional e ilimitado del suelo para la construcción de las ciudades de fantasía choca con los ecosistemas y genera grandes costos que empiezan a sumarse a los ya creados por la sociedad industrial, que ha dejado las ciudades altamente contaminadas. El espacio construido a partir de una lógica sin más fronteras que el beneficio nos lleva a una crisis sin más límite que el sacrificio del ser humano, hoy encerrado presa del miedo y la inseguridad, o afectado por una contaminación que no puede controlar.

De la ciudad global a la burbuja inmobiliaria

Si hay algo que queda del gobierno que ha entrado en su último año es, sin lugar a dudas, el incremento del crédito, que ha hecho posible un *boom* inmobiliario en todo el país, algo que sirve de base para los que tienen aspiraciones a integrar esa masa sin mucha forma que se denomina “clase media”. Si algo podemos decir de este trienio municipal en Puerto Vallarta es que fue el tiempo de los desarrolladores, fraccionadores y agentes inmobiliarios, lo cual es extensivo al municipio vecino de Bahía de Banderas.

La casa en los países desarrollados es una hipoteca que dura treinta años para la mayoría de los ciudadanos; en la periferia es un complejo sistema que no siempre lleva a buen puerto. Sin embargo, hoy, con la globalización, todos estamos hipotecados a escala global.

Collin Dyer, presidente del grupo inmobiliario Jones Lang Lasalle, en una declaración al diario *El País*, de España, comentaba:

...nunca habían crecido tanto los precios de la vivienda, por tanto tiempo y en tantos países [...] El *boom* inmobiliario global es la mayor burbuja financiera de la historia, y cuanto mayor sea el *boom* mayor será el eventual estallido (*El País*,

25/12/05).

Estamos en una situación excepcional, todos los mercados inmobiliarios del mundo están en una fase expansiva, los ciudadanos globales compran en su país y en el extranjero, el inmigrante en la nueva patria, el campesino urbanizado en la ciudad, todos buscan una casa.

¿Qué está ocurriendo? Estamos ante una nueva etapa de expansión urbano-metropolitana, de la cual emergen las denominadas ciudades globales en el centro del poder, las cuales ya no viven de la migración campo-ciudad, sino de nuevas funciones, y su expansión limitada demográficamente es por inmigrantes de otros países. En la periferia también se observa este fenómeno, y, a la inversa de los países desarrollados, el eje de este fenómeno es el crecimiento demográfico, que se genera del proceso de desarticulación del mundo productivo rural, que transforma a estas megalópolis en grandes vertederos de pobreza.

Al comenzar el siglo XXI, hay 400 metrópolis millonarias en población, el 5% de éstas, unas 20, ya superan los 10 millones de habitantes; de ellas hay varias que llegan a los 20 millones de habitantes. En el siglo XXI se materializa por primera vez el hecho histórico de que la población urbana supera a la rural, y este proceso se va acelerando en la medida en que la migración en la periferia aumenta, ante la crisis irreversible del antiguo orden rural.

Según Sassen, hay cuarenta ciudades que se pueden considerar “ciudades globales”, ya que están totalmente intercomunicadas a escala mundial, por concentrar los centros financieros y de decisiones que conforman la nueva trama del capitalismo global.

El proceso de crecimiento de las ciudades es asimétrico como la economía mundial: mientras unas pocas ciudades captan los mayores recursos y centralizan las decisiones de poder y del mercado mundial, la producción mundial se deslocaliza y se redistribuye en una nueva geografía global cuyo eje es la mano de obra barata.

Al comenzar este nuevo siglo, el estallido de la burbuja financiera tecnológica, conocida como la *new economy*, asociada a la baja de los intereses respecto del dólar que promovió la Reserva Federal de Estados Unidos hasta el año 2004, para hacer frente a un potencial peligro de deflación que podría llevar aparejado un *crack* bursátil, generó unas condiciones globales de enorme liquidez, que empezó a buscar un sitio en el mercado.

Los tipos de interés llegaron a caer a un 1% en el dólar, 0% en el yen y 2% en el euro, lo que propició una enorme capacidad de dinero mundial, la cual, según Naredo, fue de todos los tipos. Este dinero se crea sobre la base de crédito y generación de deuda, un encadenado de procesos que no tiene fin, y ello permite la compra masiva de patrimonios y empresas en el mundo periférico; en los grandes países desarrollados, una de las orientaciones que tiene este dinero es hacia el sector inmobiliario. En este sector, al que llega masivamente el dinero mundial debido a su capacidad de reproducción más allá de lo imaginado, ocurre, gracias a su manejo especulativo, lo que *The Economist* ha denominado “el mayor proceso especulativo de la historia del capitalismo”.

Y para que esta gran máquina de generar ganancias siga funcionando se han orientado hacia ella desde fondos de pensiones hasta nuevos fondos inmobiliarios con ventajas impositivas, incluida la titularización de las hipotecas, lo cual permite a los bancos financiarse y generar nuevas hipotecas.

Este mecanismo financiero, unido al aumento del consumo en el marco de dinero barato y a partir del efecto riqueza que generan los inmuebles, ha alimentado a esta burbuja, que ha logrado borrar los efectos negativos de comienzos de siglo generado por la crisis de la burbuja tecnológica.

El auge inmobiliario no sólo es de casas sino también de lo que se ha clasificado como los “no lugares”, nuevas áreas de consumo y socialización, como nuevos centros comerciales, entre los que se destacan el modelo Wal Mart-Carrefour, lo que ha llevado a que Wal Mart sea hoy la empresa transnacional más grande del planeta, por encima de la tradicional General Motors, hoy camino al ocaso.

La integración del consumo mundial, no sólo en el ciberespacio sino también en el territorio, ha llevado a la creación de grandes redes de carreteras, oleoductos, gasoductos, acueductos, tendidos eléctricos y de telecomunicaciones, para hacer operativo este *boom* de las construcciones.

Los países árabes, principales productores de petróleo, como Dubai, Qatar, Kuwait y Arabia Saudita, entre otros, han entrado aceleradamente en esta burbuja inmobiliaria construyendo hoteles espectaculares, ciudades en medio de la nada del desierto, monumentos todos a la opulencia de la última etapa del petróleo.

La muestra del globo desinflado la comenzó a dar Japón cuando la especulación inmobiliaria llegó a su tope y cayó hace quince años y,

de allí en más, los precios inmobiliarios basados en la especulación no se han podido reponer, algo que en menor escala sucede en Alemania, cuyos valores inmobiliarios se estancaron a partir de hace una década.

Europa y la ciudad global

Desde el comienzo de la Unión Europea se consolidó un espacio altamente urbanizado conocido como el Pentágono, según plantea R. Fernández, un espacio limitado por las grandes metrópolis: Londres, París, Munich, Milán y Hamburgo. Esta zona de alta urbanización representa el 18% de la superficie de esa época, 41% de la población y la mitad del PIB, y esta zona se fue consolidando con el mercado único (1986) y la moneda única (1999).

Con la gran ampliación de la Unión hasta llegar a 25 países termina de consolidarse este espacio y comienza a funcionar como megalópolis, ya que allí están los centros de poder comunitarios, los financieros, los de investigación, entre otros, y, pese a representar menos población, sigue siendo la zona que concentra la mitad del PIB comunitario.

El *boom* inmobiliario es liderado en Europa por España, Irlanda, Gran Bretaña, Suecia, Francia y Dinamarca, cuyas grandes ciudades se van uniendo a partir de una conurbación difusa que crean los gigantes corredores urbano-metropolitanos. Este proceso se expande en los dos extremos, la litoralización u ocupación de los litorales por medio de puertos y ciudades turísticas, y la mediterraneización, que por medio del turismo está concentrando la mayor urbanización de esta última etapa. Esto representa un nuevo tipo de capitalismo cada vez más ciudad-céntrico, donde las grandes áreas metropolitanas se desprenden de sus países y operan a escala regional, con lo que generan territorios altamente competitivos a escala mundial.

Este consumo de territorio y concentración de las ciudades hace que el corazón económico de Europa, la zona del Pentágono, tenga hoy grandes problemas que sólo se pueden remediar con grandes inversiones en infraestructura. Pero además de los límites físicos del territorio están los sociales, ya que la sociedad europea ha cambiado radicalmente, debido a la inmigración, y ésta a su vez está motivada por una gran caída en nacimientos que hace de este subcontinente un país de viejos.

En Alemania, más del 50% de los hogares son unipersonales, mientras la comunidad turca en ese país crece demográficamente a grandes saltos, con una alta tasa de nacimientos, una contradicción que empieza

a alarmar a los pobladores originarios. Pero de todos los países destaca España, el centro turístico mundial, que ha hecho del *boom* inmobiliario uno de los pilares de su crecimiento, pero cuya sociedad, hoy también en proceso de cambio, aún no logra adaptarse a los grandes retos que implica un mundo europeo multicultural.

El turismo y las nuevas dimensiones y los imaginarios de la globalización ya ayudan a incrementar este *boom* inmobiliario, un movimiento orientado a consolidar el nuevo urbanismo de la era post-industrial.

El urbanismo en la era de la globalización

El urbanismo es un tema central en esta era global y mucho más cuando hablamos de regiones turísticas, donde el eje del éxito de los destinos responde a la racionalidad urbana lograda.

España es el modelo que se exporta a América Latina, no porque lo pretendamos comparar, sino porque las grandes firmas españolas o asentadas en la península Ibérica han encontrado en esta región y, muy especialmente en el Caribe, uno de los grandes mercados de inversiones turísticas. De allí la importancia de saber cómo los desarrolladores, no sólo turísticos sino en general, conciben su país para poder entender sus movimientos y estrategias en América.

A comienzos del siglo XXI, España, en pleno auge económico a partir de la integración europea y una estrategia de exportación de empresas y capitales que le ha dado buenos resultados, se dirigía rápidamente a un cambio en su estructura territorial. Los españoles se concentraban en un 20% del territorio y dejaban el 80% prácticamente desocupado; es la zona del mundo rural hoy abandonada y en parte reciclada por el turismo rural. Este modelo de concentración se conocía para el caso de los denominados países nórdicos, pero las causas que lo motivaban eran diferentes, el clima, y con ello la posibilidad de lograr una mejor calidad de vida, los concentraba hacia el sur.

En España, el crecimiento inmobiliario y el movimiento de población se concentraban en el arco mediterráneo, donde está el mejor clima de la península, pero es una región con grandes problemas de agua.

El auge urbano de España en los años noventa fue el más alto de toda la Unión Europea, ya que se incrementó en un 6%, lo que trajo como consecuencia que esta mega-mancha urbana es similar al 25% de lo ya urbanizado, y cobraba como costo adicional la pérdida de 250,000

hectáreas de bosque. La media anual de construcción en los años noventa supera a las construcciones de Francia, Alemania y el Reino Unido juntos, los cuales disponen de cuatro veces más población y sus ingresos per cápita son superiores a los españoles.

¿A qué se debe ese auge? En primer lugar, a la caída de las tasas de interés para las hipotecas, que a mediados de los años noventa eran del 15% y hoy son de menos del 4% anual, por debajo de la inflación, o sea, se consideran tasas cero. Esto ha sido posible en España por el ingreso al euro como moneda única, lo cual le dio estabilidad al dinero y unificación a los criterios financieros, especialmente los referentes a la tasa de interés.

En la necesidad de colocar el dinero, hoy hay ya hipotecas a 40 y 50 años, lo cual hace pocos años era un tema impensable, pero que condena a dos generaciones a pagarla o perder la propiedad. Los pobladores rurales que se ven obligados a abandonar el campo son también consumidores de nuevas casas o departamentos y, junto a ellos, los compradores de la segunda residencia, la que se adquiere en zonas de playa y que sirve para vacacionar y también es residencia de otros ciudadanos europeos que huyen en la vejez del frío de los países más al norte. La entrada masiva de dinero de otras partes de la Unión Europea a ese país, que es de los pocos que tiene un gran frente mediterráneo, incide en el auge de la burbuja inmobiliaria.

Otro elemento fundamental es el lavado de dinero, que las diferentes mafias del mundo, principalmente la rusa, invierten en lo que es el área bisagra de Europa: el Mediterráneo. En síntesis, los inversores-especuladores del país y del resto de la Unión Europea, los compradores de segundas y terceras residencias, son dos de los grandes motores que mantienen en plena dinámica el auge de la denominada burbuja inmobiliaria, o el *boom* inmobiliario, cuya caída puede arrastrar a muchos capitales y fondos que están en juego.

Lo otro que no podemos perder de vista es: ¿por qué es en España y no en Francia, Portugal o Italia, países con frentes mediterráneos o zonas templadas, donde se da este auge inmobiliario? Hay varias razones. La primera es que España es el segundo destino turístico del mundo y el primero de la modalidad de sol y playa, el cual a su vez, según afirma con un poco ironía Fernández Durán, se está trasformando en el “geriátrico europeo”, por el clima, por el costo y por la seguridad de seguir dentro de la Unión Europea, donde operan todos los seguros y servicios comunitarios.

La razón de este dominio es también de explicación en el marco del turismo, es el Mediterráneo español, una zona donde hay seguridad frente a otras menos seguras, como lo fue Italia en la lucha interna de Yugoslavia, y Grecia frente a la inestabilidad de los Balcanes y la propia Turquía. Pero el auge de la industria de la construcción no se limita a las viviendas, sino se expande también en la infraestructura de transporte, el equipamiento urbano y, en general, en todo lo que permite a la ciudad vivir y comunicarse.

Este *boom* en el equipamiento y la infraestructura, que va en paralelo al de las viviendas, ha hecho que España sea el país con más kilómetros de autovías en relación con la población, según afirma Segura en un trabajo que se denominó, sugestivamente, *Echando gasolina al fuego*, y que fue publicado el año pasado.

El ocio sin límites y la especulación sin fronteras llevaron también a un auge en las grandes periferias urbanas de parques temáticos, de centros comerciales, de lugares de recreación, todos ellos alimentaron con mucho dinamismo esta industria de la construcción. Pero el movimiento del mundo del cemento y el ladrillo va más allá de las nuevas viviendas, las segundas residencias y la infraestructura urbana, y penetra en la reingeniería de las viviendas más antiguas, y en la reestructuración de la infraestructura urbana que comienza a ser obsoleta no sólo por el decurso del tiempo sino también por el auge de usuarios. Así, los centros históricos de estas ciudades se transforman día a día en verdaderos museos o parques temáticos, donde la población pierde el sentido del pueblito ante el avance de obras y nuevos servicios que terminan agobiándolo y generando un profundo cambio en los pobladores de estos remodelados centros.

Aquí se da el denominado gentrificado, que es el cambio de la población que vivía en los centros de las grandes ciudades, mayoritariamente pobres inmigrantes y otros marginales, que deben abandonar este nuevo centro, el cual será repoblado por grupos sociales de mayores ingresos. En ese proceso de “privatización y elitización de los nuevos centros”, en nombre de las grandes obras, museos o plazas, grandes áreas se dedican a los estacionamientos a fin de dejar al auto privado mayor espacio, algo impensado en la Europa de hace unos años, una verdadera “disneyficación” de España, la cual va acompañada por la entrada masiva de las marcas, íconos de este modelo: Mc Donalds, Tony Romas, Starbucks y otras.

El resto del espacio de los grandes centros comienzan a ocuparlo los grandes y nuevos edificios que son el icono del nuevo poder español

y mundial, los de los bancos, de Telefónica de España, de REPSOL y muchas más que son hoy el orgullo del capitalismo español trasatlántico.

Los grandes eventos terminan por profundizar estos cambios, las ciudades sedes se deben reconstruir, readecuar y redefinir; en síntesis, integrarse a lo que hoy se denomina las urbes globales, las ciudades mundiales. Los grandes eventos unen a las autoridades con los grupos de poder locales para estas grandes transformaciones y la búsqueda de una nueva identidad de estas ciudades, históricamente con gran tradición, la cual hoy es reemplazada por una marca, la cual es introducida mediáticamente a la población, que termina identificándose con ella.

Así, la nueva España logra obtener otro de los premios de dudoso orgullo, que es el de ser el país que más ha destruido construcciones realizadas antes de la mitad del siglo XX y las ha cambiado por nuevas estructuras en su afán de modernizarse. Es tal el auge de los constructores y especuladores que han hecho que España logre superar en este proceso de destrucción-reestructuración a la propia Alemania, que fue prácticamente destruida durante la Segunda Guerra Mundial a consecuencia de los bombardeos, afirmación hecha por Naredo en un artículo muy sugestivo al que tituló “La especie humana como patología terrestre”.

Esta es una pequeña radiografía, basada en los estudios de los expertos españoles en el tema urbano, que nos pone al descubierto la nueva oleada de la modernidad urbana que llevan adelante los grupos de poder en España, integralmente unidos al desarrollo del turismo y con mucha influencia en el futuro de las inversiones turísticas en Latinoamérica y en gran parte de las costa mexicanas.

La ciudad del miedo

... Ellos no viven en la ciudad donde viven. Tienen prohibido este vasto infierno que acecha a su minúsculo cielo privado. Mas allá de la frontera del privilegio se extiende una región del terror, donde la gente es mucha, sucia, fea y peligrosa...

Eduardo Galeano

La ciudad ha dejado de ser el atractivo de muchos, el sueño de más, la esperanza de todos; ha sido copada por los cuatro jinetes modernos

del Apocalipsis: la pobreza, la corrupción, las drogas y la inseguridad. Los medios de comunicación lo proclaman, en los círculos de amigos o compañeros se discute, se plantean salidas, se buscan responsables, finalmente, para muchos la posibilidad de salir es una utopía, y la de sobrevivir, un reto.

El 11 de septiembre del primer año del siglo XXI, un multiatentado en New York nos hace recordar un tema ya olvidado, el terrorismo, el ataque a los inocentes de las ciudades, el crimen más vil y quizás el menos justificado.

¿Qué ha ocurrido? ¿Cuándo comienza esta historia trágica del terrorismo urbano? ¿Quién la ideó? La mejor respuesta la dio, en la historia universal, el doctor Joseph I. Guillotin, creador del artefacto que lleva su nombre, y el cual le tocó estrenar.

Para los pensadores modernos, como es el caso del filósofo alemán Peter Sloterdijk, autor, entre muchos libros más, de *Temblores en el aire*, en la Segunda Guerra Mundial se sentaron las bases de lo que luego se denominaría el terrorismo urbano. Hitler lo usó con mucha fuerza en el frente ruso y con las famosas V-I y V-II sobre Londres, y los aliados lo perfeccionaron al dejar en ruina a cientos de ciudades con sus habitantes civiles dentro. De allí que el atacar la ciudad, un bastión que estuvo vedado en las guerras anteriores, se transformó en un hecho político y una estrategia militar, para los ejércitos formales o para los que no lo son, y ha llevado al ciudadano a nuevas funciones.

El ciclo lo cerró Estados Unidos al lanzar las dos bombas atómicas sobre Japón, en Hiroshima y Nagasaki, donde la gran mayoría de los miles de muertos fueron civiles: la ciudad había sido violentada para siempre.

En forma paralela, la ciudad crece y genera grandes transformaciones, al dividirse en zonas muy diferenciadas que crecen a gran velocidad, principalmente en Latinoamérica, África y Asia, a expensas de los inmigrantes interiores y exteriores, que vienen a poblar sus zonas marginales, punto de partida de la declaratoria de ciudadano urbano.

La democracia directa da lugar a la indirecta y luego a la de la opinión de los medios, que logran controlar la opinión pública y hacer creer lo que es más útil al grupo del poder, aunque en ello vaya la distorsión de la realidad.

En los años setenta, el bombardeo masivo contra las ciudades de Vietnam, principalmente Hanoi, que era bombardeada diariamente, lo que generaba más muertos entre los civiles que entre los que estaba

en los frentes de combate, ratificó lo que se había transformado en un nuevo escenario, la lucha en las ciudades a costa de los civiles, lo que luego se fue verificando en África. De los años noventa al año 2003 se repite la historia dos veces en el mismo país, con el bombardeo masivo a las ciudades de Irak, lo cual ha sido denunciado por la mayoría de las grandes organizaciones mundiales de derechos humanos. Ya se habla de más de 100,000 víctimas civiles, sin contar las que vienen a consecuencia de la contaminación con el uranio de las puntas de los proyectiles, que algunos denominaron “la enfermedad del golfo”, para explicar la muerte de muchos soldados de Estados Unidos en la posguerra.

Del 11 de septiembre del 2001 al 11 de marzo del 2004 hubo, en sólo tres años, dos guerras en las que se arrasaron ciudades en Afganistán e Irak y murieron, como decíamos, miles de civiles, pero hay algo más.

En Estados Unidos, el miedo, que es el otro lado de la conciencia de quien no está seguro de haber obrado bien, se trasformó en pánico, y éste en política de Estado, camino a reducir la ya menguada democracia.

En España, donde la cultura media de la sociedad es muy diferente de la de Estados Unidos, bastaron 48 horas para que la sociedad pasara del horror del atentado al desprecio hacia quienes, por razones políticas, quisieron ocultar quiénes eran los verdaderos autores de este terrible atentado. Estos hechos, que han cambiado al mundo del siglo XXI, han sido definidos por el pensador francés Paul Virilio, en su libro *Ville Panique (Ciudad pánico)*, como un nuevo modelo, al extremo que el miedo y el pánico se han transformado en los dos grandes argumentos de la política moderna.

Un atentado, el del 11 de septiembre, lleva a dos guerras, a transformar una vasta región en escenario de conflictos armados actuales y potenciales y a reducir al mínimo, como lo fue en la segunda posguerra, con el macartismo, las libertades, la información y la libre opción de los ciudadanos de Estados Unidos. En España, un atentado como el del 11 de marzo transformó la visión política de la sociedad, e hizo perder la mayoría de los votos al partido en el poder en esa época, 48 horas antes, esto es, en el momento en que las encuestas ya daban como ganador al heredero del Aznar.

Un incendio en un supermercado en Asunción del Paraguay deja más de trescientos muertos y desaparecidos y genera un terremoto en la sociedad y en el gobierno, lo cual termina por hacer caer a importantes funcionarios y lleva a revisar las obsoletas medidas de seguridad y la co-

rupción en su aplicación, que ya eran una norma en este mediterráneo país de Sudamérica.

Un accidente trágico en Argentina, el incendio de un lugar popular de música, República Cromagnon, donde mueren por asfixia o por quemaduras cerca de doscientas personas, y con ello se inicia un profundo movimiento de la sociedad contra las autoridades municipales, que ha hecho desestabilizar al poderoso gobernante de la ciudad de Buenos Aires, presumiblemente aspirante a un cargo mayor en el futuro.

La epidemia de las aves en China hizo caer a ministros, directores y gobernadores de las regiones afectadas y, a la vez, puso en el tintero un conjunto de problemas sanitarios que aparecen en el gigante asiático; en síntesis, también tembló Beijing.

¿Qué está pasando en el mundo? Atentados terroristas y grandes accidentes son los ejes por los que los Estados manejan sus graves problemas interiores, han sido los detonadores de situaciones difíciles al interior de ellos. ¿Qué se debería hacer? Es lo que muchos autores modernos hoy se preguntan, y tratan de dar una explicación, como Hans Jonas, en el *Principio de la responsabilidad*, cuando afirma sobre el miedo y la necesidad de alertar a la sociedad.

Jonas afirma que “...La heurística del temor es un mecanismo que permite anticiparse a las catástrofes ecológicas y al riesgo de desaparición de la humanidad”. En términos amplios, la ecología de la sociedad es la gran amenazada. La falta de agua es un enemigo mortal más que otros problemas de inseguridad; la destrucción del tejido social es más fuerte que el enemigo externo al que se pretende convertir en demonio para cargarlo con las culpas propias.

Los problemas ecológicos derivan de políticos y de corrupción, de pobreza y de frustración, desde el agotamiento del agua dulce barata hasta la contaminación de las ciudades y la destrucción de la capa de ozono: otras formas de guerra, pero son los mismos responsables, que se rasgan las vestiduras frente a hechos terribles.

Esto coincide con la visión de Jonas sobre la naturaleza, que para el filósofo alemán no es sólo el entorno biótico o una condición de posibilidad de la vida, sino el espacio donde se juega la responsabilidad del ser humano.

Profundizando en este miedo colectivo que hoy vivimos, Virilo habla de que se ha pasado de la estandarización de la opinión pública a la sincronización de las emociones, como parte de la pérdida del poder

deliberativo de la sociedad y su reemplazo por la manipulación orquestada por el poder.

En este complejo cambio de los escenarios de guerra, también las fuerzas empiezan a perder sus identidades, y la policía y el ejército son al mismo tiempo actores en la seguridad interior, en una guerra no declarada en un escenario definido: la ciudad.

Hoy, en México, esto es una realidad que el propio gobierno ha reconocido: la guerra contra el narcotráfico, hasta hoy perdida, es el centro de articulación de las otras guerras periféricas: de los secuestradores a los asaltantes, todos requieren el dinero y el poder del mundo de las drogas. La ciudad de México, el gran escenario urbano de América Latina, y Sao Paulo en el sur, son las grandes capitales de la inseguridad que ya han logrado construir las catedrales del miedo.

Las ciudades en expansión del interior van en el mismo camino, al extremo que hoy Cancún, capital nacional del turismo, lo es también de los grandes enfrentamientos entre carteles de la droga.

De las guerras en las ciudades se pasa a la guerra global: la lucha mundial contra los narcocarteles, la lucha mundial contra el terrorismo; la lucha global como objetivo de un nuevo paradigma del poder: el temor y el miedo.

La ciudad sustentable: la nueva utopía

En las últimas tres décadas se han hecho evidentes los grandes problemas que generó una urbanización sin control fruto de una inmigración masiva campo-ciudad, una ocupación espacial anárquica y, en general, una explotación masiva de los recursos del planeta, especialmente bosques y especies animales de consumo masivo. Esta situación, que llegó para quedarse, ha movido desde los años setenta a muchos grupos de trabajo, agencias, ONG y gobiernos en busca de paliar, en principio, y transformar luego esta compleja situación.

Cuando comenzó a hacerse evidente que la sustentabilidad era un paradigma que había llegado para quedarse, se iniciaron experimentos orientados medir el grado de sustentabilidad y de vulnerabilidad de las diferentes actividades que se realizan en las sociedades o países. Así emergieron modelos para medir el transporte, las emisiones, las cargas de personas o el equipamiento en las áreas naturales protegidas, incluidos modelos existentes de mucho antes como la sostenibilidad de los

bosques y de las áreas productivas que giraron en torno a este nuevo paradigma.

Del cuarto hotelero al destino turístico

En la actividad turística, este complejo mundo de relaciones que va mucho más allá de los problemas hoteleros, se inició una carrera por encontrar modelos que permitieran evaluar, primero, a los hoteles, a los restaurantes, a las marinas, a los campos de golf y otros más.

Como toda actividad pionera, al comienzo fue algo exótico en el turismo; luego comenzó a expandirse por varias razones, pero la principal es la mercadotecnia, ya que esto impactaba en la imagen del hotel.

Los modelos son diversos: desde Green Globe, con sede en Inglaterra, hasta el modelo de Certificación de la Sustentabilidad Turística (CST), que se realizó en el Instituto de Turismo de Costa Rica, todos los modelos se orientaban a dar una evaluación y, posteriormente, un camino para que estos negocios tengan un manejo que garantice un mejor servicio y, a la vez, un menor impacto en los destinos donde se ubican.

Con el tiempo, y luego que en la década de los noventa la OMT decide adoptar la Agenda 21 y adecuarla al turismo, el problema de la certificación pasó del hotel al destino, del emprendimiento al mundo urbano, un cambio que no era una superación del modelo de certificación turística hotelera, sino un nuevo enfoque. Esta diferencia se debe a que el turista en los años noventa rompe los límites del hotel y empieza a incursionar primero en la ciudad y luego en su gran periferia, lo que da lugar a nuevos segmentos del turismo, entre los que se destaca el turismo rural en sentido amplio.

Este cambio es en lo referente al turismo, ya que, en lo general, el paradigma de sustentabilidad pasó de ser eminentemente ecológico a ser predominantemente social, una definición que en Río 92 toma cuerpo y con posterioridad los diferentes eventos mundiales le dan carta de ciudadanía global.

La combinación de la ampliación del campo de acción del turista, con las consecuencias que trae, se une con la nueva visión social de la sustentabilidad para buscar nuevos modelos que nos permitan evaluar y subsanar los problemas de las ciudades, las regiones o los países, camino a un desarrollo sustentable. Por eso la ciudad es la nueva unidad de análisis de la sustentabilidad, lo que no excluye a la región o al país, sino forma parte de ellos, a la vez que es el mayor concentrador de ha-

bitantes, que al final son los principales actores en el proceso de lograr una sustentabilidad, o todo lo contrario.

En esta misma época comienzan a cambiar los referentes, y entre los indicadores del desarrollo quedan obsoletos los indicadores muertos: acero producido, electricidad generada y red de carreteras, y empiezan a emerger los indicadores que toman al ser humano como eje de la medición: desde la esperanza de vida hasta la educación, de la salud a la alimentación.

Estos cambios no son casuales, son la expresión de una nueva visión que se da en el mundo, un nuevo intento por hacer del tan enunciado desarrollo algo más que el crecimiento, y ello implica centrar al individuo como eje y a la pobreza como la gran amenaza y el problema central de esta moderna y asimétrica sociedad mundial.

Dos modelos, un criterio

Una forma de entender las diferencias, pero más las coincidencias, entre el modelo de certificación de los hoteles y de los destinos es verlos en paralelo, lo cual permite entender la lógica que hay tras estos modelos. Para ello compararemos el modelo que plantea la Secretaría de Turismo como la Agenda 21 Mexicana, que se orienta a certificar el destino y el modelo de certificación de la sustentabilidad turística aplicable a hoteles; allí nos encontramos con grandes similitudes que nos están hablando de principios comunes para diferentes universos.

Modelos comparados

<i>Certificación de la sustentabilidad turística (CST)</i>	<i>Agenda 21 de México (A-21)</i>
Entorno físico-biológico	Medio ambiente
Entorno socioeconómico	Entorno socioeconómico
Cliente externo	Turismo
Planta de servicios	Desarrollo urbano

1. El medio físico-biológico y el medio ambiente

En la certificación de la sustentabilidad turística (CST) se evalúan los impactos de la construcción del hotel, cómo se afectó el ecosistema y cómo se repararon las afectaciones. Se trata de ver si los impactos siguen vigentes para esa zona donde se levantó el hotel, y cómo se aten-

dió el área verde, si las especies son de la región o introducidas, si aún se manejan generando impactos o si, por el contrario, se habían reparado todos los impactos, incluida una adecuada cobertura verde, como jardines y arbolado.

En el modelo de Agenda 21 (A-21) también se evalúa la ciudad luego de su desarrollo, cuáles son sus impactos, desde la alteración del aire hasta el agua o el tratamiento de sus desechos. Pero el concepto es más amplio, se trata del medio ambiente, por ello abarca también la utilización de la energía y además la educación ambiental como un mecanismo que garantizará con vistas al futuro un empleo sustentable por las nuevas generaciones de ciudadanos.

Lo interesante es que en ambos sistemas se evalúa el impacto de la actividad del ser humano sobre el ecosistema para hacer el hotel o levantar la ciudad: diferentes magnitudes, pero problemas comunes.

2. El entorno socioeconómico o el impacto del turismo en la sociedad

En el otro extremo del esquema de certificación está el impacto del hotel o de la ciudad que genera el turismo, un concepto amplio que va desde el beneficio económico que genera hasta el social.

En el modelo de la CST, éste es un tema difícil de evaluar cuando un hotel abre sus puertas en medio de una ciudad turística; por el contrario, es fácil de ver cuando es el único en un pueblo o en sus cercanías. Pero los hoteles tienen muchos empleados directos, y estos grupos de ciudadanos pueden ser beneficiados por el hotel con transporte, apoyos para las fiestas, la posibilidad de poder disfrutar de sus instalaciones como premio, y muchas otras opciones.

Por oposición, un hotel puede incidir negativamente en una comunidad, al no generar beneficios o por impactos negativos derivados del efecto demostración, que puede ser muy contrastante entre él y los pobladores.

En el caso de la Agenda 21, el impacto se mide por el empleo generado, la contribución a la economía local, el aporte de los actores al ayuntamiento mediante el impuesto predial, como impactos económicos, incluido el ambulante, un comercio de larga tradición en los destinos turísticos.

En lo social, se trata de conocer los niveles de bienestar que manifiestan en la ciudad turística, donde la inmigración genera grandes áreas de marginación, que reducen esos indicadores si no hay respuesta

inmediata del Estado, por lo que generalmente terminan transformándose en una gran deuda social.

La seguridad, no sólo amenazada por los conflictos sociales, sino también por las nuevas plagas de estas últimas décadas, desde las drogas hasta diferentes niveles de violencia y perversión, es un tema tomado en consideración. En ambos casos, el impacto del turismo es el centro del análisis, una forma de conocer los impactos positivos que genera esta actividad en las economías locales.

3. El turista o cliente de este negocio y sus niveles de satisfacción

La satisfacción del turista es un tema común entre el CST y A-21, que se expresa en el índice de retorno y en el tipo de turismo que llega, tanto al hotel como al destino. Ello se amplía al analizar la demanda y sus consecuencias económicas, como la derrama, síntesis del tipo de turismo que visita el destino o el caso específico del hotel. En ambos casos, el análisis del comportamiento del turista es un tema de la certificación.

4. De la planta de servicios al desarrollo urbano

Para el hotel, su planta de servicios es la estructura en que se asienta el servicio para el turista, desde el tratamiento del agua hasta la energía, desde el uso de productos químicos hasta los alimentos, todo es factible de evaluar. En la Agenda 21 el tema se repite en mayor tamaño, la ciudad, desde la cobertura de servicios, el alcantarillado, el agua potable, la pavimentación y la energía eléctrica, hasta el ordenamiento territorial, base de un manejo racional cuando hay una estructura de aplicación. En ambos casos, la base de servicios a la ciudad o al hotel es también un eje de ellos para la certificación.

Primeras conclusiones

Las diferencias y las coincidencias de estos modelos de certificación no deben ser sólo de los diferentes universos que abarcan un hotel o un destino, sino también de la lógica que tienen tras de sí. Sin embargo, son más las coincidencias que las diferencias, lo cual nos lleva a una conclusión provisional: ambos sistemas se complementan y no se excluyen.

Todos los modelos tienden a darse como recetas capaces de aplicarse en lugares muy diferentes, lo cual termina generando grandes distorsiones; por ello creemos que deben adecuarse, ampliarse y mejorarse para cada destino.

La ciudad frente a los retos de la sustentabilidad

La ciudad sustentable es una utopía moderna para viejos problemas, o es un póstumo llamado para salvar a la ciudad como el último bastión de los ciudadanos y por ello de la sociedad democrática. ¿Es lo mismo una urbe que una ciudad? No, la urbe es el comportamiento urbano, convencional y anónimo; la ciudad implica algo diferente: el civismo, que se basa en derechos; por ello implica deberes y derechos, y por ello compromete al ciudadano.

La ciudad es el espacio de la sociedad, un microcosmos donde se practica el ejercicio de pensar globalmente y actuar localmente, como lo repetía en el Primer Congreso de Ciudades Educadoras de Barcelona, en 1990, el arquitecto y urbanista francés Roland Castro.

Ortega y Gasset, filósofo que alumbró los comienzos del siglo XX, destacaba el valor del espacio ciudad, diciendo que ella es, antes que otra cosa, plaza, ágora, intercambio y debate. La ciudad, repetía este filósofo, no necesitaba casas, sólo fachadas que den a una plaza, “hay que salir de las casas para encontrar la ciudad”.

¿Será que la ciudad ha muerto y sólo sobrevive la urbe? Parece una pregunta tonta en un área urbana tan pequeña como Vallarta, o un poco más amplia como la ciudad conurbada con los municipios vecinos. Pero hay una luz roja ya prendida. Cada vez nos aislamos más, vivimos en lugares cerrados, no practicamos la democracia de la calle, los grandes autos nos separan de la gente y, por ello, se entiende cada vez menos a ese vendedor de ilusiones que ofrece cualquier minucia y que sólo lo escuchan los que son ciudadanos de esta región.

Es que nos olvidamos de que la ciudad nació con la democracia en las costas del Mediterráneo, por ello la ciudad es un espacio natural para que el animal político humano desarrolle la democracia.

Joan Soler Amigo sostiene que la ciudad debe ser una verdadera “república de valores”, si no, deja de serlo, es sólo una urbe, que puede tener territorio pero no espacio público, como las plazas; por ello, la ciudad hace ciudadanos y los ciudadanos hacen la ciudad.

Nos hemos olvidado de esto en los últimos años construyendo los grandes castillos de nuestros propios sueños y así, solitarios, pensamos que la ciudad se podría adecuar a estos cambios. ¿Hemos dejado de ejercer la ciudadanía y la hemos depositado en un pequeño sector de profesionales de gestión pública que reemplazan la discusión de las calles? Esta es una pregunta que me hago y les hago, porque es muy fácil

encontrar responsables de nuestros grandes problemas, pero muy difícil es aceptar nuestra responsabilidad por acción u omisión en la existencia de ellos.

La ciudad sostenible es la ciudad democrática, no sólo porque las desigualdades son menores a las actuales sino también porque la gestionamos todos de diferentes maneras: delegando, custodiando, haciendo que nuestros derechos se respeten.

Hay un extenso poema del escritor norteamericano Walt Whitman, que hemos extraído en partes para poder sintetizar lo que es la ciudad, más allá de lo que conocemos como la urbe; dice así:

...Donde el pueblo, de repente, se rebela contra la
audacia desenfrenada de la gente elegida.
Donde hombres y mujeres se yerguen furiosos
como yergue el mar al silbido de la muerte
sus irresistibles y asoladoras olas.
Donde la autoridad externa se aparta siempre al
paso de la autoridad interna.
Donde siempre el ciudadano es el ideal y el jefe, el
presidente, el alcalde, el gobernador y todos los
demás son agentes a sueldo del ciudadano.
Donde se enseña a los niños a ser su propia ley
ellos mismos, y a comportarse por sí mismos.
Donde la ecuanimidad se manifiesta en los quehaceres
.....
Donde se alza la ciudad de los amigos fieles
.....
Allí se alza la gran ciudad.

Quizás ésta sea la ciudad que comprenda a la ciudad sustentable, esa que se comenzó a definir con mayor precisión en la Conferencia de Estambul de 1996 sobre el desarrollo urbano sustentable.

Entre la urbe y la ciudad está un puente construido por las prácticas de la democracia; cuando éste falla, la urbe se hace más vulnerable como organización y la ciudad menos sustentable, al ser muy asimétrica y, por consiguiente, injusta. Por ello la sustentabilidad se construye desde la política, desde la participación ciudadana, desde la responsabilidad, y si una parte falla y la otra lo ignora hay una complicidad, por lo que luego, cuando aparecen los grandes problemas, se les da el título de errores políticos, cuando en realidad eran errores y omisiones de todos.

Tomemos un ejemplo, la ciudad de Cancún, la ciudad éxito del turismo: mientras crecía y aumentaban las inversiones, muy pocos ciudadanos se hacían notar, en general, algunos grupos ecologistas defendían la laguna Nichupté o la selva periférica, pero nadie hablaba de la gran masa de pobres que se estaba formando en la colonia Puerto Juárez. Hoy, treinta años después, los grandes problemas de Cancún no sólo siguen creciendo sino también se potencian en una ciudad que ha llegado a tener más de 800,000 habitantes. Su atracción central es la isla de Cancún, la cual hace dos décadas y media fue anclada al continente por medio de dos puentes, le cambiaron su geografía con millones de metros cúbicos de relleno, le cerraron sus pulmones al sobre-edificarla y así le mataron su alma a la laguna Nichupté.

La isla de Cancún tiene hoy, en el frente que da al mar abierto, uno de los mayores índices de deterioro, que se expresa en la reducción de sus playas, la pérdida de arena y, con ello, su calidad en la zona que da a la bahía del Meco, lugar donde deben descargar las aguas de la colonia Puerto Juárez de las miles de casas sin drenaje, un problema de calidad de aguas de baño que no sabemos cuánto tiempo más se podrá soportar.

Para completar el escenario, Fonatur y Semarnat aprueban el ya rechazado proyecto de Marina Cancún, que terminará con la última laguna, la Morales, y altera radicalmente esta zona de la bahía del Meco, ya que afecta directamente, con los dragados, los arrecifes del Parque Marino de Cancún. Atrás, agonizante está la razón de ser de la isla de Cancún, la laguna Nichupté, agredida desde hace años por la codicia que llevó a que se rellene en cerca de un 20% para hacer nuevos fraccionamientos y plazas comerciales.

Con el campo de golf Pok Ta Pok se rellenaron los pulmones de la laguna; luego vino Isla Dorada, México Mágico y varias marinas, entre los más importantes. Pero aún quedaba una verdadera bomba ambiental. Durante los primeros veinte años de vida de la ciudad, su planeación, con la anuencia o el olvido de Fonatur, permitió que el relleno sanitario se haga en la parte continental que colinda con la laguna, a fin de rellenar las sascaberas que se habían hecho para las diversas construcciones de la naciente ciudad. Hoy los lixiviados del antiguo relleno sanitario siguen la silenciosa tarea de envenenar la laguna, a lo cual se suman la deficiente disposición de las aguas tratadas en las plantas de la zona hotelera, el mal tratamiento de sus lodos y la evacuación clandestina de aguas residuales de comercios y residencias hacia la agonizante

laguna. Todo ello se sintetiza en la gran deuda social acumulada en la construcción de este paraíso del ocio; según diferentes estudios, cerca del 70% de las viviendas de esta mega-ciudad carecen de drenaje o no están conectadas a la red.

La sustentabilidad se construye entre todos los actores, no hay responsables parciales, no hay excepciones. El éxito generalmente nos permite olvidar la realidad, la cual al final siempre nos hace despertar, y es allí donde el sueño se puede transformar en una pesadilla.

Territorio y turismo: más allá de las cuentas alegres

El trienio 2003-2006 que está por concluir en el municipio de Puerto Vallarta se ha caracterizado por apostar todo al desarrollo inmobiliario, cuyas consecuencias no se van a ver hoy sino a mediano plazo. La privatización de las pocas plazas públicas para hacerlas estacionamientos forma parte de esta estrategia que va a beneficiar al grupo de desarrolladores, algo que no es nuevo porque sólo con ver la Riviera Maya podemos entender sus efectos. La expansión de las construcciones más allá de los límites normalmente permitidos y los permisos de dudoso origen terminan por cerrar el universo de lo que se viene, algo que podríamos conocer con una visita a Acapulco.

En el municipio de Bahía de Banderas ya desembarcaron las empresas desarrolladoras turísticas españolas, conocidas por su apetencia de ganancias a cualquier costo en la costa del Caribe mexicano, donde han logrado sobre construir más allá de lo que la zona puede aguantar.

Todos hablan de turismo, la panacea del siglo XXI que sacará de la pobreza a miles de personas; cambiar la faz de la región nos llevará al Primer Mundo y otras fantasías que forman parte de la realidad del modelo turístico inmobiliario.

Si bien lo de Cancún es algo muy evidente, 800,000 habitantes, de los cuales más de la mitad viven en zonas de pobreza y cerca del 40% no tiene drenaje, veremos en la fuente de estos modelos qué se piensa, y qué tratan de hacer hoy los españoles para enfrentar la pasividad y sus consecuencias.

Hay varios trabajos que son referentes sobre la realidad española; uno de los más significativos a escala nacional es el que elabora el Observatorio de la Sostenibilidad de España, realizado para todo el país, y para el cual el problema inmobiliario y la burbuja generada son uno

de los temas centrales. Pero ahora analizaremos un caso emblemático, la costa de Málaga, a partir de un informe que realizó la Sociedad de Planificación y Desarrollo (Sopde), organismo descentralizado que depende de la Diputación de Málaga.

Este documento nace de una idea de finales de 2003, cuando el presidente de la Diputación de Málaga, Salvador Pendón, plantea hacer una reflexión estratégica sobre el desarrollo territorial, a tres décadas del auge permanente del turismo en la región. Se comenzó por el análisis de la importancia del turismo de Málaga en el desarrollo socioeconómico de Andalucía, lo cual se prueba desde el comienzo, ya que el valor añadido bruto (VAB) está liderado por el turismo, el cual creció en un 300% en las tres últimas décadas.

El valor económico turístico edificado malagueño, principalmente oferta de alojamiento regulada y no regulada, como indicador del patrimonio invertido, se ha multiplicado desde 1970 hasta 2001 por un 400%, y alcanza hoy 1'473,475 plazas, entre las que se cuentan segundo hogares, apartoteles y todas las formas de alojamiento. Esto refleja un auge principalmente en la última década a partir de 1995, según reflejan los estudios realizados por el Observatorio Turístico de la Costa del Sol, que para 2003 contabilizan 8'505,430 turistas que generaron una derrama de 4,141 millones de euros.

En toda la provincia hay más casas y alojamientos dedicados al turismo que los que conforman la propia residencia de los malagueños; así tenemos que el primer hogar o residencia de los locales llega a ser de 1'374,890 plazas, frente 1'473,475 plazas generadas por las segundas residencias, casas desocupadas e instalaciones específicamente turísticas.

¿A qué se debe este auge en la Costa del Sol? ¿Son los mismos turistas que vienen desde los países fríos hasta el calor del Mediterráneo o son otros, nuevos, que no se conocían anteriormente?

Definitivamente no, son los mismos países emisores, pero esta vez de gente de más edad, conocidos como los “inmigrantes climáticos”, que son el motivo del auge de la denominada “segunda residencia”, y que a partir de este fenómeno están transformando irreversiblemente la actividad, la ocupación y las rentabilidades territoriales. Este fenómeno de los inmigrantes climáticos ha disparado la oferta de los alojamientos no regulados, que hoy están en la zona en el orden de 1'338,348 plazas.

El auge de los años ochenta, unido a la ampliación de la esperanza de vida, que hoy pasa de los 80 años, y a la posibilidad económica, más el *boom* inmobiliario español con bajos tipos de intereses, a lo que se

suman viajes en avión de muy bajo costo, han llevado a que la denominada segunda residencia pase de 622,525 a 1'338,348 en dos décadas.

En otras palabras, el auge de la segunda residencia y de las largas estadias de los inmigrantes climáticos ha llevado a que en el destino haya hoy una plaza reglada o reglamentada por cada 7.7 que no lo están. La ocupación y el uso del suelo también se han transformado, ya que se expanden las nuevas urbanizaciones de la segunda residencia de baja densidad con campos de golf, lo cual eleva el valor del suelo y del mantenimiento y presiona sobre los recursos del capital natural, ante un auge de difícil control. Esto obliga a una mayor inversión en carreteras y a abrir nuevos espacios, lo cual presiona a las reservas naturales, como es el caso de la reserva de la biosfera de la Sierra de las Nieves, e incrementa el flujo vehicular y la carga en general en la región.

Así, el panorama económico de esta región tiene características muy particulares, la oferta turístico-residencial, segunda residencia, tiene un gran auge, mientras se mantiene la fase de expansión-construcción y, a mediano y largo plazos, afecta la oferta turística formal o legal, no sólo por reducirla sino también por reducir su calidad en un ambiente cada vez con mayor carga de personas y vehículos.

Según los estudios realizados por J. Requejo, el sector hotelero formal genera un rendimiento económico de 8 a 1 respecto del de la segunda residencia, o sea, la provincia queda con mayor carga y responsabilidad en servicios y menos ingresos generados por el turismo formal. Esto se deriva de un estudio realizado por Egatur, donde se obtiene el dato de que el gasto turístico diario en 2003 para los que se alojan en hoteles es de 96 euros por día, y el los que se alojan en segundas residencias es de 43 euros diarios.

Estos datos permitieron a los expertos españoles entender por qué la rentabilidad socioeconómica de Baleares y Canarias, obtenida de sus litorales, era más elevada que la de Andalucía.

En un artículo que elaboró el Instituto Nacional de Estadística (*Estudios Turísticos*, núm. 155-156), las islas Baleares y las Canarias tienen una oferta de plazas de segunda residencia de un 39.86%, frente a un 83.72% que tiene en Andalucía en el mismo segmento. Hoy aparece un nuevo reto, sobre cuáles serán las nuevas demandas, cómo se proyectan sobre el territorio y la capacidad de carga, cuáles son las compatibilidades y rechazos entre estas formas de alojamiento y urbanismo, y en qué medida éstas crean nuevas formas de movilidad social. Asimismo, es importante precisar cómo se darán las articulaciones con respecto

al resto del territorio, que empieza a exigir más equipamiento con alto impacto territorial.

Esto ha llevado a redefinir el desarrollo del espacio turístico en el litoral de esta provincia y de toda Andalucía, lo cual ha derivado en un instrumento de defensa denominado “Pacto por la defensa del litoral”, el cual fue impulsado por la Consejería de Turismo y apoyado por otras entidades sociales e institucionales.

La pregunta obligada ahora es: ¿mantenimiento, racionalización o cambio de paradigma?, o sea, apostar territorialmente por el fortalecimiento estratégico de un turismo contemporáneo y complejo.

La premisa estratégica que elaboraron es: cualquier escenario sobre el futuro malagueño ha de imputar su madurez como destino turístico, y ha de considerar su fortalecimiento en claves de sostenibilidad, calidad integral, diferenciación y rentabilidad estratégica. Estas premisas se pueden sintetizar en una contradicción que va a hacer la diferencia en el futuro de esta región: rehabilitación + calidad vs. crecimiento ilimitado.

La ciudad de los inmigrantes climáticos

El segundo hogar invadió España. Lo apoya un costo diferencial muy grande entre los países emisores de estos inmigrantes climáticos y España y, por otro lado, su capacidad económica, que ha ayudado al auge de lo que se conoce como la gran burbuja inmobiliaria. Así, la segunda residencia reduce la dinámica del sector hotelero formal, pero aumenta la demanda de servicios e infraestructura en la ciudad, lo cual es una contradicción económica, que se puede transformar en un círculo vicioso que deteriore al destino.

El estudio a que hacemos referencia habla claramente del *agotamiento del ciclo turístico basado en el crecimiento urbanístico ilimitado e indiscriminado*, algo que parece ser una medida ideal para vernos en el espejo de nuestra región, especialmente la ciudad de Puerto Vallarta.

En el caso que analizamos, el de Málaga, se pasó de 792,619 plazas en 1950 a 2'848,365 plazas en 2003; en ellas se incluye todo el *cluster*, desde el alojamiento de la gente del lugar hasta las segundas residencias y las instalaciones hoteleras. Así, se ha pasado en los últimos veinte años de 879 plazas por km² a 1,626 plazas por km², un incremento de casi el

100%; esto ha incidido gravemente en los ambientes, principalmente en la zona de las costas, donde son de mayor fragilidad.

¿Qué hay detrás de estos problemas?, ¿falta de planificación territorial, debilidad de los procesos? Aquí se hablaría de corrupción y de la lógica “cortoplacista” de los desarrolladores; nada de esto sorprende, ni siquiera lo podemos considerar novedad, ya que son hechos que se repiten casi mecánicamente en nuestra realidad.

Esta situación ha llevado a consecuencias que se pueden considerar graves, como son:

- Ocupación total de la línea de costa, lo cual presiona hacia adentro a la población urbana de la provincia de Málaga, presión que llega hasta el pie de monte, y ello obliga a cambiar de modelo de uso territorial, dada la fragilidad de estos ecosistemas.
- Exceso de presión sobre los sistemas y recursos naturales y creciente banalización del paisaje, especialmente en los ecosistemas costeros.
- Sucesivas crisis en los servicios de infraestructura, debidas a los fuertes ritmos de crecimiento, a la falta de previsión y a una presión muy grande sobre los recursos naturales finitos.
- Estrangulamiento crónico en el transporte en todas sus escalas, lo cual se ha transformado en una queja constante de los habitantes y los turistas.
- Déficit de bienes y servicios viales para la población de la provincia:
 - o Viviendas a precios razonables (el precio de la vivienda se duplicó entre 1995 y 2002, y en 2003 subió un 20% más).
 - o Servicios educativos y de salud saturados e insuficientes.
 - o Un crecimiento de plazas que sigue la lógica de los promotores inmobiliarios del beneficio a corto plazo y no la lógica económica de un desarrollo más equilibrado a mediano y largo plazos.
 - o Visión muy limitada sobre calidad turística y residencial, que se ha orientado más a mejorar ciertas instalaciones hoteleras de 4 y 5 estrellas y a la creación de grandes equipamientos, como campos de golf o marinas, que a la importancia estratégica y el valor añadido de los factores relacionados con entorno, paisajes, diseño urbanístico y panorama visual de las principales vías articuladoras, entre otros.

Este modelo de uso masivo del recurso, sin más límite que los propios de la geografía del territorio, la que muchas veces también se pasa por alto, genera serios costos a la región turística de Málaga. Primero, afecta a la competitividad estratégica de la región por medio de la fuga de sectores cualitativos de la demanda y, segundo, a la propia calidad de vida de los ciudadanos, por la sobre- densidad y sus consecuencias: tráfico saturado y contaminación visual y sonora, entre las más importantes. Así, el proceso de masificación, saturación urbana y desnaturalización del entorno es cada vez más rechazado por la población local, lo que se refleja en un estudio sobre la demanda, que ya lo hace constar.

En la Costa del Sol occidental, según un estudio realizado por la diputación del lugar, hay un 64% de la población que ya rechaza este modelo masivo incontrolable; así tenemos que un 38% considera que es una masificación no deseable, rechazo que se eleva al 50% en la temporada alta; un 25% de la población considera abandonar la zona, y un 10% lo hará.

¿Como se refleja esta crisis en la economía regional? Un estudio de ECTA (Encuesta de Coyuntura Turística de Andalucía) preveía en el 2003 estos importantes datos, quizás entre los primeros que se muestran de la crisis del modelo inmobiliario en referencia con la población residente.

El gasto medio diario del malagueño, según el estudio, se ha reducido desde 1999 y se sitúa en la actualidad (2005) en un 22% por debajo del regional; actualmente, es el menor de todas las provincias andaluzas, excepto Huelva.

Esto refleja la contrapartida de un modelo basado en el uso masivo e irrestricto del litoral, lo cual deriva en un desarrollo insostenible y genera la fuga de los mejores clientes, lo que tiene como contrapartida una amplia ocupación de alojamiento de corto tiempo y bajo gasto diario.

¿Cómo se llega a esta situación?, ¿quiénes son sus promotores o responsables? Estas dos preguntas están muy bien explicadas en este estudio, y creo que aportan una lección que se debe tomar en consideración.

El “desarrollismo inmobiliario” se monta en varias causas o motivos:

- La memoria histórica, que habla de zonas atrasadas que hay que superar.

- Los intereses y la fuerte influencia del sector promotor-constructor.
- La buena marcha del comercio local.
- La oferta intensiva de empleo en la fase de construcción.

Estas son causas reales que los grandes grupos de inversionistas, al igual que la sociedad, ven como necesarias, porque nadie imagina que se puede “morir de éxito”. Las autoridades locales (municipales) estaban ausentes durante esta etapa, luchando por conseguir fondos para afrontar los gastos del crecimiento en infraestructura y servicios ante el crecimiento demográfico desmedido, y apenas tocan tierra luego del famoso “escándalo de Marbella”.

En la actualidad, hay varios municipios, y, por ende, sus autoridades, procesados por los permisos dados en contra de la ley, malversación de fondos públicos, y algo que en México se conoce como “enriquecimiento inexplicable”, algo que todos sabemos que es explicable. Así, durante un largo tiempo, las autoridades locales de la provincia de Málaga han sido gestores del desarrollismo inmobiliario, del cual también fueron beneficiarios.

Según un informe del IAIC (Instituto Andaluz Inter-universitario de Andalucía), se han hecho, entre otros:

- Abuso de convenios urbanísticos para beneficiar a proyectos específicos.
- Actividades al margen de los códigos de buenas prácticas, como clasificar urbanizable todo el suelo del municipio y, al agotarlo, comprar a otros municipios más suelos para seguir con la expansión.

Hasta aquí podemos hablar de historias paralelas, a escala del modelo inmobiliario, de los resultados obtenidos y de los grandes problemas que se deben enfrentar. ¿Estaremos en posibilidades reales de redefinir el desarrollo a nuevos modelos que permitan auge económico y, a la vez, sustentabilidad y mayor armonía social? ¿Será eso una utopía o una futura realidad?

Territorio y ciudad, los escenarios de futuro

La experiencia de uno de los lugares con mayor desarrollo turístico a escala mundial, dentro de la región pionera del turismo de masas, es una

lección que está orientada a apoyar a los que vienen tras estos pasos. La España de hoy, dentro de la Unión Europea, tiene claros universos de manejo dentro del desarrollo sustentable, una legislación propia y otra de la Unión y, en general, un conjunto de organismos locales regionales y macro regionales orientados al cumplimiento de estas normas.

Fuera de la Unión Europea tenemos que los mismos grupos de desarrolladores, ante la carencia de límites y un Estado laxo, además de necesidades económicas, llevan el modelo inmobiliario más allá de sus límites.

El caso del corredor Cancún-Tulum, los mega-desarrollos en Cuba y República Dominicana, son algunos ejemplos de modelos especulativos y no orientados hacia un desarrollo sustentable, por eso hoy debemos estar atentos para no llegar a aceptar como necesarios esos límites.

¿Cómo enfrentar un modelo agotado? ¿Cuáles son las opciones que se tienen al seguir con él? ¿Cuáles se abren al buscar una alternativa? Éstas son preguntas centrales que se tienen en el estudio. El estudio de escenarios de futuro es fundamental en una actividad tan frágil como el turismo, que hoy está presionado en diferentes frentes, desde la problemática ambiental hasta los derechos humanos, y desde la seguridad hasta las guerras y el terrorismo.

Ante tantas vulnerabilidades, no cabe duda de que hay que comenzar por frenar las que están al alcance de la sociedad y sus autoridades, las que hacen la diferencia entre sustentabilidad y pasividad incontrolada, un modelo que ya ha probado sus altos costos y el deterioro que de él se genera.

El equipo del Sopde hace un interesante planteamiento comenzando por el escenario menos deseado, o sea, el “escenario tendencial”, es decir, la continuidad del crecimiento ilimitado e incontrolado. Este escenario lleva a la conurbación costera Manilva-Málaga-Nerja, con una extensión total de 208 km y una capacidad de alojamiento de 5 a 7 millones de habitantes. Este modelo se puede mantener un tiempo más, pero a mediano y largo plazos se manifestarán los efectos negativos, lo cual se expresará en una merma de su calidad y una caída en su competitividad estratégica.

La caída es en tres niveles: la primera, el tipo de turista comienza a caer, pues pasa a ser de menos calidad, educación e ingresos; la segunda, pérdida de la eficiencia económica a consecuencia de la primera reducción de la derrama; la tercera es la caída de la calidad de vida de la zona, por los motivos antes expresados y los que se suman, como la

pérdida de la seguridad y el ingreso de otros componentes, como el auge de la prostitución, la droga y otros vicios, para tratar de recuperar lo irrecuperable.

Esto ya se ha dado en el caso de Acapulco, ha comenzado a perfilarse en Cancún, en el corredor Riviera Maya y en República Dominicana, entre algunos destinos masivos que se han sobre-edificado más allá de las cargas posibles. Por ello, el escenario tendencial tiene muchas dudas por delante, ya que, de darse, se transformaría la zona conurbada en una mega-ciudad de inmigrantes climáticos sin empleo.

Hoy en día, las grandes ciudades o ciudades globales crecen cuando se forman grandes *clusters* del conocimiento y la innovación, hablamos de las “ciudades del conocimiento”, que remplazan a las obsoletas áreas denominadas “paraísos inmobiliarios”, los que, además de los costos, no tienen ningún elemento cultural o tecnológico que los haga atractivos.

Otra opción para este escenario es el de transformarla en “la ciudad del sol” sin empleo, para jubilados y tele-trabajadores, cuyas familias llegan en los vuelos de bajo costo los fines de semana; es una opción, pero no evita la fuerte pérdida de los valores culturales y del valor del capital natural.

Si en la actualidad el agua, el tráfico, la basura, los ruidos y las emisiones contaminantes son un problema, ¿qué ocurrirá cuando esto se multiplique por doscientos? No cabe duda de que, si hoy son problemas insolubles, mañana serán problemas crónicos que harán insustentable la región turística. Por esto, lo previsible será, por una parte, la fuga de los segmentos más importantes de turistas y, por otra, la reducción del gasto diario por habitante, lo cual se reflejará en la economía provincial y en la propia Andalucía.

Un nuevo escenario sería el que ellos identifican como Costa del Sol 21: este nuevo modelo implica un cambio radical en los patrones de desarrollo espacial vigentes en la provincia de Málaga. El eje de la propuesta es un nuevo ciclo de desarrollo territorial-urbanístico, con límites a la capacidad de carga urbanística y posibilidad de evaluar los márgenes de compatibilidad entre desarrollo y recursos naturales, para de allí obtener las máximas oportunidades estratégicas y de calidad de vida por unidad de suelo urbanizable.

Otro elemento central es la diversificación económica, en la cual el turismo será viable dentro de un desarrollo sustentable, con calidad de vida, diferenciación y rentabilidad estratégica, pero con un marco institucional claro que sólo puede proporcionar un “buen gobierno”.

El planteamiento incluye un sistema territorial no homogéneo y articulador de la diversidad espacial y funcional malagueña concebido en términos de red territorial y articulado con funciones y tipologías urbanísticas diferenciadas, que son:

- Málaga, área metropolitana, centro institucional, cultural y de transporte y un parque de la tecnología y el conocimiento, formado por una alianza Universidad-empresarios-Estado.
- Ejes litorales como espacios turísticos-residenciales, modernos, complejos, diversificados y cada vez más desestacionalizados.
- Poblados del interior próximos a las costas bien comunicados, con un desarrollo equilibrado que los hace atractivos por la calidad de vida.

Dos de las características fundamentales que diferencian el modelo de otros son la escala y las dimensiones, cosa de hacer compatibles los usos con las capacidades de carga de los ecosistemas, lo cual se materializa manejando un plan y un programa, normas de difícil violación, por gobiernos eficiente y honestos.

Todas estas acciones se pueden sintetizar en una secuencia de pasos que da por resultado lo que se denominaría un círculo virtuoso de revalorización de un destino maduro:

- Contención del crecimiento de la oferta de alojamiento, a fin de poder generar inversión en un equipamiento de diversificación e identificación.
- Recuperación del entorno.
- Aumento de la calidad del destino.
- Aumento del valor de los activos.
- Aumento de la inversión privada en la mejora de la calidad.
- Llegada de un turista de mayor nivel que incide en el efecto multiplicador.
- Aumento de los ingresos turísticos.

Este círculo virtuoso reemplaza al círculo vicioso que nos lleva a comprometer la calidad de vida, el capital natural y cultural y las inversiones económicas y sociales de un destino maduro. Hoy, en el mundo del turismo, ésta es una de las grandes dudas, el qué hacer con los destinos maduros que han crecido sin más limitación que la de las inversiones, sin planificación, y cuyas deudas sociales son muy grandes.

La revalorización de los destinos maduros de la zona litoral es un problema que hoy se discute en Europa, pero ya llegó a América Latina y es una realidad también en ella; México es uno de los que tienen mayor número de estos destinos, desde Cancún hasta Mazatlán, pasando por Acapulco y Puerto Vallarta.

El nuevo paradigma turístico español para los destinos litorales parte de dos grupos de premisas: en un lado, el buen gobierno local, en nuestro caso la meta más difícil de lograr, y, por el otro, un cubo de cuatro lados que tiene a la rentabilidad, la diferenciación, la diversificación y la competitividad en cada ángulo y, como resultado, en su centro: la sustentabilidad. La lucha por imponer un nuevo modelo va más allá de la política partidista, debe ser lograda a partir de la presión de la sociedad, y debe ser guiada por equipos técnicos con confiabilidad y capacidad, algo que el Estado, en su actuación no ha podido probar.

Bibliografía

- Alonso, Luis Enrique (2005), *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI.
- Arendt, Hannah (2003), *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.
- Baricco, Alessandro (2002), *Next, sobre la globalización que viene*, España, Anagrama.
- Baudrillard, Jean (1997), *América*, España, Anagrama.
- (2000), *Pantalla total*, España, Anagrama.
- Bauman, Zygmunt (1999), *La globalización. Consecuencias humanas*, Brasil, Fondo de Cultura Económica.
- (2001), *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2003), *Modernidad líquida*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- (2004), *La sociedad sitiada*, Argentina, FCE.
- Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización?*, Argentina, Paidós.
- (2002), *La sociedad del riesgo global*, España, Siglo XXI.
- Bengoa, José (1996), *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, Chile, Ediciones Sur.
- Berau Lozano, José Luis (1999), “Los megaproyectos sinaloenses”, en *Globalización y reestructuración territorial*, México, RNIU-UAM-X.
- Broschimmer, Franz J. (2005), *Ecicidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, España, Laetoli-Océano.
- Bulmer-Thomas, Víctor (2000), *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cacopardo, Fernando (1997), *Mar del Plata, ciudad e historia*, Argentina, Alianza.
- Camacho, Santiago (2004), *Las cloacas del Imperio. Lo que Estados Unidos oculta al mundo*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información. Economía sociedad y cultura*, vol. II, El poder de la identidad, México, Siglo XXI.
- Clave, Salvador Antón (1998), “La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística”, *Anales de Geografía*, núm. 32, pp. 17-43, España.

- Croci, Paula y Alejandra Vitale (comp.) (2000), *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda*, Buenos Aires, La Marca.
- Davidow, Jeffrey (2003), *El oso y el puercoespín. Testimonio de un embajador de Estados Unidos en México*, México, Grijalbo.
- Debord, Guy (1995), *La sociedad del espectáculo*, Argentina, La Marca.
- Fernández Armesto, Felipe (2002), *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, España, Taurus.
- Flores Olea, Víctor y Abelardo Mariña Flores (1999), *Crítica de la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foladori, Guillermo (2001), *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*, México, UAZ-Porrúa.
- Foladori, Guillermo y Naina Pierre (coord.) (2005), *Sustentabilidad. Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, México, Porrúa-UAZ.
- Friedman, Thomas L. (1999), *Tradición versus innovación*, España, Atlántida.
- García Canclini, Néstor (1997), *Imaginario urbano*, Buenos Aires, EUDEBA.
- (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- Giddens, Anthony y Hill Hutton (ed.) (2001), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Kriterion – Tusquets.
- Herrera Gómez, Manuel y Antonio Jaime Castillo (2004), *Sociedades complejas*.
- Hobsbawm, Eric (2004), *La era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica.
- Houellebecq, Michel (1998), *El mundo como supermercado*, España, Anagrama.
- Huntington, Samuel P. (2004), *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós.
- Ianni, Octavio (1998), *La sociedad global*, México, Siglo XXI.
- Jurdao, Francisco (1990), *España en venta*, España, Endimión.
- Kaldor, Mary (2005), *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets.
- Klein, Naomi (2001), *No logo*, Barcelona, Paidós.
- Lameiro, Max (1999), *La Internet como espacio social*.
- Lipovetsky, Gilles (1994), *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky Gilles y Elyette Roux (2003), *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*, Anagrama, España.
- Manzini, Ezio (1990), *Artefactos. Hacia una nueva ecología del ambiente artificial*, España, Celeste.
- Mitchell, William J. (1999), *E-Topía*, España, Gustavo Gili.
- Mollet Du, Jourdin (1993), *Europa y el mar*, Barcelona, Crítica.
- Montaño, Jorge (2004), *Misión en Washington 1993-1995*, México, Planeta.
- Morales Hernández, Jaime (2004), *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*, México, ITESO.

- Morin, Edgar (2004), *Introducción al pensamiento complejo*, México, Gedisa.
- Núñez, Ana (2002), Apropiación y división social del espacio, *Scripta Nova*, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, vol. VI, núm. 116, Universidad de Barcelona, España, <http://www.ub.es.geocrit/sn>.
- Petras, James y Henry Veltmeyer (2003), *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.
- Quiroga Martínez, Rayen (2003), *Naturaleza, culturas y necesidades humanas. Ensayos de transformación*, Chile, Universidad Bolivariana-PNUMA.
- Revel, Jean François (2003), *La obsesión antiamericana*, España, Tendencias. Revista *Educación* 22/23, Girona, España.
- Sakaiya, Taichi (1995), *Historia del futuro*, Chile, Editorial Andrés Bello.
- Sebastián, Luis (2004), *Pies de barro. La decadencia de los Estados unidos de América*, España, Ediciones Península.
- Serrano Muñoz, Eduardo (2003), El territorio es un proceso: proto arquitecturas, *Scripta Nova*, vol. VII, núm. 146, Barcelona.
- Sklair, Leslie (2003), *Sociología del sistema global*, España, Gedisa.
- Sorkin, Michael (2004), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, Barcelona, Gustavo Gilí.
- Taylor, Jim y Watts Wacker (1998), *Lo que se viene y después. Profecías para la sociedad y las empresas en el siglo XXI*, Argentina, Garnica.
- Tendencia 21*, www.tendencias21.net.
- US Air Force, Emphasis added, Air University of the US Air Force, AF 2025 Final Report, www.au.af.mil/au/2025.
- Ventura, Robert et al. (2000), *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*, Barcelona, GG Reprint.
- Verdú, Vicente (1996), *El planeta americano*, España, Anagrama.
- Vila, Ignasi (1998), *El espacio social en la construcción compartida del conocimiento*.
- Zinn, Howard (1999), *La otra historia de los EE.UU.*, México, Siglo XXI.

*De la sociedad del espectáculo
a la globalización*

se terminó de imprimir en diciembre de 2006
en los talleres de Ediciones de la Noche.

Guadalajara, Jalisco.

El tiraje fue de 1,000 ejemplares.

edicionesdelanoche@gmail.com